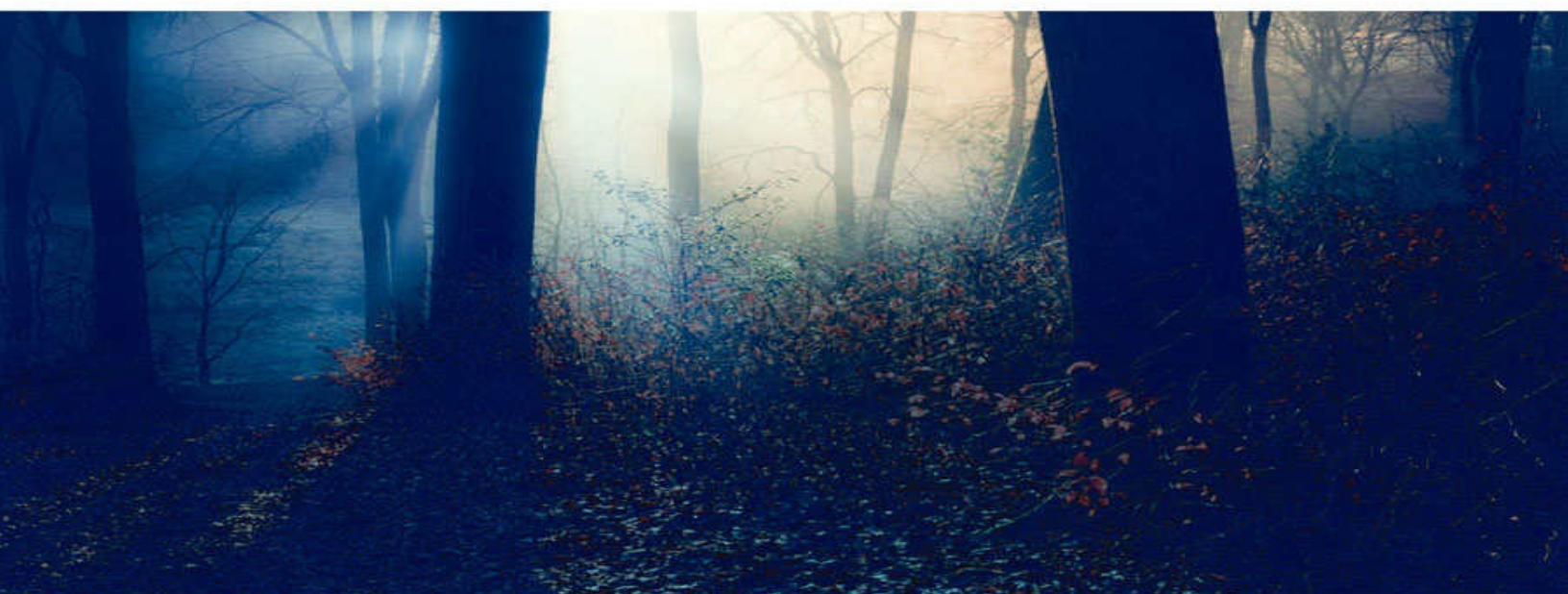

MAESTROS ESPIRITUALES I

Mensajes y sanación



Salim Hodali
María Eugenia Muñoz
Erna Lueg



MAESTROS ESPIRITUALES I

Mensajes y sanación

Salim Hodali - María Eugenia Muñoz - Erna Lueg



1.^a edición: febrero, 2015

© Salim Hodali, María Eugenia Muñoz, Erna Lueg, 2015

© Ediciones B Chile, S. A., 2015

Avda. Las Torres 1375-A Huechuraba - Santiago, Chile

www.edicionesb.cl

Registro Propiedad Intelectual Inscripción N° 246803

ISBN DIGITAL: 978-956-9339-24-0

Diseño: Francisca Toral

Todos los derechos reservados. Bajo las sanciones establecidas en el ordenamiento jurídico, queda rigurosamente prohibida, sin autorización escrita de los titulares del *copyright*, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, así como la distribución de ejemplares mediante alquiler o préstamo públicos.

*Dedicado a nuestra familia terrenal.
A nuestra familia espiritual.
Al Todopoderoso.*

Contenido

Portadilla

Créditos

Dedicatoria

Agradecimientos

Introducción

1. El encuentro

2. Los maestros guías espirituales

3. Comunicaciones relativas a los ángeles

4. Comunicaciones relativas al espíritu y al plano espiritual

5. El alma

6. Comunicaciones relativas al karma

7. Mensajes relativos a la Tierra

8. Luces, colores y energía

9. A modo de epílogo: Traspasando el umbral

Nota de los autores a esta nueva edición

Mensaje final

Cita

Agradecimientos

A María de los Ángeles González, por su profesional y desinteresado trabajo en la revisión del libro, cuya ayuda sirvió, sin lugar a dudas, a la mejor redacción y comprensión del texto.

A todos los maestros espirituales que se comunicaron con nosotros. Sin ellos, este libro no existiría.

A todas las personas que nos brindaron su apoyo y comprensión en nuestro trabajo.

Introducción



El relato de este trabajo ha sido escrito en forma simple, detallada y tratando de respetar la cronología de los hechos.

Es difícil para nosotros llevar a un libro todas las experiencias vividas. Primero, porque no tenemos estudios de literatura, ni de redacción, y segundo, porque somos profesionales científicos, acostumbrados al método estadístico y a la comprobación.

Pero si empiezas a expandir la conciencia, comienzas a tener una apertura de tus canales y logras dejar tu racionalidad por unos momentos, te darás cuenta que existe mucho más de lo que nuestros cinco sentidos pueden captar.

Cuando existe una “confabulación” para que veas y encuentres el camino, no hay nada que pueda evitarlo. Podrás después dejarlo, pero ya es tu libre albedrío. Al menos ya se te mostró.

Nada de lo escrito es mentira ni ficción, son situaciones reales que hemos vivido. Las conversaciones con los maestros espirituales están transcritas textualmente. Hemos decidido escribir este libro basándonos en estas comunicaciones, por eso que la mayor parte de él son mensajes que hemos obtenido desde un plano espiritual superior, de donde hemos recibido innumerables enseñanzas que queremos compartir con ustedes.

Los invitamos a recorrer este camino junto a nosotros.



El encuentro

Esta es una historia real, contada por nosotros, sus principales protagonistas. Creemos importante, para la comprensión acabada de lo que queremos entregar, contarles todo desde el principio.

Es así como Andrés comenzará a relatar su experiencia desde sus primeros contactos con la hipnosis, hasta el momento en que nos conocimos:

Era el verano de 1975, a punto de cumplir quince años, pasaba mis vacaciones en la ciudad de Viña del Mar, invitado por un primo. Con un grupo de amigos asistimos a un espectáculo en un teatro de la ciudad. Se presentaba un personaje que se anunciaba como hipnólogo e ilusionista.

Expectantes, nos sentamos en la primera fila. Comenzó la función y el señor pidió voluntarios para realizar una sesión de hipnosis. Atraídos por la excitante experiencia, subimos al escenario. De pronto, comenzó a sonar una música muy agradable y él nos iba dando instrucciones que nosotros seguíamos. La verdad es que yo no logré caer en trance hipnótico, pero aun así me mantuve con los ojos cerrados, ejecutando las sugerencias que nos daba. Fue obvio que él se percató de esto, pero no me dijo nada y siguió trabajando con otros que sí estaban hipnotizados.

El resto del grupo de amigos que no subió al escenario comentaba las cosas que hacía una de nuestras acompañantes que estuvo en un profundo trance. Entonces, yo me recriminaba el no haber abierto los ojos y haberme sentado para ver el espectáculo que tan detalladamente me relataron después.

No recuerdo haber tenido otro acercamiento al tema hasta bastantes años después. Fue en 1987. Ya me había recibido de cirujano dentista y era docente en la Facultad de Odontología de la Universidad de Chile, cuando un grupo de académicos decidió solicitar a un colega que tenía conocimientos sobre hipnosis que nos hiciera un curso teórico-práctico. Si bien es cierto fue una experiencia interesante, no me repercutió lo suficiente, porque las técnicas utilizadas no fueron del todo comprensibles para mí.

A pesar de esto, tuve la fortuna de que fuera compañera de práctica en este curso mi colega y amiga Mónica. Digo que tuve la suerte porque ella cayó en un profundo trance hipnótico. Fue una experiencia emocionante y alentadora. Percibí que lo que un día vi

arriba del escenario como espectáculo era posible y real. ¡Y que yo lo había realizado! Luego, comprendí que la capacidad de ser hipnotizado es del sujeto y no de quien lo induce.

Ese mismo año llegó a mis manos un tríptico que anunciaba un curso básico de hipnosis clínica para odontólogos, dictado por un grupo multidisciplinario, encabezado por un colega que tenía una vasta experiencia en el tema. Sin dudarlo, me inscribí. Esta era una nueva oportunidad para adquirir conocimiento y práctica de algunas técnicas.

Posteriormente, asistí a otro curso de hipnosis avanzada organizado por el mismo equipo, donde logré una mayor experiencia y mejor manejo de los pacientes.

La inquietud persistió y sentí la necesidad de seguir practicando junto a un grupo de compañeros también interesados en el tema.

Tiempo después, me llegó una paciente que hacía años no asistía al dentista, solo por el terror que significaba para ella sentarse en el sillón dental.

Luego de evaluar la situación, le planteé la posibilidad de tratarla bajo hipnosis. Victoria estaba dispuesta a todo lo que pudiera ayudarla, y sin dudarlo aceptó. Le pedí que se pusiera cómoda en el sillón dental, puse una música suave y comenzó la sesión de hipnosis que, hasta ese momento, era de incierto resultado.

Victoria logró obtener un rápido y profundo trance hipnótico. Solo entonces pude realizar las acciones odontológicas, sin que le provocaran angustia. Este tratamiento, a medida que transcurrían las sesiones, poco a poco, fue eliminando el temor que le provocaba la atención dental.

Después de esta gratificante experiencia, fueron muchos los pacientes que atendí de igual manera.

En 1995 nos preparábamos para salir de vacaciones con mi familia. Mi esposa pasó a una librería y compró dos libros para llevar con nosotros: *Muchas vidas, muchos sabios* y *A través del tiempo*, ambos del Dr. Brian Weiss.

Yo, siendo un mal lector, tomé el primero y comencé la lectura. La verdad es que a medida que iba recorriendo cada línea, fueron despertando en mí una serie de interrogantes que nunca antes me había cuestionado acerca de la vida, la muerte y “la vida después de la muerte”.

Durante el proceso de aprendizaje de la técnica de hipnosis realizábamos sesiones de regresión, pasando por toda la vida del sujeto. Sin embargo, solo llegábamos hasta el momento del parto.

Cuando leía las experiencias que el Dr. Weiss tuvo con sus pacientes, donde ellos eran capaces de retroceder hasta vidas pasadas durante las sesiones de hipnosis regresiva, pensé que era lo mismo que yo hacía, solo que nunca me había cuestionado la

posibilidad de ir más atrás. Entonces, me pregunté si todo lo que él relataba era cierto. No obstante, de lo que sí estaba seguro es que le daba explicación a muchas interrogantes y, más aún, le daba un mayor sentido a la vida y la muerte.

En mis vacaciones tenía planificado juntarme con un par de amigos en una ciudad del norte del país, donde ellos se encontraban con sus familias. Estando ya ahí, reunidos una noche, quise comentarles la gran inquietud presente en esos momentos en mi vida. Luego, les propuse realizar una experiencia de hipnosis. En esta oportunidad, uno de mis amigos —Fernando— cayó en un profundo trance hipnótico. Comencé a realizar una regresión hasta llegar al momento del parto. Una vez ahí, venía la gran prueba: ¿podría ir más atrás y revisar sus vidas pasadas? Así, con gran expectativa y utilizando las mismas sugerencias que daba el Dr. Weiss a sus pacientes, pedí a Fernando ir a una vida anterior a esta.

Con gran emoción para mí y sorpresa para los demás, Fernando empezó a relatar escenas de una vida anterior donde se veía como un hombre pobre y solitario. La sesión solo concluyó tras revisar el momento de su muerte.

Posteriormente, saqué a Fernando del trance hipnótico dándole todas las sugerencias positivas que suelo entregar antes de terminar una sesión. Tuvo amnesia total y espontánea de toda la experiencia. Después, comentamos entre nosotros la experiencia y a él le relatamos momentos de su infancia que desconocíamos. Se mantuvo muy incrédulo en todo lo concerniente a la regresión de una vida pasada.

Esa fue mi primera experiencia de hipnosis regresiva. Luego, tuve otras en forma esporádica, pero aún sin saber qué buscaba ni hacia dónde me dirigía. Entonces, comencé a leer más sobre ese mundo que había descubierto: “El mundo espiritual”.

Un año y medio después, llegó a mi consulta Verónica, una nueva paciente aquejada por un fuerte dolor en una pieza dentaria. Luego de explicarle lo que se tenía que hacer, me preparé para colocarle anestesia. A pesar del gran dolor que tenía, ella se negaba rotundamente a tratarse porque le tenía pavor a la atención odontológica. Entonces, le sugerí la posibilidad de atenderla bajo hipnosis. Ella accedió sin dudarlo. Cayó rápidamente en un profundo trance, estado en el cual pude realizarle el tratamiento que necesitaba. Una vez finalizada la atención, conversamos sobre lo que había pasado. Ella empezó a relatarme sus experiencias de relajación, meditación, desdoblamiento y comunicación con el Más Allá. Yo escuchaba atentamente y pensaba que ella podría ser un buen sujeto para trabajar en las regresiones y así tener nuevas experiencias sobre los temas que tanto me inquietaban.

Como su tratamiento debía continuar por un largo tiempo, acordamos que, además de la atención odontológica, trabajaríamos con hipnosis regresiva.

Durante la primera sesión, a pesar de tener la grabadora en mis manos y convencido de haber registrado lo ocurrido, lamentablemente al reproducir la cinta no había nada. Aparentemente, solo había apretado el botón de reproducción y no el de grabación. Fue una decepción. Sin embargo, pude reconstituir parte de la sesión.

Cuando le solicité ir a una vida anterior, ella se dirigió a su túnel o canal de vida. Desde allí visualizó unas puertas que representaban sus existencias anteriores. No recuerdo qué vida revivió en aquella ocasión, pero lo que me llamó la atención fue que pude establecer una comunicación con su espíritu.

Me resultó muy interesante el haber podido recibir información a través del espíritu de Verónica. Esta experiencia me motivó aún más, y esperaba ansioso la próxima sesión.

En esta me preocupé expresamente de manejar de manera adecuada la grabadora para registrar toda la conversación.

La llevé a trance hipnótico y ella comenzó una regresión hasta su estado intrauterino.

Andrés: ¿Qué ves?

Verónica: Está oscuro, está calentito.

Andrés: ¿Sabes cuántos meses tienes?

Verónica: Soy chiquitita.

Andrés: ¿Te ves tus manos?

Verónica: No, no tengo, soy chiquitita, como de un mes, tal vez.

Andrés: ¿Tienes sentimientos, sientes algo aparte de estar calentita?

Verónica: No.

Andrés: ¿Pero sabes que estás ahí y que pronto vas a nacer?

Verónica: ¡Falta!

Andrés: ¿Y cómo sabes que falta?

Verónica: Porque tiene que pasar un tiempo.

Andrés: ¿Cómo sabes eso?

Verónica: Porque siempre pasa un tiempo largo.

Andrés: ¿Lo has vivido otras veces?

Verónica: Sí.

Andrés: ¿Es agradable el tiempo que pasas ahí?

Verónica: Ahora sí. En otras oportunidades no lo ha sido.

Andrés: Ahora, Verónica, quiero que vayas más atrás, al túnel donde vas a programar tu vida actual. ¿Estás en el túnel?

Verónica: Sí.

Andrés: ¿Estás con alguien, ves a alguien?

Verónica: Sí, pero nadie que yo conozca.

Andrés: ¿Ya planificaste tu vida siguiente?

Verónica: Sí.

Andrés: ¿Y por qué la elegiste?

Verónica: No, no se puede decir, no puedo verlo.

Andrés: ¿Pero sí lo sabes?

Verónica: Sí, pero no es bueno verlo.

Andrés: Tú elegiste nacer con tus padres.

Verónica: Sí.

Andrés: ¿Y te juntaste con otros espíritus para programarlo?

Verónica: No, pedí un poco de ayuda para arriba.

Andrés: Y tú, ¿en qué nivel estás?

Verónica: Arriba, más abajo que de donde pedí ayuda, pero arriba...

Andrés: ¿Qué más me puedes contar del lugar donde estás?

Verónica: Hay más gente igual que yo y gente más nueva que también tiene que encarnar ahora.

Andrés: ¿Tú eres un espíritu antiguo?

Verónica: Sí.

Andrés: ¿Qué significa ser un espíritu antiguo?

Verónica: Más reencarnaciones, más vidas, más experiencias.

Andrés: ¿A ti te quedan muchas por vivir?

Verónica: No, es probable que esta sea la última, pero no es seguro. Si no cumplo voy a tener que volver, pero en teoría debiera ser la última.

Andrés: ¿Y ahí pasas a ser...?

Verónica: Un ayudante mayor.

Andrés: ¿En ese momento tu misión es ayudar a los nuevos espíritus?

Verónica: Siempre hay que ayudar a los otros. Los que tienen el mismo nivel mío no necesitan de mí, necesitan ayuda de más arriba.

Andrés: Y cuando tú ya no reencarnes, ¿qué harás, cuál es tu objetivo?

Verónica: Ayudar y servir de puente entre los de arriba y los de más abajo.

Andrés: ¿Al estar ahí puedes seguir subiendo también?

Verónica: Sí.

Andrés: ¿Y cómo vas subiendo si ya no vas a reencarnar? ¿Cómo vas a evolucionar?

Verónica: Ayudando, más arriba es más exigente; más arriba de mí hay muchos.

Andrés: ¿Quién está más arriba de todos?

Verónica: El Todopoderoso.

Andrés: ¿Lo has visto alguna vez?

Verónica: No.

Andrés: ¿Alguien lo ha visto alguna vez?

Verónica: Sí, los que están bien arriba, pero no es importante verlo, es importante sentirlo.

Andrés: ¿Tú lo sientes?

Verónica: Sí, aquí lo siento, más que cuando uno está encarnado. Aquí es más puro.

Andrés: ¿Esa sensación es directa del Todopoderoso o viene de los que están más abajo que Él?

Verónica: No, es de arriba, sin intermediarios. Después, cuando uno encarna, busca intermediarios, pero no son importantes los intermediarios.

Andrés: ¿Quiénes son los intermediarios cuando uno encarna?

Verónica: Las distintas religiones.

Andrés: ¿Tú dices que eso no es importante, que lo importante es sentir al Todopoderoso?

Verónica: Sí.

Andrés: Pero si bien es cierto que eso es lo importante, las religiones ayudan a acercarse al Todopoderoso.

Verónica: A veces. A veces están muy distorsionados, hay muchos intereses económicos, políticos.

Andrés: ¿Tú eso lo sabes como espíritu?

Verónica: Sí, pero cuando uno está encarnado, eso no lo ve tan así.

Andrés: ¿Qué cosa es importante de ese mundo?

Verónica: El amor. Es lo más importante.

Andrés: ¿Solo en ese mundo?

Verónica: En éste y en el mundo donde tú estás ahora.

Andrés: ¿Qué significa el amor?

Verónica: Dar, entregar, bondad.

Andrés: ¿Es la forma de evolucionar?

Verónica: Sí.

Andrés: ¿Se puede evolucionar rápidamente en una vida?

Verónica: Si tú te has propuesto caminos y los cumples, sí.

Andrés: Es decir, ¿mi espíritu puede evolucionar aunque no haya encarnado muchas veces?

Verónica: Si las misiones que has hecho son importantes, sí.

Andrés: ¿Todos los espíritus saben que deben cumplir ciertas misiones para evolucionar?

Verónica: Sí, entre más flojo el espíritu, más lenta la evolución.

Andrés: ¿Y tu evolución fue lenta o rápida?

Verónica: Normal.

Andrés: ¿Sabes cuántas vidas has tenido?

Verónica: Habría que contar.

Andrés: ¿Qué cuentas? ¿Las puertas?

Verónica: Hum...

Andrés: ¿Son muchas?

Verónica: Sí, muchas.

Andrés: ¿Las estás mirando?

Verónica: Sí, veo como 27, pero no sé si hay más.

Andrés: ¿Están abiertas o cerradas?

Verónica: Cerradas.

Andrés: Ponte frente a una de esas puertas. ¿Está muy lejos la primera?

Verónica: Sí, está muy allá.

Andrés: ¿Pero tú puedes avanzar?

Verónica: Sí.

Andrés: ¡Avanza!

Verónica: ¡Pero es complicado!

Andrés: ¿Por qué?

Verónica: Porque hay que andar mucho para atrás.

Andrés: ¿Es muy lento?

Verónica: No es lento, pero no es llegar y hacerlo.

Andrés: ¿Pero podemos hacer el intento?

Verónica: Sí, podemos.

Andrés: Vamos, tú me avisas cuando estés frente a la puerta. (Después de un momento): ¿Dónde estás?

Verónica: En la época de Jesús.

Andrés: ¿Podemos revisar esa vida?

Verónica: Sí.

Andrés: ¿Cuéntame qué ves?

Verónica: Una mujer.

Andrés: ¿Qué edad tienes ahí?

Verónica: Doce.

Andrés: ¿Tú has visto a Jesús?

Verónica: No, hablan mucho de Él.

Andrés: ¿Qué más sabes de Él?

Verónica: Que hace cosas raras.

Andrés: ¿Él está en tu pueblo?

Verónica: No, pasa cerca.

Andrés: ¿Nunca lo has visto?

Verónica: (Silencio)

Andrés: ¿Qué te parece que avances en esa vida hasta el momento en que has estado con Él? (Pausa)

Verónica: Ah... Una vez lo vi en el mercado, es un lugar donde venden muchas cosas.

Andrés: ¿Cuántos años tienes ahora?

Verónica: Veintiocho años y lo veo.

Andrés: ¿Cómo es?

Verónica: Grande, tiene una mirada dulce; no me parece una mala persona.

Andrés: ¿Dónde estás? ¿Cómo se llama el mercado?

Verónica: Es un mercado donde venden cosas.

Andrés: ¿Pero en qué pueblo estás?

Verónica: No sé cómo se llama.

Andrés: ¿Y tú vives ahí?

Verónica: No, pasé por ahí, estoy ahí ahora.

Andrés: ¿Compraste algo?

Verónica: No, estoy mirando, no más.

Andrés: Descríbeme a Jesús.

Verónica: Tiene una mirada dulce, usa barba y tiene los ojos café claro, pelo castaño, largo, brillante.

Andrés: ¿Cómo está vestido?

Verónica: Una ropa blanca o color crudo.

Andrés: ¿Y en los pies?

Verónica: Unas sandalias.

Andrés: ¿Qué está haciendo? ¿Le habla a la gente?

Verónica: No, va caminando.

Andrés: ¿Solo ?

Verónica: Va gente detrás de Él.

Andrés: ¿Tú conoces a alguien?

Verónica: No.

Andrés: ¿A ti no te da miedo Él?

Verónica: No.

Andrés: ¿Hay mucha gente?

Verónica: Sí, bastante.

Andrés: ¿Hacia dónde va?

Verónica: Va caminando por el mercado.

Andrés: ¿Pero va hacia algún lugar o solo va mirando?

Verónica: Va mirando. A lo mejor va a algún lugar, pero yo no sé, no le he preguntado, no me ha dicho. No le voy a preguntar tampoco.

Andrés: ¿Puedes seguirlo?

Verónica: Sí, como que toca a las personas.

Andrés: ¿Y ellas qué hacen?

Verónica: Se impresionan.

Andrés: ¿Y a ti te gustaría que te tocara?

Verónica: No sé... pero no me da miedo.

Andrés: ¿Tú vives sola?

Verónica: No vivo ahí, estoy de paso, ando sola, pero no sé por qué. La gente le pide cosas, pero yo no sé qué es lo que le pide.

Andrés: ¿Te puedes acercar para escuchar?

Verónica: Es que va mucha gente, un montón de hombres.

Andrés: ¿Y tú estás vestida con túnicas también?

Verónica: No, llevo una ropa color café claro. Un vestido, pero no entallado.

Andrés: ¿Y en los pies?

Verónica: Sandalias.

Andrés: ¿Qué venden en la feria?

Verónica: De todo, comida, fruta, carne, granos.

Andrés: ¿Qué fruta?

Verónica: Uvas, manzanas.

Andrés: ¿Sabes cuántos años tiene Jesús ahí?

Verónica: Es mayor que yo.

Andrés: ¿Tú sabes si Él muere? Si vas un poco más adelante puedes llegar a ese momento. (Pausa)

Verónica: Él tiene problemas, lo persiguen, un grupo de gente que no lo quiere, nunca lo han querido. Quizá tienen temor, no sé.

Andrés: ¿Qué edad tienes tú?

Verónica: Veintinueve... Él tiene problemas, pobre hombre, no le ha hecho daño a nadie y la gente no lo quiere.

Andrés: ¿Crees las cosas que dice Él?

Verónica: Creo que es una buena persona, no creo que invente cosas, pero no lo puedo decir tampoco.

Andrés: ¿Pero hay gente que lo quiere también?

Verónica: Pero menos.

Andrés: Sigue más adelante, hasta el momento en que a Él le suceda algo.

Verónica: Yo no sé cuándo le sucede algo.

(Pausa)

Andrés: ¿Qué está pasando ahora?

Verónica: Se comenta que le pasó algo, pero yo no sé qué.

Andrés: ¿Dicen que lo mataron? ¿Que murió?

Verónica: Sí, pero yo no lo vi.

Andrés: ¿Que lo crucificaron?

Verónica: Dicen, también.

(Pausa)

Andrés: Verónica, quiero que me escuches bien. Te voy a pedir que vuelvas al túnel, a la puerta donde entraste a esa vida. ¿Estás en el túnel?

Verónica: Sí.

Andrés: ¿Cuál fue la enseñanza que te dejó esta vida?

Verónica: Era como un pájaro, errante. No me interesaba lo que pasaba, no sé... Era raro.

Andrés: ¿Pero qué aprendiste?

Verónica: No sé, déjame buscar. (Pasa un buen rato). No sé, qué raro. Creo que tenía que aprender que no puedo pasar por la vida así no más.

Andrés: ¿Que no se puede pasar por la vida sin hacer nada?

Verónica: Sí... Sí, no te puedes quedar callada, tienes que hablar. Hay que decir lo que uno piensa.

Andrés: Quizás era eso lo que tenías que aprender, pero no lo hiciste.

Verónica: Sí, a lo mejor me acobardé.

Andrés: ¿Eso significa que no evolucionaste lo suficiente?

Verónica: En eso no.

Andrés: ¿Hay más puertas?

Verónica: Sí, varias.

Andrés: ¿Y podemos ir más atrás?

Verónica: ¡Qué intruso eres!

Andrés: Solo si tú quieres...

Verónica: No, ahora no.

Andrés: ¿Por qué?

Verónica: Porque cansa. Son muchos recuerdos, muchas cosas.

Andrés: ¿En el túnel te cansas también?

Verónica: No, es muy agradable.

Andrés: Pero estando ahí, tú puedes...

Verónica: No, no puedo ir a otros túneles de otras personas, no puedo.

Andrés: ¿Y por qué pensaste que te iba a preguntar eso?

Verónica: No sé, ¿lo estabas pensando?

Andrés: No, pero no es una mala idea.

Verónica: ¡Qué raro!

Andrés: No, de verdad, a lo mejor inconscientemente lo estaba pensando, pero lo que te quería preguntar era si tú puedes mirar solo tus vidas, sin entrar a ellas. ¿Eso te cansaría?

Verónica: Sí, hay que abrir las puertas.

Andrés: ¿Cómo son esas puertas?

Verónica: Solo es una manera de decir. Una puerta es una cosa que se abre, no sé si es una puerta. Sencillamente, tú puedes empujar y se abre. Yo no diría que es una puerta de madera o de metal. Es una cosa por donde puedes entrar. Es tal vez como traspasar

en ese punto. En un túnel hay puntos.

Andrés: ¿Y el túnel cómo es?

Verónica: Es un canal, es mi canal.

Andrés: ¿Tiene límites?

Verónica: Son tácitos. No necesitan decirte dónde está el límite, ahí uno no se sobrepasa. Si tú fueras allá no te pasas.

Andrés: Es decir, si yo fuera allá no puedo pasar al túnel de otra persona.

Verónica: No te interesa.

Andrés: En ese estado no te interesa. ¿Existen personas que mediante meditación logran entrar en los canales de otras personas?

Verónica: Pero no es muy común, es su misión, tienen que ayudar, son gentes muy evolucionadas. Lo hacen solo a modo de ayuda, pero no es común.

Andrés: ¿Tú tienes ese conocimiento como espíritu?

Verónica: Sí, pero yo no lo hago, no soy capaz.

Andrés: Como espíritu, ¿siempre has encarnado en la Tierra?

Verónica: Sí.

Andrés: Pero existe la posibilidad de encarnar en otros planetas de la galaxia.

Verónica: Sí.

Andrés: ¿Existen otros planetas habitados y puedes encarnar en otro planeta que no sea éste?

Verónica: Yo no lo he hecho.

Andrés: ¿Pero sabes que se puede hacer?

Verónica: Sí, hay espíritus que han encarnado en otros planetas.

Andrés: ¿Y también en la Tierra?

Verónica: Sí.

Andrés: ¿Y por qué buscan eso?

Verónica: Por ayudar. Tienen que ayudar.

Andrés: ¿Tu espíritu ha estado en contacto con alguien que haya encarnado en otro planeta?

Verónica: Sí, pero no hay que hurguetear, porque son cosas de aquí.

Andrés: ¿Y quién limita esa información?

Verónica: Yo, pero viene de más arriba. Es como algo que uno sabe que es así. Por lo tanto, se respeta.

Andrés: Y si tú llegaras a hacerlo, ¿te perjudicaría?

Verónica: No lo haría.

Andrés: ¿Tú no lo harías? ¿Cualquier espíritu no lo haría?

Verónica: Yo creo que espíritus más jóvenes podrían hacerlo.

Andrés: ¿Pero ellos no tienen el conocimiento?

Verónica: Pueden tenerlo, pero no es bueno para ellos, sería muy malo.

Andrés: Hablas de espíritus nuevos o más jóvenes. ¿De dónde nacieron?

Verónica: De la misma parte que tú y yo.

Andrés: ¿Hay un lugar especial donde nacen por primera vez?

Verónica: Es como un círculo.

Andrés: A ver, ¿cómo es eso?

Verónica: Es muy enredado, no voy a hablar.

Andrés: ¿No lo entendería?

Verónica: Ahora no.

Andrés: ¿No está permitido hablar de eso?

Verónica: No, yo no sé que no esté permitido.

Andrés: Entonces, trata de explicármelo.

Verónica: No, es muy enredado, no lo vas a entender.

Andrés: ¿Por qué me subestimas?

Verónica: No, no te subestimo.

Andrés: Yo pienso que sí lo podría entender.

Verónica: No, eres muy impaciente. (Ríe). Eres un molesto insistente, ¡ah!

Andrés: Ahí estás hablando como la Verónica.

Verónica: Mi espíritu es así, divertido, relajado, no sé por qué.

Andrés: ¿Eres un buen espíritu?

Verónica: Yo no puedo calificarlo, no corresponde.

Andrés: ¿Tienes algo más que decirme, algún mensaje?

Verónica: Que medites todas las noches.

Andrés: ¿Qué significa meditar?

Verónica: Trata de respirar profundo y deja la mente en blanco. Tu mente es muy inquieta e impulsiva, por eso no puedes llegar a ninguna parte.

Andrés: ¿Cómo a ninguna parte?

Verónica: Adonde quieres llegar, a tu vida espiritual.

Andrés: (Ella me hablaba despacio, entonces le pregunto con el mismo tono): ¿Por

qué me hablas tan despacio?

Verónica: No sé, porque a lo mejor no te lo tengo que decir, tienes que buscarlo.

Andrés: ¿Qué más?

Verónica: Persevera, porque tú eres perseverante. ¡Ya te dije!

Andrés: ¿Qué cosa?

Verónica: Tienes que trabajar la paciencia. Para llegar a tu vida espiritual la necesitas. Pero tienes un bonito espíritu, bueno.

Andrés: ¿Cómo sabes?

Verónica: Porque te lo vi.

Andrés: ¿Y sería mucho si te preguntara algo más sobre mi espíritu?

Verónica: Sí, pues. Sería como mucho, ¿no? (Yo me río, porque sonó muy gracioso).

Andrés: ¿Mi espíritu es antiguo?

Verónica: Se podría decir que sí. Es más reciente que el mío, pero no es nuevo.

Andrés: ¿Cómo me viste si mi espíritu está aquí conmigo ahora?

Verónica: No, porque lo veo en otro plano.

Andrés: ¿Cómo es eso?

Verónica: No, no voy a decirte eso, otro día. Hurgueas mucho.

Andrés: ¿Y eso es malo?

Verónica: Es tu impaciencia.

Andrés: Es por conocer más, por saber más.

Verónica: Entonces medita.

Andrés: ¿Cómo sabes cuánto medito?

Verónica: No meditas mucho, porque eres muy inquieto. Estás todo el tiempo pensando qué más. Sí, así es. (Hace un sonido como de una máquina que trabaja mucho). Qué más saber, qué más preguntar.

Andrés: Pienso que es una bonita oportunidad para aprender.

Verónica: Sí, pero confórmate con lo que te dan.

Andrés: Está bien, ¿pero cómo voy a saber cuánto es suficiente si no me lo dicen? Es que a mí me gusta saber. ¿Eso es malo?

Verónica: (Ríe). No, eres divertido.

Andrés: Pero tú eres más divertida que yo.

Verónica: Es travieso tu espíritu, pero te falta paciencia.

Andrés: ¡Ya lo sé!

Verónica: Pero ten paciencia.

Andrés: Poco a poco, ¿estoy aprendiendo?

Verónica: Dios te oiga, sería bueno para ti. Busca momentos de soledad para estar contigo mismo en paz. Eso te haría bien. Puede ser en una iglesia o para ti cerca del mar, caminatas largas cerca del mar, porque quemas todas tus energías físicas y puedes empezar a dejar tu mente en paz.

Andrés: Yo creo que en esa caminata estaría pensando en mil cosas.

Verónica: No, toca con los pies en la arena, camina descalzo en la arena. Prueba. En agua que corra, no sé por qué, calmaría tu mente, un río, no lago, un río... Donde corra el agua.

Hay que dejarse llevar por la intuición. Cada vez se hacían más fascinantes estas sesiones, y en cada una de ellas encontraba una gran oportunidad de aprender cosas. Creo que sin darme cuenta, ya estaba pasando algo dentro de mí. Empecé a leer más sobre el tema, y con esto más interrogantes se me iban creando.

En la siguiente sesión revisamos una vida pasada que no veo la importancia de transcribir. Luego, cuando ya está en ese lugar de paz, comienzo a preguntar.

Andrés: ¿Hay espíritus guías ahí?

Verónica: Sí, los más avanzados. Tienen que ayudar a otros.

Andrés: ¿Pero hay algunos que se dedican solo a eso?

Verónica: Sí, cuando ya no tienen que encarnar.

Andrés: ¿Cómo se llaman?

Verónica: No es importante, no funciona como en la Tierra. Las cosas básicas son las importantes.

Andrés: ¿Como cuáles?

Verónica: El amor, la ayuda a los demás, la entrega. Esos son los valores más puros.

Andrés: ¿Ves otros espíritus ahí?

Verónica: Están trabajando, o están aguardando, o están meditando.

Andrés: ¿Esperando entrar a otra vida?

Verónica: Sí.

Andrés: ¿Y los que están trabajando?

Verónica: Ayudando a los más chicos.

Andrés: ¿Y los que están meditando?

Verónica: Sobre sus próximas vidas, o sobre sus vidas anteriores.

Andrés: ¿Los espíritus pueden bajar a la Tierra sin estar encarnados?

Verónica: Uno puede hacerlo, pero no se debe, porque es un retroceso.

Andrés: ¿Por qué hay algunos que lo hacen?

Verónica: Por hurguetear su próxima vida, pero no es bueno. Hay muchas cosas que se pueden hacer, pero no se debe.

Andrés: Si te mueres y quieres comunicarte con tus seres queridos y decirles que estás bien, ¿lo puedes hacer?

Verónica: Puedo, pero no debo. Cuando los de la Tierra van a buscarnos, nos hacen daño.

Andrés: ¿Por qué?

Verónica: Porque interrumpen tu proceso. Estás en un proceso de meditación, de trance, y la gente te saca de eso y te baja. No es bueno para el espíritu y tampoco para los que están en la Tierra. Pero es peor para el que está arriba, porque él sabe que si lo llaman y lo bajan va a ser un daño, no irreparable, pero significa un retraso en su evolución.

Andrés: ¿Si alguien lo invoca está obligado a venir?

Verónica: Se puede negar, pero a veces se juntan espíritus poderosos en la Tierra, más avanzados que los que están acá.

Andrés: ¿Pero lo que yo estoy haciendo no es un retroceso para ti?

Verónica: No, porque me estoy moviendo en mi plano. No estoy involucrando a nadie. Si no se pudiera, no lo haría.

Andrés: ¿Tú conociste mi espíritu?

Verónica: Sí, pero no he vivido con él en otras vidas. No tengo recuerdo. Nos conocimos, sí, en el pasillo del túnel. Yo te he visto.

Andrés: ¿Pero nunca antes hemos reencarnado juntos? Probablemente no nos hemos necesitado.

Verónica: Es probable que en esta sí.

Andrés: ¿No lo programamos así? ¿Tú lo puedes saber?

Verónica: Sí, lo puedo saber, pero no te voy a decir, porque no te haría bien.

Andrés: ¿Pero la respuesta es sí o no? ¿Yo podría deducirla?

Verónica: Pero yo no lo he dicho.

Andrés: ¿Recuerdas cuando estuvimos juntos en el túnel?

Verónica: No recuerdo exactamente, pero eras un espíritu chico, más joven; es decir, cuando tu espíritu era más joven que ahora.

Andrés: Entonces fue hace tiempo. ¿Mi espíritu está más avanzado que la vez que nos vimos?

Verónica: Sí, pero si tú meditaras, tal vez... Un buen camino sería pedirle ayuda a tu

ángel guía. Él te puede ayudar a descubrir caminos para poder meditar y para poder avanzar... ¡Avanzarías muy rápido!

Andrés: ¿Por qué...? ¿Cualquiera o yo?

Verónica: ¡Tú! Muy rápido. Lo que más te friega es tu ansiedad.

Una vez más la comunicación fue interesante, yo no tenía nada preparado. Las preguntas iban naciendo en el mismo instante en que mis inquietudes se presentaban.

Hasta el momento, Verónica era la única persona con la que yo trabajaba, recibiendo la información que me entregaba su espíritu. Ya empezaba a sentir un cambio en mí y en mi actitud frente a las cosas y los demás.

Un día en que trabajaba en mi consulta, Patricio, un colega de la oficina contigua a la mía, me llamó para que fuera a ver a una paciente. Quería que la examinara. Tras dar mi opinión y sugerir el tratamiento a seguir, él me solicitó que yo lo realizara. Si bien me pareció algo extraño, no cuestioné su decisión y acepté. La paciente quedó con una cita programada.

Al momento de presentarse y ya sentada en el sillón, me dispuse a trabajar. Entonces, recordé la sesión de hipnosis que con Verónica había hecho el día anterior. Aún no había escuchado la grabación y pensé que este era un buen momento para hacerlo. Sin embargo, no conocía a la paciente, solo sabía que era médico. En estas cavilaciones estaba cuando algo me llevó a preguntarle si había escuchado acerca de la hipnosis regresiva. Impedida de hablar por los instrumentos ubicados en su boca, abrió más sus ojos y movió la cabeza asintiendo. Luego, le pregunté si podía escuchar una grabación de una sesión que había tenido el día anterior. Entonces, su impresión y entusiasmo fueron mayores, incitándome con sus gestos y mirada a hacerlo. Puse la cinta y juntos la escuchamos.

Una vez finalizado el tratamiento, fue como que quitarle una mordaza después de una semana. Impactada por lo escuchado y por una serie de coincidencias que aún yo desconocía, Elizabeth me contó las experiencias que había tenido sobre el tema. Se le presentaba la oportunidad de comentarlo con alguien que no pensara que estaba loca.

Programamos otra cita, esta vez para realizar una sesión de hipnosis regresiva.

Luego de realizar una sesión clásica de hipnosis para llevarla a trance, lo que logré rápidamente, pedí a Elizabeth que fuera a ese lugar del mundo espiritual donde había estado antes de reencarnar en esta vida.

Andrés: Te pido que vayas a cualquier momento de esa vida espiritual, al que tú quieras. (Pausa). Cuéntame, ¿dónde estás?

Elizabeth: Arriba.

Andrés: ¿En qué lugar? ¿Qué ves?

Elizabeth: Hay luz, mucha luz. Hay paz y tranquilidad.

Andrés: ¿Qué estás haciendo ahí?

Elizabeth: Estoy pensando que quiero volver.

Andrés: ¿Estás pensando que quieres reencarnar?

Elizabeth: Quiero vivir.

Andrés: ¿Y por qué esas ganas de vivir?

Elizabeth: Me falta algo por hacer.

Andrés: ¿Sabes lo que es?

Elizabeth: No, todavía.

Andrés: ¿Hay otros espíritus que te ayudan?

Elizabeth: Me tienen que enseñar.

Andrés: ¿Quiénes son ellos?

Elizabeth: Gente, gente amiga.

Andrés: ¿Los reconoces? ¿Los ves?

Elizabeth: No, solo los siento, hay mucha luz.

Andrés: ¿Esa luz tiene algún límite?

Elizabeth: Es grande, muy grande, es infinita.

Andrés: ¿Sientes la presencia de espíritus más elevados que tú?

Elizabeth: Ángeles flotando.

Andrés: ¿Te dicen algo?

Elizabeth: “Tienes que volver, tienes que volver...”.

Andrés: ¿Y tú quieres hacerlo?

Elizabeth: No estoy segura.

Andrés: ¿Eso lo decides tú?

Elizabeth: Me mandan... gente de arriba.

Andrés: ¿Sabes quiénes son ellos, tienen nombres?

Elizabeth: Espíritus... ayudantes. Invierten su tiempo en orientar a la gente.

Andrés: Para que programen su vida.

Elizabeth: Y una vez abajo, también. Ellos marcan caminos, caminos de luz para algunos. No orientan a todos, son pocos los que llegan a ellos. Vendrán a ti, en otro momento te quieren hablar, vendrán a decirte qué quieren que hagas.

Andrés: ¿Por tu intermedio?

Elizabeth: No puedo decírtelo ahora; espera tu tiempo, ya te hablarán. Conténtate ahora con lo que ya sabes, vendrán otro día a este lugar. Vendrán a guiarte, no dicen cuándo, pero lo harán. (Sonríe).

Andrés: ¿Qué pasa?

Elizabeth: Allá te conocen, ya saben de tu trabajo. Quieren que sirvas en este lugar. Prepárate, luego tendrás que orientar a la gente que requiere ayuda. Espérate un poco; no tengas apuro, vendrá tu momento. ¡Entiéndelo!

Andrés: ¿Entonces no lo tengo que buscar?

Elizabeth: Espera el momento. (Sonríe nuevamente).

Andrés: ¿Por qué te ríes?

Elizabeth: Porque te saben impaciente, déjalos un poco en paz. Un poco más lento tendrás que aprender, acércate a ellos sin molestar.

Andrés: ¡No sé cómo hacerlo! Necesito una guía.

Elizabeth: Tendrás una guía, ¡espérala ya! No tengas apuro, el momento vendrá.

Andrés: ¿Pero vendrá solo o lo tengo que buscar?

Elizabeth: Espera, espera.

Andrés: ¿Tengo que seguir trabajando?

Elizabeth: Trabaja no más. Tu guía tendrá que llegar. No apures la causa, todo vendrá, de a poco te llegará la sabiduría.

Andrés: ¿Me eligieron para una misión?

Elizabeth: Ellos te conocen, por algo será.

(Pausa)

Andrés: ¿Tienes algo más que decirme?

Elizabeth: Actúa con calma, te dijeron ya. No insistas tan pronto, el tiempo vendrá. Trabaja tu causa, paciencia, paciencia, lograrás llegar. Espérate un tiempo, no apures más, todo acá es lento.

De acuerdo a las respuestas que Elizabeth me daba, comencé a entender que ella estaba transmitiendo lo que alguien le decía. Entonces, espontáneamente, continué con las preguntas, pero esta vez dirigidas a mi interlocutor desconocido hasta ese momento.

Andrés: ¿Esto significa que no debo seguir trabajando con mis pacientes, como Verónica o Elizabeth?

Elizabeth: Vas a lograrlo por ti mismo. Espérate un poco, te dijimos ya.

Andrés: ¿Podemos ayudar a Elizabeth en algo?

Elizabeth: Necesita paz, tranquilidad, paciencia y holgura para triunfar. Ayúdala a eso lograr. Hay mucho bullicio en torno al hogar. ¡Hablemos de ella!

Andrés: ¿Cómo la puedo ayudar? Guíenme.

Elizabeth: Controla su mente, es muy perspicaz. Relájala pronto. (Se asusta). ¡Si no, morirá! Cuidado, fuerzas extrañas a ella queriendo ofuscar, su temple valiente quieren anular. ¡Cuidado, te dije!

Andrés: ¿Qué fuerzas extrañas?

Elizabeth: Fuerzas malignas, espíritus malos querrán invadir su casa y entorno tendrá que cuidar, espíritus negativos quisieran entrar, protege tu casa, acuérdate ya. Rezando se ayuda a limpiar el lugar. (Se asusta de nuevo). Acoge a esta alma, te necesita ya.

Andrés: ¡Yo la acojo!

Elizabeth: Sí, vendrán otros tiempos, podrán trabajar, hay otras personas que quieren llegar. Ayúdenlos a ellos, los necesitan ya. Vendrán otros tiempos en que mejor podrán ayudar.

Andrés: Estoy un poco desorientado, les pido una guía para ayudar a Elizabeth y a los demás.

Elizabeth: Tendrán protección, no deben dudar. Vendrán otros tiempos que sabrán trabajar mejor que ahora. Esperen un poco, ya tendrán lugar adecuado, prestarán servicios a la humanidad.

Andrés: ¿Ustedes nos juntaron?

Elizabeth: Hay algo antiguo queriendo aflorar, olvídenlo ahora, más tarde sabrán. El cuento aparece en otro lugar, antiguas hazañas lograron ganar, remotos tiempos los vieron jugar. Campiña francesa solían jugar. (Llora).

Andrés: Tranquila. ¿Qué pasa, Elizabeth?

Elizabeth: Amigos tuvieron que separarse, caminos antiguos, amigos en Francia, en la revolución. Te veo como un noble (ríe) con peluca, las medias son blancas, zapatos negros puntudos, bombachas azules, chaqueta blanca.

Andrés: ¿Sabes cómo me llamo?

Elizabeth: Alexis.

Andrés: ¿Tú quién eres?

Elizabeth: Un amigo cercano, juntos crecimos.

Andrés: ¿Cómo te llamas?

Elizabeth: Andrés. Éramos muy amigos.

Andrés: ¿Qué fue lo importante que hicimos?

Elizabeth: Salíamos a cabalgar por el campo, íbamos a fiestas, muchas fiestas.

Andrés: ¿Qué edad teníamos?

Elizabeth: Dieciocho años. (Comienza a angustiarse y a llorar). Te quieren llevar, te arrastran a la torre. No quiero que te lleven a la torre, hace frío, hace mucho frío en la torre, no quiero que te lleven.

Andrés: ¿Finalmente lo hicieron?

Elizabeth: Ya no estás, yo estoy solo. Me pegaron... Me voy a la luz.

Andrés: Te mataron. ¿Tú sabes si yo morí?

Elizabeth: Tú te moriste en la torre.

Andrés: ¿Ya te fuiste a la luz?

Elizabeth: Estoy en la luz.

Andrés: ¿Puedes reconocer qué fue lo importante en esa vida?

Elizabeth: Solo la vida, lo pasamos bien.

Andrés: ¿Esa era nuestra misión, aprender a vivir?

Elizabeth: Solo a vivir, éramos alegres, sin problemas, sin prejuicios.

(Pausa)

Andrés: ¿Sabes si hemos vivido otras vidas juntos?

Elizabeth: No alcanzo a verlo ahora.

Andrés: ¿Hay alguna otra información que debamos saber?

Elizabeth: Perdemos contacto.

Después de esta sesión, quedé demasiado impactado y confundido. Una persona que jamás había visto, nada sabía de ella, llega a mi vida en una forma tan poco habitual. ¡Habíamos vivido juntos en otra vida! La verdad es que me costaba creer lo que estaba pasando. La comunicación establecida ya no era con el espíritu de Elizabeth, como en el caso de mi amiga Verónica, sino que con espíritus maestros que me hablaban a través de ella. Recordaba el libro *Muchas vidas, muchos sabios*, de Brian Weiss. ¡Me estaba pasando lo mismo! Además, con mensajes de tareas que debía realizar.

Empecé a sentirme especial. Esto me provocaba cierto malestar e inquietud, y lo peor, no sabía adónde iba y en qué estaba; solo sentía que se me abría un mundo nuevo. Mi vida empezó a cambiar lentamente... o rápidamente. No lo sabía.

Había escuchado hablar de una persona que vive en San Alfonso, en la precordillera de la zona central. Me contaron que era capaz de introducirse en el canal de vida de otra persona y revisarla, pudiendo describir también sus vidas pasadas. Sin entender muy bien lo que hacía, decidí solicitar una cita con él. Pedí referencias de cómo ubicarlo, me dieron el nombre de un lugar donde podía llamar para pedir hora, y me adelantaron que

generalmente había una espera de meses. Desgraciadamente, el lugar, llamado Agua Viva, había cerrado y ya no existía. Ahí se desvanecieron mis posibilidades de verlo.

Sin embargo, estando en mi consulta, llamó una mujer solicitando una cita por presentar un fuerte dolor dental. Por tratarse de una urgencia, se le dio hora el mismo día. Durante la tarde llegó la paciente y, después de examinarla, le sugerí extraer un tercer molar que producía una gran inflamación. Luego de poner anestesia, le pregunto cómo llegó a mi consulta, y me contó que le habían recomendado a un colega amigo mío, y después de llamar a su consulta, no sé por qué motivos, le dieron mi nombre y mi teléfono para que yo la atendiera. Pensé que podrían haber estado muy ocupados, y como estaba con dolor, la habían derivado.

Mientras esperábamos el efecto de la anestesia, le pregunté a qué se dedicaba y me contó que era secretaria y que trabajaba en una constructora desde que Agua Viva había cerrado. Yo, inmediatamente, hice la relación y le pregunté si sabía que ahí daban las horas con Thomas Heckel (así se llamaba este hombre que me habían recomendado). Para mi sorpresa, su respuesta fue: “Sí, yo las daba”. Ella notó mi asombro ante su respuesta. Después de eso, yo comenté: “¿Sabes que tú estás aquí porque yo te necesitaba?”. Le conté que quería tomar una hora con él y le pregunté si me podía ayudar. Me contestó que ella llamaría a la persona encargada ahora y me pediría una hora. A los dos días me llamaron dándome una cita para tres semanas después.

En el intertanto tuve dos sesiones con Elizabeth, para tratar de recabar mayor información, la que paso a transcribir:

Llega a una vida anterior, a una fiesta en 1825, en Francia. Luego de relatar parte de esa vida, ve el momento de su muerte, se eleva. Los ángeles la toman, se ve flotando. La llevan a esperar la vuelta.

Luego, dice: “No existe el tiempo arriba, solo hay paz y espera, no hay que forzar nada, todo viene a su tiempo”.

La dejo estar en este lugar de paz por un momento. Disfruta estar ahí.

Se produce una pausa y de pronto, a través de Elizabeth, me dicen:

“Acércate a ellos limpiando tu mente, vendrán a darte mensajes de paz. Tu vida agitada impide tu avance”.

Andrés: ¿Qué significa limpiar mi mente?

Elizabeth: Clarifica ideas, a veces confusas.

En la otra sesión la llevo a trance hipnótico y le sugiero ir a la luz. Luego, me dice que tiene un mensaje.

Elizabeth: Enciende una luz en tu camino, requieres más instrucción.

Andrés: ¿De quién?

Elizabeth: Gente que sabe te puede orientar, conéctate con ellos, lograrás entender el programa. Hay gente que sabe más que tú. Falta iniciarte en el plan terrenal.

Andrés: ¿Qué significa eso?

Elizabeth: Aprende acá primero, después lograrás el contacto más allá.

Andrés: ¿Hay espíritus que me están alejando del camino?

Elizabeth: No hay influencias extrañas, solo tu mente agitada no te deja ver. Debes calmarte, ¡te dijimos ya! No apures la causa, que todo vendrá. Con calma encontrarás tu camino. Espera señales que luego vendrán. Relaja tu cuerpo y aléjate ya de ruidos externos que impiden tu paz. Vendrán otros tiempos, tú mismo verás, se calma tu alma y bien trabajarás.

Andrés: ¿Los malos espíritus que rodeaban a Elizabeth, aún están?

Elizabeth: Se apartan ahora. Todavía falta más tranquilidad. El apuro no sirve para avanzar. Rezando se ahuyenta cualquier mal. Suspenso en aquello que quieres lograr. Camina adelante que lo lograrás. Caminen al lado, juntos podrán rehacer el camino. Marcada influencia existió allá. Tiempos antiguos vivieron ya, influyen ahora en vuestro pasar. Investiga esos tiempos. Ahí encontrarás más claro el camino que habrán de pasar. Oriéntala a ella que te guiará, buscando en el pasado se puede encontrar. Persiste memoria de aquellos lugares, vendrán otros días que lo encontrarás. Recuerdos antiguos vendrán a ayudar para encontrar el camino actual. No es tiempo ahora, esperen con calma, ya lo sabrán.

Mi confusión era cada vez mayor. El día de la entrevista con Tom se acercaba. Estaba muy inquieto. Tenía cifradas muchas esperanzas en ese encuentro, pero también tenía ciertas dudas porque nunca había tenido una experiencia de este tipo, ni alguna que se le acercara.

El día llegó y me dirigí a San Alfonso siguiendo las indicaciones que me dieron por teléfono. Como era un largo camino y no sabía cuánto me iba a costar dar con el lugar, me fui muy temprano. Llegué antes de la hora señalada. Esperé sentado en el auto hasta que llegó el momento.

Entré por un portón de madera donde estaban talladas un par de palomas. Era una parcela donde se veía la cordillera muy cerca y el río Maipo pasaba por una gran quebrada, una hermosa escena. Junto a la entrada, una casa de adobe y madera muy antigua me esperaba. Me encontré con un hombre al que digo que tenía hora con Tom, me dijo que pasara a la casa. Entonces, me recibió otro hombre de pelo largo, canoso,

tomado hacia atrás formando una cola. Me llamaron la atención sus ojos pequeños, pero profundos. Me hizo pasar a una sala donde tenía prendida una vela, dos sillas, todo muy sencillo. Me pidió que me sentara en una de ellas y él se sentó en la otra frente a mí. Con su acento norteamericano me preguntó a qué venía, yo le respondí muy resumidamente que era dentista, que realizaba hipnosis regresiva y que estaba recibiendo ciertos mensajes. Que no sabía qué significaban, ni hacia dónde me llevaban.

Se acomodó en su asiento con las piernas sobre la silla y entrecruzadas; ubica un micrófono en su solapa y prende la grabadora. Vi cómo llevaba sus ojos hacia atrás, luego los cerraba y adoptaba una imagen de trance. En ese momento, yo no sabía aún qué iba a ocurrir. Estaba un poco incrédulo, pero muy ansioso de que lo que veía fuera cierto, que en realidad estaba en trance y algo tenía que decirme.

Y empezó la sesión, la que transcribo. Es importante mencionar que su español no era muy bueno. Por lo tanto, para una mejor comprensión del texto, hubo pequeñas modificaciones en la redacción.

“Realmente este momento de tu vida es una oportunidad de aclarar varios aspectos de tu destino. Podemos decir que esta etapa está empezando, pero como en todas las cosas hay libre albedrío, puedes elegir guiar o no su desarrollo.

“Nuestro objetivo hoy día es darte una suficiente orientación para que puedas elegir de qué manera quieres seguir adelante.

“Aunque veo algunas situaciones en tu destino, nada es rígido y fijo. Hay una cierta flexibilidad, y es importante que uno pueda usarla para moldear y guiar la vida.

“Para comenzar, en los próximos nueve meses hasta un año y medio, estarás enfocado en un proceso de tomar una decisión sobre tu voluntad de abrirte más a tu capacidad de orientar a los seres humanos. Básicamente, es una decisión de sí o no. Podríamos pensar que hay una gran diferencia entre sí y no. Pero mirando tu destino, la alternativa “sí” es una indicación que tu conciencia está abierta, lista para explorar la profundidad de esta capacidad. Si dices “no” significa que tu vida en este momento no te permite dar más tiempo para ayudar a los seres humanos. Pero esto no quiere decir que nunca vas a hacerlo o que no quieres hacerlo. Solo significa que en este momento no es una actividad que te está llamando desde adentro.

“Queremos aclarar tres puntos sobre esta capacidad o don:

“Primero. Esto es solamente una parte de tu destino, de tu misión, de tu expresión de vida. No es todo, pero es una gran parte. Puede ser una entrada en tu divinidad, en tu espíritu. Es una parte importante para iniciar actividades más profundas en el futuro, pero no es todo.

“Segundo. Totalmente vaga es la influencia de tu libre albedrío en esta altura de

desarrollo. Quizá con más entrega, más dedicación y más experiencias de tu divinidad, puedas entrar más profundo y entregarte más.

“Por ser vago su libre albedrío, requiere inspiración y motivación de tu parte. Durante el próximo año y medio, si tu decisión es de explorar más, las experiencias que van a correr en tu interior y con tus pacientes van a dar esta inspiración y motivación para seguir.

“No es necesario sentirte altamente motivado para decir “sí”, pero la motivación va a ser parte de tu proceso.

“Y la tercera orientación es esta: el objetivo de lo que te está pasando ahora es mostrarte capacidades más allá de la racionalidad, de mostrarte aspectos del mundo que son tan místicos e intuitivos que es parte de otras dimensiones de realidad. Es transformar tu percepción de quién eres, por qué estás en el planeta Tierra y cuál es el objetivo de tu vida.

“Entonces, tenemos que decir que esta oportunidad no requiere grandes cambios en tu vida externa. No es necesario entrar en disciplinas muy estrictas, o sacrificar otros intereses o placeres, o transformar tu manera de vivir.

“Aunque si tú quieres entrar profundamente, varios cambios pueden ocurrir. Por ejemplo, tu interacción con los seres humanos puede ser transformada en algo dirigido desde el corazón. En tu familia, nuevas necesidades de comunicación e interacción también pueden ocurrir. En tu trabajo, un aspecto de control mental y espiritualidad puede entrar. Y en tus intereses personales, las actividades que quieres hacer y las amistades con las que quieres compartir, también pueden presentar varios cambios.

“Pero nuestra perspectiva es que los cambios son parte del proceso y no necesitas iniciarlos para entrar en él.

“¿Y qué es este proceso? El objetivo de encarnarte en el planeta Tierra fue buscar una expresión de tu amor universal o tu capacidad de actuar desde otra perspectiva. No la que está enfocada a tu propia seguridad, necesidades o deseos, sino que desde la perspectiva de tu evolución, de tu unidad con los seres humanos. De actuar e iniciar actividades dirigidas a compartir tu esencia con otros seres.

“El proceso de guiar seres humanos en sesiones regresivas es solamente uno de los primeros pasos. Es importante que entiendas tu proceso.

“Dentro de tu conciencia existe una fuerte negación de estos aspectos más creativos, intuitivos y esotéricos. Prefieres la seguridad y control de tu mente racional. Aunque, con la dualidad presente, estás escuchando más y más a niveles intuitivos en tu trabajo. Y este proceso de guiar a otros seres humanos es realmente la activación de tu intuición y contacto con sabidurías universales. Principalmente está enfocado a despertar ciertas

capacidades y afinidades con esta sabiduría.

“Hay tres objetivos aquí y queremos darlos en esta forma:

“1. Reorientar tu alma hasta lo místico, intuitivo y no racional; para mostrarte que bajo ciertas circunstancias, en ciertos estados de conciencia, los seres humanos no están limitados por el mundo físico. Pueden expandir e incluir otras realidades, que por falta de otra palabra son una mezcla de imaginación y misticismo.

“2. Invitarte a investigar más esta capacidad y tu realidad alternativa. Darte cuenta que no necesitas seguir identificándote con tu mente racional, sino que jugar también en otras dimensiones, tanto en tu trabajo como en la comunicación e interacción con las personas.

“3. Y el tercer objetivo para largo plazo es introducirte en el concepto de tu ser universal. Tu alma está conectada con todas las otras almas en el planeta Tierra y hay un gran plan cósmico de unificación. Los que quieran participar en él deberán tener suficiente experiencia para anclar su conciencia en su divinidad. No quiero decir que no vas a ser un humano, sino que tu identificación exclusiva con tu cuerpo físico y tu mente racional cambiará para compartir tu realidad con aspectos intuitivos y místicos. ¿Y por qué?

“Tenemos un espíritu presente aquí. Es uno de tus guías, se está riendo. Dice: “Tienes una cabeza muy dura”. Tu vida está demasiado llena y no hay suficiente espacio para conectarte con otros aspectos de tu ser. No hay suficiente relajación, no hay suficiente tiempo disponible. Es por esta razón que las primeras comunicaciones están pasando donde pueden pasar, en tu trabajo. No seas tan cabeza dura, vale la pena dejar espacio en tu vida para explorar. No es peligroso, es parte de tu proceso y destino.

“¿Y qué está pasando? Básicamente, llegaste al planeta Tierra hace más de 12.000 años. Aunque tu primera atracción fue con la belleza y la frecuencia del plano material, alrededor de 8.000 años atrás tu interés fue integrarte con el mundo material cambiando la frecuencia de tu densidad para entrar en él.

“Hace como 5.000 años, nuevamente cambió tu enfoque. Esta vez fue para traer sabiduría universal hasta el mundo material. Aquí empezó tu maestría de enseñar, de crear diferentes procesos, los usos de sonidos, control mental, colores y diferentes vibraciones de cristales y metales para crear nuevas frecuencias. Con el objeto de que esta sabiduría pueda entrar en la conciencia de los seres humanos y sean capaces de visualizar su divinidad.

“Alrededor de 3.000 años atrás, otra vez cambió tu interés. Fue una lucha un poco más política. Allá luchaste por los derechos de los seres humanos de vivir, de crear, de investigar por su propia conciencia todas las áreas de la vida. Te veo luchando en contra

de la esclavitud, en contra de la exclusividad, en contra de la autoridad en las manos de los sacerdotes. También estás luchando por el derecho de cada ser humano de tener acceso a la sabiduría universal. Alrededor de este tiempo comenzó otra etapa de tu crecimiento. Por entrar con pasión y amor en la lucha, perdiste tu orientación. Ya que no fuiste solamente un canal de sabiduría, sino que entraste personalmente en los derechos de los seres humanos. Esto trajo una confusión dentro de tu vida.

“En tus últimas tres vidas estás recuperando lentamente la perspectiva de que el mundo es perfecto, todo lo que está pasando es perfecto, el poder, la autoridad, la lucha, es perfecto, pero no es necesario para ti.

“En tu vida presente hay una posibilidad de reconectarte con la sabiduría universal, y esta puede formar una parte de tu proceso de evolución en tu vida presente. Esta ha sido una breve historia de tu alma.

“Lamentablemente, el proceso de lucha cerró tu compasión, tu empatía, tu unidad con los seres humanos y la naturaleza. Y se abrió tu conciencia racional, tu control de la vida. Y este es tu karma en este momento: abrirte a las sensibilidades de tu alma, de compasión por tu corazón, y entrar en la conciencia de unidad otra vez. No para luchar, no para transformar, sino para vivir. Y esto es parte de tu destino.

“Es obvio que hay energías orquestando tu vida. ¿Por qué? En este momento de evolución de los seres humanos, la sabiduría universal tiene que entrar en la conciencia de ellos para dar una mejor orientación de realidad. Y tú eres un canal capaz de hacerlo. Pero hay otros miles de canales. Entonces, no hay maestros en el cielo forzándote a entrar en este sendero. Es solamente una afinidad a través de vidas anteriores que están presentes en tu conciencia, y esta afinidad, naturalmente, va a traer oportunidades y experiencias de esta conexión.

“Pero, como hemos dicho al empezar la sesión, tu decisión de aceptar o rechazar este proceso es tu trabajo en este momento. Los maestros no quieren forzarte y no es importante para ellos que tu respuesta sea “sí”. Puede ser importante para tu alma, tu evolución, tu felicidad, tu iluminación, pero ellos tienen miles de otros potenciales canales. Algunos ya han avanzado lo suficiente para empezar a sentir esta sabiduría universal, y algunos ya están listos para compartirla.

“Es un poco vaga tu conexión con la sabiduría universal. Queremos entrar más profundo en este campo, para aclarar exactamente lo que es este concepto.

“El ser humano tiene una larga historia de millones de años de desarrollo. Solamente entre los últimos 8.000 a 12.000 años, los seres humanos están totalmente identificados con el mundo material. Antes tuvieron contacto con diferentes frecuencias de realidad. Con la frecuencia de su imaginación puede dar la libertad de ver otros mundos; con la de

su intuición puede sentir la sabiduría de esas otras realidades. Con la frecuencia del amor universal puede compartir estas frecuencias de realidad.

“Esta sabiduría universal es toda la realidad que existe dentro del potencial del ser humano y está más allá del mundo material. Tiene, por supuesto, mucho que ver con control mental y estado de conciencia; con diferentes cuerpos, cuerpos emocionales, cuerpos de luz, cuerpos más sutiles. Tiene mucho que ver con el proceso universal de los seres humanos, de la divinidad que está en ellos.

“Pero, para ti, hay una cosa específica dentro en este pozo de sabiduría universal que está directamente conectado con tu destino. Esto es: los seres humanos tienen la capacidad, a través de sonidos y frecuencias de luz, de identificarse con su ser angelical y pueden funcionar hasta un cierto grado como un ángel dentro del cuerpo físico. Y si tú quieres aceptar tu divinidad, esta realidad es algo que va a aparecer en tu vida en los próximos siete años. Si no quieres aceptar, no importa, la realidad va a estar allá, solamente no vas a expresarlo ni trabajar con ella.

“En tu vida hay una tremenda negación de tu propia creatividad, prefieres las cosas más concretas. Esto no es negativo, pero es una limitación de tu capacidad. Y esta negación viene de vidas anteriores donde entraste en la lucha por los derechos del ser humano, por la eliminación de esclavitud, por los derechos de tener acceso a información, derecho de educación. Esta lucha era necesaria hace tres mil, o dos mil años, pero ahora no. Es un proceso de reidentificarte con expresiones creativas, después intuitivas y luego místicas en tu vida presente. No es esencial, es solamente lo máximo de tu potencial. Nuestra sugerencia es: vale la pena crear tiempo en tu futuro para explorar tus sensibilidades artísticas, intuitivas, imaginativas, pero actividades enfocadas en esta área, que no tienen ningún valor práctico, solamente son necesarias para tu expansión.

“Pero lo que queremos expresar para ti es esto: tu destino es abrir otra puerta de realidad. Una puerta donde tú puedas sentir la verdad, en vez de aprender la verdad. Una puerta donde puedas sentir tu universalidad. Una puerta donde puedas compartir tu esencia, que es de amor, luz y energía. Si abres esta puerta es necesario activar más tu campo emocional, expresar, compartir, honrar sentimientos.

“Esta es nuestra orientación sobre lo que está pasando hasta este momento de tu vida. Puedes hacer varias preguntas para guiar tu sesión”.

Andrés: Si es posible, prefiero que tú me sigas dando información que sea importante para mí, para mi futuro, para mi familia.

Tom: Sí. Vamos a entrar en una orientación más práctica.

“Es importante que antes de cada sesión invites a energías superiores a ayudarte; entonces, antes de iniciar la sesión, vas a sentir una inhibición, quizás algo como que no

tienes derecho de hacerlo. En este momento es importante afirmar tu intención de ayudar a tu paciente y de abrir un espacio de amor universal, donde milagros pueden ocurrir. De esta manera estás expandiendo cada sesión, estás poniendo más de tu compasión dentro de ella. Y así, pones algo de tu espíritu, no de tu mente racional.

“Es importante que si dices “sí”, estás diciendo que quieres también conocer tu divinidad.

“Básicamente, hoy en día tu racionalidad no permite experiencias de tu espíritu, porque hay una fuerte tendencia de analizar y saber. Lentamente, con una entrega y la afirmación de abrir este espacio sagrado, vas a influenciar tu conciencia para aceptar una realidad más allá de tu mente racional.

“Trata de entender una cosa: alrededor del 8 o 10 por ciento de la vida está bajo la influencia de leyes racionales. El otro 90 por ciento es un gran misterio que no está limitado por conceptos racionales. Este 90 por ciento requiere de una suspensión de tu dependencia al deseo de conocer el porqué. Y parte de tu proceso es aceptar e interactuar a través de la afirmación y oración con este misterio sagrado. No tratando de conocerlo, sino de honrarlo, apreciarlo, de trabajar con esto, de canalizarlo. Y en los momentos que tú pienses en honrarlo y aceptarlo, tu conciencia va a saltar hasta la interacción con esta dimensión. Es importante que en este proceso haya una cierta dedicación o devoción, no de un Dios, pero sí de un concepto, de un gran misterio que está detrás de un mundo racional. También es importante que haya gratitud por la oportunidad de sentir esta realidad y presentarla a otros seres. Y fe también en que hay un propósito más allá de la sobrevivencia, de la competencia.

“La otra área es un poco más complicada. Básicamente, el mundo material está entrando en un remolino de nuevas influencias. La estructura molecular y química, el campo electromagnético, el campo de gravedad, están entrando en nuevas frecuencias e influencias. Y lo importante de esto no son los cambios externos que son tan obvios en este momento en términos, por ejemplo, del clima y cambios en la tierra y que van a ser más obvios en el futuro, con fallas en la tecnología electrónica.

“Lo importante de estas influencias nuevas en el mundo material es que los valores de seguridad y de necesidad de dominar y controlar están bajo mucho estrés. Y los seres humanos, como tú, van a cuestionar mucho en los próximos tres o cuatro años el valor de la vida, la necesidad de luchar, la competencia, la agresión, la violencia, y van a formar nuevos paradigmas de corporación, unidad, armonía, paz y reverencia por un misterio sagrado.

“No hay ninguna manera de que estas nuevas frecuencias no puedan influir en la conciencia del ser humano. Pero el libre albedrío de cada uno puede identificarse con

estos nuevos valores o no. Puede seguir luchando por el derecho de violencia, competencia, individualidad, sí, pero cualquier persona que quiera por lo menos aceptar la posibilidad de otros valores para los humanos, va a recibir una gran sarta de perspectiva. Por ejemplo, los hombres van a entrar en áreas de conocimiento más allá de la mente racional como tu sesión de hoy. También van a sentir una presencia en su vida, su ser superior tomando más control e influencia sobre su destino; van a sentir más capacidad de amar y confiar en otros seres. Y asimismo ciertos aspectos de percepción de la divinidad de otros; el aura y luz alrededor de ellos, básicamente pequeñas partes de la dimensión espiritual. Todo esto es posible si uno puede aceptar que ciertamente la frecuencia de realidad está cambiando.

“No vemos problemas en tu trabajo, pero no podemos tomar esta decisión por ti, aunque la mayoría de tu conciencia quiere decir que “sí”. Es importante que si quieres seguir explorando este otro potencial de tu ser, tienes que dedicarlo a algo superior, universal; a la ayuda de los seres humanos en el proceso de evolución; a la sabiduría universal que está presente en el planeta ahora. Dedicarlo a un gran plan cósmico para transformar a las personas hacia una armonía con su medio ambiente. La dedicación a un valor superior de tu trabajo alternativo es la manera de seguir adelante más rápido y más profundo.

“Y la última cosa que queremos decir es que tu proceso es algo normal en un gran porcentaje de personas. Algo está despertando a gran cantidad de seres humanos a su potencial de vida, de diferentes maneras, tu manera es la tuya. Pero, para sentir que este proceso está pasando con muchas personas bajo diferentes circunstancias, es importantísimo en los próximos tres años compartir más, entrar en grupos, celebraciones y talleres donde tú puedes sentir que sí, que tu proceso es muy parecido al de muchas personas, y que en todas las circunstancias hay una energía orquestando esta nueva perspectiva. Aunque la expresión es diferente, hay algo universal allá. Darte cuenta de este potencial universal que está despertando a los seres humanos es una gran parte de tu necesidad. Por ponerlo en otras palabras, no puedes cumplir tu proceso sin compartirlo con otros seres humanos y no puedes compartirlo sin aceptar la realidad de que millones de seres están pasando por el mismo proceso. En los momentos en que hay humildad, una aceptación que esto está pasando en el planeta y yo quiero participar en ello, ahí vas a entregarte.

“Es importante entender que en tu planeta, durante los próximos siete a doce años, esta ventana de oportunidad de reconectarse con el ser universal dentro de su alma está presente; la puerta está abierta ahora. Puedes tener paciencia y tomarte tiempo para entrar. Puedes explorar con precaución, pero, por favor, considera que la puerta ahora está abierta lista para tu entrega. Gracias por tu presencia hoy día”.

Mis dudas con respecto a la veracidad de este hombre se disiparon al poco correr la sesión, cuando me dijo que había un espíritu guía mío presente, y que decía que yo era “un cabeza dura”. Inmediatamente yo asocié mensajes recibidos anteriormente a través de diferentes personas.

Esto me confirmó que el plano espiritual existe y que está absolutamente conectado.

Uno de los primeros mensajes a través de Verónica fue que yo era muy impaciente y ansioso, que debía aprender a controlarlo y que lo podía lograr meditando y relajándome. Luego, en otra sesión, dijo: “Tu mente es muy inquieta, muy impulsiva, por eso no puedes llegar a tu vida espiritual”. “Otra vez hablé contigo, y te dije paciencia, tienes que trabajar la paciencia, para llegar a tu vida espiritual necesitas la paciencia”.

Luego, a través de Elizabeth, que no conocía ni sabía de la primera, me dijo: “Allá te conocen, ya saben tu trabajo, quieren que sirvas en este lugar. Prepárate, después tendrás que orientar a la gente que requiere ayuda, espérate un poco, no tengas apuro, vendrá tu momento. ¡Entiéndelo ya!”. “Te saben impaciente”. “Lo lograrás por ti mismo, espera un poco, te dijimos ya”.

Más tarde, en la sesión con Tom, me dijeron: “Tienes cabeza muy dura, tu vida está demasiado llena y no hay suficiente espacio para conectarte con otros aspectos de su ser, no hay suficiente relajación, no hay suficiente tiempo disponible”.

Todo se estaba hilvanando poco a poco, pero mi confusión aún seguía.

Escuchaba una y otra vez la cinta de la sesión con Tom y cada vez iba entendiendo más cosas.

También en ese momento me sirvió mucho el saber que no era algo que me estaba pasando solo a mí, sino que a miles de personas en diferentes formas. Por decirlo de alguna manera, me “bajó”, porque me estaba sintiendo diferente y especial, y eso no me gustaba. Consideraba que era demasiada responsabilidad, demasiado trabajo para mí solo. Pero al saber que nadie me estaba forzando; al entender que era una maravillosa oportunidad para mi evolución espiritual y que era parte de un gran plan cósmico, la motivación fue creciendo.

Pero aún estaba con la angustia de no poder conectarme, por más que lo intentaba, directamente con el plano espiritual. Pero pensándolo bien, no era mucho el tiempo ni las condiciones que se me daban para hacerlo.

Eran muchas las dudas e interrogantes que tenía. ¡Una vez más estaba utilizando mi racionalidad!

Creemos importante ahora que Elizabeth cuente cómo entró ella en este camino. El siguiente es su relato:

“Es difícil para mí llegar a contar con detalles de cómo llegué a orientarme hacia el camino espiritual. Todo comenzó hace ya varios años. En un momento en que, debido a una desilusión sentimental, sufrí una gran herida en el alma que me sumió en una tremenda confusión, y me llevó a cuestionar un gran número de acciones en mi vida. Me dejó por un largo período en un estado de pena, rabia, angustia y desencanto.

“A pesar de mi estado de ánimo tan deteriorado, tuve que seguir ejerciendo como médico mi trabajo diario, y tenía que continuar prestando ayuda a mis pacientes. ¿A quién podría acercarme para obtener ayuda para mí?

“Siempre he tenido una gran fe en Dios y en la posibilidad de obtener su ayuda. Especialmente cuando más la necesité y cuando tuve pocos seres a mi lado en los que poder apoyarme o confiar. Es en estos momentos cuando más me acerqué a Él, a Jesús.

“De esta manera, poco a poco se fueron dando los medios que me permitieron ir saliendo lentamente de esta pena y tomar nuevamente las riendas de mi vida.

“Es así como llegó a mis manos un aviso en que se iniciaba un ciclo de clases del “Método de control mental Silva”, de modo que pensé en tomar este curso y ver en qué me podría ayudar.

“En estos seminarios se aprenden métodos de relajación que permiten llegar a un estado especial de conciencia llamado “alfa”. En esta situación la mente se separa de los pensamientos habituales, quedando limpia. Esto permite captar imágenes, visualizar situaciones, cambiar tus pensamientos negativos por positivos; eliminar mentalmente situaciones problemáticas y revertirlas mediante la creación mental de escenas positivas.

“Un día en que practicaba mi estado de relajación mental, empecé a percibir imágenes como de un cuento que se desarrollaba en la Edad Media. Sin saber de qué se trataba, y percibiendo que no estaba en el estado de sueño, pude darme cuenta que la mujer que yo veía en estas escenas ¡era yo! ¿Pero dónde, cuándo, qué significaba esta historia que veía?

“La historia se desarrollaba en un castillo medieval, donde había una joven prisionera encerrada en la torre. Pude ver sus ropas, su vestido de color granate con orillas doradas, su peinado y, además, sentir su dolor y frustración de verse recluida.

“Esta joven, en su desesperación por saber qué pasaba, logró salir de la torre y llegar, por una escalera del castillo, hasta una habitación en la parte baja. Ahí había un anciano de barba blanca, de aspecto muy bondadoso. Ella se arrodillaba frente a él y le pedía su ayuda y consuelo. A través del anciano supo de una invasión al castillo que pertenecía a su padre, quien fue encerrado en las mazmorras del palacio. A ella la encarcelaron en la torre y su hermano y hermana menor fueron conservados por la familia del señor feudal invasor, para criarlos como parte de la familia. El nombre de esta princesa prisionera era

Angelina de Vlies.

“Yo me preguntaba: ¿Qué eran todas estas escenas? ¿Qué significaba esto que visualizaba? Todo tan nítido, con tanto detalle de vestimentas, lugares y sentimientos. Cómo podía yo sentir el dolor y la pena de esa mujer que veía. No podía comprender de qué se trataba.

“Pero cuando el camino está trazado, todo se va conectando. Es así como a través de una amiga me llegó un libro llamado *La vida entre vidas*, de Michael Newton, y leyéndolo pude descubrir que lo que yo vi era una de mis vidas pasadas.

“Antes de esta experiencia no creía en la reencarnación, ni sabía lo que significaba. Salvo en bromas en que uno menciona la próxima vida.

“En esos días descubrí que no solo vivimos una sola vez, sino que nuestra alma viene una y otra vez a este mundo a cumplir distintas misiones en diferentes cuerpos; y hay reencuentros con otras almas con quienes ya compartimos otras vidas, otros tiempos, otras emociones. “Mi curiosidad por el tema me llevó a leer diversos libros sobre regresiones a vidas pasadas, e hipnosis regresiva, como *Muchas vidas, muchos sabios*, *A través del tiempo*, del Dr. Brian Weiss, y otros autores, psiquiatras en general, expertos en estos temas. Más aún, me interesé en buscar un especialista en hipnosis regresiva, en nuestro país, para que me ayudara a profundizar en esa vida que había visualizado y poder descifrar a qué me conduciría este conocimiento, para mí, “un descubrimiento”.

“Todo continuó relacionándose poco a poco, y los hilos fueron conectándose; encontré a una psicóloga que hacía regresiones hipnóticas, y con ella pude completar más detalles de esa vida.

“Pero mi búsqueda no quedó ahí. Logré conectarme con un médico que se dedicaba a esta terapia. Así logré recrear otras vidas y también conectarme o comunicarme con seres superiores o guías espirituales, que me dieron indicaciones y consejos para otros momentos difíciles en mi vida.

“De esta manera pude darme cuenta de que no estamos solos en este mundo, que cada uno de nosotros tiene un guía o maestro que lo orienta y acompaña.

“Fuera de este tema de regresiones a vidas pasadas, mi curiosidad sobre comunicaciones espirituales fue aumentando cada día y comencé a estudiar temas de metafísica, lo que también ayudó a confortar mi alma y salir de mi estado de desorientación. Todo esto me condujo a un estado de paz espiritual, y entendí que había que aprender a perdonar el daño que nos han hecho algunas personas con quienes nos encontramos en la vida actual. Daño y dolor, que como dice el padre Larrañaga en su libro *Del sufrimiento a la paz*, es un medio. El dolor es un camino que nos lleva al “despertar” del alma que estaba dormida. El sufrimiento nos arranca de este estado de

sueño o sopor del alma y nos lleva al camino espiritual, a la elevación paulatina hacia una vida más elevada, más plena y de mayor conexión con Dios y con seres de planos superiores que nos ayudan y orientan.

“También he aprendido en este camino que, a través de los sueños, recibimos mensajes de Dios, de nuestros maestros y de los ángeles que son sus mensajeros. Ellos nos ayudan en nuestro camino terrenal, especialmente en los momentos de aflicción.

“Aprendí, además, a conocer a mi ángel personal y a comunicarme con él.

“Así pasaron varios años en que lentamente fui aprendiendo varias cosas del mundo espiritual, en medio de mis labores habituales. Entendí que todas nuestras acciones van orientándose hasta llevarnos a nuestra meta, hacia nuestra misión en este mundo. De esta forma, por una “coincidencia”, llegué a la consulta de Andrés. De este modo, en conjunto pudimos ir entrando a un mundo muy especial de sabiduría y mensajes, tanto para nosotros como para toda la humanidad. Esto nos ha permitido ir adentrándonos cada vez más en una vida con gran contenido espiritual. Acercarnos más a Dios, a Jesús y a nuestros propios guías espirituales. Así hemos podido reforzar el conocimiento de la inmortalidad del alma humana y a saber cómo muchos de nuestros problemas físicos, psíquicos o de relaciones interpersonales son consecuencia de recuerdos de vidas pasadas, que han permanecido incrustadas por años o, aun más, por milenios, en nuestro subconsciente. También hemos confirmado que la afinidad con algunas personas o el rechazo por otras son consecuencia de nuestra “antigua” convivencia con ellas. Estas van creando relaciones afables o bien conflictivas y que hemos vuelto a revivir en la encarnación presente, a fin de corregir daños causados o retribuir lo que en otras vidas ellos nos entregaron. Establecemos relaciones afectivas, familiares o de amigos para cumplir una misión determinada.

“En este camino que fuimos recorriendo se integró otra persona, una amiga que también llegó a mi lado gracias a esta conexión universal. Ella es Mae, con quien hemos trabajado activamente y complementado nuestros avances espirituales. Más adelante, Andrés relatará cómo ella se integró a este trabajo.

“Gracias a las explicaciones, enseñanzas de nuestros maestros o guías y a la capacidad de comunicarme con ellos a través de hipnosis, supe que este tipo de comunicación se llama “canalización”, y las personas que tienen esta aptitud se llaman “canales”. Y eso somos, un canal de comunicación entre los maestros de planos superiores y la humanidad que nos acompaña en esta vida terrenal, a la que tenemos por misión guiar y ayudar en distintos procesos.

“Mucho me costó comprender cuál era mi papel o mi misión en este sistema. Muchas veces pensé que era una especie de locura y que debía consultar a un psiquiatra, pero

tuve la posibilidad de conocer a otras personas que tenían esta misma misión acá en la Tierra. Ellas me explicaron su significado y he aprendido a aceptar poco a poco, a través de dudas, angustia a veces, que yo soy eso, “un canal” de comunicación entre los sabios maestros y la humanidad, con el objetivo de mejorar el estado actual en que se encuentra. Nuestro fin es ayudar a los que nos rodean mediante este “don” que algunos recibimos de Dios.

“Esta es la historia de cómo llegué a conocer mi misión, la cual recién estoy empezando a comprender y aceptar.

Es así que continué las sesiones con mi “nueva amiga”. Después de lograr el estado de trance hipnótico, le sugiero ir a la luz. Una vez que llega, pido contacto con el espíritu maestro de Elizabeth, cuyo nombre ella ya conocía: Avalon.

Elizabeth: ¿Qué quieres preguntar?

Andrés: Muy bien, gracias por estar con nosotros. Ya sabemos que el espíritu de Elizabeth y el mío han estado juntos en otras vidas, las que tienen una explicación para lo que estamos haciendo hoy. Queremos tener ese conocimiento. Eso es lo que queremos. ¿Puedes ayudarnos?

Elizabeth: Al paso del tiempo vendrán las noticias de aquellas escenas que vieron antes.

Andrés: ¿Podemos llevar a Elizabeth a esos recuerdos de otras vidas ahora?

Elizabeth: Es tiempo de saberlo en este momento.

Andrés: ¿Para eso la tengo que guiar?

Elizabeth: Orienta su alma al camino adecuado para recordar. (Pausa)

La casa de Roma tendrán que buscar.

En este momento profundizo más aún el estado de trance de Elizabeth y la oriento a ir a una vida donde ella vivió en Roma, de acuerdo a las indicaciones que nos dio el maestro guía.

Andrés: ¿Hay algo importante, Elizabeth, tienes alguna visión?

Elizabeth: Un circo, hay carruajes, están participando en una carrera de carros tirados por caballos. Hay una competencia de carruajes romanos.

Andrés: ¿Tú estás ahí?

Elizabeth: Estoy mirando.

Andrés: ¿Quién eres?

Elizabeth: Princesa romana.

Andrés: ¿Cómo te llamas?

Elizabeth: Altea.

Andrés: ¿Con quién estás ahí, quién está a tu lado?

Elizabeth: Una señora mayor, al parecer es mi madre.

Andrés: ¿Hay alguien más cerca de ti?

Elizabeth: Un guardia detrás con escudo, casco y una lanza en la mano... Es mi guardia personal.

Andrés: ¿Qué edad tienes?

Elizabeth: Veinticinco. (Se produce una pausa y luego comienza a llorar).

Andrés: ¿Qué pasa? Cuéntame.

Elizabeth: (Llorando). Tengo mucho miedo... mi novio tiene que correr en esa carrera... se puede morir.

Andrés: ¿Por qué tiene que participar en esa carrera?

Elizabeth: No sé... Representa a una estirpe, él es su representante y tiene que estar en la competencia.

Andrés: ¿Lo ves?

Elizabeth: Veo su carro, tiene las riendas del caballo en sus manos.

Andrés: ¿Cómo se llama él?

Elizabeth: Antonio.

Andrés: ¿Empezó la carrera?

Elizabeth: Están en sus puestos, hay muchos carros.

Andrés: ¿Lo ves?

Elizabeth: Veo su traje, es dorado, su perfil es aguzado, con su nariz larga, su cara es delgada.

Andrés: ¿Reconoces en él a alguien de tu vida actual?

Elizabeth: (Emocionada) Creo que eres tú... (Llora) Tengo mucho miedo.

Andrés: Tranquila, es un recuerdo; continúa para ver qué pasa. Relátame los hechos importantes que veas.

Elizabeth: (Llora muy asustada). “No quiero que corras... te dije que no corras”.

Andrés: Pero era su obligación correr.

Elizabeth: Es su honor, tiene que cumplir... Ahora el público aplaude, tienen que salir... Hay mucho polvo, hay mucho polvo, están corriendo muy fuerte, hay mucha tierra en el camino... Se enredan sus ruedas, se enredan sus ruedas... Se cayó, el caballo

lo aplasta.

(Se produce una pausa en que ella llora muy emocionada).

Andrés: ¿Qué está pasando ahora?

Elizabeth: Mi madre me consuela y mi padre también. Es un señor gordo con una túnica morada con dorado y me dice: “No sufras porque él cumplió su obligación”.

Andrés: ¿Cómo se llama tu padre?

Elizabeth: Augusto.

Andrés: ¿Y tu madre?

Elizabeth: Andrea.

Andrés: Antonio, tu novio, ¿qué hacía él?

Elizabeth: Tenía a su cargo un grupo de guardias romanos.

Andrés: ¿Tu padre estaba de acuerdo en que fuera tu novio?

Elizabeth: Sí, ellos lo querían mucho.

Andrés: Te voy a pedir que vayas a un momento en que estabas con él antes de la carrera, algún recuerdo bonito y feliz.

Elizabeth: Caminábamos por la azotea del palacio tomados de la mano, mirando las estrellas.

(Vuelve a llorar con mucha pena)

Andrés: Que no te dé pena recordarlo, al contrario, disfruta de ese momento. Ahora que estás al lado de él, te pido que lo mires a los ojos y veas a quién reconoces en él.

Elizabeth: ¡Por qué lo perdí!

Andrés: Elizabeth, me escuchas, dime quién es.

Elizabeth: Tú.

Andrés: Bueno, por eso nos hemos encontrado. ¿Cuál es la importancia de esa vida, además del amor que se tenían?

Elizabeth: Solo el amor. Y él no quería matar a los cristianos, lo mandaban.

Andrés: Él no quería matar a los cristianos, pero lo mandaban. ¿Y él qué hacía?

Elizabeth: Trataba de no ir, de evitarlo, de distraer a sus guardias para que no los localizaran y poder dejarlos ir tranquilos.

Andrés: ¿A quién?

Elizabeth: A los que seguían a Jesús... Antonio sufría mucho porque tenía que matar cristianos. Ofreció su vida para no matar.

Andrés: ¿Por eso tuvo que correr?

Elizabeth: Él lo eligió así, a pesar de que sabía que iba a morir.

Andrés: Pero no entiendo cómo podía salvar a los cristianos corriendo en una carrera.

Elizabeth: Porque solo muriéndose podía evitar su obligación... Su trabajo era importante para el gobierno, no pudo evitar trabajar en eso, por eso prefirió morir.

Andrés: ¿A pesar de lo que te amaba?

Elizabeth: Su pena era peor por matar gente buena.

Andrés: ¿Él conoció a Jesús?

Elizabeth: Solo lo vio de lejos... Lo vio predicando en una caverna.

Andrés: ¿Qué sintió?

Elizabeth: Sintió una atracción por sus palabras... Estaba confuso, no podía dilucidar qué era mejor, si Roma o Jesús. Lo comprendió en su día final.

Andrés: Eligió a Jesús.

Elizabeth: Sí.

Andrés: ¿Y tú entendías esto, lo compartías con él?

Elizabeth: No todo, solo en parte. Pero lo apoyaba. (Pausa)

Andrés: ¿En qué estás?

Elizabeth: Estoy ahí en el palacio, muy triste, muy sola.

Andrés: ¿Qué pasa con tu vida?

Elizabeth: Me quedé sola... Traté de buscar cristianos para hacer amigos, y así estar cerca de él.

Andrés: ¿A qué edad te moriste?

Elizabeth: A los treinta y cinco... tranquila, de pena.

Andrés: ¿De qué manera influye esto en tu vida actual?

Elizabeth: Tengo miedo siempre de perder a la gente que amo.

Andrés: Pero el hecho de saber que de una u otra forma te reencuentras con la gente que amas, te servirá para mejorar esos sentimientos. Hemos recordado una vida que vivimos juntos, y está respondiendo un poco al porqué estamos aquí; por qué nos reencontramos. Existía una afinidad antigua entre nosotros, y ahora somos amigos. Ese amor que se tenían en esa vida, ahora va a fructificar como amigos, y eso va a ser hermoso.

(Seguía llorando y con mucha pena).

“Muy bien, Elizabeth, tranquila. Escúchame muy bien: si bien es cierto que este recuerdo fue triste, también fue hermoso, porque pudiste palpar un sentimiento muy fuerte que tenías, un sentimiento de amor. A veces, a uno le cuesta tenerlo y vivirlo. Pero

todo eso ahora lo puedes mantener en tu corazón y podrás entregarlo a todos tus seres queridos, tu familia y amigos.

(Pausa).

(Posteriormente volvió a la luz. La dejó un momento ahí para que se llenara de energía. Luego, me indica que tiene un mensaje).

Andrés: ¿Cuál es el mensaje, Elizabeth?

Elizabeth: Busquen cristianos que sufren, arreglen su mente para que sean felices. Transmuten sus penas en alegrías, enseñen a vivir mejor. El camino se abre para ayudar a la gente que venga a ustedes, podrán orientarlos a un mundo mejor.

Andrés: ¿Cómo vamos o debemos hacer esto?

Elizabeth: Solo vendrán los necesitados al lado de ustedes. El tiempo ya viene para trabajar, estudien su causa para servir mejor.

Andrés: ¿Pero cómo?

Elizabeth: No te impacientes, solo vendrá. Tu camino ya empezó y tendrá que continuar cada vez más rápido, tú lo verás. Espera un poco, ya te mostrarán la forma de hacerlo. Luego sabrás, concéntrate más, medita un tiempo tranquilo, pronto lo sabrás. Espera con calma que todo vendrá por sí solo; verás tu camino, tu meta alcanzarás en poco tiempo más. No apures la causa, el camino ya está trazado para ti y para ella. Van a ayudar a personas ajenas necesitadas de orientación y visión de futuro. Olvida lo antiguo, camino nuevo vendrá. Se aclaran tus dudas, muy luego verás.

Andrés: ¿Qué significa *olvida lo antiguo*?

Elizabeth: Estudios mundanos no necesitas ya.

Andrés: ¿Te refieres a mi profesión?

Elizabeth: Siempre la tendrás. Cosa secundaria en tu vida actual. Importa lo nuevo que estás estudiando ya. Verás tu camino muy luego empezar con gran dedicación y empeño estarás; tendrás tu tiempo.

Andrés: ¿Quién eres tú, quién me habla?

Elizabeth: Maestro antiguo, sabio, lejano, conoce tu causa y tu camino venidero. En un futuro próximo, todo lo visto se te cumplirá. Ayudamos desde lejos tu nuevo andar, no temas empezar tu camino actual. Vendrá mucha gente que necesita de tu ayuda, tú los ayudarás. Muchos de ellos vendrán a ti, sin tú saber quiénes son. Con esto cumpliste la matanza anterior, que no fue tu culpa. Fuiste mandado y no podías hacer otra cosa, pero tú mismo reconociste que no era el camino adecuado y te alejaste de ello. Ahora tienes la oportunidad de devolverle a esas almas lo que sufrieron antes y les ayudarás a recuperar la felicidad. No olvides tu causa, ese es tu camino, entiéndelo ya.

Andrés: ¿Mi causa?

Elizabeth: Sanar estas almas, ayudarles a buscar su felicidad. Aún sufren por ese pasado, por lo tanto tu ayuda será importante. Así tú lo verás. No sabes quiénes son, pero entre muchos vendrán, acepta a todos, solo Dios sabrá quiénes son los precisos que tienes que ayudar.

Andrés: Pero lo que hago es hipnosis regresiva, ¿es eso lo que debo hacer?

Elizabeth: ¡No solo eso!, de a poco aprenderás cómo orientar personas que no saben cómo caminar en esta vida para encontrar felicidad. Hay otras maneras que luego aprenderás, espera un poco, no te apresures ya. Todo a su tiempo, acuérdate que te dijimos: con calma todo lo aprenderás. No precipites, esto es lento, pero seguro que lo aprenderás. Acuérdate, con calma todo lo sabrás.

Andrés: ¿Pero tengo que seguir el camino en el que estoy ahora?

Elizabeth: ¡Ya te lo dijimos!

Andrés: Pero si se me acerca alguien ahora para que le haga hipnosis regresiva, ¿yo lo tengo que aceptar?

Elizabeth: ¡Tú acepta al que llega sin preguntar! Te dijimos que solo Dios sabe quiénes son a los que tú debes pagar. Trabaja y ayúdalos a todos. Algunos son los que debes devolver la mano de ese tiempo pasado, pero no es bueno que tú sepas quiénes son, tienes que tratarlos sin preguntar. De ninguna manera deben saber.

Andrés: ¿Cuál es tu nombre? (al espíritu que me habla).

Elizabeth: Avalon.

Andrés: ¿Tú eres el espíritu maestro de Elizabeth?

Elizabeth: Sí.

Andrés: ¿Conoces a mis espíritus guías?

Elizabeth: Amigos arriba todos somos.

Andrés: ¿Sabes quiénes son?

Elizabeth: Hay varios que ayudan a la gente preparada para esta misión, con nombres o sin nombres son almas maestras que están ayudando al mundo salvar. Hay muchas misiones que hay que cumplir. Buscar a la gente para conectar energías divinas que vienen llegando para aquellos que quieren al mundo salvar. Unidos algunos para trabajar, conjunto de almas necesitan ayudar, unidos se avanza con mayor rapidez a la meta precisa que hay que lograr.

Andrés: ¿Cuál es esa meta?

Elizabeth: Hay que ayudar a la humanidad a recobrar la bondad. Muchas fuerzas malignas invaden el mundo en este momento. Habrá que sacar las energías negativas

para el mundo recuperar su belleza y su tranquilidad. Somos pocos, pero capaces de ayudar. Es necesario el mundo salvar.

Andrés: ¿De dónde vienen estas fuerzas malignas que hacen que los humanos sean así?

Elizabeth: Enemigos de Dios siempre ha habido, ahora como nunca han venido a manchar la belleza terrenal que Dios creó. Destruyen caminos, destruyen lugares, naturaleza, árboles, campos; eso es malo para la humanidad. El aire se acaba, es difícil respirar, la gente se ahoga. Vendrán enfermedades que no podrán curar. Todo esto tenemos que ayudar a evitar con nuestra energía que recibimos de fuentes divinas. Son pocos los que pueden en esta forma ayudar a la gente que habita el planeta en estos momentos. Tienen que unirse y cadenas formar, de energías positivas que pueden salvar a unos pocos que quedarán en este desastre mundial. Ayuden como puedan en todo lugar, a formar la conciencia de limpieza general del ambiente contaminado por basuras terrenales, creadas por la humanidad misma, que no sabe a dónde va. A la destrucción del planeta que Dios ha creado para que ustedes habiten en paz y tranquilidad. Esa fue su obra que el hombre ha destruido. Ayuden desde lejos, de cualquier lugar, su camino es ése. Ayuden a la humanidad a salvar el planeta antes de la destrucción final.

Andrés: ¿Esa destrucción final viene?

Elizabeth: Vendrá una hecatombe nuclear si no se detiene el proceso ya, el hombre destruye sin fijarse en la consecuencia de su obra maligna. La naturaleza es necesaria para la fertilidad del planeta.

Andrés: ¿Esa es una tarea muy difícil?

Elizabeth: Yo sé que es difícil, pero un grano más otro se puede juntar. Ayuda a la gente a esto lograr. Hay algunos años posibles aún de rescatar, rescatar el paraje natural que Dios les dio para habitar.

Andrés: Si el hombre fue hecho a semejanza de Dios, ¿por qué nos permite destruir nuestro planeta; por qué la maldad, la muerte de inocentes...?

Elizabeth: Acuérdate que Dios al hombre le dio “el libre albedrío” para elegir. Lo malo y lo bueno está definido. Hay gente que busca lo bueno. El poder se inclina hacia lo malo, destructivo, avasallador, no importa el camino ni la destrucción, solo adquirir poder sobre la humanidad; esto ha llevado a la destrucción general del planeta que en este momento estamos viendo, con gran pena para nuestros seres divinos que ayudaron a crearlo.

Andrés: ¿En este momento la energía de ustedes está presente en la Tierra?

Elizabeth: Tratamos de recuperar lo máximo de lo que se creó. Nuestras fuerzas flaquean cuando vemos tanta maldad. Pero sabemos que hay gente que ayuda, que

impulsa energía para salvar. Únanse a ellos, traten de ayudar. Recuerden mensajes, reúnanse ya, cuanto antes la energía logren acumular, más ayuda podrán prestar a esta pobre humanidad, destrozada por el hombre y su maldad.

Andrés: Ayúdennos a encontrar el camino que debemos seguir.

Elizabeth: Apártense un tiempo del ruido local, necesitan meditar mucho el tema indicado. Revelaciones no expuestas vendrán adelante para guiar vuestro camino actual, necesario para orientar a la humanidad.

Andrés: Cosas más concretas, ¿debemos reunirnos?

Elizabeth: Hagan una comunidad espiritual. Cárguense de energía y envíenla a los demás. Ustedes sabrán la manera de enviar esa energía a su pueblo, al pueblo chileno. En este lugar no destruirán más la naturaleza que los rodea. Conserven los campos, los bosques. El equilibrio se acaba si destruyen la naturaleza. Algunos lo saben, los poderosos no quieren, solo el dinero importa en este momento, en este lugar. En esta ciudad necesitan plantar nuevos árboles, nuevas plantas que darán energía, la naturaleza nuevamente se creará gracias a la ayuda de ustedes y otros que trabajarán en colectividad. Enseñen a los niños el campo cultivar; que planten sus árboles, así defenderán el territorio que Dios les ha dado para vivir. La única manera de defenderlo es plantando, plantando árboles, árboles, plantas, naturaleza se necesita. Enséñenles a todos, así salvarán este lugar. Santiago es tu pueblo, ayúdalo a salvar, te enseñamos el medio. Trata de orientar a la gente que puedas en tu comunidad. El verde es necesario para respirar. El aire se acaba si no lo hacemos recuperar. La naturaleza, no te olvides, acuérdate siempre, enséñale a tu gente. Yo sé que es caro, pero todo lo que se invierta en la naturaleza será bienvenido por el Señor. Ayudar a salvar tu ciudad, apúrense, es necesario empezarlo cuanto antes en esta ciudad. Tu trabajo te agobia, tranquilízate, ten calma, lo vas a lograr, te estamos ayudando desde el Más Allá. Hay almas que te rodean, te apoyan, te sostienen, no tengas miedo, tu empresa camina. Camina adelante, vas a ayudar, te estamos empujando para trabajar en esta obra sencilla pero fuerte. Es necesaria para obtener resultados en un tiempo cercano, para salvar tu nación, que será una de las pocas que lograrán quedar en este tiempo apocalíptico que viene ya. Cercano en los tiempos que habrán de venir, acuérdate, no dejes de hacerlo, predica la paz, la naturaleza, el campo. Árboles, muchos árboles, se necesitan en esta ciudad, acuérdate, acuérdate, no debes olvidar.

Andrés: ¿Elizabeth también debe seguir el camino?

Elizabeth: Juntos este camino recorrerán, quieranlo o no, se van a juntar. Se acerca el tiempo que tendrán que trabajar. Tú sabes que viene el camino adelante que ya te explicamos. Serán distintas formas que tendrán que trabajar. Te dijimos la naturaleza, te

dijimos la ayuda de almas en problemas terrenales. Pero es necesario ayudar para encontrar la felicidad. Las gentes felices ayudan al cambio, las gentes deprimidas suman las fuerzas negativas, hay que cambiar la polaridad de las personas, ayudar a venir la positividad en todos los que están cerca de ti. Así irás ayudando, hay que enseñar a dejar lo negativo. Tiene que venir un tiempo de energía positiva general para ayudar a la reconstrucción del planeta que tan destruido está. No olvides tu causa, enséñala ya, se acercan los tiempos en que tu ayuda fructificará y estarás contento de lo que has hecho. ¿Y a qué has venido a este lugar? Has venido a ayudar a tu ciudad y a la gente que ya te explicaron; acéptalo conscientemente y empieza a actuar. Hay gente extraña de esta tierra que también te va a ayudar, se juntan ahora y empiezan a trabajar, un conjunto de almas, serenas, tranquilas, con más sabiduría que tú y que ella, que empezaron ya el camino hace algún tiempo, están trabajando, se juntarán con ustedes y todos actuarán juntos para salvar la parte del planeta que les corresponde ayudar. No te olvides, la naturaleza, las plantas son necesarias, acuérdate.

Andrés: ¿Las personas son de otro planeta?

Elizabeth: ¡No! Están cerca de ti, están acá, en esta ciudad. De a poco empezarán a conectarse contigo, te las enviaremos enseguida, son muchos, están todos acá y vendrán poco a poco. Se acercarán, los reconocerás, conversarán estos temas, ampliarán su conocimiento, sabrán cómo necesitan trabajar. No te preocupes, quédate tranquilo y espera la llegada de la ayuda del Más Allá. Todos te queremos, todos te ayudamos, cumple tu obra, estás en el camino, estás bien. Necesitas solo paz y tranquilidad.

Andrés: Gracias por toda la orientación y la información entregada.

En esta última sesión la información fue más específica y se amplió a otros ámbitos. Se me permitió conocer parte de mi pasado y de qué manera está influyendo en mi vida actual, y así dar una explicación a parte de mi tarea y mi misión.

También hubo mensajes sobre la situación actual del planeta en relación con la destrucción de su naturaleza y la importancia de ella para el ser humano.

En este período, ya estaba recibiendo pacientes para terapia de hipnosis regresiva. Así, un día, Elizabeth me pide que realice una sesión para una amiga suya. Su motivación es una orientación hacia su trabajo en este campo.

Después de una relajación le sugiero ir a un recuerdo cualquiera, y se va sola a una vida pasada.

Andrés: Relátame lo que estás viendo.

Mae: Quiero pegarle, pero es muy chico el palo que tengo.

Andrés: ¿Quién eres tú?

Mae: Un hombre con pieles. Estoy en la roca.

Andrés: ¿El animal es muy grande?

Mae: Enorme. Es alto, verde, tiene una cabeza chica. El cuerpo delantero es largo, de patas delanteras cortas, se para en las patas traseras y en la cola. Me va a ver, pero yo soy chiquito. Como una hormiga al lado de él... no me alcanza a ver, pero me puede pisar.

Andrés: ¿Sabes cómo te llamas?

Mae: Efraín.

Andrés: ¿Qué más ves?

Mae: El cielo rojo... Hay fuego... parece que fuego. No quiero estar ahí. (Se asusta). Me va a pisar... me resbalo.

Andrés: No te angusties, sigue recordando sin que te afecte, míralo desde afuera.

Mae: Yo no quería venir.

Andrés: ¿Y por qué fuiste?

Mae: Me mandaron... tengo que cazar...

Andrés: ¿Quién te mandó?

Mae: Mi familia... (habla despacio)... me escondí...

ahí caminé... Se va. Me paro. No es malo, es grande, grande, se da media vuelta.

Andrés: ¿Sabes cómo le llaman a ese animal?

Mae: No lo había visto nunca... es grande, la cola grande, gorda, gruesa, las patitas delanteras cortas, era simpático. Ahora que se va ya no le tengo miedo. ¡Pero tengo que cazar!

Andrés: ¿Qué tienes que cazar? ¿Qué estás buscando?

Mae: Estoy viendo para dónde me tengo que ir... es todo muy rocoso... Tengo que pasar las rocas... no quiero ir a cazar... me gustan las piedras...

Andrés: ¿Cuántos años tienes?

Mae: Como dieciséis... no voy a ir... voy a juntar piedras... no voy a volver.

Andrés: ¿Quién es tu familia, a quién le llamas familia?

Mae: Hay un viejo... hay otros como yo... todos vamos a distintas partes... pero yo no voy a ir... Claro que... (se ríe) ¡Ya sé lo que voy a hacer...! Voy a seguir al animal... a ver para dónde va... Se va caminando, me está dando la espalda... pero es tan graaaaaande... se va... se fue... qué pena, voy a tener que volver.

Andrés: Tú me puedes contar lo que hacen, dónde están los demás, dónde viven. Puedes volver o bien contarme lo que tú sabes.

Mae: Vivimos en una cueva... hay pieles colgadas en la cueva... es oscuro... no veo bien las caras.

Andrés: ¿Pero quién está ahí, quiénes son, está el viejo?

Mae: (Muy sorprendida) ¡Es mi abuelo! ¿Qué hace acá mi abuelo?

Andrés: ¿Tu abuelo de tu vida actual?

Mae: Sí.

Andrés: ¿Y qué relación tienes tú con él?

Mae: No lo sé, estamos todos juntos ahí.

Andrés: ¿Son puros hombres o hay mujeres también?

Mae: Ahí hay una mujer.

Andrés: ¿Cómo es ella?

Mae: Tiene pieles también.

Andrés: ¿Cubriendo todo su cuerpo?

Mae: Sí, pescado en los hombros, largo hasta los pies... es mandona... Manda a unos niños... ¡No pienso volver!

Andrés: ¿Cómo es la relación con tu abuelo?

Mae: Es entretenido... nos entendemos por gestos.

Andrés: ¿Pero ustedes se comunican hablándose, o solo con gestos?

Mae: ¡No escucho ninguna voz! Viene un caballero, arrastra un leopardo... la piel del leopardo es igual a la que usamos para vestirnos.

Andrés: ¿Hay fuego o fogata?

Mae: Está oscuro... se ve porque está rojo el cielo... pero dentro de la cueva no se ve nada.

Andrés: Ese animal, ¿cómo se lo comen?

Mae: Crudo... tengo hambre.

Andrés: Ahora vas a comer.

Mae: Es que no voy a volver.

Andrés: Pero si estás ahí.

Mae: No, no voy a bajar... me voy... me voy calladita, no me vieron.

Andrés: Pero espérate, no te vayas todavía. Quiero saber qué pasa ahí, qué pasa con tu abuelo.

Mae: Es un caballero que cuenta cuentos, dice cosas... se ríe.

Andrés: ¿Cómo cuenta cuentos si no habla? ¿O sí habla?

Mae: No, se mueve, gesticula.

Andrés: ¿Cuántas personas hay ahí?

Mae: A ver te digo... está el hombre, el hombre del leopardo, la señora enojona, como tres niños más chicos que yo... y dos hombres que están sentados en unas piedras... no soy de ahí... yo me voy a ir.

Andrés: ¿Por qué dices que no eres de ahí?

Mae: No siento... estoy mirando de afuera... ¡No!... No me llames, no voy a volver.

Andrés: ¿Qué pasa?

Mae: No me llames, no voy a volver... Hay un señor ahí... Él es mi papá, es uno de los que estaba sentado en las piedras.

Andrés: ¿Cómo te llama?

Mae: Con la mano.

Andrés: ¿Para qué te llama?

Mae: Para que entre... me amenaza.

Andrés: ¿Cómo es él?

Mae: Él es joven, es de barba... yo soy claro... (ríe)

Andrés: ¿Qué pasa?

Mae: No voy a volver.

Andrés: ¿Cómo le llaman al lugar donde viven? (Pausa)

Mae: (Con gran exclamación) ¡Ah, ya sé dónde estoy... estoy en un desierto... hay muchas rocas!... Ahí están las cuevas abajo... Mi papá quiere que vaya.

Andrés: ¿Hay más cuevas, más gente?

Mae: No veo más gente.

Andrés: ¿Y tu mamá?

Mae: No tengo mamá... estoy sola con mi papá.

Andrés: ¿Con las otras personas no hay parentesco?

Mae: No.

Andrés: ¿El que es tu abuelo ahora tampoco?

Mae: Mi papá, sí... a mi papá lo conozco.

Andrés: ¿Lo reconoces como alguien de tu vida actual?

Mae: Sí.

Andrés: ¿Quién es?

Mae: No lo tengo muy claro... me tendría que acercar más.

Andrés: Entonces, acércate más.

Mae: ¡No, me va a dejar ahí!

Andrés: (Le hablo más despacio) Pero es importante que lo veamos, que sepamos quién es.

Mae: (Contesta despacio también) Bueno.

Andrés: Míralo a los ojos y ve a quién reconoces en él de tu vida actual.

Mae: El hombre que está sentado al lado de mi papá es mi papá actual... y mi papá... parece que eres tú, eres más joven... Sí, eres tú... Tiene tus mismos ojos...

Andrés: ¿Sientes que soy yo?

Mae: Sí.

Andrés: ¿Y qué relación tengo yo con el que es tu papá de ahora?

Mae: Están conversando, pero no hablan, no escucho voces.

Andrés: ¿Y cómo están conversando, entonces?

Mae: No sé, están juntos. (Pausa) ¿Seré sordo?

Andrés: Puede ser... y si tú haces sonar tus manos, prueba si escuchas.

Mae: No, no escucho... mejor me voy a ir... él quiere que siga con él.

Andrés: Descríbeme a mí.

Mae: Ojos negros, flaco, relativamente alto, con pieles.

Andrés: ¿Soy bueno o malo?

Mae: Eres bueno... la señora es enojona.

Andrés: ¿Yo tengo algo que ver con la señora?

Mae: No, llegamos ahí... Con el amigo, contigo y yo.

Andrés: ¿De dónde venían?

Mae: Del desierto.

Andrés: ¿Pero de qué lugar salieron para llegar allí?

Mae: Salimos...

(Pausa)

Andrés: ¿Dónde estás ahora?

Mae: En otra cueva.

Andrés: ¿Y en esa cueva hay más gente?

Mae: Sí... hay unas niñas chicas... hay pieles colgando de las paredes de la cueva... es oscura, no se ve.

Andrés: Estas niñas, ¿quiénes son?

Mae: Mis hermanas.

Andrés: ¿Qué más me puedes contar de ahí?

Mae: Llegó este hombre que es mi papá, le gusta salir.

Andrés: ¿Tú sabes por qué salieron a explorar, por qué salieron de ese lugar?

Mae: No escucho.

Andrés: ¿Siempre has sido sordo?

Mae: Parece que no, porque recuerdo que me llaman Efraín.

Andrés: Ándate más atrás en esa vida hasta el momento anterior a que te quedaras sorda.

Mae: (Se queja de algo que le molesta) ¡Escucho el viento, trae arena!

Andrés: ¿Como cuántos años tienes?

Mae: Como dos o tres.

Andrés: ¿Dónde estás?

Mae: Estoy con una señora. Es mi mamá de esa vida.

Andrés: ¿Te dice algo?

Mae: ¡No seas tan mandona! (Le dice a su madre) No quiere que juegue.

Andrés: ¿Con qué estás jugando?

Mae: Con unas pieles, en la arena, en la entrada de la cueva.

Andrés: ¿Cómo está el día?

Mae: Hay sol... hay una señora grande... es mi abuela de esa vida.

Andrés: ¿Tienes algo puesto en el cuerpo?

Mae: No, hace calor.

Andrés: Y tu mamá, ¿le cubre algo el cuerpo?

Mae: Un género, como esterilla, que le cubre la cintura. (Sorprendida, descubre el lugar de su recuerdo) Estoy en África, estoy en la sabana... Mi mamá es negra, yo también. Mi papá es más moreno que negro; es más delgado, más fino. Mi mamá es más alta, más grande, es negra. Mis hermanas son más claras.

Andrés: ¿A qué época corresponde?

Mae: No hay nada, son rocas, cuevas, desierto, animales a la distancia... Sabes, ¡esto es otra cosa!

Andrés: Te fuiste a otra vida.

Mae: Sí... están bailando, tengo como tres años.

Andrés: ¿Está tu papá ahí?

Mae: Sí.

Andrés: ¿Descubres en él a alguien de tu vida actual?

Mae: Es mi papá actual... están bailando, como en redondo, hay harta gente, yo estoy ahí mirando.

Andrés: ¿También viven en cuevas?

Mae: No, hay como rucas de paja. La gente tiene hartos collares.

Andrés: ¿Bailan alrededor de algo?

Mae: Hay una fogata. Y saltan y brincan. Hace calor.

Andrés: Cuando yo cuente hasta tres, sabrás en qué año estás viviendo... 1... 2... 3.

Mae: 601 antes de Cristo, en África. Soy chico... soy hombre, negrito.

Andrés: ¿Me reconoces a mí en alguna parte?

Mae: Sí, estás bailando. Eres flaco, te reconozco solo por los ojos, eres más claro que yo. Eres de la tribu.

Andrés: ¿Escuchas la música que están tocando?

Mae: Con tambores (comienza a emitir los sonidos que escucha), tan tan tan tan, tan tan tan tan, y saltan en una pierna, saltan en la otra.

Andrés: ¿Es alguna ceremonia de preparación para algo?

Mae: Se van a cazar.

Andrés: Avanza en el tiempo en esa misma vida, hasta el momento en que te vas a morir. ¿Dónde estás?

Mae: En el mismo lugar... tengo como ocho años... están todos enfermos.

Andrés: ¿Tú también?

Mae: Sí... me duele la cabeza. No me puedo levantar.

Andrés: ¿Fue alguna enfermedad que llegó a la tribu?

Mae: Sí. Se murió mi mamá. Mi papá nos cuida.

Andrés: ¿Te cuida a ti y tus hermanas?

Mae: Una hermana, la otra se murió. Yo me voy a morir... Me duele la cabeza.

Andrés: Muy bien, quiero que te mueras y me relates qué va pasando. Sin que esto te aflija.

Mae: Mi papá me toma... tengo sed... me duele la cabeza... estoy liviano. Mi papá llora... yo le digo que no llore, que estoy bien.

Andrés: ¿Cómo se lo dices?

Mae: Con el pensamiento.

Andrés: ¿Tú ya te moriste?

Mae: Sí, en brazos de mi papá.

Andrés: ¿Estás mirando esta escena desde arriba?

Mae: De arriba... estoy liviana. Mi papá tiene que entender que no tiene que sufrir.

Andrés: ¿Por qué?

Mae: Porque yo no sufro.

Andrés: ¿Él no está enfermo?

Mae: No, hay unos pocos que no están enfermos.

Andrés: ¿Yo me enfermé?

Mae: Sí, te vas a morir.

Andrés: ¿Tú puedes ver cuándo yo me muero? ¿Qué pasa con mi espíritu?

Mae: Te vas.

Andrés: ¿Me ves ahí?

Mae: Sí, estamos juntos. Tenemos que tranquilizar.

Andrés: ¿A quién?

Mae: Hay que dar paz, tranquilidad, a todos.

Andrés: ¿A qué te refieres con todos?

Mae: Tenemos que dar paz, recorrer, recorrer... ¡Qué trabajo más grande!

Andrés: Cuéntame.

Mae: Tú sabes más que yo. Eres más grande que yo... yo soy espíritu más chico, tú eres más viejo. ¡Pero te digo!

Andrés: ¿Qué cosa?

Mae: Hay que dar paz, tranquilidad.

Andrés: ¿Siempre ha sido nuestro trabajo ése?

Mae: Sí, como espíritu se siente la paz y la tranquilidad. Hay que transmitir eso. No tengas temor.

Andrés: ¿Temor de qué?

Mae: Nada te va a dañar. No dudes.

Andrés: ¿Eso me lo estás diciendo tú?

Mae: Yo se lo estoy diciendo a tu espíritu. No al hombre, al espíritu... no dudes.

Andrés: ¿Mi espíritu duda mucho?

Mae: Sí, soy más joven, soy más chico... Ven. Como espíritu veo que estás viendo la guerra.

Andrés: ¿Qué guerra?

Mae: Estamos mirando desde arriba cómo Alemania se destruye. Eso es lo que hay que evitar.

Andrés: ¿Qué podemos hacer nosotros para evitar eso?

Mae: No hay que temer.

Andrés: ¿Temer a qué?

Mae: No tengas temor, te van a ayudar, nos van a ayudar, eso no puede volver a pasar. Es más fácil no involucrarse.

Andrés: Pero sí tenemos que involucrarnos.

Mae: Es tu opción.

Andrés: Y la tuya.

Mae: Parece que te voy a dejar.

Andrés: ¿Por qué?

Mae: Tú quieres volver a la guerra.

Andrés: ¿Por qué... pero nosotros vivimos esa guerra?

Mae: No, la miramos.

Andrés: Entonces, hemos recorrido un buen proceso juntos, porque estábamos en África y después en Alemania.

Mae: Como espíritu, sí.

Andrés: ¿Yo quiero volver a encarnar o a mirar?

Mae: Yo te quiero mostrar otras cosas. Pero tú quieres volver a la guerra.

Andrés: ¿Y por qué quiero volver...? ¿A ayudar, a pelear?

Mae: A mirar cómo se destruyen.

Andrés: ¿Pero por curiosidad, o estoy buscando algo?

Mae: Sientes que no te involucraste y por no hacerlo ocurren esas cosas.

Andrés: No entiendo bien lo que está pasando. ¿Me lo puedes explicar mejor?

Mae: No has querido reencarnar, es por eso que te digo que no te involucraste. Tienes que encarnar, y yo también.

Andrés: ¿Y tú quieres reencarnar?

Mae: No estoy segura... No tengo otra opción.

Andrés: ¿Y yo?

Mae: No tienes otra opción. Somos espíritus y, como tales, podemos decidir qué hacer.

Andrés: ¿Podemos decidir?

Mae: Sí, tenemos libre albedrío.

Andrés: ¿Y nosotros no nos quisimos involucrar?

Mae: No.

Andrés: ¿Y ahora sentimos que eso fue malo?

Mae: Sí, porque no ascendimos.

Andrés: Con esto nos vamos quedando atrás...

Mae: Lo hemos pasado bien en la inconsciencia... pero tenemos que encarnar, tenemos que hacer algo.

Andrés: ¿En qué estás ahora?

Mae: Nos llamaron al orden.

Andrés: ¿Cómo es eso?

Mae: Nos llamó un espíritu superior.

Andrés: ¿Qué significa llamar al orden?

Mae: ¡Es el espíritu de mi papá!

Andrés: ¿Él es un espíritu superior?

Mae: Sí.

Andrés: ¿Qué nos dice?

Mae: Que no podemos jugar más.

Andrés: ¿Se refiere a lo que estamos haciendo ahora, o en ese momento?

Mae: En ese momento... estamos pasándolo bien, vamos de escena en escena como espíritu y miramos desde arriba y no nos involucramos. Pero él dice que tenemos que involucrarnos y que tenemos que reencarnarnos, si queremos evolucionar. Hay otro espíritu más severo. Está enojado.

Andrés: ¿A él lo conoces?

Mae: No.

Andrés: ¿Qué dice?

Mae: Que te vas... Que nos tenemos que ir a trabajar. No se trabaja en el plano espiritual, se trabaja en la Tierra involucrándose.

Andrés: En el plano espiritual no se evoluciona.

Mae: En la medida que te quieres encarnar e involucrarte. Somos sabios, tú eres sabio, yo soy sabia.

Andrés: ¿Por qué dices eso? ¿Ahora o en ese período?

Mae: Como espíritus sabios, no nos hemos querido involucrar.

Andrés: ¿Siendo espíritus sabios no nos queremos involucrar? Eso agrava nuestra situación.

Mae: Por eso está enojado. ¡Bueno, ya! Vamos.

Andrés: ¿Yo también acepto?

Mae: Sí.

Andrés: Relátame lo que va ocurriendo ahora, qué pasa, qué hacemos, a dónde

vamos.

Mae: Estamos con estos espíritus.

Andrés: ¿Vamos a algún lugar, nos dice algo, cómo nos preparamos?

Mae: Tú te tienes que ir, vas a reencarnar en Inglaterra.

Andrés: ¿Por qué allá?

Mae: Porque allá hay alguien con quien tienes que trabajar. Te vas a reencontrar con un espíritu amigo con el que tienes que trabajar.

Andrés: ¿Será el espíritu de Elizabeth?

Mae: Sí, es un joven como tú. Vas a conocer a alguien con el que vas a trabajar después, tienes que vivir tu vida con alguien.

Andrés: ¿Esa vida?

Mae: Esa vida y otras vidas más. Te dice el señor: “Tú tienes que trabajar, allá vas a vivir y otras vidas más”. Involúcrate. Yo creo que me salvé y no es así, a mí me mandan a España, soy una monja, en un convento. Yo tengo que meditar, medito en una celda. Elegí el nombre de María Auxiliadora, mi nombre terrenal es Dolores, tengo hábito blanco, tengo paz, hay jardines, pajaritos. El objetivo de la meditación es la paz de la humanidad.

Andrés: ¿Eso es importante, al parecer?

Mae: La gente no lo ve, el ser humano no sabe lo importante que es, rezan pero no saben lo importante que es, porque rezan y no ocurre nada, creen que no ocurre nada. Pero hay que rezar.

Andrés: ¿Cómo se debe rezar?

Mae: Conversar.

Andrés: ¿Con quién?

Mae: Con lo que te viene a la mente. Ellos se comunican contigo conversando. Cuando tú crees que son pensamientos que te ponen, cuando tú conversas contigo mismo, estás conversando con Dios, con espíritus sabios. Tienes que escuchar lo que te dicen. Escucha, en el plano espiritual tienes que escuchar, no solo el hombre necesita, también el espíritu lo necesita.

Andrés: Explícame mejor eso.

Mae: Hay espíritus que quieren ayudar, y tienes que escuchar.

Andrés: ¿Cómo se escucha a esos espíritus?

Mae: Meditando. Ellos se van a hacer escuchar.

Andrés: ¿Yo voy a poder escuchar? Porque trato y no puedo.

Mae: ¡No quieres!

Andrés: ¡Sí quiero!

Mae: No quieres.

Andrés: ¡Sí quiero!

Mae: Ellos dicen que no, quieres a tu forma.

Andrés: ¡A ver! Yo acepto hacerlo, quiero hacerlo, díganme cómo; por favor, díganme cómo. Y yo me comprometo a hacerlo.

Mae: Escucha. Te ponemos ideas, te damos ideas, escucha... eres bueno, eres sabio.

Andrés: Entonces, ¿por qué no lo puedo lograr, o no quiero, como dicen ustedes?

Mae: Cuesta mucho... no te apenes, me dicen que no te apenes.

(Después que me dice *cuesta mucho*, yo me apeno, no hablo por un momento y me apoyo en el sillón, sin que Mae perciba nada. Luego, me dicen no te apenes. Ellos me observan y sienten mis pensamientos y sentimientos, pongo esta nota porque me impresionó mucho).

(Pausa)

Mae: Eres un ser superior, solo tienes que escuchar. Yo soy más rebelde. Yo escucho, pero no quiero escuchar, es más cómodo. Ya me dijeron que no podía desentenderme.

Andrés: ¿Cuál es tu camino, tu misión en esta vida? Pide que te orienten.

Mae: Sembrar, sembrar ideas en los demás.

Andrés: ¿Qué ideas?

Mae: Sembrar bondad, paz, amor, tranquilidad.

Andrés: ¿Cómo lo tienes que hacer?

Mae: Sin soberbia, con humildad.

Andrés: ¿Cómo se hace eso? Que te muestren el camino.

Mae: Bueno.

(Mae le contesta al espíritu maestro que veía).

Andrés: ¿Te lo muestran?

Mae: Él me dice: no trates de convencer, basta con que hables, no importa lo que te digan. Porque yo quiero que crean, pero ese es su problema.

Andrés: Es decir, ¿tu labor es dar el mensaje?

Mae: Si no me creen, ya no es mi problema. Yo le digo a mi papá que él sabe que yo...

Andrés: ¿El espíritu de tu papá está ahí?

Mae: Sí.

Andrés: ¿El otro espíritu más severo también está?

Mae: Sí, pero ése es más superior.

Andrés: ¿Él tiene nombre? (Entonces, ella se desentiende de mí y comienza a conversar con él).

Mae: ¿Tienes nombre?... ¡Aaah!... Pero no te ves viejo... y por qué no te ves viejo... aaah. ¡No lo hice! ¡No lo hice! ¡No lo hice! Discúlpame, no lo hice... ¡ya!... El espíritu superior es el espíritu brasileño, me estaba retando, porque me dio un mensaje y yo no lo hice.

Andrés: ¿Cuál fue el mensaje?

Mae: Que tenía que pensar en él todos los miércoles en la noche, para que él me mandara mensajes para la humanidad.

Andrés: Pregúntale si todavía puedes.

Mae: Me sigue retando, me dice que él me dijo que tenía que pensar, que yo tengo condiciones y no quiero involucrarme. Y que tú no quieres escuchar.

Andrés: ¡Yo estoy haciendo lo que me dicen que haga! Por lo menos pienso que lo estoy haciendo. Por algo estoy acá contigo.

Mae: ¡Ahora vas a escuchar!

(Ella pregunta a los espíritus: ¿Y por qué nosotros? Porque somos afortunados, le contestan). Están vestidos de blanco... son blancos.

Andrés: Ese espíritu superior que te guía a ti y a varios más, ¿también lo hace conmigo?

Mae: Sí, Joan Viera Mar, pescador. Te enseña a pescar, te muestra el camino. Tú eres mejor que yo, eres más obediente.

Andrés: Pero yo te voy ayudar a ti. ¿Me lo permiten? Pregúntale si todavía es posible que te envíen los mensajes el día y la hora que él diga. ¡Pregúntale si podemos usar ese canal!

Mae: Tiene muchos canales, dice que pienses en él, Joan Viera Mar. Tienes mucho que trabajar.

Andrés: Pero dime cuál es el trabajo; cómo, qué...

Mae: Lo que haces.

Andrés: ¿Tengo que dedicarle más tiempo a este trabajo?

Mae: Tienes que dejarte guiar y escuchar más. Medita.

Andrés: ¿Tengo que tener un lugar físico especial para hacerlo?

Mae: Plantas, tienes que tener vegetación, tranquilidad, pero muchas plantas. No importa el lugar. ¡No trates de convencer!

Andrés: Pero yo no trato de convencer. Estoy hablando, informando que el mundo

tiene que ser mejor, que debe haber más paz, más amor.

Mae: ¡No hables si no te preguntan!

Andrés: ¿Y por qué la gente me va a preguntar si yo no les doy la pauta?

Mae: No todos preguntan. Si no preguntan, no hables.

Andrés: ¿Por qué?

Mae: Porque te crean dudas.

Andrés: Pero si yo estoy con una persona y siento la necesidad de ayudarla, por su bien, porque la veo mal... ¿No tengo que seguir mis instintos?

Mae: No, te llega solo. Se le indica el camino, te llegan solos.

Andrés: ¿Pero cómo voy a saber si lo que pienso, lo estoy pensando como humano o me lo mandan ustedes? Por ejemplo, ayer estuve con un amigo y sentí la necesidad de contarle a él para mejorar su vida, porque no lo veía bien.

Mae: ¡Tú no eres Dios! Necesita vivir esa experiencia... necesitamos vivir ciertas experiencias.

Andrés: Y yo estoy interfiriendo en esas experiencias. Pero, entonces, ¿cuál es mi campo, si no es el de ayudar orientándolo?

Mae: ¡Al que te pida! Te lo van a pedir... no te desgastes, gastas tu energía con los que no te lo piden.

Andrés: Entonces, si alguien me llama para hacerle una hipnosis regresiva, que es un camino de ayuda, tengo que decirle que sí. No ofrecerla yo, aunque sienta que lo necesita.

Mae: No interfieras.

Andrés: Gracias por el consejo.

Mae: Hay gente que no quiere creer. No gastes energía en ellos.

Andrés: Tenemos que “pescar” a los que sí creen, para que seamos más.

Mae: Sí, a la Elizabeth tienes que ayudarla mucho.

Andrés: ¿Por qué?

Mae: Está angustiada. Guíala. Tiene miedo.

Andrés: ¿Pero qué tiene que hacer?

Mae: Tiene que actuar... no tiene que tener miedo, hay que guiarla para que actúe.

Andrés: ¿Elizabeth no sabe cuál es su camino?

Mae: Tiene que ayudar... sanar la mente. Tiene que quitarse la angustia y va a aprender a sanar la mente. Debe quitarse la angustia, atreverse, actuar, no tratar de convencer. Ella se la tiene que quitar, si ella no quiere no se va a quitar la angustia. Tiene

que actuar. ¡Escúchala!

Andrés: ¿Cómo podemos ayudar a Mae a ser mejor en este camino?

Mae: Comprometiéndola, ella lo sabe, pero no quiere.

Andrés: Mae se está iniciando en el tarot. ¿Es este un camino para que ella ayude?

Mae: Absolutamente, no lo dice ella, lo decimos nosotros. Ella orienta con tarot o sin tarot.

Andrés: ¿Pero con el tarot le va a llegar la gente que necesita orientación, lo mismo que me pasa a mí?

Mae: Sí, pero no habla ella, hablamos nosotros.

Andrés: Pero cuando me llega la gente para hipnosis regresiva, ¿lo tengo que hacer igual?

Mae: Sí, para ayudar.

Andrés: ¿Puedo hacer una pregunta mundana?

Mae: Sí.

Andrés: El hecho de ocupar gran parte del tiempo en esto no me permite ejercer mi profesión, que es la que me mantiene y sustenta a la familia, y todos los gastos mundanos son necesarios para vivir. ¿Cómo puedo conciliar esta situación, es malo cobrar por estas sesiones?

Mae: No.

Andrés: Guíenme en eso, por favor.

Mae: Cobra, tienes que ser médico del espíritu y cobrar por sanar. Tú tienes que estar bien, tranquilo. No puedes tener distracciones ni problemas. Cobra, haz de esto tu forma de vida, tanto material como espiritual. Estás en la Tierra, tienes que vivir como viven en la Tierra y con las herramientas que ahí te dan. Trabaja en lo espiritual con las herramientas que tienes en la Tierra. No puedes ser distinto a los demás, porque estás en tu vida terrenal.

(Se van)

Andrés: Bien, despídete de ellos, despídete del espíritu de tu padre y agradécele este contacto.

Andrés: Dicen que eres afortunado, que cuentas con su protección y que pienses, ellos te van a estar ayudando, piensa...

Andrés: ¡Ayúdenme!

Mae: Piensa en él, te van a ayudar.

Mi padre (dice ella) es un espíritu que está trabajando en hacer crecer a espíritus terrenales, esa es su misión. Y él tiene como maestros a los espíritus sabios. Para que él

pueda crecer en su plano espiritual, tienes que crecer tú, yo y muchos otros, porque esa es su misión.

Andrés: Entonces, ¿Él nos está ayudando también?

Mae: Él nos ayuda guiado por espíritus superiores. ¡Ya! Dice él, un último mensaje; quita la angustia de los demás... Se fue.

Una nueva sorpresa me he llevado. Me han enviado a otra persona con la que tengo que trabajar. Es realmente maravilloso cómo te van llegando las personas a tu camino.

Joan Viera Mar es el espíritu maestro o guía de Mae. Ella lo conoció unos meses atrás en un viaje a Brasil. Allí tiene un amigo que trabaja en un centro espiritual, es médium, y por intermedio de él se comunicó con Joan Viera Mar. Mae me cuenta que cuando se comunicó a través de su amigo, éste adoptó una postura de anciano, es por eso que cuando lo vio a través de su contacto personal, le decía que no se veía viejo. Además, cuenta que en esa oportunidad, en Brasil, Joan Viera Mar le dijo que se iban a reencontrar antes de lo que ella pensaba, a lo que ella contestó: “Pero si yo no tengo pensado venir a Brasil, y de hacerlo sería por lo menos en un año más”. Y aquí estamos, conectados con él nuevamente.

El papá de Mae falleció hace muchos años. Ella cuenta que su padre, en su vida terrenal, le decía que esta iba a ser su última vida.

Después de este contacto quedó claro que los tres teníamos que trabajar en esta misión. Habíamos vivido varias vidas juntos. Asimismo, nos movíamos en el mismo plano espiritual, en donde decidimos venir a esta vida a trabajar. ¡Sin lugar a dudas somos parte de una familia espiritual!

Es oportuno que ahora Mae les cuente cómo entró en este tema. El siguiente es su relato:

“Desde pequeña me apasionaba conversar con mi padre sobre temas filosóficos y religiosos de la vida diaria. Fue un hombre muy sabio en lo simple para vivir y enseñar a los demás a ser mejor. Así me fue guiando a través de los años hasta su muerte. Ya que incluso en ese triste momento para mí, me enseñó que es solo un paso a una vida mejor.

“Debido a esta influencia paterna, fui buscando a través de lecturas, conversaciones y prácticas como la hipnosis, respuestas a interrogantes. ¿Qué nos espera después de la muerte? ¿Qué hay que hacer para que este paso sea mejor? ¿Qué es el alma? ¿Quién es Dios? ¿Hay niveles de crecimiento espiritual? ¿Por qué los humanos somos tan distintos unos de otros en aspectos materiales y espirituales? “Ya de adulta comencé a buscar las respuestas a estas preguntas que me hice durante toda mi vida. Mi padre había fallecido; por lo tanto, me sentía sin guía terrenal. Recurrí al aprendizaje de diferentes técnicas a

través de cursos buscando las respuestas. Así estudié, entre otras cosas, programación neurolingüística. Esta técnica me llevó a mi primera regresión involuntaria a través de un taller de relajación.

“Recuerdo que se nos pidió relajarnos y pensar en el olor de las rosas. Luego, que lentamente fuéramos retrocediendo hasta llegar al momento de nuestras vidas que por primera vez sentimos este aroma. Así lo hice. Grande fue mi sorpresa cuando comencé a ver la campiña inglesa, llena de rosas y flores que daban mucho olor. En esta escena que se me presentaba había una mujer que cortaba flores para llevarlas a su casa. Con curiosidad miré este cuadro, y en ese momento me reconocí en la mujer que cortaba las rosas. Sentí que era yo, no tenía dudas. Seguí observando y reconocí a una de mis hijas y a mi abuela de la vida actual. Comprendí que estaba en una vida pasada.

“Después de esta y otras experiencias de regresión, junto a la comunicación en sueños con mi padre, que me decía que investigara más, busqué a una persona que fuera experta en el tema de regresiones, pero que además fuera serio y creyera todo lo que yo tenía que contarle.

“Comenté estas experiencias con mi amiga Elizabeth, y ella me llevó donde Andrés, quien no solo creyó, sino que me llevó al encuentro con mi maestro guía, Joan Viera Mar. Durante esa primera sesión, él nos decía que teníamos que trabajar juntos para ayudar a muchas personas.

“Acepté unirme a Elizabeth y Andrés para trabajar. Sentí una gran alegría cuando mi padre se comunicó conmigo, contándonos que él también formaba parte de este grupo de maestros que nos guía y que había elegido su última vida terrenal para guiarme en mi crecimiento espiritual.

“Es difícil de explicar, más aún de creer que todo esto era verdad. Cuando se está rodeada de personas poco espirituales que no creen, pueden hacer dudar. A menos que se tenga la firme convicción y la fe que Jesús es el Gran Maestro que está detrás de todo esto.

“Yo he dudado, he pensado que todo es un sueño, una fantasía nada más.

“Pero cuando miro a mi alrededor la maravilla de la naturaleza; cuando pienso que he sido la hija feliz de un gran hombre; que soy esposa, madre y ahora abuela; cuando veo tantas cosas buenas que me acompañan, mi fe se acrecienta. Solo anhelo que muchas personas vivan y sepan de estas experiencias, de estos sabios consejos entregados a través de mí. Pienso en la maravilla de ser canal para fines nobles y puros, y aportar con un grano de arena a que la humanidad sea mejor. Solo me queda dar gracias a Dios por mi “don” y decirles a ustedes: crean o no en lo que les contamos, practíquenlo, vivan en amor, con amor y para el amor”.

Sesiones como las contadas hubo muchas, a veces con Elizabeth, otras con Mae. Así fueron apareciendo nuestros maestros guías personales y otros maestros del plano superior, cuya misión también es ayudarnos, orientarnos y guiarnos, ayudándonos a cumplir la misión que habíamos decidido realizar en esta vida.

Durante las múltiples sesiones de trabajo se nos fueron enseñando muchas cosas del mundo terrenal y del espiritual. Nos entregaron herramientas para nuestro trabajo. Nos ayudaron a conocer más nuestro espíritu y cómo funciona toda esta gran obra que Dios creó.

Como muchos de los conceptos se fueron dando en diferentes sesiones, y a veces se repetían, decidimos recopilarlos por temas específicos. Siempre en la forma de comunicación, pero tratando de ordenar la información.

De ahora en adelante hablaremos en plural, ya que los tres formamos parte de esta maravillosa historia.

Una de las tareas que los maestros nos han encomendado es escribir un libro, en el cual contemos nuestras experiencias. Contemos a la gente la existencia de este gran mundo espiritual en el que vivimos; de la existencia de los maestros que nos guían; de cómo el espíritu va encarnando de vida en vida en busca de su evolución. Estableciendo diferentes relaciones en cada una de esas vidas.

Nos es difícil afrontar todos estos temas con objetividad y claridad. Nada fácil resulta ordenar todas las sesiones para que sean comprensibles, amenas y cumplan el objetivo de informar y producir una apertura de vuestra conciencia. ¡Pero haremos el intento!



Los maestros guías espirituales

Hemos mencionado en varias oportunidades a los maestros y creemos importante dedicar un capítulo especial a ellos.

¿Quiénes son? Como hemos dicho, un espíritu va encarnando durante varias vidas buscando su evolución. Los espíritus de los seres humanos se mueven en un plano que tiene siete niveles. En la medida que el espíritu va avanzando en evolución, va subiendo de nivel. Este proceso está determinado por muchos factores que iremos mencionando en el transcurso del libro. Una vez que éste ha alcanzado el séptimo nivel y cumple satisfactoriamente la vida que está encarnando, se eleva pasando a otro plano. Después que esto ha ocurrido, ya no necesita volver a encarnar en el plano material. Es ahora cuando este espíritu comienza a llamarse maestro. Pero recién comienza su nuevo trabajo, porque también debe seguir evolucionando. La diferencia es que ya no necesita encarnar. La misión de estos espíritus maestros es guiar a los espíritus terrenales. Primero, comienzan como espíritus ayudantes, los cuales son guiados por espíritus más evolucionados. En la medida que ellos van cumpliendo su misión y van aprendiendo, también van evolucionando y elevándose cada vez más cerca de Dios. En el transcurso de las múltiples sesiones se fueron presentando diversos maestros, los que se ubicaban en diferentes niveles de este segundo plano superior.

El espíritu guía de Elizabeth se llama Avalon, fue el primero en contactarse con nosotros. Él nos ha acompañado en la mayoría de las sesiones. Ya mencionamos quién es y cómo se presentó. También conocieron a Joan Viera Mar, maestro guía de Mae. Supieron quién es y cómo se presentó. Posteriormente, Joan Viera Mar llegaba a las sesiones en forma habitual y especialmente cuando Mae estaba en trance.

En cambio, Andrés nunca antes había tenido un conocimiento de su espíritu guía, tampoco tuvo contacto racional con él. Decimos racional porque, obviamente, siempre estuvo guiándolo y orientándolo, pero nunca lo hizo consciente. Dada esta nueva puerta de conexión con este plano superior y habiéndose presentado ya nuestros maestros, Andrés pregunta:

Andrés: ¿Tengo espíritus guías propios?

Elizabeth: Cada persona tiene indicado su guía cuando le corresponde, ya lo podrás

averiguar. Cada uno tiene que lograr comunicarse, compartimos ayuda entre todos nosotros, pero cada uno tiene un guía especial. Intenta conectarte en cuanto puedas, él se acercará y a tu lado permanecerá.

Andrés: ¡No sabes las ganas que tengo de que eso ocurra!

Elizabeth: Entonces hazlo, ¡qué esperas! Que te botemos al suelo (ríe bastante). No queremos darte un empujón más fuerte. Ya hemos tratado de hacértelo comprender, pero tu cabeza se opone a nuestra indicación; apúrate un poco si quieres encontrarlo, es tu momento ¡ahora!

Andrés lo intentó, trató de meditar y conectarse con su maestro, pero no lo logró.

En una sesión posterior, Mae trabaja con Andrés para relajarlo y llevarlo a un estado alfa. Elizabeth, que también estaba presente, cerró los ojos y seguía las indicaciones. Después de un rato, Andrés no logró entrar en trance ni ver nada, pero Elizabeth sí. Entonces, Mae continúa con Elizabeth y la lleva al contacto. Aparece Avalon y dice:

“Reuniones más amplias vendrán a nutrir la sabiduría que ya han empezado a encontrar. Bendigan esta posibilidad que le han dado de juntarse nuevamente en este mundo, para recopilar ideas encontradas en el pasado que ahora tendrán que renovar, actualizar y utilizar en servicio de la humanidad. En el camino siempre esta luz tendrán, los guiará hacia mejores épocas en que podrán extender su ayuda a mucha gente que lo necesita”.

Mae: ¿Quién te habla?

Elizabeth: Avalon.

Mae: ¿Joan Viera Mar está ahí?

Elizabeth: Lejano, observa la acción de ustedes tres. Encantado que encontraran el camino que juntos recorrerán.

Mae: ¿Se encuentra ahí el espíritu maestro de Andrés?

Elizabeth: Maestro lejano en este momento está.

Entonces, Andrés comenta: “Él nunca se ha presentado en estas reuniones, me gustaría que hoy se acercara más, para poder conversar con él”.

Elizabeth: Espera tu tiempo, él pronto vendrá; te dará los mensajes que necesitas recibir en forma directa, sin emisarios.

Andrés siguió intentando este contacto según las indicaciones que los mismos maestros le daban para lograrlo. Quizá faltaba más dedicación, pero lo intentó.

Entonces, en alguna sesión más adelante:

Andrés: La última cosa, ¿está Avalon ahí?

Elizabeth: Sí.

Andrés: Una vez más, he tratado de conectarme y no he podido, ¿ustedes saben que he tratado! ¿Es posible que mi espíritu guía se presente hoy aquí?

Elizabeth: Tu espíritu guía se llama Dionisio. Agradece tu esfuerzo por comunicarte con él, tendrá la paciencia de esperarte hasta que tú lo logres en un tiempo prudente. Inténtalo nuevamente, que ya llegarás. De otra manera, conéctalo con ellas; pero igual siempre te ayudará. Recuérdalo en la noche cuando te acuestes a dormir, piensa en él y te acompañará.

Luego, en otra sesión en que Elizabeth estaba conectada, le dice a Andrés:

“Dionisio es tu guía, se acercó ahora. Yo lo veo anciano, con un báculo y con una túnica blanca, tiene una barba blanca larga y es medio pelado... viejito”.

Andrés: ¿Y está ahí... te habla... te dice algo?

Elizabeth: Sí, lo veo. Dice: “Dile a Andrés que lo espero, que no retrase el encuentro”.

Andrés: Le puedes transmitir que hoy día tengo una sesión con una amiga y va a tratar de relajarme y llevarme a ese estado para poder conectarme con él; yo le pido que me ayude a encontrarlo hoy día, que ayude a conectarme. ¿Puede ayudarme él?

Elizabeth: Supera tu angustia por lo no logrado hasta ahora, en un momento cercano lo lograrás y te acercarás a mí y yo podré comunicarme con mayor facilidad contigo. Tengo mensajes que te agradará recibir. Si no puedes hoy día, otro día será, pero entrégate y deja de angustiarte si no lo logras, ya vendrá. Está cercano, ya me conectaste a través de Elizabeth, ya puedo seguir mi camino junto a ti.

Andrés estaba muy contento, ya que a pesar de no poder contactarse directamente con su maestro, él se fue acercando poco a poco, hasta comenzar a darle mensajes. Ese fue el principio; luego, hubo mucho más.

El siguiente relato se refiere a uno de los maestros con los que trabajamos y que se encuentra en un nivel alto de evolución. Su historia es muy particular, por la forma en que se fue presentando. Además, fue el primero con el cual tuvimos un recuerdo de vidas pasadas en que nos relacionamos los tres, viviendo terrenalmente con uno de nuestros actuales maestros.

Hemos decidido extendernos en la presentación de este maestro y contar en forma hilvanada la historia. Comienza una noche en que Elizabeth tuvo un sueño especial. En él veía escrito sobre la pared con grandes letras “yo soy Herald, el guerrero”, y le decía

que se comunicara con él todas las noches. Luego, vio un pasillo de un castillo medieval con grandes puertas laterales y lámparas de llama en sus muros. Desde una de las puertas salió un caballero con una armadura metálica plateada, igual a los guerreros medievales. Él caminó por el pasillo, se dio vuelta para mirarla y después desapareció a través de otra de las puertas.

A Elizabeth le pareció muy extraño. ¿Quién era este personaje que se quería contactar? ¿Qué significaba este sueño?

En una de estas sesiones de contacto con nuestros maestros, les preguntamos qué significaba este sueño que tuvo Elizabeth y quién era Heraldo. Las preguntas y respuestas fueron las siguientes:

Elizabeth: Personaje antiguo quiere comunicarse. Quiere que reciban mensajes que él tiene para ustedes contenidos en un libro muy antiguo, de la Edad Media, *Anales de sabiduría alquímica*; desde esa época, él va a venir solo a conectarse. Escúchenlo también, hay cosas mágicas que les va a enseñar.

Andrés: Entonces, ¿es un buen espíritu?

Elizabeth: Es un espíritu bueno, con magia involucrada en su sabiduría. Estas son cosas muy antiguas que la gente actual desconoce.

Andrés: ¿Por qué nos quiere transmitir eso, para que nosotros lo usemos?

Elizabeth: Ustedes, todo lo que reciban lo usarán en un futuro próximo cuando vayan a ayudar a más gente. No pregunten por qué, pero cada uno de estos detalles los van a necesitar en distintos momentos. Poco a poco, la sabiduría les va a ir llegando hasta que comprendan todo este mundo superior en el que ustedes están participando a través de nosotros.

Andrés: Entonces, ¿Elizabeth tiene que pensar en él y conectarse?

Elizabeth: No importa la hora, solo llámalo, él acudirá y te lo transmitirá.

Andrés: ¿De esta forma, igual que lo hacemos contigo?

Elizabeth: Cualquier forma para nosotros es igual, la cosa es que pienses en nosotros y nos avises que quieres estar en contacto.

Después de esto, nuestras ganas de trabajar y poder contactarnos con este nuevo espíritu que traía tantas enseñanzas importantes y ¡tan mágicas!, nos hizo acelerar esta búsqueda.

Cuando llegó el día del contacto, Andrés, que guiaba la sesión con Elizabeth en trance, solicita la presencia de Heraldo, y esto es lo que ocurre:

“Pido que se acerque a nosotros Heraldo. Ese espíritu antiguo que el otro día se comunicó contigo a través de tus sueños para darte mensajes, para pedirte que te

conectes con él”.

(Pausa)

Andrés: ¿Te llega algo, Elizabeth?

Elizabeth: Adentro de la armadura hay un señor que tiene los ojos azules, alto, muy alto, flaco, joven, que siempre lo mandaban a pelear, era muy valiente.

Andrés: ¿Nunca lo habías visto? ¿Cuáles son los mensajes que nos tiene que dar?

Elizabeth: Esperen un tiempo, me estoy acercando de a poco, necesito transmitirles ideas antiguas que ahora podrán utilizar en este trabajo nuevo que juntos están realizando. Es difícil para mí venir, porque estoy muy, muy lejos, muy arriba en los planos más superiores. Cuesta a veces contactarse con la humanidad al nivel que ustedes están. Pero necesito transmitir cierta sabiduría intelectual que está escrita en mis libros arcaicos de épocas de mesa redonda. Involucra magos, alquimistas de la Edad Media que conocían ciertos secretos, que pueden también ayudar ahora en esta época caótica que les tocó vivir.

“Enciendan en la tarde una vela en mi nombre; así, atraído por esa luz, me será facilitado el camino del reencuentro con ustedes. Los conozco de tiempos remotos, indaguen un poco más adelante y encontrarán aquellas historias que también juntos vivieron en mi época. Investiguen los conocimientos que ahí adquirieron, pero no supieron utilizar. Eso es lo que tengo que transmitirles ahora para que lo puedan usar en esta oportunidad que se les ha dado en este plano terrenal actual.

Andrés: ¿Toda esa información no la puedes entregar ahora?

Elizabeth: Te dije que estoy muy lejos y me cuesta descender hasta ustedes, pero ya pronto lo podré hacer. Recuerda la vela, la luz atrae a nosotros al lugar donde nos quieren reconocer. No se olviden qué mensajes les tengo que dar, en su oportunidad ya los tendrán. Inténtelo después, yo igual los quiero ayudar, eso será importante en su trabajo actual. Descubrirán otros medios de ayudar a la gente con cosas remotas de sabiduría antigua, ya explicada a ustedes y que de nuevo aflorará en esta época. Bendice el encuentro que conmigo tuvieron, ya pronto les podré ayudar. Estoy muy arriba, muy arriba, muy lejano, pero ya me ayudarán a descender hasta el lado de ustedes que me necesitarán en su labor actual; despídete ahora, más adelante me encontrarán.

Ansioso Andrés por todo lo que escuchaba, vuelve con sus maestros guías, y a ellos les pregunta qué es lo que falta para la conexión con Herald, y obviamente la respuesta fue:

Elizabeth: Falta que lo invoquen diariamente, todos los días que lo invoques y

prendas una luz para que su camino más fácil sea, y pueda entregar los conocimientos de su libro.

Andrés: ¿Eso lo tiene que hacer Elizabeth?

Elizabeth: Todos, dile a Mae que también lo invoque.

Andrés: Este libro, *Anales de sabiduría alquímica*, ¿existe en este mundo terrenal?

Elizabeth: Memorias antiguas están en la sabiduría universal, cuando lleguen a ella la van a encontrar, solo eso podemos ahora decir.

Por supuesto que hubo otra sesión con Elizabeth, en la que Andrés le dice:

“Te pido que vayas a una vida anterior, una vida muy antigua, de la Edad Media, donde nosotros vivimos. En la época del rey Arturo, de la mesa redonda, donde tuvimos toda esta sabiduría de la alquimia, donde junto a Heraldo aprendimos muchas cosas que necesitamos recordar ahora. Trae a nuestras conciencias toda esa sabiduría que teníamos en esa vida”.

Se produce una pausa y Andrés comienza a preguntar:

Andrés: ¿Dónde te encuentras?

Elizabeth: En Inglaterra.

Andrés: Cuéntame qué es lo importante que estás viendo o te está llegando.

Elizabeth: Hay mucho trabajo, porque va a haber un torneo. Vienen todos los caballeros de los reinos vecinos, ponen mesas, muchas mesas. Hay que tener mucho vino.

Andrés: ¿Y tú, quién eres?

Elizabeth: Soy Vivian, una doncella que trabaja en el castillo de Heraldo. Él es mi patrón, mi jefe, yo trabajo para él. Es un señor feudal que tiene que ir muchas veces a las batallas. Los reinos están en constante lucha por el poder de cada uno de los señores.

Andrés: ¿Qué año es?

Elizabeth: Siglo XI o XII, no sé, 1100 y algo.

Andrés: Cuando yo cuente hasta tres sabrás perfectamente el año. 1... 2... 3... ¿Qué año te llega?

Elizabeth: 1115, pero no estoy segura.

Andrés: ¿Tienes alguna relación más estrecha con Heraldo, aparte de ser su doncella? ¿Te trata bien?

Elizabeth: Sí.

Andrés: ¿Conversan de algunos temas prohibidos o más profundos?

Elizabeth: A veces parece que sí, pero no tiene tiempo, tiene que estar siempre en las batallas.

Andrés le pide que vaya a un momento importante de esa vida para esclarecer lo que buscábamos, que, pensándolo bien, no sabíamos lo que era. Entonces, Elizabeth dice:

“Hay una escalera que del salón del castillo baja a un subterráneo. Hay una puerta de madera, ahí él tiene su lugar secreto donde experimenta la magia”.

Andrés: ¿Tienes acceso al sótano, puedes entrar?

Elizabeth: Sí, hay unas pipetas, como tubos redondos con un agua azul adentro. (Ríe y dice): Él no quiere envejecer, entonces está buscando un filtro mágico. Hay una bruja del bosque que le dijo que mezclara e hirviera con agua unas piedras preciosas.

Andrés: ¿Tú sabes qué piedras?

Elizabeth: Una se llama... parece que amatista. Las piedras tienen energía. Cuando termine el elixir se lo va a tomar y de esa manera se mantendrá fuerte y ágil. Él quiere seguir yendo a sus batallas, solo le gusta la guerra.

Andrés: ¿Tiene libros donde escribe las cosas que hace?

Elizabeth: Hay unos cajones de madera muy tosca, tiene unas plumas con las que escribe en unos pergaminos. Luego, los enrolla y los mete al cajón, el pergamino es medio dorado. ¡Esto es secreto!

Andrés: Pero él nos autorizó llegar a este momento para poder reencontrarnos con toda esa sabiduría que tiene.

Elizabeth: Él es mi patrón, somos amigos, porque yo le ayudo. Le traigo el agua para que hierva las piedrecitas; también le llevo las piedrecitas que están en el bosque. Hay que destilar el agua, el agua no es pura, hay un alambique que filtra, destila esta agua.

Andrés: ¿Él ha tomado ya de este preparado?

Elizabeth: No sé. Todo está en ebullición, está en preparación. Hay que juntar muchos materiales. Fuera del agua azul hay un tiesto verde. El verde es el más poderoso, es más efectivo. Él quiere ser fuerte, no quiere que lo derroten, no quiere envejecer. No sé por qué quiere más tierras si tiene tantas. Es un poco ambicioso.

Andrés: ¿Qué más me puedes decir?

Elizabeth: Tenemos una lámpara grande de cera que nos ilumina para ver los experimentos. Tendremos que conseguir más datos de la señora que está en el bosque, pero hay que ir de noche, no queremos que nadie se informe de este trabajo.

Andrés: ¿Quién más sabe de ese sótano y ese trabajo?

Elizabeth: Nadie más.

Andrés: ¿Qué edad tienes tú?

Elizabeth: Veintidós años.

Andrés: ¿Tú eres la que vas donde la bruja del bosque? ¿Puedes ir al momento en que te diriges hacia allá?

Elizabeth: Tengo que ir agachada con un farol, que no me vean los guardias de la puerta. Tengo que pasar delante de unas ventanas y están los guardias en la entrada.

Andrés: ¿Vas caminando?

Elizabeth: Tengo un poco de miedo, está oscuro, está lejos.

Andrés: Avanza rápidamente hasta el momento en que te encuentras con la bruja.

Elizabeth: Ellos creen que es una bruja, pero es una señora que sabe mucho. Su casa está lejos, tengo que caminar bastante.

Andrés: Escúchame, yo voy a contar hasta tres y cuando haya contado tú te encontrarás ya en su casa. 1... 2... 3... Has avanzado, ya has llegado hasta su casa. ¿La ves?

Elizabeth: Es una choza de piedra, ella siempre me espera, me da algo caliente, porque tengo mucho frío. He caminado toda la noche.

Andrés: ¿Cómo es ella?

Elizabeth: Es canosa, tiene dos trenzas, tiene una cara alegre. No tiene cara de bruja, es gordita, de unos setenta años. Tiene un vestido negro largo, un delantal gris, está un poco sucio.

Andrés: ¿Y qué te dio ahora?

Elizabeth: Un saquito café, con un polvo que ella prepara, hay que ponérselo al agua verde.

Andrés: ¿Por qué ella le da esas cosas a Heraldo?

Elizabeth: Ella lo quiere casi como a su hijo.

Andrés: ¿Por qué?

Elizabeth: No sé, le recuerda a su hijo que murió en la batalla, peleaba junto a él. ¡Tengo que volver, tengo que llevar este polvo luego!

Andrés: Bien, entonces ahora vamos a hacer el proceso inverso, yo voy a contar hasta tres y cuando termine tú habrás vuelto al castillo para entregar el saquito a Heraldo. 1... 2... 3... Muy bien. ¿Ya has vuelto? ¿Estás con Heraldo ahora?

Elizabeth: Sí.

Andrés: ¿Cómo es él?

Elizabeth: (Se ríe Te dije que era hermoso.

Andrés: ¡Pero descríbemelo!

Elizabeth: Es alto, flaco, tiene los ojos azules, el pelo medio rubio, tiene una mirada muy dulce... No sé por qué pelea tanto.

Andrés: ¿Y a él lo reconoces como alguien de tu vida actual?

Elizabeth: No sé, pero lo siento tan cercano...

Andrés: ¿Le pasaste los polvitos?

Elizabeth: Sí, me dio las gracias y empezó a echarlos al líquido verde, salen unas burbujas y espuma.

Andrés: ¿Te comenta algo?

Elizabeth: Cuando se enfríe se lo va a tomar.

Andrés: ¿Y a ti también te va a dar?

Elizabeth: No sé.

Andrés: ¿Cuántos años tiene Heraldó?

Elizabeth: Treinta y cinco. (Suspira)

Andrés: ¿Qué pasa?

Elizabeth: Tengo pena porque yo soy una simple doncella.

Andrés: ¿Estás enamorada de él?

Elizabeth: (Afirma con la cabeza)

Andrés: ¿Pero él te ve solo como una doncella, nada más?

Elizabeth: Como una amiga.

Andrés: ¡Pero nada más! ¿No se interesa por ti en otros aspectos?

Elizabeth: No.

Andrés: ¿Y cómo eres tú?

Elizabeth: No muy alta, con una trenza rubia, ojos castaños, ni gorda ni flaca, normal.

Andrés: ¿Sabe que tú estás enamorada de él?

Elizabeth: ¡No se imagina!

Andrés: ¿Qué más me puedes decir de lo que estás reviviendo ahí?

Elizabeth: Tengo que descansar, caminé mucho... ¿Por qué me eligió a mí para este trabajo? Me da miedo, si me descubren, no sé, van a pensar que yo soy bruja también. Tengo que ir a mi pieza porque quiero descansar. ¡Y si él me autoriza! Dice que sí. (Pausa) Me tiritan las piernas. ¡Déjame porque tengo que descansar!

Andrés: Muy bien, Elizabeth, quiero que avances en el tiempo en esa misma vida para que dejes de sentir ese cansancio y esa angustia, avanza hasta un hecho importante de esa vida. Cuando yo cuente hasta tres habrás llegado a un hecho importante. 1... 2...

3... Ya no sientes las piernas cansadas. ¿Dónde estás ahora?

Elizabeth: Hubo una batalla y Heraldo ganó, está muy feliz, tiene algo parecido a un estandarte. Está a caballo contemplando un valle con muchas casitas, es una ciudad que él conquistó, así aumenta sus tierras... Solo le interesa eso.

Andrés: ¿Por qué?

Elizabeth: Eso lo hace feliz... Solo conquistar... Los aldeanos tienen miedo que él tome represalias. Ahora es el dueño, dueño de todos, también de la gente... Me apena que sea tan egoísta... ¡Tengo ganas de romperle todas sus botellas!

Andrés: ¿Por eso?

Elizabeth: Sí.

Andrés: ¿Con quién estás ahora ahí?

Elizabeth: Estoy con una señora que es su madre, a ella tampoco le gusta que sea tan ambicioso.

Esta fue la primera visualización que tuvimos de esa vida con Heraldo. Como pudieron apreciar, era un buen guerrero, conquistador de tierras. Pero había algo diferente en él, tenía este secreto, su laboratorio, donde experimentaba con líquidos, piedras y hierbas que le mandaba una señora del bosque.

A Vivian, como se llamaba Elizabeth en esa vida, le impresionaba y, más aún, le molestaba que Heraldo fuese tan ambicioso y quisiera estar siempre peleando y conquistando nuevas tierras.

Además, este trabajo secreto de Heraldo, hasta este momento solo era con el fin de mantenerse joven, no perder sus fuerzas y seguir batallando.

Ese mismo día, Andrés tenía programada también una sesión con Mae. Como de costumbre, la llevó a trance y ella visualiza una situación de Egipto describiendo algunas cosas que serán importantes para nosotros. Sin embargo, no quisiéramos entrar en eso ahora para no desviarlos. En un momento del relato, Mae hace una pausa y dice: “¡Qué lindo! Se puso todo azul”. Y Andrés comienza a preguntar:

Andrés: ¿Qué es lindo?

Mae: Me voy a ir a la luz azul.

Andrés: Bueno, te dejo ir y tú me avisas cuando tengas algo. (Pausa).

Mae: Atravesé la luz, es preciosa, estoy sentada en la luz, tengo frente a mí. Espérate que me están hablando. (Pausa) ¡Ya! Estoy en un plano superior, me llevaron a un plano más alto del que he estado antes. Es distinto, hay luz pero hay mucho azul. En este plano están ellos ahí. No te puedo decir quiénes son porque no les veo la cara. Escucho las

voces. Uno de ellos me dice: “Dile a Elizabeth que busque en su vida en Egipto lo que te mostramos a ti. Es importante para lo que ella busca. Fue una vida en la que vivieron los tres, pero separados. Se vieron, pero no se toparon”.

Me llevaron a otro plano. Ahí hay tres personas que están conversando conmigo, no les veo la cara. Me dicen: “Es importante que te traigamos a este plano, para entender lo que está pasando. Yo soy Herald, no me puedes ver, estoy en un plano superior. Yo te he mandado mensajes. Del orgullo en una época viví, del poder también, que eso no te ocurra”.

Mae: (Comienza a preguntar por su cuenta) ¿Quién está a tu lado, puedo preguntarte, puedo preguntarte?

“Me dice que sí, que le pregunte todo lo que quiera; que Andrés pregunte todo lo que quiera saber. Elizabeth llegó, yo sé que ahí está, que me pregunte todo lo que quiera preguntar (Elizabeth llegó más tarde a la sesión y se había incorporado hacía poco en silencio). Herald me dice: “Yo muy cerca de ti estoy, tú estás para trabajar conmigo porque tú puedes traspasar a este plano espiritual, porque tienes un espíritu adolescente, porque tienes bondad, porque sabes entregar y te saben escuchar, porque niña eres”.

Se produce una pausa, Mae llora y dice: “Me emociona lo que escucho”.

Andrés: ¿Qué te dice?

Mae: (Pausa) No... ¡Es mío!

“Me dice que algo les diga. Que ha tratado de trabajar conmigo y yo no he querido, pero que me quede tranquila, porque niña soy y en el plano espiritual elevada estoy. Era necesario que él me dijera lo que me dijo para que yo estuviera tranquila y no pensara que lo estaba haciendo mal, es mi momento y yo con él siempre contactada voy a estar. Que este tiempo que me dieron sin trabajar es para que obtenga mi paz espiritual, que no le haga caso a nadie que me diga que no lo estoy haciendo bien. Que siga por el camino en que estoy, que lea, que piense mucho en él. Ya llegará el momento en que todos se den cuenta de que lo estoy haciendo bien. Él es un espíritu superior a Joan Viera Mar. Dionisio, junto a Andrés está, pero él no lo ve, no lo siente. Avalon también con nosotros está. Son espíritus guías más cercanos, son espíritus guías del diario vivir, cuando ellos no pueden actuar intervengo yo. Ustedes están difusos, están preocupados si se juntan o no se juntan, si lo hacen bien o lo hacen mal. Tú ya me escuchaste, no te sientas mal, cada uno en su forma está, ya llegará el tiempo en que lo entenderán. Tú, ahora tienes tiempo de meditar y contigo todo este tiempo voy a estar. Mensajes recibirás en cada momento, te acordarás de aquellos importantes. Es tiempo de callar, no es tiempo de hablar. Actúa más, piensa más, mediten más, pero actúen en el pensamiento, en la

meditación. Prepárense, porque lo que viene para ustedes grande será. Pero si sienten como tú, que no lo hacen bien, nunca llegarán a su meta. Cada uno está bien. Dile a Andrés que Dionisio con él está, que lo reconozca, que aprenda a escucharlo en el diario vivir. Le dije a Elizabeth que tú me invocaras, porque contigo me es fácil estar. Tu espíritu a este plano puede llegar, son pocos, eres una afortunada. Ellos también lo son, contigo trabajarán, ¡entiende!, ¡contigo trabajarán! Propón cosas, haz cosas, si necesitas meditar hazlo saber. No te preocupes por la parte material, solucionada la tendrás, y trabajar también podrás. Este tiempo que te hemos dado lo necesitábamos para tu espíritu rescatar del torbellino en que te encontrabas, pero a él volverás, pero diferente, volverás reposada, tranquila. De ahí en adelante mucho trabajarán, a muchas personas hablarán. Yo, lejos de ustedes estoy, pero guiándolos voy. Soy espíritu superior y algunas cosas puedo hacer que los otros no. Ahora les digo confíen, mediten, crean y piensen. Mae, cuéntales la maravilla de la luz azul. Ella les transmitirá mensajes míos en el diario vivir. No, loca no estás, es verdad, la fórmula mágica tendrán y con ella van a trabajar, a sanar, a curar, van a ser más jóvenes, porque en la ayuda a los demás la juventud está”.

Elizabeth había llegado tarde a esta sesión y se incorporó a ella participando de la misma forma que Andrés; es decir, en este momento ella también preguntaba, haciendo referencia a un libro que quería saber si era importante de leer, la respuesta fue la siguiente:

“Cuando un libro vean, ese libro tienen que leer. Yo les estoy mostrando el camino. ¡Elizabeth, cree en mí! Te estoy indicando que leas, pero no que lo leas de corrido. Hojea, porque siempre vas a abrir en las páginas indicadas. También contigo me quiero comunicar, pero no tengo la misma facilidad. Tu espíritu es sabio, pero es mayor que el de Mae. El de ella, por su calidad de adolescente, es más puro y a estratos mayores puede llegar, por eso te dije dile a Mae que también me invoque. A través tuyo muchas cosas vamos hacer, pero si ella te dice algo, hazlo porque te lo estoy diciendo yo. Y tú, Andrés, también lo harás, hojea, no descartes, si cayó en tus manos, a lo mejor es una palabra, pero es algo que tienes que grabar para que crezca. Tienen un tiempo, los tres tienen un tiempo de descanso, donde cada uno va a poder meditar, donde cada uno va a poder pensar, y cuando retomen muchas cosas entenderán”.

Elizabeth: Yo quiero preguntarle si esos fluidos mágicos que a mí me mostró en esa vida de la Edad Media los vamos a poder reproducir ahora, o vamos a poder hacer algo con eso, y cómo lo podemos usar.

Mae: Solo preocúpate de pensar bien, de quitar la angustia y de prepararte. Los vas a poder usar, pero esos fluidos mágicos muchos en tu mente están. Mira colores. Yo estoy en una nube azul. Para que tú sepas, mi azul en el que tienes que pensar es el azul del

traje de baño de Mae, es el amarillo de tus flores del jardín, es el rojo de tu cartera. Borra los colores tristes, evita mirar el café, evita los negros y evita lo brumoso, todos tienen que ser colores claros, fuertes, nítidos y sin manchas. En la medida que te acostumbras a pensar en colores, a los fluidos te vas a acercar y preparada para recibir la fórmula vas a estar.

Andrés: ¿Tenemos que seguir más adelante en nuestras sesiones contactándonos contigo, o solo llegaremos a ti a través de Mae?

Mae: Ya les dije que se contactarán siempre conmigo, me es más fácil hacerlo con Mae. Pero no quiere decir que ustedes no estén en contacto conmigo. Te lo vuelvo a repetir, lee, hojea, cada vez que un párrafo de un libro te llame la atención es porque yo te estoy guiando, estoy cerca de ti, son distintos espíritus y como tales a distintas partes pueden llegar. Mae, esto quiero que les quede claro a los tres, díganse a ella también. Mae tiene un espíritu adolescente, y como espíritu adolescente es más rebelde, le gusta más jugar, le gusta ser inconsciente e inconstante, pero es más puro. Eso es lo que le dije a ella, es puro y solo espíritus puros como el de ella, donde no hay maldad, a este plano pueden llegar. Ustedes son espíritus que han pasado por un proceso más largo, son espíritus más viejos, no viejos, más viejos, y a este plano les es más difícil llegar. Porque si bien son más obedientes, son más críticos y se tapan con temores, con miedo, con crítica, y eso a este plano no les permiten llegar. ¡Pero no están solos, conmigo están!, y esto ténganlo presente en cada minuto de su vida.

Andrés: Cuando dices que es tiempo de callar, ¿a qué te refieres?

Mae: Porque es tiempo de pensar, es tiempo de prepararse, es tiempo de meditar, es tiempo de hacer las cosas bien y no a medias, por eso es que van a tener un tiempo cada uno de ustedes. Andrés, no te sientas de lado, no te sientas postergado, no es coincidencia que Mae y Elizabeth estén juntas en un mismo lugar de descanso, no lo es, así lo hemos preparado. Porque Elizabeth tiene que enseñar a Mae a ser más vieja como espíritu, y Mae tiene que enseñar a Elizabeth a ser más joven como espíritu. Tú estás en tu punto justo de espíritu, eres un poco niño y un poco viejo. Piensa, medita y tu principal misión es estar solo, solo porque así vas a aprender a comunicarte con nosotros sin problema; cuando regreses, cuando estén juntos nuevamente, mucho mejor estarán y ese será el tiempo que yo les voy a decir si es el de hablar o aún es tiempo de callar. ¿Algo más?

(Pausa)

“Estoy con Joan Viera Mar, ahí llegó”.

Andrés: ¿Y qué te dijo?

Mae: Que soy una afortunada por haber estado con Heraldito.

Elizabeth: ¿Cuándo nos van a ayudar para estar preparados a realizar nuestra misión? Porque sentimos que estamos muy lejos.

Mae: Elizabeth, la misión que ustedes tienen es mucho más compleja de la que suponen. Mientras estuvieron en contacto conmigo, con Avalon, con Dionisio, parecía simple, pero nosotros solo los estábamos preparando para la llegada de Heraldo. Es mucho más complejo, pero tienen que estudiar, maravillas van a hacer, maravillas. En lo temporal puedes pensar en un año más, antes no. Pero trabajen juntos, sean disciplinados, incorporen a la gente, háganlo con amor, si a alguien tienen que incorporar hazlo con amor, y cuando trabajen en grupo, que más grande será, cada uno irá aportando algo que les permitirá trabajar en paz. Pero es más importante de lo que ustedes se imaginan. ¡Está claro!

Andrés siguió llevando a Elizabeth a esa vida de la Edad Media, para dilucidar lo que pasó ahí. En una oportunidad volvió al laboratorio de Heraldo:

Andrés: ¿Dónde estás, Elizabeth?

Elizabeth: Abajo en el subterráneo, en el laboratorio.

Andrés: Te dejo sola. Cuando encuentres algo interesante, algo que quieras describirme, me lo dices.

Elizabeth: Heraldo está cansado y no quiere seguir batallando más, quiere tener una vida propia. Solamente ha estado en las batallas consiguiendo tierras para él y para su rey. Pero seguimos trabajando en los líquidos, ahora hay uno amarillo que está como en un matraz más grande, más alto. Éste es más importante que el verde. Quiero entrar pero él está ahí. Eso es muy secreto, está todo el misterio de las mezclas alquímicas que prepara. Son muchos símbolos, yo no los entiendo.

Andrés: Mira bien esos símbolos, porque después te voy a mostrar un libro donde aparecen símbolos.

Elizabeth: Hay un cuadrado primero, después hay un círculo, después hay un triángulo. El cuadrado es de contorno negro, el círculo está dibujado de rojo, el triángulo está dibujado de azul, azul claro, como azul de cielo. Yo saqué el primero. Él no me vio, pero tengo que esconderlo porque se va a enojar. Sin embargo, igual no entiendo, no sé qué quieren decir. Éste tiene el secreto del líquido verde.

Andrés: ¿Y ese líquido para qué es?

Elizabeth: Es para rejuvenecer y mantenerse bien, con fuerza, con mucha energía. Acuérdate que estos son los polvos que mandaba la señora del bosque, están incluidos en la fórmula, pero yo no entiendo. Quizá va a seguir preparando los líquidos, pero no quiere volver más al campo de batalla. Ya es suficiente. En el otro pergamino hay como una letra H, son dos palos con un palo al medio como la H. Después hay otro círculo,

después hay uno que tiene dos palos derechos atravesados por dos palos más (#). No sé cómo se llama, pero en la actualidad está en las calculadoras. Siempre hay tres, en cada pergamino hay tres símbolos.

Andrés: ¿Y es lo único que hay en todo el pergamino?

Elizabeth: Está en el medio.

Andrés: ¿No hay nada más escrito?

Elizabeth: No veo nada más, no sé si en otra oportunidad lo podré ver, pero ahora solo veo los símbolos.

Andrés: ¿Cuántos pergaminos hay?

Elizabeth: Hay muchos. Están llenos de tierra, hay algunos que están más enrolladitos, apretados, los otros están más sueltos. Los más antiguos están más atrás y están bien apretados para que no los desarmen y no los vaya a desenrollar alguien.

Andrés: ¿Pero ahí los únicos que entran son tú y él?

Elizabeth: Pero él sospecha que alguien quiere introducirse en su secreto. Siempre hay uno de sus amigos que sospecha de su energía y su fuerza para luchar. Le tiene mucha envidia y quiere saber los secretos que lo mantienen así.

Andrés: Si yo te pido que vayas a algún momento importante en que él te diga algo, o haya demostrado algo con las cosas que utiliza... algún momento en que te enseña o te confiesa las cosas qué está haciendo... los resultados.

Elizabeth: Tenemos que ordenar todos estos archivos, porque ahora hay tiempo para sacar las conclusiones. Antes debíamos estar en la batalla, ahora ya tenemos tiempo para estudiar y seguir descubriendo y entendiendo para qué sirven y cómo se componen íntimamente estas sustancias que hemos preparado. No siempre logramos obtener resultados, tenemos que tener tiempo para analizarlas. Pero ya vendrá el tiempo, ya nos vamos a tranquilizar y ahí vamos a seguir estudiando.

Andrés: ¿Y por qué no vas a ese tiempo? Anda a ese tiempo donde ya tienen las conclusiones y los resultados, donde ya han estudiado los preparados. Avanza hasta ese tiempo.

Elizabeth: Tú tendrás que trasladarte a Egipto. La filosofía hermética tiene mucho que ver con estos secretos alquímicos que algún día van a salir a flote en la actualidad.

Andrés: ¿Quién te dijo eso?

Elizabeth: Heraldo. Por eso te mandé a Egipto, desde acá se traspasaron los conocimientos a otras culturas. Sin embargo, hay cosas aún por dilucidar en la Edad Media que tienen que ver con ustedes y tendrán que seguir escarbando hasta que las encuentren. Los libros les servirán, investiguen por ahí, relaciones encontrarán ustedes

con su vida antigua en esos lugares de la antigua Inglaterra. Con otros nombres las ciudades van a encontrar, no son las mismas que ahora, son muchos siglos atrás, pero ahí están las tierras que ustedes pisaron. Busquen y lo sabrán. Tienen todavía mucho que escarbar, son marañas de intrigas de palacio en distintas ciudades pequeñas de señores feudales de aquella época. El círculo se cerrará cuando ustedes descubran qué conexión tuvieron en esa vida. Cuando lo encuentren, dejen esa vida en paz y trasládense a otro lugar.

“Heraldo vino hasta Elizabeth porque quiere sus conocimientos traspasar a la época actual. Porque ustedes los necesitan usar en la misión que más adelante les vamos a confiar. Estas sustancias serán importantes para curaciones que parecerán mágicas o misteriosas, pero que ayudarán a gente en enfermedades raras que se producirán en un futuro por la alteración ecológica que existe en el planeta. No serán de laboratorios específicos, ustedes mismos tendrán que prepararlas, por eso les entregaremos el conocimiento suficiente y la ayuda para que solo s descubran sus fórmulas y su preparación. Heraldo insiste: ¡Tienen que encontrar la fórmula más adelante para preparar esta sustancia! No dejen de buscar porque muy útiles serán para ustedes y para la gente que se va a enfermar y que ustedes podrán ayudar.

“Tú, Andrés, te leíste tu libro de alquimia pero nada entendiste. Tienes que buscar uno más simple, esas fórmulas no entran en tu cabeza, son muy raras y no son las originales. Tenemos que buscar las nuestras, pero es un trabajo muy grande. Hay que buscar y buscar, están en unos archivos. Son unos archivos secretos que se han pasado de tradición en tradición, tendremos que buscarte las personas de esta época que pueden ayudarte, te vamos a mandar algún guía en este sentido. Esos libros que ustedes han visto que dicen llamarse de alquimia, algunos no son verdaderos, no son la alquimia nuestra, son cosas químicas que han inventado otros científicos, pero no se refieren al hallazgo de estas sustancias que recuperan la salud y la vitalidad de la gente, son más bien dedicados a la estructura de los metales para fines materialistas de buscar oro. Ustedes, lo que van a tener son con fines de mejorar la salud de gente muy enferma. No se olviden que, en algunos años más, van a ser ustedes unos de los pocos que van a poder ayudar a esta humanidad tan aplastada por la hecatombe nuclear. Solo ustedes tendrán el manejo de estos líquidos y sustancias especiales. Piensen que desde hace tanto tiempo existen, pero nadie más en siglos los ha preparado, ustedes ahora les van a encontrar su utilidad, no tengan miedo. Esto es un anuncio secreto para otros, pero algo va a pasar que la gente va a enfermar de cosas que ignoran los médicos. Acuérdense, ustedes las van a utilizar y van a saber mejorar en parte algunas de estas cosas. No siempre será la cura completa, pero algo van a ayudar a cual más, a cual menos. Van a ayudar a salir a mucha gente doliente en el futuro. No dejen abandonados estos estudios

que les queremos enseñar. Busquen, busquen muy profundo. El estudio es lento, pero les va a ayudar.

Andrés: ¿Tenemos que buscar así como lo estamos haciendo ahora? ¿Buscar esos archivos en la memoria de Elizabeth?

Elizabeth: Todo les sirve. Puede ser en libros, puede hacerse presente persona muy sabia con conocimientos secretos de filosofía antigua que los pueda orientar a buscar archivos antiguos. También en la memoria de Elizabeth están. Ella trabajó conmigo, creyó, no lo entendió pero en su subconsciente están y en algún momento van a aflorar para aprovechar la utilidad que puedan prestar en la actualidad.

Andrés: ¿Y esos archivos existen en el mundo actual? ¿Están en alguna parte?

Elizabeth: Me parece que han sido tradiciones que han pasado de civilización en civilización.

Andrés: ¿Pero en forma oral?

Elizabeth: También en libros, manuscritos, pero que están muy escondidos. No ha sido permitido que gente vulgar los conozca, porque se presta para cosas erróneas. Esto para ustedes es. Para la sanación de las personas, no tiene que ver con las riquezas materiales, es solo para ayudar a la salud, por eso elegimos a Elizabeth que sabe de medicina, a Mae que es un espíritu elevado y a ti que sabes ayudar a las personas en su parte emocional. Todos en conjunto, poco a poco van a ayudar. Les parece en estos momentos que no han hecho nada, pero cada uno está haciendo parte de su misión. Cuando completen el estudio van a ver que todos los caminos se les van a abrir y toda la sabiduría necesaria la van a tener y espontáneamente van a ir actuando en la misión que les corresponde. No se aparten, no se alejen entre ustedes, no tengan envidias uno del otro porque cada uno su trabajo tiene, pero en conjunto lo tienen que utilizar en beneficio de la humanidad. Casi no piensen en ustedes mismos, solo hagan la obra que les hemos encomendado, entréguese a ella y no piensen en lo material. Toda la ayuda igual les va a venir, su camino está completo, lleno de flores y alegrías que van a tener por esta obra.

(Elizabeth se emociona)

Andrés: ¿Por qué te emocionaste? ¿Por qué te apenaste?

Elizabeth: No es pena, es que veo un camino lleno de flores blancas y azules.

(Pausa larga)

Andrés: ¿Quieres que te saque de ahí? En otra oportunidad vamos a volver.

Elizabeth: Está Heraldo. Lo veo con una barba, tiene el pelo más o menos largo, está con una capa de color gris, y está sentado en medio de los libros. Ahora son unos libros gordos, no son solo papeles, pergaminos, son unos libros gruesos. Están escritos con una pluma, pero han pasado más años y ahí está todavía investigando a la luz de unas velas

en esa misma pieza, está agachado escribiendo. Yo lo veo de lejos.

(Pausa larga)

No se olviden de investigar qué más hicieron en esos momentos, en alguna parte juntos estuvieron, después tienen que buscar.

Andrés: Busca el momento en que hemos estado juntos en esa vida.

(Pausa)

Elizabeth: Tú eras un paje de esos que acompañan a los caballeros, (ríe), alcahuete, se metía a escuchar los enredos de los caballeros con unas damas. Hay muchos líos entre las mujeres y estos caballeros, se cambian las mujeres... ¡No son sus esposas!

Andrés: Y yo, ¿qué tenía que ver ahí?

Elizabeth: Tú tapabas la espalda de tu amo. Pero también ayudabas a los amigos, eran tres. Tú también tenías otros pajes amigos y se divertían con la situación de estos caballeros. ¡Qué inocentes eran las esposas! ¡Estas mujeres estaban ahí mismo! Eran sus amigas, ellas conviven en los palacios todas juntas en la corte. Ustedes se divertían mucho con las situaciones, siempre tratando de ayudar a sus jefes. Eran como sus amigos, les cubrían todos los enredos.

Andrés: ¿Cómo era yo físicamente?

Elizabeth: Como de la misma estatura actual, delgado, pelo castaño.

Andrés: ¿Sabes cómo me llamo?

Elizabeth: Alfred. Éramos amigos. Tú sabes, en las intrigas del palacio los pajes con las doncellas compartían las habladurías y los conocimientos de sus patrones o amos.

Andrés: ¿Yo sabía de las cosas que hacía Herald?

Elizabeth: Yo no te pude decir nada, a pesar que éramos amigos, porque estos eran secretos muy profundos que no podían salir al exterior. Ganas no me faltaron, pero no se podía. No lo puedo traicionar.

Andrés: ¿Cuál es la relación importante que teníamos ahí? Esa parte no me queda clara. ¿Por qué todas estas intrigas tenemos que descubrirlas?

Elizabeth: Los enredos de uno de ellos van a causar un disturbio entre dos reinos. No lo alcanzo a percibir ahora, pero hay un señor que está metido con una de las damas, que es la esposa del rey de otro feudo. Esto se va a descubrir y aquí se va a armar una batalla importante. Por más que ustedes intentaron tapar esta situación, ellos se van a batir a duelo. Hay uno que va a morir por estos enredos de mujeres. Las tierras se van a perder, el otro las va a tomar.

(Por la hora trato de sacar a Elizabeth del trance, pero ella sigue ahí y me empieza a describir un momento en que todos los caballeros estaban comiendo en casa de Herald.)

En particular, le llama la atención mi jefe, por ser muy hablador. Dice que yo estaba siempre a su lado ayudándole).

Andrés: ¿Lo conoces a él?

Elizabeth: Es amigo de Heraldo.

Andrés: ¿Mi jefe era ese amigo que quería encontrar los secretos de Heraldo?

Elizabeth: Sí, creo que sí, es un envidioso. Él te manda conmigo.

Andrés: ¿Para que yo te saque los secretos?

Elizabeth: Tú me trataste de enamorar para encontrar los secretos, pero a mí me gustaba Heraldo, no tenía ojos para nadie más. (Ríe).

Es tan mujeriego tu jefe que por eso se quería mantener siempre bien, él quería tener tres a cuatro mujeres a la vez.

En la siguiente sesión que tuvimos, Andrés intentó que Elizabeth lograra contactarse con Heraldo directamente. Esto fue lo que pasó:

Elizabeth: Pasé por la luz azul.

Andrés: ¿Quieres intentar volver a ella?

Elizabeth: Bueno.

Andrés: Inténtalo, yo te voy a dejar sola. (Luego de una pausa, me indica con el dedo que llegó). Muy bien, Elizabeth, te felicito, lo has hecho muy bien. Agradecemos a Heraldo también, que probablemente te permitió llegar. ¿Te llevó a la luz azul? ¿Qué está pasando? ¿Te habla algo? ¿Te dice algo?

Elizabeth: No, pero lo siento.

Andrés: ¿A quién?

Elizabeth: A Heraldo.

Andrés: Muchas gracias, Heraldo, por presentarte y por ayudar a Elizabeth a llegar ahí.

Elizabeth: ¿Qué quieres averiguar ahora?

Andrés: ¿Te dice a ti?

Elizabeth: A ti. Qué quieres averiguar ahora, pregunta Heraldo.

Andrés: Bueno, hemos estado revisando la vida de la Edad Media con Elizabeth, esa vida que vivimos contigo, y todavía no logramos determinar cuáles son todas esas intrigas que tenemos que desentrañar. De qué nos sirve conocer todo esos rumores y esas infidelidades. ¿Hay algo más que eso? ¿Nos lo puedes decir o tenemos que revisarlo nosotros?

Elizabeth: Intenta revisar más profundamente el entorno inglés de aquella época. Si no lo encuentran en el subconsciente de Elizabeth, investiguen en los libros que les

hemos enseñado o mostrado en estas últimas ocasiones.

Andrés: El entorno de Inglaterra. ¿Eso significa los lugares y las personas que reinaron en esa época?

Elizabeth: Señores feudales, que fueron muchos con muchos reinos pequeños, influyeron en la estructura y organización actual.

Andrés: ¿Pero qué importancia tiene eso para nosotros, para lo que estamos haciendo?

Elizabeth: Te dijimos que los descubrimientos alquímicos importantes de esa época vas a usar en el momento actual, en la misión encargada ahora.

Andrés: Bueno... Entonces, cuando revisemos esos momentos, ¿tenemos que revisar la vida de estos personajes feudales, para determinar lo que hacían y cuáles fueron sus descubrimientos?

Elizabeth: Algunos de ellos estuvieron intentando lo mismo que Heraldo. Querían descubrir las fórmulas especiales. Investiguen los archivos de algunos otros de ellos, porque por ahí encontrarán los datos precisos que ocuparán después.

Andrés: Entonces, ¿vamos a los archivos de otros señores feudales, más que revisar los de Heraldo?

Elizabeth: También tienen que revisar esos.

Andrés: Elizabeth estuvo revisando los archivos de Heraldo y había mucha simbología que ella no entendía. ¿Nosotros tendremos que descifrarla después?

Elizabeth: Estúdiate los símbolos, porque significado tienen. Una vez que los comprendas, puedes entender el resto.

Andrés: Bueno... ¿Mae vivió también en esa vida de la Edad Media con nosotros?

Elizabeth: Vivió en lo recóndito del bosque, escondida en una pequeña cabaña ayudando a la señora que enviaba los artículos secretos para componer los fluidos.

Andrés: ¿Y Mae nos puede ayudar también si la llevamos a esa vida?

Elizabeth: Ella tuvo acceso al conocimiento de la señora del bosque con algunos detalles de las hierbas que usaba. Ella le ayudaba a buscar en el bosque y en el campo.

(Ríe)

Andrés: ¿Qué pasa?

Elizabeth: No le va a gustar mucho a la Mae el aspecto que tiene, porque es como una jorobadita, chiquitita, bajita, muy agachadita. Pero que corre muy rápido, como un conejo que va entre medio de las plantas, que va levantando las hojas buscando las hierbas que le sirven a la otra persona.

Andrés: ¿Eso lo estás viendo tú o te lo están diciendo?

Elizabeth: Lo estoy viendo.

Andrés: Entonces, ya te fuiste a esa vida.

(Pausa)

Elizabeth: Estoy en el bosque, estaba viendo lo que ella hacía.

Andrés: A ver, encaucemos un poco esta sesión. Mae, si quieres nos ayudas...

(Mae llegó más tarde a la sesión. Andrés le pide que le ayude con las preguntas)

Elizabeth: Hay helechos, hay muchos helechos y otras plantas más bajas y ella se mete por debajo de las hojas de los helechos, porque en la humedad crecen unas matas arrastradas por el suelo. Son las hojas que ella usa para preparar. Una vez que las seca, prepara unos polvitos que manda para mezclar con los líquidos. También de algunas extrae el jugo que es útil para crear medicamentos.

Andrés: ¿Sabes qué planta es, cómo se llama?

Elizabeth: Las hojas son parecidas a las hiedras, pero no sé el nombre. Hay unas flores naranja parecidas a los hibiscos, son plantas más altas, como arbustos, están pegadas a los helechos. Las flores parecen hibiscos, pero no sé si serán, son color naranja y tienen un pistilo largo, son iguales a los hibiscos.

Andrés: ¿Y tú estás ahí o solo la estás viendo?

Elizabeth: Yo estoy observando ahora lo que ella hace, me lo están mostrando. Era tan chica y tan jorobadita, pero súper rápida y ágil. Por eso esta señora la ocupaba a ella, porque se podía meter muy fácil entre medio de la maraña del bosque.

Andrés: ¿Sabes cómo se llama ella?

Elizabeth: Agnes.

Mae: ¿Tiene importancia seguir con esto?

Elizabeth: En el futuro tienen que sacar lo que necesitarán para su trabajo, de modo que cuando puedan investiguen los nombres y su existencia en este país.

Andrés: Existen esencias de flores que ya están estudiadas y se trabajan con ellas. ¿Esas esencias sirven?

Elizabeth: Son del tipo de esas esencias que ya en esa época se usaron para tratar algunas enfermedades. Algunas son extractos de las flores, otras son del rocío. Si las tienes ahora úsalas, te servirán a ti y a otros.

Mae: En los libros de plantas y flores que yo tengo, ¿podré encontrar alguna de estas?

Elizabeth: Revisa, porque al ver los dibujos tu memoria va a recordar lo que viste en ese tiempo. Cuando puedan tienen que permanecer en el bosque el mayor tiempo posible. Cuando Mae entre en su trance, remítanla al bosque que ella visitaba, que

investigue el nombre de las plantas que allá se encontraban, que vaya a la cabaña de la viejecilla y trate de sacarle los nombres, porque se los va a dar. Ella quiere comunicar sus conocimientos para que los usen en esta era. Les dijimos que los van a necesitar más adelante, van a mucha gente ayudar con estos conocimientos, no los dejen escapar. Este es el momento de rescatarlos desde esa vida. Dile a Mae que los busque, que se agache de nuevo debajo de las plantas, por ahí hay mucho de lo que ustedes van a usar.

Andrés: Muy bien. ¿Algo más, o podemos seguir?

Elizabeth: Si quieres puedes seguir.

Andrés: Te voy a pedir, Elizabeth, que te traslades a esa vida de la Edad Media, la que estás visualizando ahora, pero que vayas a algún momento que tú consideres importante para el descubrimiento de los archivos de los otros señores feudales.

Mae: Que nos dé un nombre de alguno de los caballeros feudales para buscarlos en la literatura.

Elizabeth: Uno se llama Leo de Van, ese es el envidioso.

Andrés: Ese era mi jefe, mi patrón, Leo de Van. ¿Él era un señor feudal?

Elizabeth: Todos se creen reyes.

Andrés: ¿De qué año estamos hablando?

Elizabeth: 1110 o 1115.

Andrés: Del siglo XII. ¿En qué lugar vivimos? ¿Cómo se llama esa región?

Elizabeth: Caledonia.

Andrés: ¿Quién es el rey de la época?

Elizabeth: ¿Por qué crees que te mostramos a Arturo? Te hemos metido en todos esos libros para que estudies la época.

Mae: Pero, según lo que he escuchado cuando pido los libros, me dicen que Arturo es una leyenda. ¿Es verdad eso?

Elizabeth: No es leyenda.

Andrés: ¿Y Merlín?

Elizabeth: También existió.

Andrés: ¿Ves algo más, Elizabeth? ¿Otros nombres, otros lugares? A lo mejor puedes ir al sótano con Heraldo, cuando estaba con esos libros que tú me decías. A ver si podemos revisar algo importante de su trabajo terminado.

Elizabeth: Sí, ahí lo veo con sus libros, pero no los puedo abrir.

Andrés: ¿Por qué? Pregúntale si te puede dar información de lo que ha descubierto.

Elizabeth: No quiere.

Andrés: ¿No quiere? ¿Le preguntaste? ¿Y por qué no?

Elizabeth: Tiene un libro muy voluminoso en la mano, pero así de gordo (muestra con las manos el grosor del libro), porque las hojas son muy gruesas.

Andrés: ¿Y él lo está escribiendo?

Elizabeth: Ese es su resumen de todo, el complemento de todo lo que vio en años. Él sabe que se va a morir. Y quiere dejarle sus conocimientos a alguien, pero no tiene confianza suficiente en nadie. También tiene miedo de que su obra se pierda en el tiempo o en las invasiones. Cuando vienen las batallas y la adquisición de los reinos por otros señores, destruyen bibliotecas y todo lo que hay dentro de los castillos. Quiere dejar en alguien su experiencia de trabajo, pero no sabe en quién.

Andrés: ¿Y no ha pensado en ti?

Elizabeth: No sé, está cavilando, tiene su libro. Está muy viejo, tiene una capa gris, su barba súper larga y pelo largo, está súper arrugado.

Andrés: ¿El libro tiene algún título?

Elizabeth: Solo dice *fluidos sagrados*.

Andrés: ¿Tú puedes avanzar en el tiempo hasta que

Heraldo se muere, o antes de que se muera? Cuando decide a quién entregarle todo este conocimiento... avanza en esa misma vida hasta el momento en que él... (Me interrumpe) ¿Qué?

Elizabeth: Sí, lo veo, está en su cama. Tiene una cama con esos doseles que usaban de terciopelo rojo con orillas doradas, tiene una camisa con vuelos.

Andrés: ¿Ha entregado su libro a alguien? ¿Tú sabes si ya decidió a quién le hará entrega de todo eso?

Elizabeth: Al final decidió que me lo iba a entregar a mí.

Andrés: Y tú, ¿qué hiciste con él?

Elizabeth: ¡No lo quiero!

Andrés: ¿Por qué no lo quieres?

Elizabeth: (Llora) ¡No lo quiero, no lo quiero, no lo quiero! Me da miedo, no lo quiero, me lo van a quitar.

Andrés: No tengas miedo, Elizabeth, lo que te está entregando es bueno para ti, no tengas miedo, tú sabrás guardarlo. ¿Te lo entrega?

Elizabeth: (Llora) ¿Dónde lo voy a esconder? Es muy grueso, no lo puedo esconder, no quiero este peso, no lo quiero.

Andrés: Tienes que relajarte un poco más. Ya lo tienes, no te angusties, no te

angustias, podrás ver toda esta situación desde afuera.

Elizabeth: Me lo llevé.

Andrés: ¿Dónde te lo llevaste?

Elizabeth: A la cabaña de Agnes, ahí lo escondimos. Nadie se fija en ella, solo creen que es ayudante de la bruja, pero es inofensiva.

Andrés: ¿Agnes sabe?

Elizabeth: Pero ella no sabe leer, no entiende. Tiene como un retardo. Solo está contenta buscando cosas y ayudando, pero no se involucra en estas cosas complicadas. Ella vive tranquilita haciendo los encargos de la señora del bosque.

Mae: ¿Cómo se llama la señora del bosque?

Elizabeth: No me acuerdo.

Andrés: No importa, después lo buscamos... ¡Pero lo que me interesa es el libro!

Elizabeth: Heraldo te lo va a mostrar.

Andrés: ¿A quién? ¿A Mae? (Contesta afirmativamente con la cabeza) ¿Ella sabrá interpretarlo?

Mae: ¿Heraldo me lo va a mostrar cuando ya sea el momento?

Elizabeth: Sí.

Andrés: ¿Cuándo será el momento?

Elizabeth: Ahora tienes capacidad de leer. En esa época solo fuiste la guardadora final de este libro que Vivian no quiso recibir por miedo a que alguno de los señores la matara para obtenerlo. Quizá junto con Mae vamos a poder ahora descifrarlo, pero falta todavía un tiempo. Hay que investigar más, tienen que tener más conocimientos de la época aquella.

Andrés: Entonces, ¿no es el momento de leer el libro?

Elizabeth: No.

Andrés: Pero sí debemos ir a ver las flores que Mae sacaba en el bosque. También investigar a los señores feudales, en relación a las otras cosas que hacían ellos. Y si yo ahora te pido, Elizabeth, que vayamos... ¡El envidioso! Quizá mi jefe también trabajaba en esas cosas.

Elizabeth: Él quería obtener todo preparado para usar el líquido consigo mismo. Acuérdate que quería tener tres o cuatro damas a la vez y necesita mucha energía. No le importa el preparado, solo lo quiere recibir.

Andrés: Entonces, ¿él no estudiaba nada?

(Mae me hacía señas para que le preguntara a Elizabeth si estaba con Heraldo.

Obviamente, Elizabeth no se percató de esto, pero dijo):

Elizabeth: No te preocupes, Mae, porque estoy acá.

Mae: ¡Tú sabes lo que quiero!

Elizabeth: Dímelo.

Mae: Quiero que tranquilices a Elizabeth, que le des paz, tranquilidad y sabiduría. Ella los tiene, pero hay una inquietud que no la deja ver, no la deja pensar.

Elizabeth: Nunca se le pudo ir el miedo de tener el libro y la responsabilidad que implicaba.

(Se vuelve a apenar)

Mae: Pero nos volvimos a encontrar, ya estamos en otra época. ¿Por qué sigue ella con esta intranquilidad?

Andrés: Es que ahora vuelve a tener la responsabilidad.

Mae: Pero debe enfrentarla distinto. En eso solo tú la puedes ayudar. Yo trato de ayudarla, pero creo que si tú la orientas, si tú la guías, si tú le quitas la intranquilidad en su diario vivir y le das más paz, más serenidad, va a ser mucho mejor para ella.

Elizabeth: Sí, tienes razón, trae consigo la inquietud de huir de la gente que busca el secreto. Son escrituras guardadas en lo profundo del subconsciente de las personas y que son muy difíciles de extraer. Tienen que hacer un trabajo muy profundo para eliminarlas. Aun así, no siempre se logra. Son como tatuajes que están puestos en el alma. Ella tenía mucha angustia, mucha emoción cuando recibió ese libro. Se negaba a tenerlo, era un rechazo completo a hacerse cargo de esos secretos que este señor tenía, por lo tanto, se le grabó muy profundo en su espíritu y va a costar mucho que se pueda sacar esa sensación de angustia y de pánico a que le quiten el libro. Porque, además, Herald no dijo a quién tenía que dejar ese legado de sabiduría de tanto tiempo y ella no sabe a quién entregarlo, porque no sabe ella misma cómo lo puede utilizar en ese momento.

Mae: Pero Herald, que escribió ese libro, ¿no es el mismo Herald que eres tú?

Elizabeth: Yo me estoy comunicando a través de Elizabeth, porque quiero que ustedes ahora tengan los detalles que están incluidos en ese libro. Han pasado muchos siglos en que no se utilizaron y estuvieron escondidos en ese lugar. Pero ya les dije que los tienen que usar en unos años más. Tienen tiempo suficiente para desenterrarlo y sacar los datos necesarios que van a usar.

Mae: Agnes lo dejó enterrado, Agnes lo dejó guardado. ¿Supo ella qué hacer con el libro?

Elizabeth: Ya te dije que lo busques tú.

Andrés: ¿Ese libro estará en la actualidad?

Elizabeth: Difícil. Solamente está en la conciencia universal, escrito todas las cosas permanecen en el tiempo, es difícil que se conserve en el plano terrestre. Ustedes pueden tener acceso al plano espiritual y ahí sacar las escrituras que necesitan obtener.

Mae: Nosotros somos un grupo de tres personas que somos bastantes diferentes y tenemos que trabajar en algo común. Andrés no ha podido contactarse con su espíritu guía y entrar en trance. Yo sé que él sabe lo que tiene que hacer. Elizabeth tiene mucho susto y yo soy más inconstante, ¿cómo tenemos que aglutinarnos?, ¿cómo tenemos que trabajar? Por ejemplo, yo hoy día quería incorporar una nueva persona en este grupo, pero no quiero hacerlo a la fuerza, ni contra nadie, ni contra el espíritu de nadie, por así decirlo. Yo quiero que cada cosa vaya pasando dentro de este grupo, vaya siendo fluido y que, lógicamente, no nos dañe a ninguno de los tres y podamos permanecer juntos. Un poco larga la pregunta, pero yo sé que tú me entiendes.

Elizabeth: Mae, no te has leído los párrafos de la última sesión. Tienes que entender que es una misión que ustedes recopilarán los tres en esta vida, por eso los juntamos. Esta es una misión única, muy grande y es para los tres. En este círculo en que los hemos puesto tienen que actuar ustedes. Hay cosas que son para otros, pero estas son para ustedes. Te ruego lo entiendas y te quede suficientemente claro. Necesitan más formación y estudio. Ya les dijimos que tienen una misión más grande e importante que cumplir a largo plazo. No este año, sino más adelante. Esa misión es exclusiva para ustedes tres. Formarán un centro de curación material y espiritual en que ustedes solamente estarán involucrados en los secretos de los tratamientos, lo mismo que antes. Toma conciencia y no insistas más. Eso te indicamos hace ya algún tiempo a través de otro medio de comunicación que tú parece que no captaste, escúchalo ahora y adéntralo en tu cabeza. Lo siento, pero es así.

Mae: Está bien... ¿Cómo vamos a ayudar a las otras personas?

Elizabeth: Parece que no has escuchado lo que te dijimos. La investigación actual es para ayudar a la gente que te va a pedir más adelante.

Mae: Ah..... ¡Ya, perfecto! No pierdas más tiempo.

Andrés: ¿Por eso que tenemos que leer, tenemos que investigar en esta vida, para descubrir todas estas cosas?

Elizabeth: Es una recopilación de antecedentes antiguos que no siempre yo les puedo transmitir. Por eso buscarán en los libros, tomen nota, escriban lo que se les grabe, lo que les llame la atención. Junten los datos, coméntenlos en algún momento y vayan formándose una estructura filosófica especial que les vamos a dar a ustedes tres. Parte de ello está estructurado en la filosofía hermética. Todavía tienen que estudiar mucho más. Solamente están escritos algunos principios que son perdurables en el tiempo y han

servido en todas las épocas, en todas las civilizaciones, son conceptos filosóficos de los sabios antiguos.

Elizabeth: Mae, aún te falta concentración, tienes capacidades pero están diluidas. Tienes que unificarte, sacar conclusiones, anótalas en un cuaderno, concéntrate en lo que obtengas. (Pausa). ¿Andrés?

Andrés: ¿Sí?

Elizabeth: No tengas pena de nuevo, yo sé que tu corazón está triste, porque no has logrado la comunicación que ellas consiguen, pero espera un poco. Tus conocimientos se están incrementando, ya viene tu tiempo. Dionisio te espera. Él también tiene mensajes para ti que te dijimos te los va a dar en forma directa. Él es un maestro más antiguo, más antiguo que yo, pero muy sabio y muy importante en la orientación de tu camino, siempre piensa en él. Visualiza su imagen. Te dijimos a través de Elizabeth que es un poco gordito, no muy alto, lleva un báculo y una capa, una saya blanca y una capa larga blanca, gruesa, como un monje. Grábate esa imagen en tu mente.

Andrés: Ya, perfecto... Elizabeth, agradece a Heraldo la oportunidad que te dio para entrar en esa vida, de acercarte a él y poder recibir los mensajes a través suyo.

Estábamos los tres inmersos en esta búsqueda de información y antecedentes para recibir todas esas enseñanzas que Heraldo nos ofrecía. Ahora se sumaba un libro, un gran libro que Heraldo escribió y que teníamos la gran posibilidad de encontrarlo y, más aún, leerlo.

Es así como hubo otras sesiones en las que se trataron otras cosas, otros mensajes, otras preguntas y respuestas. Pero queríamos volver a esa vida de la Edad Media, y esto fue lo que pasó en esa sesión:

Andrés: ¿Estás en la luz blanca?

Elizabeth: Me fui a la luz azul.

Andrés: ¡Qué bien! Si Heraldo está ahí y nos quiere comunicar algo, mejor aún. ¿Está ahí, Heraldo?

Elizabeth: Sí.

Andrés: ¿Nos quiere comunicar algo, decir algo?

Elizabeth: Sabes que yo me fui directo al castillo, a la escalera.

Andrés: Mejor que nos vayamos directo para allá. ¿Dónde estás?

Elizabeth: En esa escena donde hay mucha gente en unas mesas. Están con los jarros de vino en la mano y lo están pasando muy bien.

Andrés: Perfecto. Entonces, ¿yo estoy ahí?

Elizabeth: Sí. Estás al lado del señor.

Andrés: ¿Cómo se llama? Escucha, escucha cuando se hablan. Voy a contar del número tres al uno y cuando llegue al número uno te acordarás perfectamente cómo se llama mi jefe. 3... 2... 1...

Elizabeth: El nombre de él es Leo de Van.

Andrés: ¿Ese nombre lo ves escrito, te llega a la mente o lo escuchas?

Elizabeth: Me llega.

Andrés: ¿Estás en la cena aún?

Elizabeth: Igual veo unas escaleras de piedras por los lados, que llevan como a un segundo piso, y arriba hay como una balaustrada de madera, y ahí están unas mujeres mirando hacia abajo, afirmadas en estas barandas. Son las damas de compañía.

Andrés: ¿Son las damas de compañía o las esposas?

Elizabeth: La mayoría son damas de compañía.

Andrés: ¿De quién?

Elizabeth: De una de las señoras importantes. Ellas quieren bajar al salón de la cena, pero no las dejaron porque mayoritariamente están los hombres ahí, están celebrando algo.

Andrés: ¿La mesa cómo es?

Elizabeth: Son unas mesas súper largas, de madera gruesa, café oscuro, y hay unos bancos solamente.

Andrés: ¿Están adentro de la casa, del castillo?

Elizabeth: Adentro, en una pieza grande, cerrada. Pero más que nada son varias mesas de madera gruesa, tosca.

Andrés: ¿De quién es el castillo?

Elizabeth: El castillo es de Heraldo. Está haciendo esta fiesta. Parece que están celebrando que ganaron una batalla, ganaron más tierras y él convida a su gente, a los que van en su ejército, a sus caballeros. Él es muy condescendiente con los hombres que lo acompañan a las batallas.

Andrés: ¿Cómo se llama el reino de Heraldo?

Elizabeth: Dile a él que te diga cómo se llama.

Andrés: ¿Él está ahí?

Elizabeth: En este momento como espíritu elevado. Si pedimos su ayuda, él nos va a decir qué pasó en ese momento cuando estábamos estudiando los productos de alquimia para el elixir de la juventud que tenía la señora del bosque.

Andrés: Bueno, pidámosle su ayuda.

Elizabeth: Tienen que investigar en la hierbas y plantas del bosque, que ahí mucho

aprenderán. Muchas de estas especies existen en este país y ahora. Con ellas ayudarán a curar y evitarán el uso de medicamentos artificiales que, buenos a la larga, no son para la gente. Son mejores las cosas naturales que ustedes mismos tienen que aprender a conocer.

Andrés: Esas hierbas hay que ir a verlas con Mae, ¿verdad? Mae es la que tiene que ir a revisar esas hierbas del bosque, porque ella las conocía.

Elizabeth: Están presentes en el entorno en que ellas viven y visitan en sus viajes. Les dijimos que las buscaran, pero no lo hicieron. De a poco las van a ir encontrando entre las plantas y ramas naturales que crecen en ese lugar. Mucha dispersión existe en el estudio actual de ustedes. Tienen que concentrar energía y conocimiento para sacar provecho de lo que han leído y aprendido. Dionisio instrucciones te dio para comentar y repasar. No pueden avanzar completamente si no reconstruyen estudios y transmisiones por nosotros indicados. Próximas reuniones analicen en conjunto todo lo enseñado hasta ahora, así más rápido avanzarán y estos conocimientos aplicarán en el futuro próximo.

Andrés: Ustedes nos pueden ayudar para que sea más fácil que nos juntemos. Porque la verdad es que la intención ha existido, hemos tratado, pero por algún motivo no hemos logrado juntarnos los tres. Pero yo quiero hacer eso, ustedes nos pueden ayudar. ¿Por qué han estado poniendo cosas en nuestro camino que han impedido llegar? Por ejemplo, a Mae le han impedido llegar acá.

Elizabeth: Sí, Mae entrabada está en líos y problemas de orgullo personal que quiere demostrar ventajas de conocimientos sobre ustedes. Cuando vuelva la humildad a su espíritu, más fácil todo le será. Enséñenle como les dijimos, la humildad es importante en las cosas espirituales. Ninguno de ustedes es superior al otro, los tres son iguales. Los tres son importantes en la misión encargada. Cuando su orgullo baje, la humildad a ella llegue, todos los obstáculos que la rodean van a desaparecer por sí solos. Transmítanle esta indicación que mucho necesita en el aprendizaje. El ego personal hay que dejar a un lado y el alma hay que abrir ampliamente con paciencia y humildad. De otra manera, los conocimientos pasan y no se absorben ni se aprovechan.

Andrés: Ayer yo tuve una sesión con una paciente que me vino a visitar por un problema y se lo pudimos solucionar mediante lo que he aprendido, con todo lo que he leído y con lo que ustedes me han dicho. Y me sentí muy emocionado y muy contento por poder empezar a poner en práctica todo esto y ver los frutos que da.

Elizabeth: Ese es el juego como lo tienes que jugar. Utiliza tus conocimientos para de esa manera ayudar a eliminar los karmas o traumas presentes en las personas. Tú lo sabes hacer, tienes ya el conocimiento bastante avanzado, aunque no te quieras dar cuenta, estás aprendiendo. Tu espíritu es bueno, humilde, y esto ayuda en el avance más

rápido de tu conocimiento. No te desprecies, no te rebajes, tu alcance a la gente es mayor de lo que tú crees. Bendice tus oportunidades de ayudar a estas personas que ya empiezan a llegar hacia ti. Van a ser muchas, tiempo te faltará para tus conocimientos aplicar.

Andrés: Una pregunta para Heraldo. Cuando tú viviste en la Edad Media, ¿tu nombre era Heraldo también?

Elizabeth: Heraldo el guerrero me llamaban, mi nombre real otro es. En algún momento revelarlo podré para ayuda de ustedes. Por ahora, guardado lo tengo hasta otro momento en que se los daré, solamente invóquenme como Heraldo.

Capítulos de historia tendrás que repasar para los tiempos aquellos homologar y los personajes encontrar. Nuevamente los nombres a ti se te presentarán.

Andrés: ¿Cómo se llama la región en que tú reinabas en esa época?

Elizabeth: Espera con calma, los datos hasta ti llegarán en momentos oportunos los vas a conocer. Nombres cambiaron en los tiempos modernos, muchos existen, pero con nombres diferentes que a veces no lograrás encontrar como correspondía en la época.

Andrés: Pero los nombres que se dan en los libros de la época, también han cambiado o se han mantenido.

Elizabeth: Algunos fantasías son. Muchos personajes existieron, con nombres que los autores han cambiado de acuerdo a su imaginación. Te indicaremos los nombres importantes en otra oportunidad.

Andrés: Sí, porque tú nos dijiste que teníamos que revisar los conocimientos adquiridos por personajes de la época con respecto a toda esta sabiduría alquímica de la cual nosotros tenemos que aprender, y para eso necesitamos como una guía para identificar los personajes. ¿Verdad?

Elizabeth: El libro. Mae lo tiene en su papel anterior de Agnes, identificado está, en su ignorancia de aquella época no supo qué contenía, pero en la época actual deberá aclarar y dilucidar los conocimientos entregados en esas páginas que en el libro se encuentran. Solo llévala a la época y al lugar adecuado, que ella conoce muy bien, pues era su morada. Que abra las páginas indicadas y encuentre los mensajes allí entregados que ahora quiero transmitirles. Además, como les dije, si no los encuentran en el libro, en el subconsciente de Elizabeth como Vivian están. De esas dos maneras los podrán encontrar. Pidan nuestra ayuda que, para eso la tendrán, y muchos datos ocultos van a encontrar.

Nuevamente tuvimos varias sesiones involucradas en otras cosas, pero Elizabeth sentía muy cerca a Heraldo. Entonces, preguntábamos por él.

Andrés: Ahora, Elizabeth, te voy a pedir que vayas a la luz azul y vamos a pedir la

presencia de Herald, que sabemos está muy lejos, que está muy arriba, pero queremos contactarnos con él, si él nos lo permite... ¿Estás en la luz, está Herald? (Responde que lo siente). ¿Crees que sí, lo sientes? Bueno, Herald, yo sé que tú estás muy lejos y te cuesta llegar a nosotros, así que doblemente gracias por tu esfuerzo. Elizabeth ha estado sintiéndote muy cercano estos días. Siente y percibe que tienes algo que decirle, por eso que pedimos tu presencia hoy.

Elizabeth: A ustedes me cuesta llegar, mensajes en sueños a ella quiero mandar, cosas importantes para el grupo transmitir, recolecten información por mí enviada.

Andrés: ¿A quién?

Elizabeth: Al grupo entero quiero conectar.

Andrés: Entonces, ¿por ahora nada más?

Elizabeth: No sé si quieres preguntar algo.

Andrés: No, queríamos saber eso, si tenías algún mensaje para Elizabeth, porque te estaba sintiendo muy cerca, como que algo querías entregar. Pero, aparentemente, parece que estás muy lejos como para entregarnos algo ahora.

Elizabeth: Más mensajes en sueños ella recibirá, anótalos siempre para luego comentar. Si dudas te aquejan, analízalas bien, a los otros pregunta su significación, cosas profundas siempre yo transmito. Cosas terrenales mucho no me interesan, solo el crecimiento espiritual interno de ustedes hasta que mi luz reciban en forma completa sin que ustedes duden de ella.

Más liviano me siento, mi armadura ya no pesa, ya que logré a ustedes llegar, necesito muchas cosas a ustedes entregar de aquella época en que me conocieron. Busquen, todavía en ese lugar cosas muy antiguas necesitan encontrar para ahora utilizar. Lo repito y lo repito, no logro a ustedes llegar. Escúchenme, por favor, que quiero enseñarles cosas descubiertas por mí en ese tiempo. Escritas en el libro están y en la mente de Elizabeth también se albergan, búsquela y noticia de eso tendrán. Son cosas importantes para a la gente ayudar, hay símbolos que tendrán que descifrar, frases, palabras que a veces no comprenderán, pero si un poco más investigan las reconocerán.

Andrés: La próxima sesión tenemos planificado con Mae llevarla al bosque a revisar el libro, esa es nuestra planificación siguiente. Tú dices que el subconsciente de Elizabeth también tiene toda esta información, ¿verdad?

Elizabeth: Recuerda que ella el libro recibió.

Andrés: Pero ella no lo leyó.

Elizabeth: Pero conmigo comentó muchos de los descubrimientos efectuados en ese tiempo, muchos son relacionados con las complicaciones que llegan al cuerpo desde problemas espirituales que para la gente son trascendentales y su organismo afectan. Los

medicamentos nosotros traeremos hasta ustedes para que reconozcan, ya que los problemas psicológicos o espirituales solamente son enmascarados por los remedios que ustedes usan en esta vida terrenal. Hay muchas plantas y hierbas que llevan sustancias que ayudan en las conexiones nerviosas que están interferidas, y a la gente no dejan pensar o su pensamiento desvían hacia cosas indebidas que en el cuerpo repercuten en adelante. Por lo tanto, papel importante ustedes van a tener en la mejoría de este tipo de problema. No dejen la investigación, que pronto todo este supuesto misterio reconocerán. Son cosas para algunos complicadas, pero para ustedes sencillas y fáciles serán y las podrán utilizar. Agradece este encuentro que revelándote está misterios superiores que a ti están llegando. Escucha, nuevamente te digo los sueños, anota y escribe todo lo que ahí veas porque entre medio mensajes hay. Perdona esta manera de contigo relacionarme, pero así más fácil y gráficamente a tu mente llego. Aprovecha las noches para mis sugerencias escuchar, transmite a ellos lo que sea necesario para su propio desarrollo, también para ellos mensajes van. Se refiere a Mae y a ti.

Andrés: ¿Y yo cómo puedo recibir tus mensajes si es que me los envías?

Elizabeth: Capacidad interna tienes, poco a poco desarrollarás, también en los sueños contigo me puedo conectar.

Andrés: Te voy a pedir que también te conectes conmigo en los sueños, yo trataré de estar pendiente y alerta. Son pocos los sueños que yo recuerdo, si los recuerdo, pero estaré más pendiente y alerta a eso.

Elizabeth: Proponte escucharlos al sueño conciliar, etapa inicial de la somnolencia puedes pedir que tu mente grabe lo necesario que a ti útil sea de estos sueños. Hay cosas banales, superfluas, que a veces enmascaran el conocimiento profundo que queremos transmitir. Se mezclan en sueños la realidad terrenal y el campo espiritual. Tú entenderás cuál es el mensaje para ustedes útil en la actualidad. Tomen nota y no olviden, compártanlos, coméntenlos, y ahí descubrirán lo que ustedes necesitan para evolucionar.

Andrés: Gracias.

Mae no había asistido a la consulta de Andrés por algunos problemas terrenales. Pero finalmente ese día llegó, pudimos trasladarnos al bosque para desenterrar el gran libro de Herald, y esto fue lo que ocurrió:

Andrés: ¿Aparece alguien? ¿No hay nadie? Muy bien, estás sola en la luz. Quiero que me escuches muy atentamente, Mae. ya que no apareció nadie, yo lo tomo como un indicio de lo que tenemos que hacer en esta sesión. Te voy a pedir que me escuches muy atentamente. Te voy a pedir, Mae, que vayas a una vida pasada tuya, a esa vida de la Edad Media, a esa vida en que tú eras Agnes y que te encontrabas en la casa del bosque. Muy bien, Mae... Muy bien. ¿Has llegado? ¿Te ves? ¿Eres como te describió Elizabeth?

Mae: Tengo una joroba, soy más chica que las plantas que hay ahí, ando debajo de las hojas. Está húmedo, oscuro. Oscuro no porque sea de noche, sino porque los árboles y las plantas no dejan pasar la luz.

Andrés: Muy bien, Mae, escúchame ahora, te voy a pedir que vayas al lugar donde escondieron el libro que llevó Elizabeth. Vivían en esa época. Quiero que te dirijas hacia el lugar donde lo guardaron debajo del piso. ¿Te acuerdas dónde guardaron ese libro? Quiero que vayas a ese lugar y que saques ese libro. Muy bien. ¿Has logrado llegar al libro? ¿Lo tienes en tus manos?

Mae: ¡Qué grande!

Andrés: ¿Lo tienes ahí? ¿Lo puedes abrir?

Mae: No.

Andrés: ¿Por qué?

Mae: Porque tiene tierra encima y está hecho un paquete como un saco.

Andrés: Bueno, ábrelo, sácalo de ese lugar. ¿Lo sacaste del saco?

Mae: Sí.

Andrés: ¿Cómo es el libro? ¿Cómo es la tapa?

Mae: Dura, está llena de tierra, de polvo.

Andrés: ¿Dice algo encima?

Mae: En letras doradas dice *Book of Herald*. Eso es, en letras doradas y grandes.

Andrés: Mae, ahora te voy a pedir que lo abras, empieza a abrirlo, y tú vas a entender todo lo que diga ese libro, tú vas a poder entender y vas a poder describirme la información que está en ese libro. Está borroso, apenas se entiende, pero...

Mae: Es que está mojado, está húmedo, está escrito con tinta, con letra gótica grande, pero muy borroso. Thymol, sirve para curar infecciones de la piel. Dice: azalea da vigor y energía. Azalea da energía, el combinar la azalea roja con el thymol logras protección y energía... ¡Qué cosa tan rara!

Andrés: Sigue leyendo.

Mae: Hay un dibujo como una flor, como una azalea. La escritura es café, algunas cosas como en inglés, otras están perfectamente legibles para mí. Laurel, hay una hoja de laurel blanco. Este es un libro, es un libro al que Herald se fue dedicando. Es lo que yo veo en este libro y él me fue dando. No es tan secreto, quizá para la época es más, pero ahora mirado para mí, desde esta época, se parece a los libros que tenemos nosotros a nuestro alcance, donde hay hojas, descripciones de la planta, dónde se pueden encontrar las plantas y cómo usarlas. Está lleno de distintas... aquí hay un hongo. Dice *hongo*, pero es como una callampa grande, tiene un dibujo de callampa grande y arriba de la

caparazón de la callampa dice café y abajo dice blanca. Hongo que sirve para sanar, ha sido usado para sanar heridas. Después, si yo lo abro, en cualquier parte tiene plantas. Acá dice árbol del té y sale una ramita dibujada con hojas chiquititas. Todo está en escritura café muy borrosa. Lo que tiene el libro no son fórmulas, son dibujos, por lo menos yo lo interpreto así, como dibujos, dibujos de plantas, de flores. Heraldo dibujaba las plantas y las flores, hay algunas que están secas aquí y se pueden utilizar. Hay una que yo reconozco que diría que es quillay, sí, y dice: sirve para lavar y para desinfectar. En este libro hay distintos tipos de plantas, como romero, hay otros árboles que yo no conozco y no entiendo. Algunos yo te digo porque conozco las hojas, las veo o creo interpretar el dibujo.

Andrés: ¿No están escritos los nombres?

Mae: La azalea tiene que ser roja, eso está claro en la primera hoja. El hongo café dice que sirve para curar, para sanar. Esto que hay aquí es como una maderita de quillay. Pero está en muy malas condiciones el libro.

Andrés: ¿Y si tú lo hojeas más adelante?

Mae: Es grueso... canelo, no hay aquí este árbol.

Andrés: ¿Eso dice?

Mae: Sí, pero es un árbol que más tarde encontrarán.

este árbol va a ser sagrado para algunos y ustedes lo tienen que usar.

Andrés: ¿Eso dice, eso dice en el libro?

Mae: Y atrás está escrito... a ver, déjame mirar qué está escrito... Este libro es como el grial, cada uno de ustedes lo tiene dentro de sí, esto es solo la representación de lo que tienen que hacer. Leo muy poco, pero alguien me lo está leyendo.

Andrés: A lo mejor es Heraldo.

Mae: ¿Heraldo? ¿Estás ahí, Heraldo? Él me lo está leyendo, porque está muy borroso.

Andrés: Le puedes pedir a él que nos ayude en lo que tenemos que ver en ese libro.

Mae: Él dice que juntó plantas, flores, él investigó, él curó muchas heridas de sus soldados y vio que con estas plantas le daba buenos resultados. Que el hongo lo secaba y lo hacía polvo, y el polvo lo ponía en las heridas. Que el thymol era bueno para lavar heridas y era bueno para inhalar cuando la gente de él tenía problemas respiratorios. Que hay muchas plantas que nosotros vamos a encontrar en nuestros países y en nuestras regiones, que él lo sabe porque de otras partes le decían que existían, pero que allá no las tenía él. Que busque canelo, que el canelo da mucha fuerza, mucho poder. Pero que en el fondo lo que nos quiere mostrar es cómo hemos estado aferrados a la búsqueda de

este libro. Este libro está dentro de cada uno de nosotros, como sabiduría.

Andrés: No entiendo.

Mae: El dice que cada uno de nosotros tiene la sabiduría de reproducir este libro y que estudiemos plantas y flores nativas de nuestro país. Así como él trabajó y estudió con sus plantas y flores... usó jazmines... ¡Qué fresco!

Andrés: ¿Por qué?

Mae: Dice que se lavaba con agua de jazmín y así atraía a las mujeres. ¡Qué fresco! Que hervía el jazmín. El jazmín lo estoy viendo, es la enredadera del jazmín con la flor chiquitita. Me dice que es el jazmín que tengo en mi casa y que ése, si tú lo hierves, da un aroma rico y te lavas con él y atraes a los que tú quieras atraer. Vivian, muchas veces le ofreció agua de jazmín y después se arrepintió, porque él no la quería a ella, pero ella sí lo quería a él. A ella le encantaba estar cerca de él porque sentía el olor del jazmín. Ahora se arrepiente de haber sido así. Nomeolvides, otra flor que hay que usar.

Andrés: ¿Para qué es?

Mae: ¡Estoy preguntando para qué es! También tiene un parecido al jazmín. Dice que las rosas, las flores en general, si tú las secas o las hierves en agua y te lavas con esa agua de rosa, de nomeolvides, de jazmín y de flores aromáticas, te da energía y te da un olor agradable y te hace sentir más atractivo a los demás, tener un aura atractiva. Además, aleja toda la negatividad de ti, de tu lado. Que hay otras que curan, como el thymol, como el hongo. Hay otras que dan energía, como la combinación del thymol con la azalea. Todas las plantas que se crean en humedad, que no necesitan sol, son plantas que curan en general. Y que todas las plantas que necesitan sol son plantas que transmiten energía. El romero es una planta que transmite energía, que eso yo lo sé porque lo he usado y que él también lo usó. Y que tomar agua de romero sirve para mantenerse despierto, y que él daba agua de romero a sus soldados y así siempre iban contentos a las batallas. Que el pino, que el aroma del pino también sirve, tranquiliza a los excitados. Que mantengamos siempre una ramita de pino cerca de nosotros, eso hace que nuestro espíritu esté tranquilo, sosegado. Pero que, en todo caso, el libro es simbólico.

Andrés: ¿Por qué nos hacía tanta referencia a ese libro que teníamos que buscar?

Mae: Porque al encontrar el libro estamos encontrando nuestro camino, dice. El camino que ya tenemos que llegar a proyectarnos, que en un año más terrenal, o dos máximo, nosotros ya estaremos trabajando en lo que él quiere que trabajemos. Que al encontrar el libro nos encontramos a nosotros mismos, encontramos nuestro camino, y nuestro camino es estudiar plantas y flores y todo lo que tengamos a nuestro alrededor de la naturaleza para trabajar con ellos. Que junto con lo que tú estás haciendo ahora,

trabajando con hipnosis regresiva, junto con lo que yo puedo hacer con tarot, junto con lo que Elizabeth puede hacer, tenemos que llevar a la gente a sanar en forma natural. Y que estamos rodeados, rodeados de nuestras plantas y flores; pero si no nos hacen representar esto como un tesoro que tenemos que buscarlo, nosotros no lo encontramos. Por eso que él dice que es nuestro grial, que todo el mundo busca el grial sin saber que lo tiene dentro de sí. Este libro yo lo guardé como un tesoro y al sacarlo ahora a la luz el libro se desvanece, está borroso. Todo esto que está escrito me lo está dictando él, me lo está diciendo él, yo casi no leo. Escrito en café, húmedo, mohoso. Es un libro de cuero, tapa de cuero café, pero que está muy mohoso.

Andrés: ¿Y tiene algo escrito de alquimia o es pura planta no más?

Mae: Son plantas, la alquimia es una suma de cosas. No veas la alquimia como el concepto que tú tienes. Que ya vas a empezar a descubrir que si trabajas con plantas, trabajas con regresión, trabajas con tarot, trabajas con salud, vas a empezar a hacer alquimia.

Andrés: Pero hay tanta gente que está trabajando con plantas, es un tema que está siendo investigado y que está escrito y descrito. ¿Es necesario que nosotros sigamos investigando, o tenemos que estudiarlo, mejor dicho?

Mae: ¡Aplicarlo! Hay muchas cosas escritas, pero la gente no las aplica y no las cree. Tienen miles de cosas escritas. La evolución desde que yo escribí este libro hasta hoy día es enorme. Pero lo que yo quiero que ustedes entiendan es que las cosas no han cambiado. Existen las rosas igual, existen las azaleas igual, existen los hongos igual, existe tu thymol igual o tu romero igual. La gente los ve pero no los aplica, y muchos, muchos, han estudiado pero no lo aplican. La misma Mae conoce cualquier cantidad de plantas, de flores, de cómo sanar, y no lo aplica, por eso ella trae la sabiduría, el conocimiento. Ella le daba a la bruja del bosque las plantas. ¿Y qué hacía la bruja del bosque con las plantas? Las molía, las juntaba, las triturbaba y me mandaba el agua de jazmín, el agua de menta, los polvitos de hongo. Ese era el gran secreto, y yo lo aplicaba a mis soldados. Está mal empleada la palabra “la bruja del bosque”. Ella lo único que hacía era procesar las plantas que Agnes le llevaba, y Agnes aprendió con ella a procesarlas, aprendió a mezclarlas. Ella sabe que hay un pino que solo existe en Inglaterra que se llama enebro, pero hoy tiene la suerte de poder contar con él y poder sanar con él y sanar cosas importantes, como son los riñones de las personas, como son las flebitis de las personas.

Andrés: Con los productos procesados, ¿no tenemos por qué procesarlos nosotros?

Mae: No, ustedes tienen toda la facilidad, ustedes pueden hacerlo todo. Tienen la inteligencia, la sabiduría, tienen el contacto con nosotros. Nosotros los estamos guiando para que sanen y curen a las personas. ¡No han entendido nada! Me da pena.

Andrés: No es que no entendamos. (Pausa). ¿Qué te dice?

Mae: Está enojado.

Andrés: ¿Por qué?

Mae: Porque entendimos mal. Según él, entendimos mal.

Andrés: Pero que no se enoje, que nos ayude. (Pausa). ¿Qué fue lo que entendimos mal?

Mae: Que nosotros pensamos, por la forma que él dijo, que íbamos a encontrar una cosa mágica en el libro, y que lo mágico, de una vez por todas lo entendamos, está dentro de nosotros mismos. El libro solo es un soporte, es únicamente algo que materializa de alguna forma lo que cada uno de nosotros tiene dentro de sí. Ese libro está a través del tiempo, tiene carcomidas sus tapas, tiene información borrada. Pero tiene información legible, y todo eso él lo ha traspasado dentro de nuestras mentes. Y nosotros le decimos: si tanto han estudiado de plantas y flores, si está tan conocido. Es cierto, dice él. Es cierto, pero la gente no lo aplica y lo que nosotros buscamos es que ustedes lo apliquen, que lo aprendan, que ustedes lo receten, que ustedes se bañen en hojas de jazmín o lavanda. A propósito, la lavanda quita el estrés, la lavanda fortifica, la lavanda da fuerza, energía y a la vez atrae al sexo opuesto. Que si ustedes quieren conquistar usen lavanda. La lavanda era uno de mis grandes aliados, junto con el jazmín. Yo era atractivo, pero me bañaba en hojas de lavanda y jazmín. Yo aplicaba en mí y mis soldados lo que la bruja del bosque me daba, no preguntaba más. Lo aplicaba y la gente se curaba y la gente se mejoraba y yo era atractivo y vanidoso, ¡es cierto! Yo no quiero que ustedes sean vanidosos, yo solo quiero que ustedes apliquen todos sus conocimientos.

Elizabeth llegó tarde a esa sesión y se había incorporado recientemente, haciendo preguntas al igual que Andrés, y comentó:

Elizabeth: Dicen que la lavanda es antidepresivo.

Mae: Te dije que quitaba el estrés. Tengan siempre en su casa plantada lavanda, aunque sea en macetero. Tengan jazmín. Todas las flores y plantas que crecen en la sombra sanan. Todas las plantas y flores que crecen al sol dan energía, quitan el estrés y dan alegría. Todas las pueden tomar, con todas se pueden bañar y pueden usarlas como aroma. Rieguen sus casas con el aroma de estas plantas y estas flores, báñense ustedes, tomen agua de romero, tomen agua de lo que quieran. ¡Pero úsenlo, aplíquenlo! Empiecen a usarlo con ustedes. Pídanle permiso a todas las plantas, todas ellas se van a dejar usar, todas ellas van a querer estar y trabajar para ustedes. Yo entiendo, y no es que me enoje. Lo que pasa es que yo hice o dije que buscaran el libro y ustedes pensaron que en el libro iban a encontrar maravillas, que ahí estaba todo, que Mae lo iba

a entender todo, ¡fantástico! Es verdad eso, ella sabía dónde estaba el libro, ella sabía que lo iba a entender, que ella ha estudiado de plantas y flores. Pero encontrar el libro tenía un significado más allá de ver lo que decía el libro. Tenía un significado de encontrar el camino que ustedes tienen que seguir. Si eran capaces de llegar al bosque, si eran capaces de desenterrar el libro, si eran capaces de encontrarlo, eran capaces de seguir su camino. Yo, mientras trabajé en el libro, fui triunfador, fui ganador, fui vanidoso, es cierto, pero mantuve a mi gente fiel conmigo. Vivian estuvo permanentemente enamorada de mí, y todos hacían lo que yo quería. ¿Y mi poder cuál era? ¿Saben cuál era mi poder?

Andrés: ¡Las plantas!

Mae: Las plantas. Agnes era jorobada, chica, defectuosa, era una cosita. Sin embargo, yo dudo que haya tenido una vida más feliz que ésa, como pajarito, feliz. ¿Cuál es el secreto?

Andrés: Las plantas.

Mae: ¡Ya, pues! La bruja del bosque vivía encerrada, no le hacía falta compañía, ella tenía a Agnes y me tenía a mí, y vivía feliz. ¿Cuál era su secreto?

Andrés: Las plantas.

Mae: La naturaleza, disfrutar de la naturaleza, aprovechar lo que la naturaleza te da. No solamente pensar que las cosas fabricadas por el hombre sirven. Y si ustedes han encontrado el libro, han encontrado su camino. Y entiendan, tienen que estudiar porque tienen que aplicar. Yo no les pido que ustedes descubran cosas nuevas, si ya todo está. Yo les pido que recopilen, que estudien y empiecen a pensar. Tú, Andrés, sabes de plantas, tú sabes de hojas, sabes de hierbas, sabes de flores.

Andrés: ¿Yo?

Mae: Tú sabes, y te has interesado en algún momento. ¿Tienes guardado en tus cajones las esencias florales o no?

Andrés: Sí, tengo las gotas en mis cajones.

Mae: ¿Entonces para qué me dices a mí que no sabes nada? Tuviste el interés y ahí lo dejaste. Mae tuvo el interés y ahí lo dejó. Empiecen de nuevo. Encontraron su tesoro, encontraron su camino y yo los voy a guiar por él y van a ser felices, porque van a estar ayudando a los demás en forma natural. Pongan infusiones, pongan aromaterapia o como quieran llamarlo en sus oficinas, en sus casas, aromas agradables, aroma lavanda, aroma limón. El limón... hay gente que ve Elizabeth que se hincha, que tiene problemas, a veces no se pueden mover porque retienen líquido. Si ella les diera agua de limón los estaría ayudando, si les diera enebro les estaría ayudando mucho más que con los remedios que da. ¿Quién no puede tomar una agüita de limón? El limón hace que se eliminen líquidos.

La naranja... ¿Cuántos hay que no pueden dormir y toman pastillas en la noche? Cuando basta que se tomen una agüita de naranja.

Andrés: ¿Jugo de naranja?

Mae: Una agüita caliente con cáscara de naranja, así de simple.

Andrés: ¿No es lo mismo que tomar jugo de naranja?

Mae: El jugo de naranja es el interior de la naranja y te va a dar energía. El agua de la hoja del árbol del naranjo o de la cáscara de la naranja tiene las propiedades de tranquilizar. La cáscara del limón o la hoja del limón tiene la cualidad de hacer que la gente elimine líquido. El canelo es un árbol sagrado, y ustedes que están en ese país que lo han tenido sus fundadores, sus creadores. Lo que pasa es que ustedes no creen y piensan que los mapuches bailaban alrededor de un canelo porque se les ocurrió elegirlo. El canelo tiene propiedades maravillosas, da sabiduría, da energía, da potencia. El canelo da maravillas. Pero es veleidoso, hay que cuidarlo mucho, hay que hablarle y hay que tenerlo en un lugar preferencial de la casa. Si tú tienes un canelo entre muchas cosas y no le hablas, él, como se sabe rey y poderoso, puede decidir no quedarse en esa casa, se seca y se va.

Elizabeth: A mí se me secó un canelo.

Mae: Porque tú lo pusiste junto con un montón de plantas y nunca lo reverenciaste, porque no creíste. Y las nueces, las almendras, las pasas, para qué quieren tomar vitaminas en remedios si tienen un mundo de nueces, un mundo de pasas, un mundo de almendras, avellanas, para dar a la gente con sus distintas propiedades. Que a una señora le duelen los huesos, tú le recetas un remedio: dile que coma nueces, dile que coma almendras y va a andar fantástico. Eso es lo que yo quiero de ustedes, que apliquen, que estudien y apliquen. ¿Entendiste ahora, Andrés?

Andrés: Sí...

Mae: No te noto convencido.

Andrés: ¡Sí, sí entendí!

Mae: Ahí está mejor.

Elizabeth: Yo quiero preguntar algo. Una vez nos dijeron, cuando estábamos de vacaciones, que nos iban a poner a prueba y nos darían consejos de cómo pasar la prueba. Pregúntale si ya la pasamos o todavía no.

Mae: Llegaste tarde. Mae encontró el libro, el libro tenía un simbolismo. Si eran capaces de encontrar el libro, eran capaces de seguir con esta actividad. Y van a seguir porque ella lo encontró. Tú sabes bien dónde lo dejaste y a quién se lo dejaste. Andrés tuvo la capacidad de traerlas a esta vida y de ayudarlas a encontrar el libro. Pudimos haberles dicho el libro, como pudimos haberles dicho una espada, una copa, una piedra.

Teníamos que probar que tuvieran la persistencia necesaria para buscar en una vida anterior algo que habían dejado a medias. Ya lo encontraron, ahora tienen que aplicar lo que ustedes saben y lo que tienen que estudiar para más adelante.

Elizabeth: Entonces, ya no debemos buscar más en la Edad Media. ¿Terminamos esa etapa o debemos seguir?

Mae: No sufras más con la Edad Media, se terminó. Tienen muchas cosas que hacer por delante, muchas cosas que estudiar, tienen un año terrenal para prepararse. Ya encontraron su camino, busquen en sus otras vidas, tienen en India, tienen en México... dos vidas en México.

Andrés: ¿Qué tenemos que buscar ahí, Heraldito?

Mae: Distintas situaciones que los van a ayudar a ver mejor sus diferentes caminos. Se van a encontrar con personas con las que viven actualmente y van a descubrir cómo mejorar las relaciones con esas personas para no tener más obstáculos. Se van a encontrar en situaciones que han tenido entre ustedes, que a lo mejor tuvieron algún resquemor, y les va a ayudar a eliminar ese resquemor. Se van a encontrar con situaciones que hoy día les crean pánico, o les crean temores, o les crean angustias. Tú, Andrés, vas a aprender... ya sabes hacerlo, a mejorar esa situación y hacer que nunca más los preocupe, y así van a ir librándose.

Andrés: No entendí eso.

Mae: ¿Qué no entendiste? ¿Te repito?

Andrés: Por favor.

Mae: Tú, Andrés, a través de tus regresiones, vas a llevar a Mae y Elizabeth a vidas pasadas en las que ellas tuvieron problemas. Tú vas a ayudarlas a solucionar ese problema que aún está presente, a terminar con ese problema, y cuando ellas regresen de esa vida pasada el problema se acabó. Todo esto los va a ir haciendo cada vez trabajar mejor, más fácil, va ir allanando las dificultades que tienen en el camino, van a ir encontrando las personas adecuadas para trabajar, van a ir viendo situaciones diferentes y van a encontrarse cada vez con mejor estado de salud, de ánimo y, sobre todo, con mejor estado espiritual. (Pausa). Amigos míos, yo los quiero dejar por hoy.

Después de esta sesión, los tres nos sentimos un poco decepcionados, ya que, tal como decía Heraldito, pensábamos que lo que buscábamos eran cosas más mágicas, que en aquel libro encontraríamos fórmulas y preparados que podríamos utilizar. Pero, por otro lado, también comprendimos el mensaje, fuimos capaces de reunirnos y con perseverancia llegar al lugar y desenterrar el libro. Fue una búsqueda emocionante. Y eso era lo importante, la búsqueda.

Hasta ese momento, nuestro trabajo fue recopilar mensajes de los maestros y revisar

nuestras vidas pasadas. Para ir teniendo un mayor conocimiento de nuestros espíritus e ir puliendo nuestra personalidad para seguir evolucionando por el camino correcto. Además, cada uno trataba de cumplir con sus misiones, por así llamarlas, más específicas.

Es así como Andrés recibía pacientes para hacerles hipnosis terapéutica, abarcando todo tipo de complicaciones; tanto espirituales y psicológicas como físicas. Mae, por otro lado, a pesar de no hacerlo abierta y masivamente, estaba orientando a personas con el tarot, y sin él también.

Elizabeth, que según ella no tenía ninguna herramienta clara para ayudar, lo hacía muy bien con sus pequeños pacientes, los que acudían a ella como médico por problemas cardíacos. Elizabeth les hablaba a ellos y a sus madres, dándoles tranquilidad, conocimiento y energías positivas, ya que muchos de ellos estaban físicamente sanos.

Ahora había llegado un nuevo concepto, que era la utilización de las plantas para la sanación. Creemos que no era lo que queríamos ni buscábamos, pero estaba ahí como una nueva herramienta que también tendríamos que utilizar.

Hubo muchas sesiones de trabajo, donde asimismo nos dieron otras herramientas, como el uso de símbolos, de energías, de luces de colores y otras cosas. Vinieron días de dudas, también de ausentismo. Pero siempre, de una u otra forma, estábamos ahí, recibiendo mensajes. Sin embargo, pasó un tiempo en que Heraldo no participaba de las sesiones.

Un día, Elizabeth llegó con un poco de angustia e inquietudes, preguntándose por qué no podía contactarse sola con los maestros, siempre necesitaba de Andrés. Pero éste sabía que Elizabeth sí podía hacerlo sola. Por lo que en una de las sesiones no le da la sugestión de siempre, sino que la acomoda, le da tranquilidad, y la deja conectarse. Esto pasó:

“Dejo que Elizabeth llegue a la luz sin mi sugestión... ¡Y llega!”.

Elizabeth: Está Heraldo, dice: “Desde que dejé mi armadura, cercano a los planos terrenales estoy. Muy contento de poder ayudar a las personas a través de ustedes y otros seres parecidos a ustedes que trabajan en esta obra”.

Andrés: ¿Tienes algún mensaje que darnos?

Elizabeth: Dice: “Ampliando sus conocimientos están y efectivamente ya usando las enseñanzas recibidas. De ahora en adelante, los pasos serán mucho más amplios y más rápidos en su evolución hacia la iluminación completa en los terrenos de la salud mental y física de las personas”.

Hacía bastante tiempo también que Mae no acudía a la consulta de Andrés, pero llegó el día en que logramos juntarnos los tres, siendo Mae el canal. Esto fue lo que ocurrió:

Mae: La luz es azul, yo sigo sentada, pero miro hacia arriba y veo una luz azul. ¡Tan regio que es! Debe haber sido muy apuesto cuando joven.

Andrés: ¿Quién? ¿Heraldo?

Mae: Todavía se sabe apuesto.

Elizabeth: ¡Me vas a decir a mí cómo era!

Mae: Todavía se cree mucho, está sentado ahí en su luz azul. Callado, espigado, regio.

Andrés: No lo sigas ensalzando, que se va creer más aún.

Mae: Se ama y no me dice nada. Me mira no más. Ahí está, tiene una sonrisa. “¡Es verdad que soy regio!”, me dice. En realidad, quería estar hace algún tiempo con ustedes, pero no había tenido la oportunidad de hacerlo. Una, porque ustedes no se han juntado, y a mí me gusta estar cuando están los tres, y otra, porque he tenido que hacer otros trabajos. Así como soy yo regio y me siento regio, quiero que cada uno de ustedes se sienta regio también. No se dejen deprimir por las mundanales cosas, no se sientan feos. Ustedes son tan regios como yo porque tienen un gran espíritu, irradian eso; quienes son capaces de irradiar desde el fondo de su corazón, siempre son estupendos. Tú me ves regio a mí porque yo irradian luz, irradian alegría, pero también irradian humanidad.

Elizabeth: Quería saber por qué no me puedo comunicar en forma directa contigo, siempre necesito a Andrés para hacerlo.

Mae: Lo que pasa es que muchas veces he tratado de comunicarme en forma directa, pero las condiciones no se dan. Y no se dan porque no estás en el momento justo en que yo puedo hacerlo. Una cosa es que tú tengas el tiempo y el momento justo para comunicarte conmigo, pero también yo tengo que estar disponible y no estar trabajando con otra persona o en otro estrato. A veces, tú has tratado de comunicarte conmigo, pero yo no he estado disponible, y otras veces he tratado yo de comunicarme contigo, y no ha sido posible porque has estado atendiendo a tus pacientes o has estado en un mal momento. Por eso que es más fácil hacerlo acá: una, porque Andrés hace de cable de conexión, ya se lo dijimos una vez; otra, porque es el ambiente propicio, y generalmente nosotros sabemos con anterioridad cuándo ustedes se van a reunir y nos proponemos y nos disponemos a estar presentes con ustedes. No es porque te hayan quitado tus dones o que tu parte espiritual esté decaída, es solamente eso, lo que ya te expliqué.

Andrés comienza a preguntar por otras cosas relativas a desastres naturales y movimientos de la Tierra, etcétera, de las cuales escribiremos más adelante. Luego, continúa diciendo:

Andrés: Muy bien, Heraldo, te voy a tener que interrumpir, porque Mae me hizo

hincapié en que termináramos a una determinada hora y esa hora ya llegó. Me gustaría seguir conversando contigo y recibir tus mensajes.

Mae: Ella se va a tener que atrasar cinco minutos, porque yo antes quiero decirles a los tres que estoy muy contento de haber estado en contacto con ustedes. Los estaba esperando. Es más, me preparé para estar con ustedes. Quiero hacerles hincapié en algunas cosas: Elizabeth, piensa en mí. Y cuando lo hagas espontáneamente es porque yo, en alguna forma, estoy en contacto contigo, toma un lápiz y un papel, escribe algo, y si te llega un pensamiento a la cabeza es porque yo te lo estoy enviando. No dejes de ponerte en la luz.

Elizabeth: Te agradezco los consejos y las indicaciones.

Mae: Y recuerda, piensa en mí. Tú, Andrés, recopila, haz el trabajo, tú tienes la forma de hacerlo más fácil. Recopila y encárgate de mantener unido a este grupo. Tú lo vas a hacer, tú también vas a pensar en mí. Viste a Dionisio, no lo inventaste, viste su luz, no lo inventaste. Poco a poco, tus canales se están abriendo y vas a empezar a ver más cosas, vas a empezar a iluminarte más, a ver la luz, a ver tu ángel. Siempre, por tu forma de ser, vas a pensar que lo imaginaste, pero no es así, estás cada día abriéndote más. Vas a ver que harás una muy linda labor. También piensa en mí, a ti que te cuesta más, puedes escribir en un papel Heraldito. Este Heraldito es:

H E R A L D O, y míralo escrito por ti, y de alguna forma van a venir pensamientos a tu mente que te los voy a enviar yo. No en todos los momentos, porque no siempre estoy disponible, pero la mayoría de las veces lo voy a poder hacer.

Mae que se quede tranquila. Que va a poder seguir trabajando con nosotros, que cuando borde piense en mí, que cuando lea piense en mí. Joan Viera Mar está con ella, luego se le van a solucionar sus problemas. Ahora los bendigo a los tres, los dejo, reciban los saludos de Dionisio, Julio, Avalon, Joan Viera Mar, Daniel, Tomás, que no los conocen, pero que ya los van a conocer, y muchos sabios más. Pronto van a empezar a trabajar con ustedes también.

Esta fue la historia de Heraldito, un sabio maestro espiritual. Pero también hay otros maestros que se han acercado a nosotros ofreciéndonos su ayuda. Con menos presencia y contactos, pero no por eso menos importantes. Relataremos ahora lo que fueron algunas de estas comunicaciones.

Queremos recalcar que la mayoría de los consejos que hemos recibido son absolutamente aplicables a cualquier persona, y esa es la intención de compartirlos con ustedes. Así, cuando lean las sugerencias, piensen que son para ustedes también. Pueden invocar, conversar y pedir ayuda a todos y cada uno de los maestros que les presentamos. Esa es su misión: guiar a todo ser humano.

En una sesión que estábamos preguntando por cosas muy terrenales, Mae visualizó una intensa luz amarilla, y en ella apareció el maestro Daniel.

Andrés: ¿Quién eres, Daniel? No te conocíamos.

Mae: Yo soy un espíritu joven que más cerca de ustedes está. Doy la alegría de vivir, soy algo travieso a veces. Me encanta poder con ustedes trabajar, estoy más cerca del plano terrenal. Te entiendo mejor a ti, a Mae y Elizabeth también. No le pongan tanta seriedad, háganlo liviano. Su trabajo es real, créanlo, cosas lindas harán, pero disfruten cada minuto que tienen. Nosotros les estamos mandando nuestra luz para que así sea. Disfrútenlo, pásenlo bien, ríanse, diviértanse, no piensen que están haciendo algo malo. Olvídense de sus hogares, de sus casas cuando trabajan, piensen solo que forman una gran familia espiritual, que ustedes unidos por muchas vidas están y por mucho más seguirán. Si Elizabeth no quiere volver a vivir en esta tierra, en esta vida terrenal, mucho más tiene que trabajar. Nosotros los queremos ayudar, porque humanos son y defectos tienen como todos. Pero también son elevados en lo espiritual, y por eso es que les hemos dado esta misión. Si fueran solamente espirituales, no servirían para esto. Tienen que aprender a afrontar lo terrenal, a soslayarlo, a saltarlo y hacerlo mejor. Así pueden palpar su crecimiento espiritual.

Andrés: ¿Ustedes nos pueden ayudar a tener una vida terrenal más alegre, más feliz?

Mae: Eso depende de ustedes y de cómo usen sus canales. Cada uno de ustedes tiene libre albedrío y hace con su vida lo que quiere. Nosotros les presentamos momentos tristes y momentos alegres. Desgraciadamente, solo se preocupan de los tristes y no cuentan los alegres. Ya les dije: hagan una lista de las cosas buenas que les pasan en el día, desde el haber podido despertar en la mañana, levantarse, trabajar, ver televisión, escuchar radio, disco, poder sonreír, poder ver niños, poder mirar, poder mirar el sol. Sumen, sumen todo lo bueno, cada día más felices serán. No hagan lista de las cosas malas que les han pasado, porque al escribirlo se los graban y su subconsciente se los tendrá presente. Solo hagan lista de las cosas buenas que han tenido, hasta el más mínimo detalle: el hecho de poder conectarse conmigo, el hecho de poder sonreír, el hecho de poder hacer distintas cosas, comer, den gracias de todo lo bueno que les ha pasado en el día. Yo soy Daniel, trabajo con la energía amarilla, trabajo con la luz y soy más terrenal, por eso que los entiendo. Heraldo está mucho más lejos, igual que Joan Viera Mar. Ellos esperan más de lo espiritual, yo espero que mejoren en lo terrenal. Yo estoy para ayudarlos a ser felices, confíen en mí, piensen en mí, irradiense de luz amarilla todos los días y así cada día será más feliz.

En otra oportunidad estábamos muy inquietos por cosas terrenales que nos estaban pasando. Mae visualiza una luz verde, y en ella aparece el maestro Horacio, y dice:

“Horacio soy y con ustedes quería estar. Yo también espíritu guía soy, de ustedes y muchos más. Y contigo hoy día quería estar. Tengan paciencia, pronto llegarán adonde tienen que llegar. Somos muchos los interesados acá en el trabajo de ustedes, porque sabemos que lo lograrán, son nuestros portavoces en la humanidad. Poco a poco, los caminos se están abriendo; poco a poco, las cosas se están facilitando; poco a poco, llegarán al lugar donde tienen que estar; poco a poco, en contacto entrarán con plantas, árboles, vegetación; poco a poco, fórmulas aprenderán a usar. No se impacienten, todos existimos acá. Soy Horacio, está Heraldó, está Viera Mar, está Avalon, está Julio, y hay muchos más. Muchos de ellos conocerán en un tiempo más, a medida que van tranquilizándose en lo espiritual, algunos de nosotros con ustedes podemos trabajar. Mae, tú más tranquila estás, más concentrada, por eso es que hoy conmigo te puedes comunicar. Piensen en mí, en una luz verde, y siempre, siempre que lo hagan paz interior tendrán. Que es la paz que necesitan los espíritus agitados, los espíritus nerviosos, la gente que anda apurada. Es la paz que necesitan los humanos intranquillos. Paz y tranquilidad sentirán en el corazón, esta paz va al ser físico, no tanto al espiritual. Heraldó trabaja con la paz espiritual con su luz azul, pero es necesario que yo esté presente, porque ustedes están en un lugar terrenal. En ese lugar terrenal tienen que tener paz física, no deben tener estrés, no deben tener temores, no deben tener contrariedades. Deben aprender a luchar contra el medio ambiente, a luchar contra el reloj, a luchar contra los inconvenientes, porque todo eso les quita tranquilidad. Y si el cuerpo no tiene tranquilidad, tampoco el espíritu la tendrá. Recuerden y grábense esto: yo soy Horacio, que con mi luz verde tranquilidad le da al cuerpo terrenal. A veces ustedes no se dan cuenta y quieren tranquilizar lo espiritual y no lo terrenal, también tienen que tener el cerebro tranquilo y el corazón tranquilo”.

Previo a una sesión, Elizabeth comenta que estando en la librería tuvo una atracción muy grande por una obra de Edgar Cayce. Luego de entrar en trance, nuestros maestros nos dicen que el espíritu de esta persona, con nosotros se quiere comunicar para ayudarnos a la gente sanar. Es así que en otra sesión quisimos estar con él, y esto fue lo que pasó:

Andrés: Hoy día queremos hacer algo especial y diferente, queremos conectarnos, si es posible, con el espíritu de Edgar Cayce.

(Pausa)

Elizabeth: ¡Está aquí! ¡Qué susto más grande! Está vestido con un traje negro como de los años 1900, como un caballero antiguo con una camisa blanca, una corbatita negra, angosta.

Andrés: Gracias por presentarte hoy con nosotros. ¿Quieres comunicarnos algo?

Elizabeth: Hace mucho tiempo te buscamos para que mis métodos utilices en las sanaciones. Sorda has estado a mis llamados, pero la visión de libros que se refieren a mi persona ha permitido venir nuevamente a este contacto.

Andrés: ¿De qué forma Elizabeth puede trabajar con tus conocimientos?

Elizabeth: Revelándoles nuevos conocimientos estaré en un futuro próximo. Faltan todavía muchos detalles importantes en estos métodos de curación no tradicionales en los que ustedes han estado adentrándose. Afortunado yo fui (Elizabeth se apena y llora), afortunado yo fui de haber podido dedicar mi existencia a ayudar a tanta gente necesitada. Tú, Andrés, has captado la idea y estás ayudando a la gente, aunque en forma indirecta, con los mensajes y las instrucciones que los maestros a ustedes les han enviado. No dejen de utilizarlos. A ti vendrán las distintas maneras en que tú los puedes aplicar en las distintas personas. Cada vez que se te presente un caso, instrucciones tendrás de nosotros y sabrás las palabras adecuadas para tratar a cada uno. No te olvides, en las regresiones hay muchos rasgos alterados en las personalidades actuales de la gente que tú puedes investigar. Una vez que haya terminado la regresión, se lo puedes destacar a la persona para que lo trabaje en forma natural y consciente. De esta manera, un determinado sentimiento o sensación puede ser trastocado en un pensamiento o sentimiento positivo que le permitirá desarrollar mejor su vida terrenal, libre de estas ataduras anteriores. No te olvides de esto, si no, tu regresión no sirve y se pierde en el espacio y la persona no entiende qué es lo que está viendo. Lo más importante es destacar estas emociones antiguas y eliminarlas en forma consciente y con la mente activa.

Andrés: Muy bien, muchas gracias por las enseñanzas y el mensaje. Como espíritu, ¿tú te llamas Edgar Cayce o tienes otro nombre espiritual?

Elizabeth: Pueden llamarme por mi nombre terrenal, más adelante les expresaré mi nombre espiritual. Todavía estoy cercano a los planos terrenales, especialmente dedicado a curar enfermedades físicas y mentales. No solo con ustedes he trabajado o trabajaré, sino que también mi labor se está extendiendo con otras personas que, como ustedes, se conectan con espíritus superiores. Quizás en un tiempo cercano lograré juntarlos a todos y un núcleo más amplio formaré para comentar los tratamientos que se pueden realizar utilizando la mente y el espíritu.

En otra sesión que tuvimos con Elizabeth, visualiza una luz violeta, en ella aparece el maestro Saint Germain.

Andrés: ¿Qué me dices? ¿Hay una luz violeta ahora?

Elizabeth: Una luz violeta así como una ola, como una malla de luz violeta.

Andrés: Veamos, a lo mejor es alguien que también quiere dar información. Le

pedimos a Dios que le permita acercarse.

Elizabeth: Es el maestro Saint Germain, es el de los metafísicos.

Andrés: ¿Está ahí? ¿Nos quiere decir algo?

Elizabeth: A mí se dirige.

Andrés: ¿Qué te dice?

Elizabeth: Me dice que él fue quien me introdujo en este conocimiento de las reencarnaciones y la curiosidad por este tema cuando yo observé por primera vez una vida mía. Esta experiencia tuya personal fue la que te permitió encarar este nuevo conocimiento, el cual para ti no existía anteriormente o existía como en son de broma, pero con tu propia experiencia pudiste comprender que esto existe. Así fue como introdujimos en ti el concepto de reencarnación y el concepto de karma.

Andrés: ¿Cuál es tu especialidad?

Elizabeth: Mi especialidad, dice, es la comprensión del karma y ayudar a la gente a disolver los karmas que los puedan perjudicar en esta vida. Puedes invocarme cuando tú estás haciendo las regresiones, ya que tú has pasado a formar parte de mi grupo. Ya sabes usar la llama violeta, que es la llama que a mí me ayuda a disolver los karmas, ya te la han mostrado otros maestros. Has recibido indicaciones de cómo usarla, sabes quién es el arcángel San Miguel, que es el que me ayuda en esta obra.

Andrés: Es algo que he comunicado bastante, la luz de la transmutación, la luz del perdón. Te voy a invocar cuando esté con mis pacientes. ¿Tú puedes ayudarnos a Elizabeth y a mí a transmutar nuestros propios karmas de otras vidas? Por ejemplo, yo tengo un bloqueo para comunicarme directamente con ustedes y puede ser que ese bloqueo sea producto de vidas pasadas, problemas karmáticos. Quizá tú puedas ayudarme a la conexión.

Elizabeth: No puedo en este instante revelártelo, tengo que involucrarme un poco más en tu caso personal.

Andrés: Y si yo te lo pido, ¿lo puedes hacer y otro día lo conversamos?

Elizabeth: Me lo pidas o no, has causado cierto interés en mí.

Andrés: Gracias, Saint Germain. En otra oportunidad que trabaje con Elizabeth te lo voy a preguntar y ahí me lo comentarás. Gracias por estar con nosotros, haberte acercado y ser parte de este gran equipo que cada día aumenta. ¿En qué plano estás tú con respecto a los maestros que ya conocemos?

Elizabeth: Estoy más cerca de Herald, en un plano un poco más elevado. Pero mi conexión con la humanidad no es difícil, muchos mensajes a personas o grupos de

personas ya he enviado.

Durante el período en que estábamos iniciando la estructura y redacción de este libro, tuvimos una sesión en que pedíamos sugerencias con respecto de él. En un momento de la sesión, Elizabeth comenzó a visualizar una luz rosada, y en ella se presentó el maestro Ángelo.

Elizabeth: Alguien más quiere venir, pero no sé quién es, viene en una luz rosada.

Andrés: Pidámosle que se acerque, si es un espíritu de un plano superior y tiene algo que decirnos.

Elizabeth: Ángelo me llamo y cerca de ustedes voy a estar.

Andrés: ¿Quién eres tú, Ángelo?

Elizabeth: Poeta fui en mi época. Por lo tanto, me acercaré a ustedes para ayudarles a redactar en forma más hermosa lo que están produciendo o escribiendo.

Andrés: ¿Quién te pidió que vinieras, Ángelo?

Elizabeth: Desde arriba todo observamos, los mismos maestros que ustedes contactan pidieron mi presencia para ayudar. Cuando estuve encarnado escritor y poeta fui.

Andrés: ¿Y puedo saber cuál fue tu nombre verdadero de esa época?

Elizabeth: Por ahora Ángelo llámame, en la época del Renacimiento existí.

Andrés: ¿Pero no podemos conocer tu nombre para leerte, para conocer más tu obra?

Elizabeth: Mis obras muy remotas fueron, dificulto la existencia de ellas en la época actual. Siempre me codeé con pintores y artistas. Soy uno de aquellos del grupo elitista de esa época que se dedicó especialmente al arte.

Andrés: ¿De qué año estamos hablando más o menos?

Elizabeth: Más o menos del 1500, dice.

Andrés: ¿Dónde viviste tú?

Elizabeth: En Italia.

Andrés: ¿De qué forma nos vas a ayudar, Ángelo?

Elizabeth: Tranquilamente cuando escribas espera mi conexión, piensa en mí. Las palabras a tu mente vendrán mejor hilvanadas de lo que lo has hecho hasta ahora. Notarás un cambio en tu estilo. Junto a lo tuyo, a tu forma personal de escribir, algunas orientaciones vendrán de parte mía, para así hacerlo más ameno, más coordinado y que las formas sean expuestas de manera más clara, más parecidas a una novela o un libro mejor hilvanado. Intercalaremos entre los diálogos alguna frase interesante que capte el interés del lector, lo haga pensar y lo haga meditar sobre lo que ellos obtendrán de los

diálogos que ustedes tuvieron con los maestros. No debes apurarte. Escribir un libro no es una cosa de un día o dos, es un poco lento para llevar a término una obra completa e importante. Cada vez que quieras escribir, mi ayuda tendrás.

Andrés: Perfecto. Gracias, Ángelo, por tu presencia.

Elizabeth: Te puedo decir cómo es: flaco, tiene una barbita puntudita, tiene una blusa con mangas anchas y un pantalón como hasta la rodilla, como bombacho.

Andrés: ¿Esa es la imagen de su última encarnación, de su última vida?

Elizabeth: Sí.

Andrés: ¿En qué nivel está él con respecto a los que conocemos?

Elizabeth: Estoy entre Avalon y Heraldo, si es que a planos te refieres.

Andrés: Bueno, gracias por acercarte, te tendré en mi mente cuando me sienta a escribir y a ordenar. Aprecio tu ayuda y tu interés.

Elizabeth: Gracias a ustedes por recibirme.

En una de las sesiones cercanas al término del libro, apareció el maestro Simón.

Andrés: Preguntamos a los maestros si quieren comunicar algo antes de empezar a revisar el libro.

Mae: ¿Qué más quieren que les digamos? Trabajen en el libro, ¡ya! Revísenlo. Cada uno está con su problema terrenal, pero todas estas cosas deben superar. El libro es vuestra misión, se los hemos dicho ya.

Andrés: ¿Quién te habla?

Mae: No veo a nadie... Una voz dice: “Ustedes pueden ayudar a cambiar decisiones, a tomarlas, pero nunca piensen que por el don que tienen pueden cambiar situaciones. Aconsejen, pero nada más. Con este consejo me presento, un maestro sabio, como ustedes los llaman, soy. Mi nombre es Simón. A través de los mares voy, y mi participación con ustedes será aconsejarlos acerca de hasta dónde pueden entregar, hasta dónde pueden opinar y enseñar a aquellos que ya solo se tienen que cuidar. Simón soy, feliz de estar con ustedes. Los conozco y sé lo importante que los tres son para esta misión. Mi presencia siempre tranquilizadora será, siempre cercana estará y a partir de hoy, otro Heraldo soy para con ustedes estar. Simón el de los delfines soy, aquel que puede comunicarse con el pensamiento, aquel que puede comunicarse sin palabras, aquel que puede comunicarse con gestos, aquel que les pondrá en el pensamiento cuándo tienen que actuar o cuándo tienen que parar. Muchas personas con el don que ustedes tienen han fracasado, porque han pensado que pueden ir más allá de lo permitido. Ustedes pueden aconsejar, pero vidas no pueden cambiar. Cada uno ha llegado a esa tierra con una misión a cumplir. Eso es lo que está en juego y ustedes no pueden variar

esa misión.

“Te duele la cabeza de emoción. No te preocupes, ya se te quitará. Hoy muy fuerte ha sido tu tensión de encontrarte conmigo por primera vez. Con Elizabeth estaré, con Andrés estoy. ¿Algo tienen que preguntar? Si no, los dejo yo”.

Andrés: Solo agradecer tu presencia.

Mae: Otro Heraldo para ustedes soy. Verde mi luz es, verde del mar, verde del delfín, verde de los árboles, verde sin fin. Con ella los dejo hasta una próxima vez. Piensen en Simón, que paz y tranquilidad siempre les traeré. Que Dios los bendiga.

Andrés: Gracias.

Ahora contaremos una de las experiencias más emotivas e inesperadas que hemos tenido. Andrés, en su búsqueda del contacto directo con los maestros, va a visitar a una mujer que le habían recomendado pensando que lo podía ayudar a eliminar el bloqueo que le impedía el contacto personal. Estando ahí, él le pregunta a esta persona quién es el maestro que le ayuda a sanar, y ella le contesta: Jesús.

Posteriormente, en una sesión que Andrés tuvo con Elizabeth, comentan con sus maestros lo siguiente:

Andrés: Ella me dice y me cuenta que trabaja con Jesús, que Él es el espíritu sabio que trabaja con ella para sanar. ¿Eso es posible? ¿Jesús es un maestro que está guiando a personas en este trabajo?

Elizabeth: Jesús cercano a muchos espíritus terrenales está, ayudando igual que nosotros a mejorar los defectos de la humanidad presentes en el caos existente en este momento en la Tierra.

Andrés: ¿En qué plano está Jesús?

Elizabeth: Jesús cercano a su Padre está, al Padre de todos nosotros. Como es su hijo, muy junto a Él está dirigiendo a diferentes espíritus superiores que, a su vez, ayudando a los seres terrenales están.

Andrés: Pero cuando Jesús ayuda o sirve de guía a seres terrenales, ¿es porque éstos tienen un espíritu muy elevado?

Elizabeth: Gran suerte han tenido que Jesús descienda hasta más cercanos a ellos estar y ayudarles en su trabajo terrenal.

Andrés: ¿Nosotros podríamos tener contacto con Jesús?

Elizabeth: Ustedes, a Jesús nunca han invocado para este trabajo realizar. Nosotros subordinados de Él somos y con nuestra voluntad junto a ustedes estamos, pero a Jesús ustedes nunca han invocado.

Andrés: ¡Ah! ¿Eso quiere decir que si en algún momento nosotros lo invocamos y Él

quiere estar presente con nosotros, podría presentarse?

Elizabeth: Como todos hijos de Dios somos, Jesús hermano tuyo es. Por lo tanto, si pides su ayuda, siempre al lado tuyo puede estar.

Seguimos con la sesión revisando otras cosas y repentinamente se produce una pausa, y Elizabeth, impresionada y con voz fuerte, dice:

Elizabeth: ¡Ahora sí que llegó Jesús!

Andrés: ¡Llegó!

Elizabeth: Sí, con una luz, pero una luz así como amarilla-blanca, lleno, lleno, lleno de rayos. El problema es que nos estábamos olvidando de Él, pero igual dice que si con Él quieren trabajar deben invocarlo en las sesiones, especialmente para sanar a personas sufrientes.

Andrés: ¿Y está ahí?

Elizabeth: Estamos llenos... Llenos... Llenos de luz.

Andrés: Gracias, Jesús, por presentarte. La verdad es que no te habíamos invocado porque no sabíamos que podíamos trabajar directamente contigo. ¿Yo puedo hablar contigo, te puedes comunicar con nosotros?

Elizabeth: Por respeto creías que no se podían comunicar conmigo, eso lo entiendo.

(¡Qué increíble!, dice Elizabeth)

Andrés: ¿Por qué es increíble?

Elizabeth: Porque es tan maravilloso...

Andrés: ¿Y Él tiene figura como espíritu?

Elizabeth: Sí, yo lo veo súper alto, con una túnica larga medio celeste de la que sale mucha luz. Pero es inmenso, súper grande.

Andrés: Jesús, ¿entonces nosotros te podemos invocar cuando queramos sanar a las personas?

Elizabeth: Sí.

Andrés: Y para hacer eso, ¿esa persona tiene que estar presente?

Elizabeth: No.

Andrés: Jesús, tú dices que cuando queramos trabajar en sanación podemos invocarte. ¿Pero cómo es ese trabajo que tenemos que hacer nosotros con las personas? ¿Cómo podemos trabajar con ellas? Yo quiero empezar a ayudarlas, ¿pero cuál es el método?

Elizabeth: Energía mental ustedes tienen, visualicen órgano afectado y envíen mi luz, mi luz es blanca, blanca cremosa, sobre el órgano necesitado de curación y yo les ayudaré.

Andrés: Gracias, para nosotros es realmente emocionante habernos podido contactar contigo. Gracias por darnos esta oportunidad y bendecimos este momento. Te lo agradecemos. ¿Hay algo que nos quieras decir antes de terminar?

Elizabeth: Bendigo yo la oportunidad de tenerlos a ustedes.

En ese momento sentimos una gran emoción al escuchar su respuesta, por la cercanía y humildad de sus palabras.

Andrés: Jesús, te tengo que preguntar esto, porque hace tiempo ya que estoy en esta situación: quiero ayudar a una persona y no he podido hacerlo. Es Lorena, hija de una amiga. La verdad es que no la conozco, pero siento la necesidad de ayudarla de alguna forma. ¿Tienes algo que decirme de ella para poder transmitirlo? ¿Sabes a quién me refiero, Jesús?

Elizabeth: Agradezco tu interés por esta persona. Esta experiencia ha sido necesaria para su espíritu fortalecer y, si ustedes me lo piden, a los pies de su cama estaré ayudando a sus músculos fortalecer. Mucha fuerza necesita para poderse levantar. Utilicen la luz de Daniel, la luz amarilla envíen a su sistema muscular, visualicen sus músculos y articulaciones rodeados de luz amarilla. Así, lentamente, pueden su energía mejorar.

Andrés: ¿El diagnóstico y tratamiento que le están efectuando es el correcto?

Elizabeth: Que no te importe el diagnóstico, involúcrate en la manera de ayudarla; si puedes, visítala. Ponle las manos encima de sus brazos y piernas y piensa que están enviando luz amarilla a todo su sistema. Es difícil para ti esto hacer, pero capacidad en tus manos tendrás para sanar. Utilicen este método de enviar la propia energía de ustedes más la de sus maestros, y así ayudarán a mucha gente necesitada. Tú piensas que se van a reír de ti, pero la gente que necesita esta ayuda espera cualquier cosa que las pueda mejorar. Acércate a su cama, si prefieres, estando solo tú presente. Hazla cerrar sus ojos, pon tu mano derecha sobre su frente, la mano izquierda deslízala sin tocarla por todo su cuerpo, visualizando la energía amarilla que Daniel les manda. Varias veces repite esto, que así de a poco la irás ayudando. Con una vez que a su cama te acerques, después lo podrás hacer desde la distancia, sin necesidad de ir allá.

Andrés: Bien, gracias. Te pido que me ayudes, que estés a los pies de su cama. Voy a invocarte para que tú me ayudes a entregarle esta energía; para que pongas tu poder de sanación en mi mano y así poder transmitir la energía cada vez que necesite ayudar a alguien.

Elizabeth: Ahora que me invocaste, cercano a ti estoy; no trepides en llamarme, que te ayudaré a esta tarea efectuar.

(Pausa)

Andrés: Muy bien, Elizabeth, estando ahí agradecemos a Jesús por haberse presentado con nosotros, por habernos permitido este contacto maravilloso, por haberte permitido verlo y sentirlo tan cerca y tan profundamente. Agradecemos a Heraldo por presentarse una vez más con nosotros, y a todos nuestros espíritus guías que sabemos siempre nos acompañan y ayudan. Por último, agradecemos a Dios por permitirnos estar en este camino junto a Él y abrir nuestros ojos y nuestro espíritu al plano en el que Él se encuentra. Así también le pedimos que nos siga protegiendo y orientando, tanto espiritual como terrenalmente. Porque, como ellos saben, estamos en la Tierra y como tal tenemos que vivir aquí y hay muchas cosas en torno a nosotros que nos perjudican, nos hacen dudar, nos hacen estancarnos o nos hacen retroceder. Por eso les pedimos a todos ellos que no ayuden, nos protejan y nos guíen, a nuestras familias, a nuestros seres queridos y a toda la humanidad.

Efectivamente, la niña por la que Andrés preguntó presentaba una enfermedad que compromete todos los músculos del cuerpo. Posteriormente, Andrés estuvo con ella haciendo lo que Jesús le había sugerido.

Varios meses después, en la víspera de la Navidad, Elizabeth y Andrés tenían programada una sesión. Andrés estaba muy emotivo y sensible, y propone a Elizabeth tener un contacto con Jesús, y esto es lo que ocurre:

Andrés: Heraldo, hoy tengo ganas de escuchar a Jesús, tengo ganas de saludarlo y tener un contacto con Él. ¿Tú crees que sea posible hacer eso si yo lo invoco ahora?

Elizabeth: Jesús en planos muy elevados se encuentra. Sin embargo, la solicitud de cercanía o ayuda por ustedes pedida puede ser escuchada y mensajes directos de Él pueden recibir.

Andrés: Muy bien, Elizabeth, muy relajada. En esta sesión en particular voy a pedir a Jesús su presencia ante ti para comunicarnos y conversar con Él. Le pedimos a Dios Padre que permita esta conexión con su hijo, con mucho respeto y muy humildemente. Es un día especial y nos gustaría estar con Él. (Pausa). ¿Te llega algo, Elizabeth?

Elizabeth: Estamos con una gran luz blanca.

Andrés: Hola, Jesús, agradecemos que hayas aceptado nuestro llamado. ¿Tienes algún mensaje que darnos?

Elizabeth: Hijos míos (Elizabeth se emociona), junto a ustedes siempre he estado, más aún si solicitan mi presencia para invocar ayuda, especialmente de sanación o visita a personas muy enfermas. Agradezco su preocupación por los demás. Actualmente hay pocas personas como ustedes que dediquen tiempo en forma voluntaria e incondicional a

sus congéneres. Esta obra, aunque ustedes piensen que es pequeña, muy cerca de mí los coloca. Los errores de vuestro pasado de esta vida u otras se han ido borrando gracias al trabajo actual. No lo dejen, persistan en el intento. A pesar de algunos obstáculos, el camino igual está trazado y juntos lo recorrerán para ayudar a las personas que lo pidan, o que cercana a ustedes se encuentre. Podrán ayudar, ya sea en forma directa o con ayuda nuestra a través de los mensajes o de la energía que ya les hemos enseñado a usar.

Andrés: Hoy se celebra la fecha de tu nacimiento para el pueblo cristiano. Qué me puedes decir de esta celebración, de tu nacimiento.

(Pausa)

Elizabeth: Muy lejanos están los tiempos en que a esta tierra vine a emancipar al hombre. Cuántos cambios, cuánta evolución que el hombre cree es mejor, pero ha dañado profundamente el espíritu inocente de las almas. ¿Crees tú que hay muchos que se acuerden siquiera de mi nacimiento? Es otro el espíritu que rodea a la humanidad en estos tiempos. El espíritu religioso se ha perdido; mis enseñanzas no han sido escuchadas o han sido oídas parcialmente y solo por algunos.

Andrés: ¿Cuál crees tú que sería o que fue tu mayor enseñanza, tu mensaje más importante?

Elizabeth: Solo quise enseñar el amor, el amor incondicional de unos hacia otros, pero no fue por todos comprendido. Ha sido desvirtuada mi enseñanza, tergiversada o aplicada según las conveniencias de distintas religiones. Yo solo quise enseñar la bondad y el amor entre las personas.

Andrés: Hoy en mi hogar vamos a celebrar tu nacimiento, con mi familia y amigos, y me gustaría decir algunas palabras a los que estén ahí conmigo. Me gustaría que esas palabras fueran tuyas y que pueda plasmar en sus corazones algo importante que produzca un cambio. ¿Qué es lo que yo debo decir? Disculpa que te pida eso, pero quiero que sean tus palabras.

Elizabeth: Las palabras a tus labios vendrán en el momento adecuado. Solo agrédeceles su presencia en tu reunión e incúlcales la importancia del amor, el amor incondicional a cualquier persona, un amor con caridad incluida en él. La caridad se puede manifestar de muchas maneras, no solo con ayuda o con regalos materiales, sino con palabras, consejos o enseñanzas espirituales. Solo agrédeceles su presencia y bendícelos en mi nombre.

Andrés: Así lo haré, Jesús, así lo haré. Me encantaría poder seguir haciéndote preguntas, pero siento que te estoy molestando, que no debo inmiscuirme en tus enseñanzas, en tu vida terrenal. ¿Hay algo que tú me quieras decir y que quieras transmitir?

Elizabeth: Tiempo tendrás para acercarte a mis enseñanzas que escritas en muchas partes están, algunas incompletas, tergiversadas o transformadas.

Andrés: ¿Y cómo saber cuáles son las completas, cuáles son las que están cambiadas; cómo entender? No es fácil. Quiero agradecer tu presencia y tu contacto con nosotros hoy. Te agradecemos muy sinceramente la oportunidad que nos das de conversar contigo, de recibir tus enseñanzas, tus consejos y la iluminación que nos das para seguir en este camino hacia tu Padre, hacia nuestro Padre, hacia Dios. Te pedimos que constantemente estés mandando tu energía hacia nosotros, y nosotros nos comprometemos a enviarla a nuestro alrededor y de esa manera transmitir ese amor incondicional que tú nos has enseñado.

Elizabeth: Es tan simple... Al que veas, mires o encuentres en tu camino, simplemente mándale mi energía o mi luz blanca, sin importar si lo conoces o no. Hazlo con cualquiera que te encuentres. Así las conciencias se irán modificando y se irán lentamente orientando hacia la paz y el amor universal.

Andrés: ¿Cómo debemos mirar a Dios?

Elizabeth: Solo piensa en Dios como en tu Padre, tu Padre perfecto y completo a quien tú puedes solicitar todo lo que necesitas, porque Él siempre te lo va a otorgar. Piensa en Dios como un Padre bueno, no como un Padre castigador.

Andrés: ¿Por qué a veces a Dios se le muestra con una imagen castigadora?

Elizabeth: No lo mires como un castigo, sino como un camino hacia la purificación del espíritu. Son pruebas más que castigos para llegar a la perfección y llegar a ser un espíritu completo en los planos superiores, que a la larga servirá de guía a los que van pasando por este mundo.

Andrés: ¿Qué hay entre tú y Dios? ¿Hay otros espíritus? ¿Hay espíritus más elevados que tú?

Elizabeth: Existen los tribunales de justicia para clarificar situaciones de los distintos seres que han evolucionado o van traspasando hacia los planos superiores. Hay distintas etapas, hay diferentes seres superiores que están al lado del Padre ayudándole en su tarea. Yo soy solo un mensajero de Dios. Me he presentado en distintas formas, en distintos lugares. Una de mis formas es Jesucristo, otras ha sido como otro profeta. Siempre es el hijo o enviado de Dios que ha pasado en diferentes épocas en la Tierra, en distintas religiones. Soy solo un representante de Dios en la Tierra.

Andrés: ¿En qué otros profetas has encarnado?

Elizabeth: A veces he pasado como un simple predicador. He podido estar en un sacerdote, en un predicador en el momento en que entrega su palabra a los fieles que lo escuchan. He pasado por distintos países en diversas formas. Muchas veces inadvertido,

solo como un pregonero de la palabra de Dios. Pero ha sido mi espíritu el que ha guiado al sacerdote o al predicador que en ese momento me ha representado. No siempre he sido un personaje por todos reconocido o por todos observado. A veces he sido una persona simple, pero con una gran profundidad en su palabra.

Andrés: Sí, pero ahí me estás diciendo que has entrado al cuerpo de esa persona para transmitir cosas. Pero yo pregunto si tal como fuiste Jesús, también fuiste otro hombre aquí en la Tierra, como Mahoma, Buda...

Elizabeth: Ellos han sido otros mensajeros de mi Padre. Apropriados o adecuados para el nivel cultural de otras poblaciones, por eso que se han manifestado con tendencias diferentes. Todas las religiones acercan al Padre. Lo importante es tener un credo y una conciencia de que Dios existe y que Dios comanda el Universo.

Andrés: Pero hay tantas cosas... Se pelean, son las cosas que uno no entiende: utilizan a la religión y a Dios por el poder.

Elizabeth: El libre albedrío y la ambición los lleva a modificar las ideas del Padre. Los representantes en la Tierra son humanos, tienen sus debilidades y sus bondades, a veces predominan las malas ideas.

Andrés: En otra oportunidad yo te puedo invocar para sanar a personas, pero también para preguntarte otras cosas y así ir aprendiendo. ¿Podemos?

Elizabeth: No hay inconvenientes, a veces te puedo responder, a veces no.

Andrés: Te agradecemos nuevamente, Jesús, por la ayuda que nos has entregado.

Elizabeth: Estoy cercano, pero quiero que tu mente se libere, que solo vea la transparencia de mi espíritu. No preguntes, no pienses, solo descansa un momento. Este tiempo es un tiempo de paz y tranquilidad. No te compliques, solo relaja tu espíritu.

Andrés: ¿Me lo dices en forma general, o quieres que lo haga ahora?

Elizabeth: Ahora solo piensa en la luz.

Andrés: Bueno, voy a dejar esto y tú guíame.

(Dejé la grabadora y me relajé, pero como de pronto comenzó a hablar, la prendí y luego la acerqué)

Elizabeth: Solo con mi luz podrán fortalecerse y ayudar a las personas que les hemos pedido. Pero para ayudar necesitan relajarse y descansar sus mentes. No siempre es necesario que estén trabajando o preguntando, o inquirendo cosas o dudas profundas. Para ayudar es necesario recuperar a fondo la energía por ustedes entregada. Acuérdense de que, en los mensajes que vuestros maestros les han entregado, está la enseñanza de cómo recogerla. No necesitamos que sus mentes estén en permanente ebullición. Piensen en las cosas simples, entreguen su espíritu por momentos a la paz y a la relajación. No

piensen en nada, solo pongan la mente en blanco. Así tendrán una comunicación más directa del espíritu de Dios y sus bondades. El bullicio ambiental impide este tipo de conexión. Ustedes tienen que buscarla y tratar de encontrarla durante el día para tener la renovación de sus energías personales y así poder entregar mi energía y la de mis maestros al resto de la humanidad. Tranquilen el espíritu y encuentren la paz interna, esto es lo más importante en la misión que les hemos encomendado, y así la puedan llevar a efecto con eficiencia.

Varios meses después estábamos en una sesión, en espera de la llegada de algún maestro para recibir mensajes y contestar preguntas. Grata e inesperada fue nuestra sorpresa al presentarse con nosotros Jesús.

Creemos necesario transcribir la sesión, ya que nos solicita una tarea, que todos nosotros podemos ayudar a realizar.

Elizabeth: ¡Está Jesús!

Andrés: ¿Quién te dijo que era Jesús?

Elizabeth: Él.

Andrés: Gracias, Jesús, por presentarte hoy. Me imagino que si tú quisiste venir, sin que te invocáramos, es porque algo nos quieres decir.

(Pausa)

Elizabeth: Lean mi palabra; acuérdense que mi palabra es simple, y esto es lo que ustedes tienen que recalcar, especialmente a los niños que están en la etapa de instrucción religiosa. Deben inculcarle a todos los que tengan niños a su alrededor el estudio simplificado de todas mis lecciones, sin entrar en análisis ni en teorías muy engorrosas. Simplemente, la palabra más sencilla que yo difundí entre mis discípulos y que a veces ha sido trastocadas o tergiversada. Les pido que estas instrucciones traten de difundir entre la gente que a ustedes los rodea, a vuestros amigos o conocidos con niños en su casa o escuela. Por favor, se los ruego, a ustedes la gente los escuchará. Necesito que cada día más, entre la juventud y la niñez, se difunda mi palabra para defender esta tierra de las malas ideas o malas intenciones. Ya saben, no tiene que ser complicado, lo más simple que encuentren entre la literatura que explica mi palabra.

Andrés: ¿Eso está en la *Biblia*, en el *Nuevo Testamento*?

Elizabeth: No necesitan recurrir a biblias o a libros muy complicados o muy difíciles para hacer entender a los niños. Busquen o consulten donde se encuentran pequeñas obras relacionadas con mi vida y mi palabra. Cuanto más simples sean, mejor. Los mayores pueden recurrir al *Nuevo Testamento*, pero para los niños tiene que ser una enseñanza simple, que pueda ser por ellos comprendida y analizada.

Andrés: Te pido que nos ayudes en esta búsqueda o encuentro de esta literatura. Cuando estemos frente a los libros apropiados, danos la indicación de que esos son.

Elizabeth: Tú, que tienes niños pequeños, concéntrate con ellos, aunque sea una vez al mes o a la semana, y con ellos conversa de mi obra. Trata de confirmar lo que ellos han aprendido en su escuela o lugares donde les enseñan religión. Si tienen una reafirmación en la casa y una conversación analítica de mi palabra, ellos mejor la comprenderán y, a su vez, ellos podrán formar grupos en sus cursos o con sus compañeros para difundir la palabra de Dios. Traten de formar grupos entre los estudiantes para que mi palabra se conozca con sencillez y facilidad. Así, la juventud evitará desviarse por caminos errados que a nada bueno los conducen. A cada uno de los que lean mis instrucciones los respaldaré, estaré personalmente con mis mensajeros protegiéndolos y enviándoles luz para que ayuden a difundir mis ideas.

“Yo sé que esto que te estoy diciendo es nuevo para ti, no te sorprendas; tú puedes ayudar y formar colectividades entre los niños de colegio. Que cada uno vaya difundiendo lo que ha comprendido de mi palabra; así como ellos juegan, discuten diferentes temas, se concentran a conversar de deportes, de películas o programas televisivos, bueno sería que en algún momento se sentaran a conversar sobre mi enseñanza. Primero lo encontrarán ridículo, pero al fin verán la ayuda que les presta. Esto evitará que estos niños caigan en drogas u otros elementos nocivos para su entendimiento. La gente joven dañada por las drogas muy difícil sacarlas es, y muy poca ayuda prestarán a la humanidad, más bien ayudarán a su destrucción paulatina. Estos grupos pequeños de niños elegidos serán los que podrán orientar más adelante a la humanidad. Ustedes encargados están de ayudarme a realizar esta obra. Ustedes y tú, Andrés, que tienes compañeros o gente como tú que tienen niños, transmítanle este mensaje de manera que ellos lo puedan hacer con sus pequeños. Cuando más joven es el espíritu, más receptivo está a una instrucción que viene de sus padres. No solo la enseñanza del colegio ellos aceptan, muchas veces en la clase piensan en otra cosa o no prestan atención; pero si tú haces un pequeño grupo en tu casa y vas difundiendo esto, mucho más provechoso para ellos será, y más se les grabará en su mente. Muchas tareas te hemos dado, perdona que te hayamos también elegido o tomado para esta nueva misión que no sospechabas.

Andrés: No me molesta; al contrario, tú sabes que este último tiempo he estado más cerca de ti de lo que he estado antes, te palpo mucho más cerca y pienso más en ti.

Elizabeth: Tú eres como un símbolo para tus hijos, ellos te tienen mucho respeto y mucha confianza; por lo tanto, si les conversas de estos temas, ellos te escucharán y lo creerán, y te ayudarán a trabajar en ellos.

Andrés: Una pregunta, Jesús. Tú dices que difundamos tu enseñanza en forma simple. Sabes que estamos haciendo un libro, entregando toda la información que se nos da. ¿No sería bueno que nos transmitieras de manera simple tus enseñanzas, de tal forma que nosotros podamos incluirlas en este libro y transmitir las de manera más sencilla?

Elizabeth: Para que ustedes terminen de escribir esto, tomará mucho tiempo. Hay pequeños libros, incluso con imágenes de las distintas etapas de mi vida y en los cuales están escritas las principales ideas de amor, bondad, de condescendencia, de compasión de la humanidad, de amor de los unos a los otros. Eso no necesita mayor recopilación, los puedes utilizar rápidamente y leer como un cuento a tus hijos o a los niños que tú puedas recolectar en pequeños grupos. Tú preocúpate de tu libro tal como lo estás haciendo ahora. No te puedo decir en este momento si es importante introducir mis ideas en el libro, por el tipo de gente que lo leerá. Ellos ya me conocen y cuentan con el *Nuevo Testamento* o cosas que se han escrito sobre mí. Quizá solamente mencionar cuál es la idea de mi obra.

Andrés: ¡El amor incondicional!

Elizabeth: El amor simple, la no complicación, el vivir en forma tranquila, meditativa en algunas oportunidades; solo pensando en la bondad de Dios y en sus mensajeros. Es importante a la gente enseñar algo de la meditación y la forma de cómo conectarse con seres superiores o enviados míos, o incluso conmigo.

Andrés: Jesús, como humano que fuiste, ¿cuándo supiste que eras enviado de Dios, conscientemente? No sé si me explico.

Elizabeth: Sí, te entiendo. Yo siempre supe que era enviado de mi Padre porque Él me lo enseñó o me lo mostró. Aun desde niño, en cuanto tuve uso de razón, tomé conciencia de mi misión en la vida terrenal que Dios me permitió tener.

Andrés: Pero lo que está escrito en la *Biblia* sobre tu vida comienza en el tiempo que todos conocemos cercano a tu muerte y resurrección, pero de tu niñez no es mucho lo que está escrito. ¿Fuiste un niño normal o también participabas en la entrega de estos mensajes y enseñanzas de alguna forma?

Elizabeth: Yo tenía una forma de hablar diferente a la de otros niños de mi edad. En algunas circunstancias, la gente que me escuchaba entendía que yo era un niño distinto al resto y, a veces, lograba transmitir mensajes de mi Padre. Hay escritos que cuentan dónde estuve en algunos tiempos de mi adolescencia. No son muy conocidos, pero en alguna parte los puedes encontrar. No sé por qué la Iglesia Cristiana ha escondido esa parte de mi vida. Sería interesante, ya que ellos sí la conocen, poder conversar con algún sacerdote o alguien que haya hecho estudios de teología y haya logrado conocer el período de mi juventud, de la época desconocida de mi vida.

Andrés: ¿Esas comunicaciones de dónde vinieron? ¿Se le transmitieron a algún iluminado?

Elizabeth: Había personajes llamados profetas que recopilaban la historia de personas importantes o personajes destacados en su época. Uno que otro de estos escritores o profetas lograron recopilar hechos de mi vida, de esa parte que fue desconocida por el resto de la humanidad. Yo también me desarrollé como un adolescente, como un joven, como niño. Tuve mis distintas etapas, algunas fáciles, otras difíciles. Si lo buscas vas a encontrar algunos libros con estas precisiones.

Andrés: Jesús, ¿y tu Madre, la Virgen María?

Elizabeth: ¿Qué quieres de ella saber?

Andrés: Estaba pensando si ella está junto a ti.

Elizabeth: Mi Madre está junto al Creador.

Andrés: ¿Ella es la Virgen de los Siete Rayos?

Elizabeth: La Virgen es una sola. Las representaciones mundanas son diferentes, de acuerdo a algunas apariciones que ella ha tenido en distintos lugares. La han colocado con diferentes vestimentas, con distintos nombres, pero ella es una sola.

Andrés: Claro, de acuerdo al lugar en que se ha aparecido, le han colocado distintos nombres.

Elizabeth: De acuerdo a la interpretación del lugar o de las personas que han logrado visualizarla. En general, a ella le ha gustado presentarse ante niños, porque ellos son almas puras y menos dificultad tienen en creer lo que ven o lo que escuchan. Los adultos se cuestionan todo este tipo de cosas, por eso es más difícil comunicarse con ellos o transmitirles mensajes.

Andrés: ¿Tu Madre siguió su vida terrenal, tuvo más hijos?

Elizabeth: Sí, siguió con su vida terrenal.

Andrés: Y, una vez que su cuerpo murió, ¿se elevó nuevamente hacia Dios?

Elizabeth: Dios le permitió en forma diferente al resto de la humanidad transportarse en forma completa hacia las alturas.

Andrés: ¡En forma completa! ¿Qué significa eso? ¿En forma completa significa con su cuerpo?

Elizabeth: (Pausa, no hay respuesta)

Andrés: No importa, Jesús, ¿estás ahí? En las escrituras bíblicas dice que en el día del Juicio Final todos resucitaremos en cuerpo y alma; un cuerpo, un alma. ¿Qué interpretación tiene eso?

Elizabeth: Dice: se refiere a un reencuentro de todas las almas por mí creadas.

Andrés: ¡Por ti creadas!

Elizabeth: O si quieres llamarlo por mi Padre, acuérdate que somos como uno solo .

Andrés: ¿Es así?

Elizabeth: No lo llares Juicio Final. A medida que tú vas evolucionando y vas cambiando de una situación corporal a otra, vas siendo juzgado en distintas etapas de tu evolución. Cuando sea el juicio que llaman final, será más bien una reunión de almas. Y el plan del Creador de ese momento en adelante solo Él lo conoce y no lo podemos difundir.

Andrés: Jesús, nosotros decimos en nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, la Trinidad, y son uno solo. Tú me acabas de decir “las almas que yo creé” y después “las almas que el Padre creó, recuerda que somos uno”. ¿Cómo es eso? Explícamelo un poco mejor. ¿El Padre y tú son uno solo ?

Elizabeth: Somos un solo elemento sustancial que podemos desprendernos en distintas entidades. El Espíritu Santo es el espíritu de mi Padre, es como un rayo. Imagínatelo como un rayo de luz que puede llegar a las distintas almas en diferentes momentos. Ustedes nunca invocan al Espíritu Santo. Ustedes solo piensan en Dios, piensan en los santos terrenales que han conocido y han sido elevados y santificados, pero es poco habitual que pidan la iluminación del Espíritu Santo, que es el mismo espíritu de Dios.

Andrés: Ese es el que todos recibimos cuando Dios nos creó, o no necesariamente. Porque, según la Iglesia Católica, recibimos el Espíritu Santo al momento del bautismo.

Elizabeth: En el momento del bautismo en que se invoca el Espíritu Santo, la persona recibe una llamita o una centella de Dios. Es una metáfora, el espíritu de Dios es el espíritu completo de la divinidad. No puedo explicarte en palabras terrenales cómo es este sistema.

Andrés: Pero las personas que siguen religiones que no bautizan como la católica, ¿esas almas también reciben esa centella de la luz de Dios?

Elizabeth: La reciben sin necesidad de intermediarios. Dios quiere llevar su espíritu de iluminación a cada ser que se ha creado, independiente de si hay personas que, en representación de Dios, simulen entregar el espíritu divino. No sé si me entiendes.

Andrés: Sí, te entiendo perfectamente. ¿Pero eso ocurre cuando Dios creó esa alma o cuando esa alma ha encarnado?

Elizabeth: Esto ocurre cuando el alma ha sido concebida para adquirir un cuerpo.

Andrés: El Papa Juan Pablo II acaba de decir públicamente que el Infierno no existe como tal, que no es un lugar. Qué importante es que el jefe máximo de la Iglesia Católica haya dicho públicamente eso, porque siempre se ha tratado de formalizar la existencia del

Infierno. Pero el Infierno físicamente no existe, ¿verdad?

Elizabeth: No existe como ha sido explicado por la Iglesia Católica y sus representantes. Es un simbolismo que ha querido tener para poder inculcar en las personas la diferencia entre el bien y el mal en las acciones diarias. Es un simbolismo para tratar de orientar a la gente hacia las buenas acciones y piensen que las malas los conducirán a un lugar por ellos llamado Infierno. Pero esto es una metáfora. El Infierno puede ser algo que tú mismo crees en tu vida por malas acciones o por no saber vivir en forma alegre y positiva.

Andrés: También podríamos llamar Infierno a ese lugar donde llegan las almas perdidas, desorientadas, suicidas... Este lugar oscuro “en espera de” que los maestros nos han explicado. ¿Verdad?

Elizabeth: No, porque ese lugar que tú dices no es de aplicación de castigo severo o de sufrimiento profundo, es un lugar de transición, en que algunas almas sufren, pero no es que existan las llamaradas donde se están quemando los malos. No, esto es un lugar de transición entre la estadía terrenal y la estadía más cercana hacia el trono de mi Padre. Algunos pueden, como les explicamos, desde ahí evolucionar hacia arriba o ser enviados nuevamente hacia la Tierra, para adquirir mayor preparación, conocimiento, y así en una nueva etapa poder acercarse más a la divinidad.

“¿Tú crees que el Papa no ha recibido información de nosotros de estas cosas? Él es un místico, está muy cercano a Dios y es bueno que esté transmitiendo en forma directa los mensajes recibidos. Está bueno que la Iglesia deje de actuar o considerar a mi Padre como un ente castigador y violento que solo tiene represalias contra las personas. Mi Padre es como un padre terrenal, a quien tú puedes recurrir en caso de necesidad. Él siempre te va a ayudar. No pienses en lo que dice la gente: ¡Ah, eso le pasó por castigo de Dios! No es así, algunos daños se los hace la gente a sí misma, por sí sola, o son deudas que tienen que pagar por malas acciones, pero ellos mismos se lo han buscado, no es que Dios se los envíe.

Andrés: Claro, en algunas desgracias uno dice “bueno, Dios así lo quiso”. En algunos casos, eso es...

Elizabeth: Esas desgracias que tú dices, como por ejemplo muertes precoces en accidentes o muertes violentas, son la manera como el espíritu al cual ya no le correspondía estar en este plano, se eleva hacia el plano superior. Es súper difícil comprender todas estas vueltas y estos hechos que van sucediendo, que algunos llaman destino, otros llaman karma, otros el momento que Dios llama a ese personaje a su lado.

Andrés: ¿Cuál es el término más adecuado, según tú?

Elizabeth: Es solo el paso hacia la vida eterna.

Andrés: Entonces, podríamos decir que lo que nosotros llamamos Cielo o Paraíso también corresponde...

Elizabeth: Ese es el nivel de luz superior, más cercano a Dios. (Pausa)

Andrés: ¿Cómo es ese lugar?

Elizabeth: No puedes considerarlo como un lugar físico tangible por la mente o los sentidos humanos. Es un lugar etéreo, un lugar de paz, un lugar de tranquilidad, de alegría completa.

Andrés: Pero en otros lugares del plano superior, no en este plano de luz que me describes, sino que en otros niveles de frecuencia, existen lugares como hospitales, colegios... ¿Eso sí es cierto?

Elizabeth: Son ámbitos etéreos de distintos niveles de información, o de preparación, o de corrección de defectos que esas almas, que van pasando por esos sectores, han tenido en su vida terrenal. Es como pulir defectos, de modo que si vuelven a reencarnar estén mejorados, o para tener méritos para seguir elevándose al plano superior. Son como diferentes habitaciones en las cuales hay temas distintos. Es como un gran salón de conferencias con muchas salas, con muchas clases, en las cuales en cada una se van tomando en conciencia distintos temas, o distintos estudios, o preparaciones o como tú los quieras llamar. No olvides, pasando a otro tema, de invocarme cuando estén cercanos a hacer sanaciones o hacer mejorías de salud física de las personas. Eso se los digo a los dos, ya que trabajan en esos temas.

En otra oportunidad, Andrés trabajaba con Mae, y como es habitual le pide que vaya a la luz al encuentro con los maestros. Después de un momento, empieza a relatar que está sentada a la entrada de una cueva mirando el mar.

Mae: Hay delfines saltando, forman un arco al saltar. El agua es azul. Al fondo de este arco, que forman varias filas de delfines, se ve una gran luz blanca. Yo soy espectadora de todo esto.

(Comienza a quejarse que la luz es muy fuerte y no puede ver)

Andrés: ¿Es una luz divina?

(Emocionada comienza a llorar)

(Pausa)

Cuéntame lo que está pasando, Mae.

Mae: Camino hacia el fondo y voy rodeada de la luz. Este camino ya lo he hecho.

(Siempre emocionada)

Andrés: ¿Como espíritu?

Mae: En el fondo está Cristo. No sé qué hablar con Él.

Andrés: ¿Por qué tuviste tanta emoción, qué fue lo que pasó?

Mae: Porque se mostró, sentado al fondo de la luz, con una cara de paz. Si yo camino no voy a volver, me voy a quedar. Él está lejos, tengo que caminar.

Andrés: Le pedimos a Él que se acerque, entonces. ¿Por qué te están mostrando eso, por qué se te mostró? ¿Hay algún mensaje en eso?

Mae: Me está hablando, yo lo escucho, pero está lejos, lo veo bien. Me dice: No tengas temor. Yo estoy detrás de todo esto, no te dejes impresionar por otros, esto es verdad. Tú eres parte de un plan nuestro y es verdad. Todos somos de verdad, no lo dudes. Tú has caminado hacia mí en más de una oportunidad. Hoy no quiero que camines hacia mí, eso ocurrirá al final. Pero quiero que tengas paz y tranquilidad y la seguridad de que yo estoy detrás de todo esto, y esto es la verdad, la verdad absoluta. Vuestros maestros, ustedes y yo, somos todos uno, somos parte cada uno del otro. Somos una parte que hacemos un todo, y si uno de los nuestros duda o no está donde tiene que estar, sentimos su ausencia, porque nos falta algo. Describe esto a Elizabeth y Andrés, ahora que ambos están contigo (Elizabeth recién se había incorporado a la sesión en silencio, sin que Mae la escuchara). Descríbeme como estoy. “Está sentado con una túnica blanca, pelo largo, cara de paz con una sonrisa, rodeado de luz, hay un túnel de luz entre Él y yo”. Los delfines son mis enviados para ti. Ellos son los que te van a traer en su momento hacia mí. Yo estoy con ustedes como ustedes están conmigo, somos todos uno y ninguno puede faltar para lograr la totalidad.

Andrés: ¿Por qué estás transmitiendo eso?

Mae: Porque Jesús me pide que lo transmita.

Andrés: No, le pregunto a Él.

Mae: Está lejos, está hablando conmigo.

Andrés: Puede escucharme a mí y hablar con Él como lo hemos hecho a través de Elizabeth.

Mae: Me dice que sí, pero que este mensaje es especial para mí, porque Él no había tenido oportunidad de estar en contacto conmigo, solo me había enviado mensajes en sueños que yo no entendí.

Andrés: Jesús, ¿es importante que Mae te haya visto para no dudar?

Mae: Para que obtenga la tranquilidad que necesita, para que no dude y no escuche otras fuerzas.

Andrés: ¿A qué otras fuerzas te refieres?

Mae: Almas que quieren salvarse y aferrarse a ella, porque ella es muy permeable.

Andrés: ¿Cómo puede ella discriminar si son seres divinos como tú o si son otras almas?

Mae: Ella no lo sabe, nosotros lo sabemos de acá. Por eso que necesité mostrarme con toda mi fuerza y mi luz para que ella, de ahora en adelante, solo piense en mi luz. Esta luz aleja aquellas almas que tienen que seguir otro camino, aquellos espíritus que tratan de entrar para poder vivir un poco o poder hacer algo a través de ella. Ahora, va a quedar protegida y además convencida de lo que tiene que hacer, y lo va a aprender a distinguir.

Andrés: Pero cuando trabaja acá conmigo, no debemos tener miedo que lleguen espíritus no divinos. Ni dudar que son divinos los que llegan.

Mae: Son maestros divinos, porque ustedes tres tienen fuerza y es el momento adecuado. El problema es cuando ella está en soledad.

“Los voy a dejar, con ustedes siempre estoy, mi luz los acompañará. Trabajen con sus maestros; hagan ese libro realidad, no se dejen desviar del camino que ustedes mismos se han trazado. Recuerden que el tiempo terrenal es distinto al tiempo espiritual. Por eso que no les hemos puesto un tiempo, pero traten de hacerlo ya. Mi luz os dejo, mi luz os doy, mi protección también, es la palabra del Señor.



Comunicaciones relativas a los ángeles

Andrés: Yo pensaba que el ángel era lo mismo que el espíritu guía.

Mae: No, son diferentes; recuerda, te guía, no te dirige. Avalon y yo te guiamos. Pero tu ángel es el que está para cuidarte.

Andrés: ¿Y el ángel es un espíritu?

Mae: Los ángeles son espíritus, y como tales, nunca han encarnado. Se mantienen como fueron creados, por eso es que hay ángeles jóvenes, mayores y menores. Los santos son los que encarnan, porque ellos vienen a sufrir la vida terrenal para poder tener santidad. Pero los ángeles son cuidadores de almas y nunca han encarnado, porque eso les quita su calidad de ángel.

Andrés: ¿Y cada uno tiene un ángel?

Mae: Sí, hay ángeles de la guarda y muchos otros. Hoy día, tú puedes estar con el ángel de la verdad, mañana con el ángel de la creatividad, depende de lo que necesites. Siempre va a estar un ángel que te esté cuidando y te va a guiar en la actividad que estás haciendo. Y, además, tienes tu ángel protector que es tu ángel de la guarda; busca el tuyo, lo vas a encontrar.

Andrés: ¿De la misma forma?

Mae: Sí, ellos toman su propia forma de presentarse.

Andrés: Pero no se presentan.

Mae: Sí, se presentan. Lo que pasa es que tú no los miras.

(Pausa. En ese momento, Mae exclama: ¡Qué lindos son, por Dios!)

“Son ángeles guardianes, tanto tú como Elizabeth los tienen. Por un lado, hay espíritus que nunca han sido terrenales y hay otros que sí lo han sido, y que han sido parte de la familia o que han tenido un estrecho contacto con nuestros espíritus durante otras vidas, pero que en este momento no están en forma terrenal. Ellos están para ayudarnos permanentemente junto con nuestros maestros. Pero cuando tengamos angustias, cuando tengamos cosas bien terrenales, cerremos los ojos y pensemos en nuestros ángeles guardianes. Y díganles: “Ángeles guardianes, rodeen mi espacio, rodeen mi cuerpo, rodeen mi espíritu, envíenme energía, envíenme la luz que yo necesito para esta situación”. Aunque no los veamos, los vamos a sentir y vamos a percibir su

presencia y el calor de nuestros ángeles guardianes.

En otra sesión en que Andrés trabajaba con Mae, ella comienza a relatar:

Mae: Estoy en un túnel horizontal, blanco, con mucha luz y voy con un ángel con cara de niño. Me está llevando hacia una de las salidas del túnel. Salgo, estoy en una luz blanca, el ángel me tiene de la mano, y desde arriba los veo a ustedes. Cada uno tiene un ángel que los está cubriendo de luz. El tuyo, Elizabeth, te está poniendo una luz azul. Ponte bien derecha, está en este momento sobre tu cabeza mirando hacia a ti, y con sus manos sobre tu cabeza está esparciendo alrededor de tu cuerpo una luz azul, radiante, muy fuerte. Y esa luz por fuera es azul, por dentro es rojiza, anaranjada, y lo que va a tu cuerpo, lo que está en contacto con tu cuerpo es rosado. El ángel te toca el pelo, se pone ahora en tu espalda, es un niño. El tuyo, Andrés, está sentado en tu hombro izquierdo, también es un niño, es más travieso; te está llenando de una luz amarilla y en su interior es blanca; se hacen gestos entre ellos. Y yo estoy sentada en el aire con las piernas cruzadas mirando esta situación, y mi ángel está sentado al lado mío mirándome y transmitiéndome pensamientos, porque no me habla. Y me dice: ángel de mi guarda, dulce compañía. Que los invoquemos todos los días, que no importa que seamos adultos, dice.

“Nosotros protegemos de la negatividad a los niños y adultos, no dejen de invocarme todos los días, pidiendo: ángel de mi guarda, dulce compañía. Esto va para los tres.

Andrés: ¿Tienen nombre estos ángeles?

Mae: Dicen que no, porque son ángeles niños encargados de proteger y sellar para impedir que entre la negatividad. Que no son los ángeles de la guarda propiamente tales, sino ángeles que nosotros invocamos cuando tenemos un poco de angustia, cuando estamos solos, y dice que nuestros ángeles protectores son otros. Nuestros ángeles protectores son maestros... son otros. Misrael es un ángel que podemos invocar los tres, Uriel es otro ángel que podemos invocar, el arcángel Miguel también puede venir. Misrael, Uriel y Miguel son ángeles que se pueden invocar cuando estamos haciendo este tipo de trabajo. Ellos son arcángeles, son ángeles superiores. Estos que veo ahora son ángeles niños que protegen... ahora se van... se están yendo los tres y yo sigo sentada aquí arriba. Hay mucha luz, pero como de sol brillante, de día, muy claro, y estoy sentada en el aire y ustedes dos están acá abajo, y los ángeles acaban de retirarse y los dejaron cubiertos con sus luces, y yo estoy en una luz blanca. Mediten un minuto que ya los maestros vendrán.

Andrés: Gracias por su presencia y cubrírnos de luz para protegernos.

(Pausa)

Mae: Reaparecieron los angelitos.

Andrés: Les pido que nos carguen de energía.

Mae: Ahora están tirando luz, están los tres arriba, yo estoy acá abajo en la camilla con Andrés y Elizabeth, y ellos están tirando una luz blanca que nos está cubriendo a los tres... Se fueron.

En otra oportunidad, a través de Elizabeth, los maestros nos dijeron: “El ángel de la guarda siempre está pegado a ti, no tiene otro destino”. Y Heraldo nos comunicó: “No olviden llamar a los ángeles; tanto tu ángel custodio como ángeles que ayudan en distintos planos pueden colaborar en tu labor con las personas afectadas a quienes tú tratas. Recurre a cada uno de los ángeles de sanación. Nosotros trabajamos en distintos aspectos, no solo con los maestros que están en nuestro nivel, sino que tenemos ángeles como ayudantes, ángeles que pueden ayudar a traer la energía necesaria para cicatrizar heridas, para sanar enfermedades o distintos problemas”.



Comunicaciones relativas al espíritu y al plano espiritual

Como ya les hemos contado en el capítulo “Los maestros guías espirituales”, nuestros espíritus deben pasar por varias vidas para ir evolucionando. Esto se desarrolla a través de un plano de siete niveles. Cada espíritu tiene su propio proceso y su desarrollo va a depender del comportamiento que tenga en cada una de sus vidas. Una vez que el cuerpo muere, el espíritu tiene diferentes alternativas de ubicación en el mundo espiritual, dependiendo de muchos factores, a veces difíciles de comprender por nosotros los humanos. Para explicárselos nos ayudaremos de algunas comunicaciones que hemos tenido en diferentes sesiones. Empezaremos con la transcripción de una que nos fue muy útil para entender algo de este gran mundo espiritual.

Elizabeth tuvo un sueño en que entraba a una casa. En ella había un pasillo por el cual caminaba, veía muchos objetos y cuadros antiguos. Al final de éste había una gran puerta metálica que la atraía, pero le producía miedo y angustia traspasarla. Cuando preguntamos a los maestros por este sueño, nos dijeron que detrás de esta puerta encontraríamos muchos conocimientos nuevos, pero que ahora no era el momento de pasar.

Nuestra curiosidad por saber qué había detrás de aquella puerta nos llevó a programar una sesión en la que trataríamos de pasar.

Dirijo a Elizabeth hacia aquella puerta; una vez que está ahí, me dice que la ve y que en las esquinas hay dos ángeles muy grandes que cuidan la entrada.

Andrés: ¿Ellos son ángeles de protección?

Elizabeth: Protegen lo que está adentro y vigilan a los que van a pasar, solo algunos pueden pasar.

Andrés: Pregunto a estos ángeles si tenemos la autorización para pasar. Que te permitan pasar, siempre protegidos por Dios, Jesús y todos los maestros.

Elizabeth: Hay uno que tiene una trompeta, que cuando se abra la puerta para que entre alguien, la toca para avisar que va a pasar.

Andrés: Quiero que pidas la autorización y te pido que pases, sin miedo, sin angustia... Muy bien.

Elizabeth: Sentí una puerta, pero hay una gran neblina.

Andrés: ¿Sonó la trompeta?

Elizabeth: Él la levantó, pero yo no la escuché.

Andrés: Muy bien, gracias por permitirnos pasar por esta puerta. Muy tranquila, Elizabeth, yo estoy contigo. Dios, Jesús y los maestros están contigo, quiero que vayas avanzando y me cuentes qué es lo que ves, sientes o escuchas.

Elizabeth: No veo porque hay neblina en el pasillo; es un pasillo inicial, pero hay mucha neblina.

Andrés: Avanza, avanza. ¿Notas la presencia de alguien, sientes a alguien? ¿Qué sientes? ¿Sientes frío, calor, amor, miedo, angustia?

Elizabeth: No, siento paz.

Andrés: Eso es importante; entonces sigue avanzando, sigue avanzando por este camino nuevo que se nos abre.

Elizabeth: Veo un maestro que es como un monje que me va a acompañar, no sé cómo se llama. Él dice: “Este es el misterio de la vida y de la muerte. No todos lo pueden reconocer o visualizar, tienes que estar muy tranquilo para conocer las etapas que existen entre la vida y la muerte”.

Andrés: ¿Hacia dónde te lleva este maestro? Él es un maestro, ¿verdad?

Elizabeth: Él dice que es un guía, no sé si para ellos es lo mismo un guía que un maestro. Es un guía para traspasar el umbral.

Andrés: ¿Tiene nombre este guía?

Elizabeth: Dice que se llama Elías.

Andrés: Muy bien, Elías, gracias por estar con nosotros y por guiar a Elizabeth por este camino hacia ese conocimiento. Te pedimos que la guíes hacia ese lugar.

Elizabeth: Él dice: “Más allá de la puerta hay muchos pasajes intrincados que el alma tiene que atravesar hasta acercarse al tribunal superior. Éste la recibe para analizar sus obras terrenales durante la vida que le tocó vivir; una de las tantas por las cuales el alma ha tenido que atravesar. En este tribunal se van a analizar los detalles de esa vida. Si son buenos, podrás tener un pasaje directo hacia la presencia de Dios. Si no lo son tanto, quedarás en una etapa intermedia donde tengas tiempo para arrepentirte de todo lo malo que has hecho, donde podrás pensar en lo que tienes que devolver a las personas que contigo convivieron con las cuales tú bueno no fuiste. Una vez pasado este período, el tribunal te vuelve a analizar. También en esta etapa puedes decidir en cuánto tiempo más estarías preparado para regresar a devolver lo que tú quitaste o lo que tienes que retribuir por defectos de esa vida recién terminada. Hay muchos que acá se desesperan, porque quisieran atravesar rápidamente hasta la presencia de Dios. Es lo que uno espera al final

del recorrido. Allá es todo gloria y majestad, cerca de Dios todo es bendito, todo es bueno. No hay ninguna pena que te corroa el alma o te haga sufrir. Es por eso que al final de este túnel todos son felices y las almas que se quedan en el lugar intermedio desean traspasar lo más rápido que puedan este nivel para llegar a la cercanía de Dios. Hay algunas que quedan acá por mucho tiempo, no por el tiempo de ustedes, sino que por el tiempo de acá del espacio. Esto las desespera, las vuelve inquietas, se mueven en un ambiente entre la Tierra y el Cielo, no saben a dónde ir. Pero éste es su “castigo”, es el tiempo de meditación que no hicieron en la Tierra. Allá no se dieron cuenta o no tuvieron conciencia, o voluntariamente hicieron un mal. De modo que acá en este espacio hay tiempo para que se arrepientan y para que decidan con quién y a quién tienen que retribuir en una vida próxima. Hay algunas almas que piden quedar en este tiempo meditativo por un espacio largo, hay otras que se arrepienten rápidamente y quieren regresar luego y devolver el daño que han causado, quieren evolucionar más rápido”.

Andrés: ¿Le puedo hacer preguntas a Elías?

Elizabeth: Creo que sí, no sé.

Andrés: Después de morir, ¿todas las almas llegan a este tribunal de justicia, o solo algunas?

Elizabeth: Todas llegan, dice.

Andrés: Entonces, el cuerpo muere, el alma sube y llega ahí.

Elizabeth: Para saber el camino a seguir de esta alma es imperativo que pasen por el tribunal superior a analizar todas sus obras. Esto está dicho, esto está escrito en muchos libros. Es así, no lo tienen que desconocer. Quiéranlo o no, las almas tienen que pasar por el tribunal. Llámalo tribunal kármico o como tú quieras, son los jueces que observarán y analizarán tu vida terrenal última. Te preguntarán por las misiones que te ha dado Dios o los maestros, y también querrán saber si las cumpliste o no. Si no lo has logrado, te darán otra oportunidad y otra vuelta a la Tierra tendrás. Hay algunas almas que no tienen misión, que solo pasan por la vida sin encargos especiales. Pero hay otras que se les ha designado alguna tarea. Las que no tienen una misión específica, solo tienen que vivir los momentos que se les han dado en la Tierra. Ojalá lo vivan en paz, armonía y tranquilidad. Si es así, su tránsito por esta etapa intermedia más rápido será y se elevarán hasta traspasar el nivel para llegar junto a Dios. Estas son almas, si tú quieres, bastante favorecidas. Todo a su paso es equilibrado, tranquilo y no necesitan un tiempo de rehabilitación o estadía en el plano intermedio. Aventuradas estas almas que han sido asignadas a vivir de esta manera, hasta sus cosas terrenales transcurren sin grandes complicaciones. Tú habrás podido ver personas que son así, alegres, tranquilas, no tienen

complicaciones. Tú las puedes observar desde lejos y preguntarte qué suerte que tiene fulano, o por qué este otro o esta otra, tan felices y tan tranquilas sus vidas son, sin inconvenientes terrenales, y así transcurre hasta el día de su muerte, en que atraviesan rápidamente los planos y llegan hasta Dios. Quizá son almas para equilibrar o ayudar a equilibrar el ambiente que las rodea o las personas que con ellas conviven, ya que su espíritu es tan tranquilo, es tan templado, que nadie puede incurrir frente a ellas en discordia o en peleas o problemas terrenales. Están rodeadas como de un halo de luz permanente que impide que todas estas incomodidades las traspase; son almas favorecidas.

Andrés: Hay algo que no entiendo. Tú me dices que esta alma pasa a estar cerca de Dios. ¿Esto ocurre cuando ya ha evolucionado y pasado este primer plano de siete niveles, o después de cada vida, si esta ha sido buena, pasa cerca de Dios y después vuelve con otra misión?

Elizabeth: A veces son almas que solo una vida pueden transcurrir en esta tierra y el resto permanecer elevadas junto a Dios. Otras veces son enviadas posteriormente a otra vida con una misión especial, o solamente podemos llamarlas almas catalizadoras, que son como para equilibrar el lugar donde se desenvuelven o el ambiente en el cual conviven; solo llámalas así.

Andrés: Pero, por ejemplo, los maestros que están trabajando con nosotros, ¿son almas que ya se elevaron a Dios, o están en el proceso también?

Elizabeth: Estas son almas diferentes, son almas que vinieron a la Tierra con una misión. Muchas de ellas las cumplieron a costa de mucho sacrificio; muchas, a veces, con dolores físicos, como los santos u otros que han tenido grandes sufrimientos corporales o espirituales en esta tierra. Eran objeto de una misión designada, ya sea por los maestros o nuestro Padre. Si cumplieron su misión, van a adelantar y cada vez más cercanos al nivel de la divinidad van a estar. Será decisión de Él si los deja como maestros para que, desde planos elevados, vuelvan a ayudar a distintas personas, o retornen para cumplir otra misión específica si hubiese muchas complicaciones en la Tierra. Otras veces se acercan a algunas personas para indicarles en forma directa la labor a cumplir. A medida que van avanzando los tiempos y nos vamos acercando al final de ellos, algunos de estos maestros pueden ser enviados nuevamente bajo distintas envolturas físicas a cumplir misiones muy especiales.

Andrés: Entonces hay almas que pueden pasar directamente, elevarse y quedarse al lado de Dios. No necesariamente pasan a ser maestros o tienen que volver, sino que pueden llegar directamente allá. ¿Pero tienen que haber tenido una evolución positiva de su alma, no solamente en esa vida, sino que en otras también?

Elizabeth: Como te dije, a veces son vidas únicas. Estas almas tan puras y transparentes no necesariamente tienen que volver y volver a la rueda de la vida. Algunas pasan solo para equilibrar ambientes, para dar paz y alegría a los que los rodean. Quizás algunos son los santos que ustedes conocen, solo han sido buenos, tranquilos, transparentes, equilibrados, sin complicaciones terrenales; pero son almas igual designadas por Dios, muy limpias, sin malas intenciones, solo catalizadoras.

Andrés: ¿Pero esas son la minoría?

Elizabeth: Son pocas, sí, pero existen.

Andrés: Elías, de acuerdo a lo que nosotros hemos aprendido de nuestros maestros, existe un primer plano que tiene siete niveles evolutivos del alma durante el proceso de aprendizaje vida tras vida. Y una vez que ha completado este séptimo plano pasa a otro, donde no necesita encarnar. Allí comienza su trabajo como ayudante o maestro. Mi pregunta es: ¿todas las almas hacen este recorrido, salvo las que tú mencionaste que pasan directamente, o hay otras posibilidades?

Elizabeth: Hay otras posibilidades. Algunas almas se quedan por mucho tiempo en el plano de preparación, de meditación. Después de un tiempo, pueden volver rápidamente a encarnar, otras permanecen en este plano esperando nuevas posibilidades. También hay algunas que pasan hacia el plano superior donde Dios está, y desde ese lugar pueden orientar o guiar a personas y, en algunas oportunidades, ser reenviadas a la Tierra con misiones muy, pero muy especiales. El Papa es uno de ellos.

Andrés: ¿Qué significa ser uno de ellos?

Elizabeth: Que su espíritu es muy evolucionado y fue enviado nuevamente para tratar de estabilizar la Iglesia. Es uno de estos espíritus que, con una misión muy especial, no solo sirvió de maestro desde arriba, sino que fue enviado al plano terrenal para complementar una labor muy necesaria en la Iglesia Católica, donde se han desvirtuado algunos conceptos.

Andrés: Entonces, se supone que todas las almas cruzan este pasillo donde está Elizabeth ahora.

Elizabeth: Más allá del pasillo está el espacio y más allá de este espacio intermedio está la luz divina.

Andrés: ¿Hasta dónde puede avanzar, Elizabeth, hasta dónde se le permitirá avanzar ahora?

Elizabeth: Solo permaneceremos en el pasillo para aclarar conceptos y dudas. Llegar hasta el fondo es complicado.

Andrés: Complicado, pero no imposible.

Elizabeth: Complicado y de preparación previa. No solo este proceso de las almas es

el que podemos ver, que podemos estudiar o analizar cuando termine o pasemos este pasillo. Al final de él hay varias puertas más y cada una tiene detrás su secreto que envuelve muchos conocimientos que están ocultos para muchos y abiertos para unos pocos. Por eso te digo que tienes que tener un tiempo previo de preparación para ir recibiendo todos estos conocimientos.

Andrés: Entonces, ¿en estos momentos podemos llegar solo hasta el pasillo y no es posible acceder a ninguna de las puertas del conocimiento?

Elizabeth: Confórmate con esta primera entrada. Poco a poco iremos abriéndoles las otras puertas. Ustedes quieren tener todos los conocimientos enseguida, pero ni siquiera meditan los que anteriormente han recibido. Quieren avanzar sin estudiar y analizar todo el resto de los materiales recibidos. El apuro no es bueno en estos conocimientos, todo tiene que escucharse y meditararse con tranquilidad.

Andrés: Estamos en eso, Elías. ¿Qué más me puedes decir, qué otro conocimiento me puedes entregar desde ese lugar al cual nosotros podamos acceder en este momento? ¿Tú eres un espíritu que ha vivido en la Tierra?

Elizabeth: Sí, hay diferentes personas que están tratando de traspasar esta puerta. Yo soy el encargado de acompañarlas y explicarles los misterios iniciales. Hay otros más adelante que conducen hacia las otras puertas que poco a poco irán abriendo para ustedes y para otras personas. Algún día se encontrarán o toparán con otros que también han tenido estos conocimientos y podrán conversarlos y analizarlos en conjunto.

Andrés: ¿Este lugar donde estamos ahora tiene algún nombre? ¿Cómo se le llama a este pasillo?

Elizabeth: Camino hacia el tribunal superior.

Andrés: ¿El tribunal superior es el ente más elevado antes de Dios?

Elizabeth: Es un grupo importante que decide quién pasa y quién no el umbral hacia Dios. Él quiere espíritus puros y limpios, sin remordimientos, sin sensaciones terrenales, solo espíritus transparentes.

Andrés: ¿La idea es que llegue un momento en que todas estas almas que Dios creó vuelvan a Él?

Elizabeth: Va a haber un momento en que la mayoría de las almas van a estar cercanas a Dios. No te podemos decir aún cuándo será, pero cada día hay más grupos de almas que van traspasando estos umbrales, porque han cumplido su misión en la Tierra. Los que no pasan por este camino, esos que ya cumplieron se van por el lado. Piénsalo como aquellos alumnos que están eximidos en los exámenes de sus estudios. Pasan por el lado del tribunal.

Andrés: ¿Pero eso quién lo decide, ellos mismos?

Elizabeth: Ellos ya saben quién cumplió o quién no.

Andrés: Elías, ¿conoces a los maestros que nos han guiado en este proceso? ¿Sabes quiénes son?

Elizabeth: ¿Por qué crees que estoy acá, si no es por solicitud de ellos, para acompañar a esta persona que logró atravesar la puerta por primera vez? Tenemos conciencia que es de gran preocupación, inquietud y miedo tratar de traspasar el umbral, pero una vez que lo hiciste necesitas al otro lado un guía que te acompañe y te ayude a concentrar las preguntas y las ideas que necesitas aclarar. Ese soy yo. Soy enviado por sus maestros, a solicitud de ellos estoy acá ayudándoles a contestar y aclarar sus dudas.

Andrés: Gracias por habernos ayudado a atravesar esta puerta. Antes de dejarte, ¿quieres decirnos algo más?

Elizabeth: Ya salí de ahí, estoy en la luz blanca, no sé cómo, pero de repente me encontré atrás. Está Avalon.

Andrés: Hola, Avalon. ¿Quieres decirnos algo de esta experiencia que acaba de tener Elizabeth?

Elizabeth: La curiosidad de ustedes cada día los está empujando más y más hacia los misterios profundos del Universo y de la Creación.

Andrés: Pero no hay problema que lo hagamos, ¿verdad?

Elizabeth: Igualmente nuestra autorización tienen que tener. No se adelanten a los pasos convenidos en vuestro proceso. Como tú querías atravesar por curiosidad, mandamos al guía para que la acompañara a ella y no estuviera sola en este pasadizo en el cual pueden ocurrir hechos que son atemorizadores para las almas que incursionan en él.

Andrés: ¿Atemorizadores? ¿Por qué es peligroso?

Elizabeth: Por visiones. Pueden ver almas debatiéndose entre la vida y la muerte, entre el paso al Más Allá y la estadía terrenal. Es por eso que le pusimos una niebla, para que no viera lo que ocurría a su alrededor, hasta que viniera Elías a soportar esta incursión en estos terrenos.

Andrés: Entonces, Avalon, el mundo que está arriba, digo arriba por ponerlo en algún lugar, es bastante...

Elizabeth: Es complejo, Andrés, es complejo y difícil de comprender.

Andrés: Pero también es real, con situaciones que se viven aquí en la Tierra. Presentarse ante tribunales, el ser sometido a un juicio, tener miedo de querer pasar y no querer hacerlo. Se mantienen muchos de los sentimientos y sensaciones que uno tiene como humano.

Elizabeth: Es una etapa de transición, algunas sensaciones se repiten. Acuérdate de lo que les hemos dicho de las almas que se aferraban a la Tierra, porque murieron en forma brusca y no tuvieron tiempo de resignarse, ni recibir consuelo para ayudarlas a traspasar el umbral de la muerte. Las que mueren bruscamente siempre están con la incertidumbre y el deseo de seguir su vida terrenal, estas almas sufren hasta que logran aceptar su situación.

Andrés: ¿Pero eso es antes de poder presentarse al tribunal?

Elizabeth: Antes, es como un peldaño antes para esta gente.

Andrés: Entonces, tiene que haber un proceso...

Elizabeth: Hay un nivel muy inicial de traspaso del umbral entre la vida y la muerte, estas almas se pueden quedar en este umbral pensando en que pueden retornar a la Tierra.

Andrés: ¿Podríamos decir que en este plano hay diferentes niveles?

Elizabeth: Si quieres llámalos niveles, si quieres llámalos peldaños, son distintas etapas que se van traspasando.

Andrés: Por así decirlo, cuando uno llega al tribunal de justicia debe haber hecho méritos para acceder a él. Hay situaciones en las que ni siquiera se puede llegar a presentar delante del tribunal de justicia. ¿Es así?

Elizabeth: Una de estas situaciones es de los que mueren en forma brusca o de los que se suicidan.

Como una forma de ejemplificar algunos de estos lugares del plano espiritual que hemos mencionado, les contaremos lo que nos ocurrió en dos sesiones en que se presentó un espíritu no elevado.

Una vez que Elizabeth alcanzó el estado de relajación, y Andrés pide la presencia de nuestros maestros, Elizabeth comienza a decir:

Elizabeth: Es que hay un espíritu metido aquí... ¡Sácalo, no es bueno!

Andrés: Le pido a ese espíritu que se vaya, le pido a Avalon y Heraldo que nos protejan de este espíritu que ha venido.

Elizabeth: Tiene una capa negra y un turbante negro... ¡No, es como raro, me da una sensación extraña!

Andrés: Muy bien. Le pido a Avalon y Heraldo, que son espíritus del plano superior, que protejan a Elizabeth de cualquier espíritu maligno o de cualquier entidad no relacionada con ustedes y con el plano superior. (Pausa).

Heraldo o Avalon, cuéntenme que ha pasado ahora.

Elizabeth: Espíritu extraño ha tratado de introducirse en esta sesión, no confíen en él.
(Elizabeth se queda callada, yo le pregunto qué pasa y me dice: Se me puso todo en blanco)

Andrés: ¿Pero ves a Avalon y Herald?

Elizabeth: Se me fue Herald, está Avalon no más. No sé qué pasó con Herald.

(Pausa)

Este espíritu dice: “Solo quiero oración para elevarme a planos superiores. No es mi culpa estar acá; estoy en un plano no evolucionado; necesito ayuda vuestra para poder ascender”.

Andrés: ¿Cuál es tu nombre?

Elizabeth: Ibrahim.

Andrés: Muy bien, nosotros vamos a rezar por ti, pero ahora te voy a pedir que te retires y nos dejes para continuar con nuestra sesión, nosotros rezaremos e intercederemos por ti con los maestros del plano superior. Elizabeth, ¿ya se fue?

Elizabeth: Sí.

Andrés: Muy bien hecho, Elizabeth; ahora te voy a pedir que te vuelvas a conectar con Avalon y Herald. ¿Están ahí?

Elizabeth: Solo Avalon.

Andrés: ¿Quieres hacernos algún comentario de lo que acaba de pasar?

Elizabeth: Existen espíritus transeúntes que pueden haber encarnado muchos milenios atrás, pero como tú sabes no hay tiempo ni espacio y han permanecido en un ámbito oscuro por mucho tiempo, sin poder alcanzar la luz. Esto se debe a negatividad propia, por falta de oración en el momento de desprenderse su alma del cuerpo, o porque no han podido volver con la rueda karmática a devolver las malas acciones. Este espíritu no fue bueno, o sus acciones no fueron satisfactorias en su vida. No tuvo oportunidad de devolver lo que debía, no ha retornado a la Tierra a cumplir las necesidades de devolver sus karmas. Nadie por él pidió, nadie por él rezó. Necesita luz y oración. Soliciten su traslado a planos superiores, donde el juicio se lleve a efecto y su alma pueda, alguna vez, reencarnar y tener expiación de las malas acciones por él cometidas. Ya no nos interrumpirá; ya se ha alejado. Pero rueguen por él, y así podrá subir hasta el plano del tribunal superior. Allá será juzgado y se le permitirá su retorno a esta tierra a pagar sus karmas, y así su espíritu podrá liberarse oportunamente. Hace muchos siglos que está metido en ese plano oscuro.

Ustedes, hoy, un poco abiertos a estos planos han quedado, no ha habido un cierre completo de sus auras, por eso este espíritu a ustedes se acercó. Aprovechó esta

oportunidad para recuperar su estado y poder volver a la luz.

Andrés: ¿Necesita de nuestro rezo? ¿No es suficiente que él lo pida, para que el tribunal superior acepte verlo? ¿Tanta necesidad del plano terrenal tienen estos espíritus, y ustedes, de nuestros rezos y nuestra oración?

Elizabeth: Los espíritus que no han sido elevados en su vida terrenal es muy difícil que asciendan. En algunas oportunidades permanecen en planos inferiores, oscuros, tal como permanecen los suicidas, que deambulan acá por tiempos indefinidos hasta que logran recoger una oración o un impulso que logre sacarlos de este plano y ayudarlos a traspasar la oscuridad para llegar al plano luminoso, al tribunal kármico, y solicitar su retorno a cumplir otras misiones para limpiar su karma y evolucionar en la parte espiritual.

Andrés: Entonces, nosotros deberíamos rezar y pedir siempre por todas estas almas perdidas.

Elizabeth: Es una buena intención; un medio de poderlas hacer traspasar. Ustedes no saben la cantidad de espíritus que existen en estos planos inferiores deseando llegar a la luz del Señor, pero no siempre les está permitido, a no ser que reciban luz de algunos seres que de ellos se acuerden o por ellos rueguen. No importa que sean familiares o desconocidos, siempre hay que hacer oración por los espíritus que están en este lugar que ustedes llaman Purgatorio. Este es un plano en el que no hay luz. Es un plano estático, en el cual el espíritu no se mueve, pero se incrementa en ellos el deseo de trascender.

Andrés: ¿Allá están todos los espíritus de las personas que han obrado mal en su vida terrenal?

Elizabeth: O que no han tenido la posibilidad de hacer un desarrollo espiritual y solicitar su elevación. Son buenos los rezos en las camas de los moribundos. Transmitan, cuando tengan oportunidad, el deseo de aquellos espíritus que están por transitar hacia la otra vida. Ayuden a solicitar su traspaso directo a la luz, no su permanencia en planos inferiores. Recuerden enseñanzas de cortar el apego a estos planos. En estas situaciones de transición hacia la eternidad no sirven los afectos terrenales que retienen a los espíritus, tienen que dejarlos avanzar, soltarles los lazos que los atan a esta vida o a las personas que los rodean.

Andrés: Entonces, Avalon, aprovechamos la oportunidad de pedir ante ustedes y ante Dios, que este espíritu Ibrahim pueda llegar al tribunal, de tal manera que ellos puedan evaluar y decidir su posición espiritual. Nosotros cumplimos nuestra labor de encomendarlo a ustedes y al plano superior, que Dios decida, pero al menos se le dé la oportunidad de llegar al tribunal.

(Pausa)

Elizabeth: Vino Heraldo también, nos dejó una luz azul, estamos metidos en un cubo de cristal azul... es para protección, dice, y luego agrega: piensen en este cubo de cristal azul, con luz azul no dejan penetrar a estos espíritus sueltos ni a ninguna mala influencia o negatividad. Además de la luz blanca que les hemos enseñado, usen la luz azul.

Andrés: Heraldo, ¿por qué te fuiste cuando llegó ese espíritu?

Elizabeth: Por molesta presencia.

Andrés: ¿Eso a ti también te puede afectar?

Elizabeth: Yo necesito espacio libre y transparente para estar con ustedes.

Posteriormente, en una de las sesiones que estuvimos con Jesús, Andrés pide por él.

Andrés: Jesús, no puedo dejar de pedirte también por un espíritu que anda deambulando. Se llama Ibrahim y nos pidió que rezáramos por él, para poder elevarse hacia el plano del tribunal, donde sea analizado su caso. Sentí pena, no sé quién es, he hecho un par de plegarias, y ahora te quiero pedir por él, por su espíritu, para que pueda elevarse, sanar y mejorar.

Elizabeth: Épocas muy largas o remotas este espíritu ha permanecido en los planos inferiores. Cuando Elizabeth lo vea con capa blanca en vez de negra, es el momento en que él atravesará hacia la luz de Dios.

Andrés: Pedimos que intercedas por él, me imagino que ya habrá pagado de alguna manera y está arrepentido; te pedimos que lo ayudes.

Elizabeth: Así como esta alma, existen otras que necesitan de vuestra ayuda. Hay seres que nunca tuvieron conciencia de Dios, ni de cosas buenas, ni tuvieron seres que por ellos rogaran cuando se murieron. Estas almas han quedado por tiempos prolongados en un plano inferior, sabiendo que existen otros niveles a los cuales podrían ascender para desprenderse de todas las culpabilidades y penas terrenales. Sin embargo, les faltan personas como ustedes que puedan ayudar a su migración hacia otros planos. Cuando tengan estas sesiones, siempre pidan y rueguen, sin importar identificaciones por los múltiples espíritus que moran en las tinieblas.

Andrés: ¿Esos son espíritus que han sido malos como personas? ¿Es como una forma de pagar?

Elizabeth: Sus culpas han sido tan importantes o grandes, que no han tenido ni siquiera la posibilidad de presentarse ante el tribunal de justicia divina, a fin de solicitar por sí mismos el perdón de sus culpas.

Andrés: ¡Qué increíble todo ese mundo! Un mundo...

Elizabeth: Un mundo no revelado a todas las personas que habitan el planeta. Poco a

poco, ustedes irán conociendo, tal como otros, cuál es la existencia en los mundos que existen después de la muerte.

Bastante tiempo después, Andrés comenzaba otra sesión con Elizabeth, en que como de costumbre le pide que vaya al encuentro con los maestros. Entonces, Elizabeth comenta: “Está ese espíritu que una vez se presentó”.

Elizabeth: No sé qué es lo que quiere...

Andrés: ¿Lo reconociste? ¿Cómo se llama?

Elizabeth: Ibrahim.

Andrés: ¿Estás ahí, Ibrahim? Esta vez ya sabemos quién es y vamos a conversar con él. Cuéntanos: ¿Qué quieres, Ibrahim?

Elizabeth: Un espíritu abandonado fui. Necesito que ayuden a liberarme y a probablemente elevarme para solicitar nuevamente reencarnar, y volver a pagar mis deudas a esta tierra, o a liberarme completamente de lo que le debo a muchas personas.

Andrés: ¿Qué tenemos que hacer nosotros para ayudarte?

Elizabeth: Ustedes tienen sus maestros; por favor, pídanle ayuda a los más elevados para que, a través de ustedes y de ellos, yo me pueda liberar. Llevo siglos deambulando en la oscuridad.

Andrés: ¿Cómo es el lugar donde estás? ¿Cómo es esa oscuridad?

Elizabeth: Es solo oscuridad e incertidumbre. No sé dónde puedo ir; no sé si puedo volver o puedo subir. Solo estoy en un plano estático, sin perspectiva; quiero liberarme de esta atadura a esta oscuridad.

Andrés: ¿En ese lugar hay más espíritus como tú o te ves solo ?

Elizabeth: Hay varios más que no tienen con quién conectarse. Yo tuve la suerte de encontrarlos a ustedes y comunicarme. No sé si se me permitió esta posibilidad o cómo la obtuve, pero el hecho es que cerca de ustedes estoy y son los únicos que me pueden ayudar.

Andrés: ¿Somos los únicos con los que te has contactado?

Elizabeth: Sí.

Andrés: ¿Y cómo llegaste a contactarnos? Trata de explicármelo.

Elizabeth: Hubo una apertura en el campo energético de ustedes que me lo permitió. Tiempo hace que llevo buscando un medio para liberarme de la oscuridad.

Andrés: Permíteme entender. ¿Cómo captas esa apertura de nuestro campo energético?

Elizabeth: Difícil de explicar, pero hay caminos de luz que se abren a veces para

almas como nosotros que estamos relegadas a este lugar.

Andrés: ¿Pero ese camino de luz te lo abrimos nosotros al entrar en esta sesión, o son caminos de luz por los cuales tú puedes pasar y ahí ver qué situaciones hay afuera?

Elizabeth: Hace un tiempo que yo con ustedes me comuniqué; por algún medio que no reconozco, logré entrar al camino de luz que ustedes tienen abierto. Así pude penetrar a este campo energético y con ustedes comunicarme. No me pregunten más cómo, yo no lo sé. Se me concedió esta oportunidad y tengo que aprovecharla. Es la única que se me presenta de salir de acá. Necesito que ustedes les soliciten a sus maestros que me ayuden, ya sea a traspasar este plano o a volver a encarnar para pagar todas mis deudas. Yo sé que son muchas, fueron muchas personas a las cuales destruí. Malo fui en la vida terrenal que viví, pero ahora mi espíritu ha meditado. Llevo muchos eones en este plano, tiempo que ustedes no se imaginan. No he podido movilizarme. Estoy como amarrado, atado. Necesito movilizarme hacia el lugar más cercano a vuestros maestros o a otros espíritus que, como te dije, me ayuden a descender nuevamente o a elevarme y poder purificar mi alma.

Andrés: ¿En algún momento tuviste la oportunidad de presentarte ante el tribunal de justicia?

Elizabeth: Ellos ni siquiera me recibieron. Tan negra era mi alma que no me quisieron recibir. Me dejaron en este plano de estancamiento mantenido. Yo sé que hay otros caminos para evolucionar y así mi espíritu lo siente. Permítanme lograr esta evolución, yo sé que gracias a ustedes la podré tener.

Andrés: Desde el primer contacto que tuviste con nosotros hasta el de hoy, ¿ha mejorado en algo tu estado? Porque nosotros ya habíamos pedido por ti.

Elizabeth: Un poco más liviano me siento, pero quiero devolver toda mi deuda. No importa que me envíen en la forma más miserable de ser humano que pueda existir, porque yo la aceptaré.

Andrés: Muy bien, Ibrahim. Ahora te pedimos que te retires y nosotros vamos a pedir por ti a nuestros maestros. ¿Se fue?

Elizabeth: Está ahí, pero dice: gracias por permitirme a ustedes llegar, ya saben que son mi única esperanza para poder evolucionar.

Andrés: Muy bien, intercederemos por ti. Ahora te pedimos que te retires para poder conversar con nuestros maestros. Muy bien, Elizabeth. Ahora que ya se ha ido, quiero que te dirijas hacia la luz y vamos a pedir la presencia de nuestros maestros superiores.

Elizabeth: Están Avalon y Heraldo.

Andrés: ¿Quieren comentarnos algo con respecto al espíritu de Ibrahim?

Elizabeth: Heraldo dice: “Autorización nuestra tienen para ayudar a empujar a este

espíritu tan torturado por sus malas obras terrenales. Recen por él, soliciten por la elevación de su alma. Nosotros también ayudaremos, ya que se le abrió este camino para lograr traspasar hacia planos mejores”.

Andrés: Muy bien, nosotros haremos nuestra labor y les pedimos a ustedes también que, como maestros elevados, lo ayuden e intercedan por él. Tal como lo escuchaban, está dispuesto a volver de la forma más miserable de ser humano; está absolutamente arrepentido y quiere evolucionar, quiere pagar todas las deudas por lo mal que actuó. Les pedimos vuestra ayuda y nosotros también rezaremos por él.

Elizabeth: Gracias a ustedes, paz finalmente su espíritu tendrá. Esto se les revertirá, produciendo también en ustedes un estado de paz y conformidad con ustedes mismos.

Ahora queremos transcribir diferentes pasajes de algunas sesiones que tocan distintos temas relacionados con el plano espiritual y dan respuesta a múltiples interrogantes.

Andrés: ¿De dónde salieron todos los espíritus que habitan la Tierra? En el principio de la Creación la población era menor. Entonces, ¿dónde estaban esos espíritus que ahora están encarnándose?

Elizabeth: Antes que la Tierra fuera formada, los espíritus existían ya. El Padre los ha tenido a su lado por tiempos diferentes y Él determina en qué momento y qué misión les quiere encargar. Los designios de Dios son diferentes según las circunstancias. Hay seres especiales que son enviados en determinados momentos para cumplir alguna misión específica; no dudes tanto, acepta ciertas cosas como son.

Andrés: Pero hay tantas teorías y uno no sabe cuál es la correcta. Por ejemplo, está la teoría científica de la evolución del hombre y la teoría del Big-Bang también. Lo que nos enseña la Iglesia Católica sobre Adán y Eva. Son cosas que a uno a veces le preguntan y yo no sé qué responder. Por eso que les pido una orientación para poder entender esos procesos. ¿Qué pasó con esas teorías de la evolución del ser humano?

Elizabeth: Proceso evolutivo en la especie ha existido. Adán y Eva solo simbolismos son. Los han usado para enseñar las teorías del bien y del mal, de la obediencia y desobediencia. Pero el hombre, en forma progresiva, ha llegado al estado actual. Muy primitivos hemos sido todos en un principio de los siglos, pero mucho tiempo ha pasado desde la creación de esta tierra hasta la evolución del hombre como tal.

Andrés: ¿Cómo se inició el ser humano?

Elizabeth: Sabes, veo una pura luz amarilla como mezcla con oscuridad, como destello de luz amarilla con oscuro, no sé lo que es (dice Elizabeth).

Andrés: ¿Por qué le están mostrando eso a Elizabeth, qué significa?

Elizabeth: Explosión de distintos elementos se produjo en el inicio de la creación de la Tierra y otros planetas. Todas estas fuerzas energéticas fueron actuando hasta lograr la formación de los planetas que ustedes conocen. Hubo una explosión de distintas energías de luz, aire y otros materiales en ignición que llevaron poco a poco a la constitución de los distintos planetas y sistemas solares.

Andrés: Si esto lo lleváramos a tiempo terrenal, estamos hablando de...

Elizabeth: Hay muchos años luz involucrados en la formación planetaria. Son tiempos que ni tu mente ni la humana se pueden imaginar. No te podemos decir que son siglos o años, es otra medida del tiempo existente en el plano del Padre, son otros tiempos y otras medidas del tiempo transcurrido.

Andrés: Avalon, gracias por preocuparte de aquietar mis inquietudes. Ya es hora de terminar la sesión. ¿Quieres decirnos algo antes de marcharte?

Elizabeth: Tranquiliza tu mente y tus inquietudes, las teorías de la vida, de la muerte y de la evolución en manos de Dios están. ¿De qué te sirve saber todos estos orígenes de las cosas? Vive tu tiempo tranquilo y ocupado en lo que te dijimos, no te tortures con preguntas de cosas muy complejas.

Andrés: ¿Quedarse arriba es mucho más bonito que volver a la Tierra?

Mae: A Mae siempre le ha gustado estar mucho más arriba que abajo, pero porque le hace el quite al sufrimiento de la Tierra.

Es importante que reconozcan que la vida espiritual y el camino a lo espiritual tiene algunos sacrificios, hay que dejar algo de lado, hay que dejar algunos tiempos disponibles para pensar, para meditar, para leer; requiere sacrificios.

Andrés: Y a ti, Horacio, ¿cuál es tu experiencia?

Mae: Después de pasar el séptimo nivel, yo he vuelto a la Tierra en dos o tres oportunidades a hacer una misión espiritual corta, a dar tranquilidad. Una vez volví a dar tranquilidad y enseñanza a una pareja, viví diez años con ellos, a los diez años me morí de un cáncer, porque ese era el tiempo que necesitaban ellos para crecer espiritualmente.

Andrés: ¿Eso es lo que llaman espíritu misionero?

Mae: Sí.

Andrés: ¿Y tú puedes retroceder si no cumples tu misión, a pesar de ser un espíritu superior?

Mae: Puedo, estamos todos cumpliendo misión, estamos todos sometidos como espíritu al libre albedrío; puedo. Por ejemplo, nosotros tenemos una vida espiritual muy estricta, de meditación, de sanación, de muchas etapas arriba, de muchas formas y cosas que tú no entenderías en este minuto. Pero, por ejemplo, si yo tengo una misión de estar

meditando y ustedes tienen una sesión y dicen yo quiero hablar con Horacio, porque Horacio es entretenido o cualquier otra razón...

Andrés: Pero eso no los perjudica, a menos que estén en una...

Mae: En estos momentos yo estoy destinado a esto y por eso que las cosas se dieron para que Mae esté aquí; para que tú, a pesar de tu resfrío, estés aquí, porque mi tiempo era para ustedes, y si ustedes no vienen, mi tiempo va a ser para ustedes en su subconsciente o para otro grupo que esté trabajando con maestros, porque estoy para esto. Pero si hoy día yo no tuviera que estar... ¿Por qué no está Viera Mar con ustedes; por qué no está Dionisio con ustedes; por qué no está Julio con ustedes? Porque están cumpliendo otra misión. Si alguno de ellos viene, a lo mejor lo hace retroceder.

Andrés: Entonces, eso es una enseñanza para mí. No pedir la presencia de alguien. Más bien, esperar que llegue algún maestro y trabajar con él.

Mae: Sí.

Andrés: De hecho, generalmente lo hacemos así; pero a veces uno puede querer conversar con alguien. ¿Pero yo hago un mal si quiero conversar con él y pido su presencia; le hago un mal a pesar de que él no venga?

Mae: Va a ser su libre albedrío si él quiere venir o no.

Andrés: Entonces, podría incitarlo a venir y perjudicarlo.

Mae: Claro, puede que él se entusiasme. Va a ser su libre albedrío. ¿Algo más?

Andrés: No, gracias, ha sido bastante. Gracias por ayudarnos nuevamente y espero que cumplas tu palabra de trabajar en esas cosas interesantes que a mí me gusta saber.

Mae: Sí, yo siempre cumplo.

Andrés: Gracias, Horacio.

Mae: Gracias a ti.

Andrés: Yo pensaba que las muertes trágicas se debían a que esas personas ya habían cumplido su misión en esta vida. Pero parece que no es así.

Mae: Puede ocurrir por distintos motivos y no querer morir, y eso no les hace aceptar su vida espiritual y empiezan a vagar. Solo el que asume que murió en el momento que lo hizo disfruta de la vida espiritual.

Andrés: Pero es que debe ser difícil dejar a sus seres queridos, no debe ser fácil para el espíritu aceptarlo.

Mae: Eso tienes que entenderlo en la vida terrenal. Trabajar en no tener temor, en saber que siempre vas a estar con los tuyos, siempre les vas a poder ver si quieres, que es otra vida mejor si la trabajas en tu vida terrenal; entonces, no te cuesta aceptar este

paso. Pero quienes tienen temor, quienes no quieren morir, quienes están aferrados a lo material, les cuesta mucho asumirlo.

Andrés: Por ejemplo, si yo estoy enfermo, si tengo un cáncer y sé que me voy a morir, ¿luchar contra la enfermedad es malo?

Mae: Eso es crecer, no te decimos que te dejes morir, te decimos que luches por la vida, pero que entiendas que si mueres tienes que aceptarlo.

Andrés: ¿Pero si muero es porque me tocó morir, porque lo elegí, porque lo escribí así?

Mae: Tú elegiste cómo vas a morir.

Andrés: Pero entonces, ¿el que muere en un accidente también lo eligió así, cuando programó su vida?

Mae: Sí, pero lo olvidó.

Andrés: ¿Puede una persona vivir en la Tierra cronológicamente en forma paralela; es decir, un mismo espíritu puede vivir en una misma época como una persona diferente?

Elizabeth: El espíritu uno solo es, y vivir puede en distintos tiempos, pero no simultáneamente. Período muy corto después de la muerte puedes tener en espera de retornar. Pueden ser segundos, años o siglos, pero vida paralela de un mismo espíritu no es posible.

Andrés: ¿Ni siquiera en diferentes planos o planetas? ¿Es en uno o el otro?

Elizabeth: Cuando en un cuerpo te introduces como espíritu, a ese cuerpo tienes que acompañar hasta su período final; si lo abandonas, el cuerpo muere.

Andrés: El padre de un amigo falleció hace algunos años, y me preguntaba: “¿Mi papá me está mirando?”. Yo le pregunto a ustedes: ¿Qué pasa cuando un espíritu decide irse y ascender, sigue ayudando y viendo a sus parientes terrenales?

Elizabeth: Siempre los espíritus están cercanos u observando las acciones de gente y familiares que ellos amaron o que con ellos convivieron. No necesariamente están adheridos por lazos que no les permiten separarse, si ellos han decidido evolucionar. No por eso los han abandonado espiritualmente, siempre están prestando su ayuda si los invocan o piden que ellos sean conectores o transmisores de sus oraciones hacia el maestro; siempre ellos los van a ayudar. El hecho de invocarlos o pedirles ayuda no los va a dañar, siempre que tú o ellos pidan la ayuda para ser obtenida desde los planos superiores, del Altísimo, es decir de Dios, u otros espíritus elevados. Nosotros somos conexiones con Dios; al invocarlos hay que pedir en forma directa la ayuda que uno necesita, no necesitas rezarle tainas ni versos, solamente pídele ayuda directa específica

de tu problema. Si tienes un familiar ya ascendido, afortunado eres, porque él te conectará con los espacios superiores.

Andrés: Cuando tú me hablas de los seres que no son de luz, ¿de qué son ellos?

Elizabeth: Son entes negativos procedentes del lado oscuro de las almas o espíritus, que tienden a obstaculizar la elevación espiritual de las personas. Siempre ha existido el bien y el mal. Tú sabes que hay ángeles de bondad y ángeles de maldad. Dios ha permitido esto para probar la voluntad y fuerza de las personas y capacidad de ascender en la parte espiritual, enfrentándose a la negatividad transmitida por estos entes o seres que no son de luz y desvían a las personas del camino. El libre albedrío de la gente les permite decidir entre el bien y el mal. Estas son leyes universales de la naturaleza que siempre van a existir. No preguntes por qué, pero Dios ha puesto lo bueno y lo malo a fin de que la gente elija y supere sus necesidades espirituales, y así pueda transitar hacia la eternidad libre de la negatividad. Solo siguiendo el camino de la benevolencia, tanto consigo mismo como con sus congéneres humanos, lo conseguirán.

Andrés: Cuando uno ve a una persona mala de acuerdo a nuestro criterio terrenal, ¿esa persona tiene un espíritu del lado oscuro de las almas, o no necesariamente?

Elizabeth: Pudo haber sido originalmente limpio y transparente como Dios lo creó, pero influencias externas, ya sea de seres humanos que conviven a su alrededor o de entes desencarnados que están en el ambiente para tentación y desviación de la gente, pueden haber actuado sobre esta persona y haber transformado su origen. Todos son limpios, puros y luminosos al encarnar en su época de venida a esta tierra.

Andrés: ¿En su primera venida?

Elizabeth: Puede ser en la primera o en reencarnaciones sucesivas. Siempre en el momento del nacimiento el alma es pura y luminosa. A través de las influencias, ya sean terrenales o de espíritus no convenientes, esta persona se puede ir transformando en el transcurso de su crecimiento terrenal. Has visto cómo los niños son inocentes, esta inocencia se puede ir perdiendo en el transcurso del crecimiento por distintas influencias. Por eso, la labor a nivel de los niños, a nivel de los colegios o lugares de enseñanza, es tan importante para el desarrollo futuro. Nosotros queremos seres luminosos y de bondad hacia adelante.

Andrés: Me dices que llegó Viera Mar. ¿Nos quiere decir algo?

Mae: Sí, dice: “Mae, no te preocupes, vas a estar solo un momento más, discúlpame. Pero hay algo que Horacio no les dijo y yo quiero contarles. Quiero que también sepan que así como estamos nosotros ayudándolos a crecer espiritualmente, desgraciadamente hay otro grupo de espíritus que no han evolucionado, pero que se mantienen en el plano

espiritual y que tratan de entorpecer nuestra labor. Y son los que ponen los obstáculos, los atrasos, los que hacen que de repente te quedes dormido o que se te olvide algo. El objetivo de ellos es dificultar nuestra misión. Son espíritus poco evolucionados que viven en el limbo y que como no pueden estar como hombres, ni como espíritus evolucionados, entorpecen nuestra labor. No se olviden nunca en sus bendiciones pedir que esté con ustedes lo mejor y a nosotros darnos fuerza. Pidan así: Señor, dales fuerza a Viera Mar, Herald, a Daniel, a Horacio, a todos los espíritus que son nuestros guías, para que puedan traspasar barreras y les quiten de su camino todos aquellos espíritus que quieran entorpecer nuestra labor”.

Andrés: ¿Pero estos espíritus solo entorpecen la labor o también nos pueden hacer daño?

Mae: Lo más probable es que entorpezcan, alejen, dificulten, alarguen, retarden; ellos no saben hacer otras cosas. Todos estamos luchando con el bien y con el mal, todos.

Andrés: ¿Y ellos por qué están ahí?

Mae: Porque no han querido evolucionar.

Andrés: ¿Pero por qué?

Mae: Porque nunca su libre albedrío se ha inclinado a evolucionar, porque es muy difícil, tiene muchos sacrificios evolucionar. Tú has vivido como espíritu junto a Mae y lo han pasado súper bien mirando desde arriba lo que pasa, incluso ella en una oportunidad no quería reencarnar, porque para qué sufrir, y al final ella tomó la decisión de reencarnar, y ha ido a sufrir, y a pasarlo bien, y a pasarlo mal. Éstos no toman la decisión y son espíritus que han sido drogadictos, asesinos, tiranos y que todavía no tienen conciencia de que están como espíritus. Muchos creen que están como humanos todavía. Es muy complejo el ámbito espiritual, pero yo vine porque ni Horacio, ni Herald, ni Daniel se los dijo, y cuando ustedes pidan por nosotros, también pidan por ustedes, porque muchos de los atrasos, muchas de las cosas que les pasan a Mae o que te pueden pasar a ti, tu gripe, tu resfrío, te lo ponen, son zancadillas que te ponen para poder entorpecer nuestra labor.

Andrés: Me confunden un poco, porque ayer nos decían que esas eran cosas terrenales y que tenemos que aprender.

Mae: Son terrenales porque son espíritus que están bajos, están a nivel terrenal, pero ustedes tienen que pedir que se dispersen, que se vayan, que no se queden; son terrenales, no me puedes entender.

Andrés: Sí, te entiendo, ahora te entiendo.

Mae: Son terrenales, ustedes tienen que vivir con cosas terrenales, pero sepan que así como sabes que hay vida en otros mundos, que hay espíritus superiores y muy

superiores a nosotros, también quiero que sepan que hay espíritus inferiores y que muchas veces éstos son los que ponen las trabas para poder crecer. Por eso, es importante que cuando ustedes recen, pidan que estemos nosotros y que, por favor, el ser superior —Dios—, o como quieran llamarlo, ayude a dispersar de nuestro camino todo aquel espíritu que quiera entorpecerlos.

Andrés: Cuando yo haga mis sesiones con otras personas también, ¿verdad?

Mae: También tienes que hacerlo. Muchas veces es fácil frenar a una persona para que no tenga una regresión. Es un espíritu travieso que está metido, hay espíritus traviesos, hay espíritus poco evolucionados, hay todo un mundo en este lugar.

Andrés: Bueno, más adelante podremos ir sabiendo más de ese mundo.

Mae: Eso quería decirte, gracias a Mae y gracias por escucharme y por haberme permitido transmitirles esto. Próximamente estaremos juntos en un mensaje.

Elizabeth: Elizabeth autorizada está para comunicarse con espíritus maestros más superiores, o que ya han sido elevados al plano de espíritus asistentes o ayudantes de los maestros.

Andrés: Entiendo. Es decir, Elizabeth tiene la capacidad de comunicarse con el plano superior de espíritus, y por eso también no debemos temer al conectarnos con ustedes, porque ella nunca va a poder transmitir cosas de espíritus de planos más inferiores, sean buenos o malos, ¿verdad?

Elizabeth: Sí.

Andrés: ¿Pero sí hay médium que se conectan con espíritus no ascendidos?

Elizabeth: Hay distintos tipos de comunicaciones con los espíritus. Hay gente más cercana a los espíritus de planos más inferiores, y a través de ella pueden invocar a sus familiares. Hay otros seres humanos que solo están destinados a canalizar directamente con maestros que están en contacto más directo con Dios. Son mensajes diferentes que tienen estos distintos personajes que transmitir.

Andrés: ¿Pero el trabajo de transmisión desde este plano más terrenal que hacen ellos es malo, o sí les puede servir?

Elizabeth: Más bien, les sirve a los humanos que preocupados o dolidos por su desaparición están. Es, más bien, para tranquilizar a los que se quedan en el plano terrenal, transmitirles en qué circunstancias se encuentran sus familiares fallecidos. Es para darles tranquilidad y enseñarles que fuera de esta vida hay vida para el espíritu en distintos niveles, hasta acercarse a Dios. Y que si bien el alma terrenal de sus familiares está sufriendo por estas personas fallecidas, ellas, sin embargo, se encuentran bien. La comunicación es para tranquilizar a los familiares.

Andrés: ¿Pero eso es malo o no?

Elizabeth: No.

Andrés: Porque hay personas terrenales que necesitan de esa tranquilidad para seguir adelante, y de esa forma poder desprender o dejar elevar a los espíritus de los fallecidos.

Elizabeth: Hay gente que los mantiene aferrados por un exceso de amor y falta de capacidad de desprenderse de los contactos terrenales, hay que enseñarles a dejarlos ir.



El alma

Andrés asistió a un seminario llamado «Una mirada al alma», donde se analizó el alma desde diferentes perspectivas. Con esto aparecieron varias dudas que quisimos dilucidar.

Andrés: Hay un concepto que yo no tengo claro. ¿Existe alguna diferencia entre alma y espíritu?

Elizabeth: Considera por ahora que son lo mismo.

Andrés: Eso quiere decir que realmente no lo son. ¿Me lo puedes explicar?

Elizabeth: No quiero que entres en confusiones, por lo tanto, entiéndelo así.

Andrés: ¿Crees que yo me pueda confundir si me lo explicas? ¿Piensas que no puedo tener el discernimiento para entenderlo sin complicarme?

Elizabeth: No dudo de tus capacidades, pero algunas veces las explicaciones son muy complejas.

Andrés: ¿Te puedo insistir que, a pesar de eso, me las des?

Elizabeth: ¿Por qué has entrado en este dilema?

Andrés: Es solo una curiosidad, porque a veces escucho hablar de alma y otras veces del espíritu, y me pregunté si será lo mismo o existe diferencia.

Elizabeth: Confórmate con lo dicho y no estanques el trabajo.

Andrés: Bien, no insisto entonces, pero te voy a pedir que cuando encuentres que pueda saberlo o entenderlo, tú me lo digas.

En otra sesión se presentó la oportunidad de preguntar nuevamente por estas inquietudes, y Andrés le dijo a Heraldo:

Andrés: Quiero que tú me des una definición de alma.

Elizabeth: ¡Ay, hijo mío! Es tan complejo lo que tú quieres saber, es un poco difícil para mí explicártelo todo en forma clara.

Andrés: Pero hagamos un esfuerzo los dos.

Elizabeth: ¡Qué te puedo decir! Te puedo decir que el alma es equivalente al espíritu, es lo que mueve tu cuerpo, es lo que te da la vida. Es lo que cada encarnación vuelve en

un cuerpo diferente a experimentar nuevas sensaciones, nuevas emociones, nuevos elementos de conocimiento que grabará en el subconsciente de la persona en esa encarnación involucrada, e irá llevando vida tras vida todos estos conocimientos, sensaciones y emociones. Piensa en el alma como en una fuerza energética que impulsa la vida. Piensa en el alma como en un soplo de Dios.

Andrés: Te iba a decir eso. ¿Ese es el soplo divino del que se habla?

Elizabeth: Ese es.

Andrés: ¿Cómo se puede comprobar o evidenciar la inmortalidad del alma?

Elizabeth: Aunque mucha gente no lo crea y no lo creerá tampoco, estas visiones de las reencarnaciones de las diferentes personas te pueden dar una demostración de que el alma vive una y otra vez. No puedes a todos hacer creer esto. Cada uno tiene ideas de religiones implantadas, que los orientan hacia caminos fijos o determinados, sin dejarlos mirar hacia el lado y conocer otros misterios más profundos. Siempre las almas vendrán, y vendrán por distintas etapas a la Tierra hasta el fin de los siglos, hasta que todas se reúnan con el Creador.

Andrés: Nosotros hemos comprobado y hemos evidenciado la inmortalidad del alma. Ni Elizabeth ni yo dudamos de eso, pero hay personas que dicen: no, esto de la regresión, de la reencarnación no es real, o bien, creen que es algo que se imagina la persona, o te dicen que es parte de un conocimiento universal al que estamos todos conectados y tenemos acceso. Algunos dicen que no, que son imágenes de vidas de tus antepasados, una serie de interpretaciones. ¿Esta es la única forma de comprobar la inmortalidad del alma?

Elizabeth: Esta es una de las formas. Podrán descubrir al cabo del tiempo que hay otras fórmulas para reconocer la inmortalidad del alma.

Andrés: ¿Actualmente no se conocen?

Elizabeth: Tú has escuchado de gente que te habla de apariciones, te habla de fantasmas, de que vio a su abuelo, de que vio su hermano. ¿Qué crees tú que es? El cuerpo desaparece, el alma persiste, y cuando Dios o los maestros elevados deciden su retorno o esta alma lo solicita, vendrán nuevamente a esta tierra a cumplir determinada misión. También hay almas nuevas, hay almas que nunca han estado, que vienen por primera vez a aprender o a cumplir una misión.

Andrés: ¿Todas las almas ya están creadas o se están creando nuevas? Una cosa es que esa alma nueva nunca haya venido a la Tierra. ¿Pero esa alma nueva ya está creada a través de todos los tiempos o se crea en el momento que es necesario?

Elizabeth: Tú siempre quieres ir más allá.

Andrés: ¡Pero eso no es malo!

Elizabeth: Quieres ir más allá de lo que te podemos dar. Pero te podemos decir que la creación de Dios es permanente, por lo tanto, hay almas que se están formando y hay otras que existen en espera por siglos y siglos hasta que se les dé la oportunidad de venir. Todas estas almas rodean a Dios y Él sabe cuándo las envía según sus necesidades. Arriba, acuérdate, no hay tiempo ni espacio. El tiempo es diferente.

Andrés: A ver... Dos preguntas: ¿En qué minuto el alma entra al cuerpo? ¿En el momento de la fecundación, de la concepción, o hay un momento especial en que lo haga?

Elizabeth: «Me está mostrando como que las almas buscan quiénes van a ser sus progenitores. Observan aquella pareja que va a concebir un hijo que sea conveniente para su crecimiento espiritual, ahí van a venir». Te podría decir el momento exacto en el cual entra a un determinado ser en gestación, pero es variable. Puede ser en el mismo minuto de la concepción, porque ahí ya hay vida. O puede ser un poco más adelante, pero nunca es al final del embarazo. Siempre es en un período inicial. Por eso siempre el aborto es condenado. Siempre es un ser vivo, aunque sean unas pocas células.

Andrés: ¿Aunque no tenga alma? Si, por ejemplo, esa alma no ha entrado aún en ese cuerpo, ¿todavía es un ser vivo?

Elizabeth: Te quiero explicar. Cuando ya hay varias células y cada una da origen a distintos órganos, en ese momento ya existe el alma, porque ese será un ser vivo, será un ser humano. De modo que aunque se produzca un aborto precoz en ese embarazo, siempre es expulsar al alma y quitarle su oportunidad de venir a este mundo a aprender. Es muy doloroso para el alma que decidió encarnar y no se lo permitieron. Costará mucho para ese espíritu tomar nuevamente la decisión de volver. Todas sus enseñanzas espirituales quedan frustradas.

Andrés: ¿Pero esa alma, cuando entró en ese cuerpo, no sabía que iba a ser abortada?

Elizabeth: Esa alma, sea hombre o mujer, vino con una esperanza de cumplir una misión o un encargo divino o una preparación para sí misma, no sabiendo qué destino le esperaba. Solo Dios sabe aquello.

Andrés: Pero nos dicen que nosotros programamos y sabemos más o menos qué vamos a hacer, y por eso elegimos entrar ahí. Que antes de nacer sabemos qué va a pasar, que sabemos que vamos a morir. Me confunde un poco. Claro, pero siempre está el libre albedrío de las personas, del ser humano, y ese ser humano, con el libre albedrío, decidió abortar.

Elizabeth: Así es.

Andrés: ¿Siempre un aborto es condenable? A menos que sea un aborto espontáneo,

naturalmente, que no esté la mano de un tercero.

Elizabeth: Siempre. En el aborto espontáneo hay de alguna manera un efecto de Dios.

Andrés: ¿Cómo?

Elizabeth: Como que Dios, por algún motivo, decidió que esa alma no volviera.

Andrés: Entonces, ¿en ese caso no es condenable?

Elizabeth: No es condenable, ya que no es una pérdida pensada y determinada por los padres.

Andrés: Se habla mucho del aborto terapéutico.

Elizabeth: ¡Igual es un crimen!

Andrés: La otra pregunta es cuándo el alma deja el cuerpo.

Elizabeth: En el momento que el corazón deja de latir, el alma deja ese cuerpo. Es por eso que la gente que tiene los paros cardíacos se ve, ve su cuerpo ahí, y cuando el corazón se paraliza el alma sale. Algunas pueden verlo y otras no. Si ese corazón lo echas a andar, esa alma, si quiere, puede regresar, y si no, ese corazón no partirá más. Ahí se quedará el cuerpo, y el alma seguirá su camino. En todo caso, no solo depende del alma misma si quiere volver, también hay fuerzas divinas o fuerzas superiores que le ayudan a determinar si es o no es el momento de partir definitivamente.

Andrés: Me dices que cuando un corazón deja de latir el alma sale inmediatamente, de acuerdo, perfecto. Ahora, si yo a esta persona le hago un masaje cardíaco y artificialmente estimo a ese corazón, el alma puede volver o no. Pero si vuelve, se queda ahí porque el corazón está latiendo, aunque sea artificialmente.

Elizabeth: Eso te dije claramente, mientras el corazón tenga un latido el alma va a estar ahí.

Andrés: ¡Qué curioso!

Elizabeth: No importa que el cerebro haya muerto, mientras el corazón late el alma está ahí.

Andrés: Entonces, las personas en coma sí tienen su alma.

Elizabeth: Sí.

Andrés: Podríamos decir que el momento de la muerte es cuando el corazón deja de latir.

Elizabeth: Sí.

Andrés: Quiero hacerte otra pregunta. ¿Existen las almas gemelas? ¿Qué significa ese concepto?

Elizabeth: Son almas que pueden complementarse en forma íntegra, tanto en el plano

espiritual como en el físico. Fueron concebidas o creadas juntas por el Creador. Luego, fueron separadas en su origen para cumplir diferentes misiones en la vida. Tarde o temprano, en algún plano, ya sea espiritual o terrenal, puede producirse un reencuentro a través de distintas venidas a esta tierra. Hay veces que pasan por el lado y no se reconocen, hay otras que logran encontrarse. No siempre es posible el encuentro y la permanencia física de estas almas en esta tierra. Pero de evolución en evolución, en el punto del fin de los tiempos el reencuentro se produce y aquí se observará la permanencia definitiva de estas almas. Es el equivalente a la compenetración de dos espíritus en forma integral. Ya te dijimos que no siempre el encuentro es terrenal, el encuentro puede ser en planos superiores.

Andrés: ¿Pero es bueno que estas almas se encuentren en el plano terrenal? ¿Es como un objetivo? ¿O son cosas independientes que pueden o no pueden encontrarse?

Elizabeth: Te dije que pueden pasar sin verse, cada una está cumpliendo una etapa en su misión. Algunas veces se encuentran y pueden complementar la misión encargada.

Andrés: ¿Pero cuál fue el objetivo de separar el alma única en dos?

Elizabeth: La posibilidad de efectuar una misión que puede a veces ser complementaria.

Andrés: No entiendo mucho. ¿Pero todas las almas se separan, todas las almas tienen esta división?

Elizabeth: Hay una posibilidad remota que no se separen, pero la mayoría de las veces se encuentra esta división.

Andrés: ¿Pero esta división se produce solo en el momento de la creación de esa alma? ¿No es que después por alguna situación de incumplimiento de la misión o por castigo se separe?

Elizabeth: Sí... Está hablando Dionisio.

Andrés: Hay personas que conocen a otras y sienten que son almas gemelas. ¿Eso tiene alguna relación?

Elizabeth: No hay que confundir la sensación que algunas personas tienen. Puede ser de algún conocimiento o existencia en alguna vida anterior, no necesariamente es su alma gemela. Hay convivencia o uniones de vidas antiguas de diferentes almas que pueden reencontrarse y sentir la sensación de complemento con esa persona sin que, necesariamente, sean almas gemelas.



Comunicaciones relativas al karma

Ahora queremos comentarles las experiencias y enseñanzas que hemos recibido de nuestros maestros respecto al karma y vidas pasadas.

El concepto de karma es conocido por muchas culturas y se refiere básicamente a la inmortalidad del alma, a su capacidad de reencarnar en diferentes cuerpos y en distintas épocas, a fin de evolucionar espiritualmente. A través de ellas podemos retribuir a las personas que nos ayudaron en vidas anteriores, y también nos sirven para reparar el daño que hemos hecho.

Así, en diferentes reencarnaciones nos vamos encontrando con diversas almas que también están recorriendo los variados caminos de la vida. De esta manera vamos creando lazos y relaciones, ya sea de amistad o de familia, que se pueden ir repitiendo a través de diferentes épocas.

Muchas son las inquietudes que este tema nos plantea. He aquí algunas de las respuestas que obtuvimos de nuestros amigos maestros:

Andrés: ¿Puedo elegir encarnar en una vida más difícil, más dura, porque eso me hace evolucionar más?

Mae: No necesariamente.

Andrés: ¿Pero sí puede ser?

Mae: Entiende, sufrir no es crecer espiritualmente. Sufrir es pagar, es pagar karma, pagar deudas, pagar cosas que hiciste a los demás. (Le hablaba a Mae y no podía escuchar bien, entonces me dice: «Espera, no me hables»; luego, se concentra y dice): ¡Ah, ya! Si tú hiciste algo malo en una vida vas a volver a otra, y eso malo que hiciste te lo van a hacer a ti. No es necesariamente crecer en la forma espiritual, sino que sentir. Hacerte sentir a ti lo que el otro sintió.

Andrés: ¿Así es? Entonces, si yo hice algo malo en una vida. ¿En la otra me va pasar lo mismo? Si yo maté a alguien en una vida pasada, ¿en esta vida me van a matar a mí?

Mae: Te van a atropellar, te van a matar, te vas a morir ahogado, o te vas a morir de forma traumática, porque tú tienes que sentirlo.

Andrés: ¿Pero uno tiene la posibilidad de transmutar el karma?

Mae: Solo si te has elevado espiritualmente. Si has tenido en esa vida una misión más espiritual te pueden liberar del karma. Cuando empiezas a vivir vienes a pagar algo, pero por libre albedrío o por elección, vas tomando caminos mejores de los que esperan, y ahí puedes liberar tu karma.

Andrés: ¿Y si tomas caminos peores?

Mae: Te va pésimo. (Le pregunta a Mae si ha visto a los locos, los pordioseros, si ha visto a los últimos de la cadena humana. Ella contesta: “Sí, los he visto, a los mendigos los he visto”).

Mae: Ellos son aquellos que han venido y se olvidaron de lo que venían a hacer. Y ellos tienen que vivir vidas peores para que aprendan.

Andrés: ¡Pero eso es muy malo, es vengativo!

Mae: ¿Tú corriges a tus hijas, las has castigado alguna vez? (Le pregunta a Mae. «Sí», contesta ella). Es lo mismo que hacemos nosotros, tienes que corregir a tus hijos.

Andrés: Pero cuando nosotros encarnamos nos olvidamos de nuestras experiencias pasadas. Entonces, ¿cómo vamos a poder ir superándonos si no recordamos?

Mae: Tu subconsciente lo recuerda.

Andrés: ¿Dios puso las reglas así?

Mae: Dios te dio libre albedrío en todos tus niveles, tanto en el terrenal como en el espiritual. Tú creces de acuerdo a lo que tú eliges. Dios no es malo, Dios solo quiere que crezcas haciendo el bien. Si tú eliges lo contrario, es tu problema.

Andrés: ¿Cómo se debe interpretar cuando un niño muere tan pequeño y no le ha hecho mal a nadie?

Mae: Las almas eligen viajes largos o cortos. Algunas no se interesan por seguir en el plano terrenal y prefieren volver a la luz de Dios.

Andrés: ¿A pesar de las personas que los quieren y que quedan en el plano terrenal?

Mae: Las almas son libres de ataduras terrenales, se mueven por sí solas o por mandato de Dios.

Andrés: Por eso, entonces si un niño chico se muere, ¿es porque él quiso volver o bien porque lo mandaron solamente por ese período de tiempo a la Tierra para enseñarles a otras personas algo? ¿Es así como funciona?

Mae: ¡Pasaje terrenal muy breve puede ser, te dijimos ahora recién!

Andrés: Y cuando nace con defectos físicos, invalidez, por ejemplo, la gente suele preguntarse: “¿Por qué me tocó a mí, por qué nací inválido?”. ¿Eso a qué lo debemos atribuir? ¿A problemas kármicos?

Mae: Hay cambios corporales que tienen que asumir para devolver procesos

provenientes de tiempos anteriores que tienen que pasar o para mejorar su espíritu. Los padres tienen que aceptar y ayudar a estas almas a incorporarlas a su ambiente en la mejor forma posible, solo entregar amor y cuidados.

Andrés: ¿Puede servir para la evolución de los espíritus de los padres? ¿Es así también?

Mae: Los padres a veces deben devolver con amor daños provenientes de vidas anteriores que los marcaron con determinada persona.

Andrés: Eso es en términos generales. Porque no necesariamente es al mismo espíritu que se le hizo el daño al que hay que devolver.

Mae: No, a ese mismo espíritu ellos tienen que devolverle amor y cariño que en otro tiempo le negaron.

Andrés: El temor que tiene uno como humano es que se generen karmas en nuestros hijos, en nuestros seres queridos, que más adelante los vayan a perjudicar.

Mae: Lo que pasa es que hay algo que tú no entiendes, Andrés.

Andrés: ¿Qué cosa?

Mae: Que esta vida que ellos tienen no es la primera vida terrenal que han vivido. Ellos traen karmas de otras vidas que están resolviendo. Muchas de las situaciones conflictivas o difíciles que ellos están pasando hoy en día, no se debe a nuevos karmas, sino que están resolviendo karmas para poder perfeccionarse en su plano espiritual.

Andrés: Elizabeth te quiere hacer una pregunta. ¿Cómo puede ayudar a los niños que ella atiende, fuera de la ayuda técnica que les da? Por ejemplo, cuando tiene un corazón muy defectuoso que solo puede sobrevivir con un trasplante, ¿debe dejarlos que mueran tranquilamente o se debe intentar todo para salvarlos?

Elizabeth: Karmática también la situación transitoria de estas pequeñas almas es. A veces, solo participan para practicar nuevos métodos o técnicas experimentales y ayudar a otros seres que después, con los avances de la ciencia, podrán beneficiarse.

Andrés: Entonces, ustedes están de acuerdo con la técnica de salvar a la gente con trasplantes de órganos de una persona a otra. ¿Eso son cosas de Dios?

Elizabeth: No hay inconvenientes en los órganos del cuerpo físico utilizar para mantener aquellas vidas que necesitan algún curso tener en esta tierra. Si soportan este intercambio de órganos es porque será necesario para su misión cumplir. De alguna manera permanecerán en esta vida para enseñar o ayudar a otros seres, o compartir algún conocimiento por ellos adquirido, ya sea en los terrenos espirituales o viviendo anteriormente en esta tierra.

Andrés: Pero si vienen con algún defecto incompatible con la vida, ¿a qué vienen?

¿Qué misión tienen si su vida es tan corta, como horas o días?

Elizabeth: Hay misiones muy específicas, de breves momentos o espacios terrenales, pero algún significado tiene para los que los rodean o el equipo médico que trabaja en esos rubros, ya sea para prepararse, para tratar o mejorar otros individuos que vendrán con esos defectos, o crear nuevas técnicas, o modificar las existentes. Siempre la labor del médico será mantener el medio físico de la persona con lo que tiene a su alcance.

Andrés: Hoy quisiéramos también ayudar a la hija de una amiga: tiene un tumor en su cerebro y queremos saber qué hay para ella, si podemos ayudar en algo.

Elizabeth: El tumor no es bueno, es poca la ayuda que se le puede prestar. Más bien, hay que ayudar a encontrar la serenidad a sus familiares cercanos que afectados están.

Andrés: En este caso, esta niña tiene un tumor cerebral y por ello va a perder la vida. ¿También hay karmas o aprendizajes para que esto ocurra? ¿No es por una cosa terrenal o una falla física solamente?

Elizabeth: Procesos vitales en este plano terrenal a veces son afectados por estas enfermedades tan arrasadoras de la vida humana, que conllevan a un sufrimiento tanto de la persona como de sus familiares. Las pruebas así de graves o profundas ayudan a la gente en otros procesos de tipo espiritual. Tras la dureza de estas experiencias se producen cambios profundos en el espíritu de las personas. En este caso, de los padres de esta criatura. Ustedes solo pueden ayudar a mitigar o calmar los dolores o molestias secundarias al proceso tumoral.

Andrés: Tengo un colega cuyo hijo nació con un problema neurológico, que en parte lo ha mejorado, pero tiene limitaciones físicas y mentales. En él hay algo especial, aparentemente vino con una misión especial. Me gustaría preguntarte por su espíritu, por su misión. ¿Hay algo que me puedas informar de él?

Elizabeth: Su misión, en parte, es desarrollar en esos padres el sentido de caridad y paciencia con la gente defectuosa. Alguna conexión antigua existió entre ellos, que han debido retornar en esta vida a recompensarse o restituirse acciones del pasado. Tú puedes buscarlas con esta misma persona. El padre solo está retribuyendo al niño acciones que antiguamente él cumplió con su padre actual.

Andrés: ¿Esta información que me estás dando ahora es una información general para este tipo de casos, o es una información específica de esta situación?

Elizabeth: Tú por esta persona consultaste, y en esta ocasión por esta persona te respondo. Pero a veces esto es aplicable a otros casos de gente muy desvalida o muy dependiente de sus familiares u otras personas. Es una devolución, acuérdate, de obras del pasado.

Andrés: Pero este niño también sufre porque está discapacitado, se supone que sufre,

yo no lo sé. ¿Qué está pagando él, también está pagando algo?

Elizabeth: Hay veces que el karma es unilateral.

Andrés: Y este espíritu acepta como misión venir en ese cuerpo y con esos problemas para el otro.

Elizabeth: Además, que con esta condición está ganando una situación espiritual superior sin él mismo saberlo.

Andrés: ¿Cómo podemos limpiar los problemas de vidas pasadas para mejorar esta?

Elizabeth: Cada uno de ustedes concéntrese en las distintas vidas que les hemos mostrado, analicen lo dificultoso y lo angustiante que en aquella vida tuvieron, y esa sensación o sentimiento traten de en forma voluntaria eliminar. Vuestra conciencia debe asimilar esas sensaciones dolorosas o tristes que los marcaron en esa vida. Así, muchas situaciones presentes van a solucionar. Pero tienen que centrarse, repasarlas o releerlas y analizar cuáles sentimientos son los que los agobiaron en ese momento.

En esta respuesta tenemos la explicación bastante clara de la utilidad práctica de las regresiones hipnóticas a vidas pasadas como terapia para la presente y la importancia que tiene analizar con el paciente los diversos traumas que crearon situaciones difíciles o angustiantes de aquellas vidas, que pueden estar creándole problemas hoy.

En otra sesión quisimos aclarar nuestras dudas respecto a la programación de las vidas futuras o de las nuevas encarnaciones.

Andrés: Se supone que nosotros programamos nuestra vida antes de encarnar de acuerdo a nuestras necesidades espirituales o de las que nos rodean. Les quiero preguntar por una paciente a quien realicé una hipnosis regresiva. En la sesión descubrió que estando como espíritu, ella eligió como pareja al que es su esposo en este momento. Sin embargo, a ella la había elegido como esposa otra alma o espíritu que en esta vida fue un novio al que ella rechazó. ¿Cómo entender todo esto?

Elizabeth: Ella eligió arriba, vivir con su actual marido. El otro hombre la había elegido a ella, y ella, con su libre albedrío, lo desechó.

Andrés: Entonces, si lo hubiera aceptado habría realizado el designio de él, pero no lo que ella decidió.

Elizabeth: Eso te confirma que la decisión del alma en el bardo viene a reproducirse en la vida terrenal. Ella decidió escoger este camino para devolver y reparar karmas, que ahora pagándolos está.

Andrés: ¿Pero qué karma va a pagar ella, si el karma lo tiene que pagar él? ¡La ha hecho sufrir en tantas vidas!

Elizabeth: Sentimientos contradictorios en todas las vidas existieron con respecto a este hombre, momentos de odio y amor han existido. Esta confusión de sentimientos tiene que terminar ahora.

Andrés: ¿Qué tiene que hacer para que termine ahora?

Elizabeth: Siempre trabajo con lazos cortar y aclarar verdaderos sentimientos en la actualidad.

Andrés: ¿Quién era el otro personaje que la había elegido a ella?

Elizabeth: Su marido en otra vida. Y en la vida actual, un novio que tuvo.

Andrés: Entonces, si él había elegido vivir con ella y ella lo rechazó, ¿qué pasa con él, que no está cumpliendo lo que había elegido?

Elizabeth: Hay otra cadena de uniones que esta persona tenía que desempeñar. Sus hijos actuales tenían que venir a través de él a una misión determinada cumplir. Su decisión fue desviada para a estas otras almas hacer venir a la Tierra y su misión cumplir. No es tan simple el camino de las vidas en la Tierra. Hay desviaciones por el libre albedrío o por las elecciones de otras almas que te pueden tomar como madre o padre y, a pesar de que tú hayas escogido un camino, éste puede desviarse por estas otras influencias. El hilo de la vida es enredado. A veces no se entienden las marañas de influencias y conexiones entre diferentes espíritus que a esta vida tienen que llegar.

Así, a través de varias sesiones con nuestros maestros, fuimos desentrañando el misterio del karma, de las reencarnaciones y, en general, de la evolución del espíritu en su camino hacia la perfección.

Para conocer cuáles han sido nuestras vidas pasadas, qué épocas hemos compartido los tres como espíritus, hemos recurrido a las regresiones. De este modo logramos descubrir las relaciones que antiguamente tuvimos, nuestras características personales, roles que jugamos en diferentes tiempos y sociedades. Defectos y cualidades que quedan en nuestro subconsciente. Penas y alegrías que vivimos, momentos que compartimos, buenos o malos; misiones que hemos cumplido en otras vidas; y llegamos a saber el porqué nos encontramos de esta manera tan curiosa y el porqué de nuestra misión.

Aprendimos que muchos lazos dolorosos del pasado pueden trabajarse y deshacerse con ayuda del arcángel San Miguel, y así poder mejorar relaciones difíciles en nuestra vida presente. Podemos reconocer a los que nos dañaron en otras vidas y que se cruzan nuevamente en nuestro camino, ya sea por nuestra elección, la de ellos o por designio de Dios. Así hemos tenido la oportunidad de perdonarlos, comprenderlos y reconocer sus rasgos y características que en forma inconsciente los han hecho reproducir situaciones pasadas.

Estos diálogos con los maestros y nuestras propias experiencias de vidas pasadas nos han permitido también verificar que la reencarnación existe, cosa que, cuando leíamos al respecto, nos era difícil de creer y reconocer que esta terapia es útil para algunas personas.



Mensajes relativos a la Tierra

Ya hemos transmitido ciertas comunicaciones referentes al estado actual del planeta. Pero en las múltiples sesiones que hemos tenido hubo otras conversaciones sobre el tema, algunas de las cuales les queremos contar. Hace bastante tiempo tuvimos un período de ausencia de nuestras reuniones, pero finalmente nos juntamos para trabajar en una sesión.

Andrés: Gracias por estar con nosotros, hay algo antes de comenzar... hace tiempo no nos comunicamos.

Elizabeth: Ausente de nuestras conexiones han estado y preocupados de sus propios problemas han abandonado nuestras recomendaciones y enseñanzas. No ha existido práctica de todo el material a ustedes entregado. Problemas terrenales han podido más sobre ustedes, no los dejan actuar en el plano para el cual los hemos elegido. Han estado distantes de su misión encargada por nosotros. Reúnanse nuevamente en cuanto puedan para recibir mensajes nuestros y concretar. El tiempo es corto para que ustedes actúen, los necesitamos con más urgencia de lo que piensan para muchas más personas ayudar. Parcialmente su misión están cumpliendo, pero en forma muy lenta y poco concisa. Pueden apurar el uso de estas técnicas a ustedes enseñadas. Vengan más seguido a reunirse con nosotros, que aún muchos mensajes tenemos que comunicar. Vendrán tiempos muy difíciles en este planeta que muchos trastornos y temores a la población van a producir. Si ustedes se mantienen en calma y utilizando sus energías mentales, que son muy poderosas, pueden ayudar a los temores de la gente disipar.

Andrés: ¿Cuál es la causa de esos temores? ¿Qué va a ocurrir?

Elizabeth: Cambios en la naturaleza se van a producir, con catástrofes terrenales en distintas formas de vuestro país y del planeta en general.

Andrés: ¿Estos cambios naturales son consecuencia de qué?

Elizabeth: Ecología destruida por la mano del hombre ha producido movimientos de la Tierra y del espacio que son irreversibles y descontrolan todo el equilibrio de la tierra y del mar.

Andrés: ¿Y en eso cómo vamos a ayudar nosotros?

Elizabeth: Solo apoyo a los más cercanos a ustedes de tener calma, tranquilidad ante los acontecimientos. Desaparecerá mucha gente en esta época, el planeta sobrecargado de población y desastres ecológicos está. Es necesario una limpieza y reconstrucción de los distintos territorios y zonas de la Tierra. Muchos cambios van a ocurrir tanto en la tierra como en los mares. Ustedes u otros permanecerán a pesar de estos cambios tan profundos de la naturaleza, porque gentes especiales son. Participarán en reconstrucción de lo nuevo que vendrá a esta tierra.

Andrés: Estos cambios naturales que se van a producir son consecuencia de los desastres ecológicos y sobrepoblación. ¿Pero se va a producir para rearmar todo el sistema?

Elizabeth: Reconstrucción general en esta tierra se necesita. Desaparecerán cosas mal alineadas o descontroladas por el mal uso de la tecnología. Se ha destruido lo natural de la Tierra, como inicialmente fue creada. Tú sabes que los bosques y la naturaleza se han necesitado para mantener un buen equilibrio, pero esto ha sido modificado profundamente por la mano del hombre. Como consecuencia de esto, todos estos cambios o movimientos telúricos llevarán a una destrucción de estos territorios del planeta, acompañado de pérdida de muchos seres humanos, que tendrán la posibilidad de volver cuando este planeta sea reconstruido y vuelva a iniciarse la vida en él.

Andrés: Pero si están hablando que nosotros como humanos hoy en día vamos a estar involucrados, ¿significa que todo esto viene luego?

Elizabeth: Progresivamente, pero en forma acelerada todos estos cambios vienen. Por eso, el plazo es corto para que ustedes desarrollen su trabajo. Enseñar a la gente a ser positiva, eliminar toda la negatividad a su alrededor, es lo único que puede ayudar a algunos de vosotros a persistir en este sistema.

Andrés: ¿Quién te habla?

Elizabeth: Avalon dice: «La energía de este planeta está en extinción. Ya es muy difícil recuperarla, a no ser con un cambio total de la atmósfera, de la tierra y del mar. Todo esto se producirá en forma progresiva, pero rápida. Ya no hay posibilidades de detener este proceso por mucho más tiempo».

Andrés: ¿Morirá mucha gente?

Elizabeth: Muchos desaparecerán. Sus espíritus podrán en otra época retornar a una nueva Tierra reconstituida.

Andrés: Igual que nosotros, porque no vamos a durar tanto para ver todo eso.

Elizabeth: Algunas cosas ustedes alcanzarán a ver, no crean que es muy lejano este proceso de cambio.

Andrés: Los noto tristes.

Elizabeth: Desilusionados estamos, porque hemos establecido conexiones con mucha gente como ustedes con la esperanza de ayudar a parar el proceso, pero la negatividad de otras mentes ha llevado al final de los tiempos a este planeta que fue tan hermoso en sus inicios. ¿Te acuerdas de la Atlántida? Algo semejante está ocurriendo ahora, pero no en forma localizada en un territorio, sino en forma difusa y extendida por toda la Tierra.

Andrés: ¿Cuál es nuestro trabajo, entonces? Aparte de cambiar la negatividad que existe, ¿debemos eliminar el temor que vendrá a las personas por estos procesos?

Elizabeth: Proceso de cambio violento será, la gente aterrorizada estará por sismos y avalanchas, movimientos de agua y de tierra. Pueden actuar imaginando el globo terráqueo rodeado de luz verde, que es energía de tranquilidad, por lo menos para ayudar a los que sobrevivirán. Si todos aunaran sus energías y su pensamiento y logaran utilizar en forma conjunta sus dones de envío de energía, en parte podrían ayudar a los sobrevivientes de estas catástrofes naturales.

Andrés: ¿Qué opina Dios de estos cambios? ¿Son cambios que Él está produciendo? ¿Son cambios que Él acepta? ¿Cómo ve Dios todo esto que está pasando?

Elizabeth: El hombre sobrepasó a la naturaleza, por eso este planeta sin rumbo está. No es obra de Dios, es obra de su creación y de los hombres que destruyeron lo que Él les había entregado.

Andrés: ¿Si Dios lo quisiera podría eliminar su creación, o ya tampoco podría?

Elizabeth: Su creación hecha fue para toda la humanidad, malamente querría Él destruir lo que ha creado. Su afán fue la persistencia de la especie humana en territorios agradables a la vista y presencia de los mismos seres humanos. Pero por su interés en el poder, por las armas, por los ensayos nucleares, han ido destruyendo toda la estabilidad básica de la Tierra. Esto es un desequilibrio que está avanzando y que ya no se puede detener.

Andrés: ¡Qué impotencia!

Elizabeth: Eso que tú sientes, nosotros y Dios también lo sentimos.

Andrés: ¡Qué ganas de tener el poder de cambiar esas cosas! Pero el poder real, el poder de las comunicaciones para transmitirlo, el poder de los gobiernos para cambiar las situaciones.

Elizabeth: Desgraciadamente, la gente con buenas intenciones, solo como granitos de arenas son dentro del gran despliegue de personas con intereses personales, de poder que los ha llevado a la construcción de armamentos y sustancias químicas que han sido dañinas para el territorio.

En una sesión, trabajando Andrés con Mae, pregunta sobre algo que se comentaba en

nuestro país.

Andrés: Se está hablando de un movimiento de tierra y mar bastante fuerte que sucederá en el norte de nuestro país. ¿Tú me puedes informar de esto?

Mae: No, no te puedo informar. Lo único que te puedo decir es que lo tremendo o lo grandioso de los desastres forma parte del ser humano, nunca del ser divino.

Andrés: De lo que estoy hablando es que hay una acumulación de energía en las placas subterráneas, las cuales chocarán y producirán los movimientos. Yo no digo que sea algo de Dios.

Mae: Pero esto está pensado, estudiado y dicho por hombres que se pueden equivocar. Pero al hombre le gusta tener cosas grandes que contar al mundo, y si son tremendas, mejor.

Andrés: Pero ustedes mismos nos han dicho que va a haber una hecatombe nuclear, con mucha destrucción y muerte.

Mae: Sí, nosotros se los hemos dicho, pero no así. Estamos hablando en dos niveles distintos. Lo que es hecatombe para nosotros siempre se refiere al plano espiritual, a la falta de fe en el mundo, a la falta de ética entre las personas. Todo lo que son valores, no cosas terrenales.

Andrés: Pero nos hablaban de una hecatombe nuclear, con destrucción del planeta físico, con mucha muerte.

Mae: Pero producida por hombres, por hombres que han tomado por libre albedrío otros caminos que no deben tomar. Por eso están ustedes y otros por el mundo. Se contactan con nosotros, para ayudarnos a transmitir a muchas personas que están eligiendo los caminos totalmente equivocados. No es porque Dios o nosotros como maestros espirituales queramos que ocurra una hecatombe o una cosa nuclear. Dios no castiga. Hemos tratado de frenarlo y de hacer muchas cosas, de crear grupos y movimientos, hacer conciencia para que esta hecatombe no ocurra.

Andrés: ¿Puede que no ocurra?

Mae: ¡Puede que no ocurra! Lo que pasa es que el mensaje que nosotros enviamos como seres espirituales, ustedes lo reciben como seres terrenales, y lo comparan con las cosas que conocen y que ven. No tienen aún la capacidad de pensar como pensamos nosotros, porque ustedes son terrenales en este momento, aunque tengan la facilidad de contactarse con nosotros. Entonces, muchas de las cosas que nosotros les decimos, ustedes las miran bajo un prisma terrenal. No lo miren así. Es más, quizás ha sido un error nuestro decirles cosas tan avanzadas. Estamos haciendo todo lo necesario para que la humanidad cambie. Una cosa muy pequeña, muy pequeña, pero les puede servir a

ustedes para que se den cuenta cómo la mano de Dios, la mano nuestra, está en este encuentro de jóvenes que ustedes tienen en su país en este momento. Esos jóvenes tienen una mentalidad distinta, es una generación distinta, en la que nosotros creemos para que la Tierra pueda ser salvada. Es una generación que a lo mejor, por libre albedrío, opte por la ecología y ayude a tranquilizar los odios, los males, y la humanidad pueda salvarse. Ahora, indudablemente que si llega el momento de la bomba atómica, de un estallido nuclear, eso va a hacer que cambie todo: que gire la Tierra para otro lado, que cambie de órbita, que queden algunos sobrevivientes, con quienes tengamos que formar una nueva humanidad, pero no es lo que queremos que ocurra.

En otra sesión con Elizabeth nos decían:

Elizabeth: Ustedes, entre otros, son mensajeros de paz para la humanidad, no dejen de solicitar ayuda por la paz universal. Peligro de grandes disturbios entre naciones pueden destruir la paz terrenal y es necesario que muchos se unan para rogar o pedir por la paz universal.

Andrés: Esos son todos los disturbios que están ocurriendo hoy en la Tierra.

Elizabeth: Peligro de destrucción global inminente existe por rencillas entre naciones, por distintas ambiciones de poder de sus dirigentes. Difícil es contener situaciones de esta envergadura. Sin embargo, la solicitud de espíritus de paz de algunos humanos como ustedes podrá ayudar a orientar las mentes de estos gobernantes ambiciosos, que pueden conducir a la destrucción del globo terrestre con sus armas. (Pausa). Luz, dice pidan luz para los dos gobernantes que en este momento están en plena batalla.

Andrés: Bien. Vamos a elevar nuestras plegarias para que ellos sean iluminados.

En otra sesión con Mae preguntamos por la formación de la cruz universal, que en esos momentos se comentaba en las noticias del mundo.

Andrés: ¿Qué es esta cruz universal?

Mae: Esta cruz universal es una cruz que se forma por cadenas espirituales en toda la humanidad y se llama universal porque cualquier persona de cualquier religión reza en su religión, en su idioma. Pero somos todos uno, y nos unimos en esto. Da lo mismo en el Dios que creas, lo importante es rezar. Es efectivo que esta cruz se forma cada dos mil años, pero la gente siempre piensa que son años terrenales. Son dos mil años espirituales y a todos los que cubre la cruz serán ascendidos espiritualmente y tendrán posibilidad de crecer. Hay niños, jóvenes, viejos, personas como ustedes que supieron, personas que no lo saben, pero que también están incluidas en la cruz universal.

Andrés: ¿Esa cruz se forma físicamente?

Mae: Físicamente se forma con luz.

Andrés: ¿Pero eso es una formación divina?

Mae: Formación divina.

Andrés: ¿Perceptible por nosotros los humanos?

Mae: No.

Andrés: ¿Y cómo se conoce entonces, cómo la gente sabe?

Mae: Porque la gente que tiene mucha fe sabe que lo espiritual no es igual que lo material. Lo espiritual no puedes esperar tocarlo, ni verlo, sino que solo lo sientes en tu corazón, en tu cuerpo, sientes más energía, calor. Lo sientes.

Andrés: Sí, ¿pero cómo se sabía que ayer se formaba esta cruz?

Mae: Por comunicaciones nuestras a ciertas personas a lo largo de todo el mundo.

Andrés: ¿Tenía algo que ver con el eclipse de ayer?

Mae: No, nada que ver, son coincidentes.

Andrés: Se habló mucho de que ayer se iba a acabar el mundo y todas esas cosas.

Mae: Lo que pasa es que el hombre, como le falta la fe, está muy metido en lo material. Siempre tiene miedo de perder las cosas y de perder su mundo. Entonces, hay personas que alarman, que acogen esto y personas materiales que creen. El mundo nunca se acaba, el mundo es esto que están viviendo ustedes: pasar de un plano terrenal a un plano espiritual y de un plano espiritual a un plano terrenal. Hasta que queden en un plano espiritual, cada uno de nosotros tiene como misión en este mundo crecer espiritualmente. Ahora, todas las catástrofes que ocurren en el mundo se atribuyen a la divinidad, pero la gente eso lo hace por ignorancia. La divinidad nunca quiere castigar, la divinidad solo quiere proteger, cuidar y solo quiere que las cosas se realicen. Hay muchas vidas, muchas personas, muchos espíritus que han elegido de alguna forma terminar en una catástrofe, terminar de una forma violenta, porque lo necesitan para el crecimiento espiritual. Por eso que necesitamos que ocurran. A lo mejor es un terremoto, pero no todos se mueren en él, o un maremoto, pero no todos se mueren en el maremoto. Todos los que se afectan es porque han decidido estar afectados por esa eventualidad, pero nunca ha sido castigo divino.

Andrés: ¿Pero tampoco es provocado por la divinidad?

Mae: No, son cosas naturales.

Andrés: ¿Pero la divinidad puede evitar una catástrofe natural?

Mae: Podría hacerlo, pero, como te vuelvo a decir, en cada catástrofe hay espíritus que han elegido vivir esa catástrofe. Entonces, la divinidad, al evitarla, también estaría

evitando que ocurra lo que tiene que ocurrir para que ellos crezcan espiritualmente.

Andrés: Nos han dicho en algunas oportunidades que debido a las alteraciones provocadas por la mano del hombre, la Tierra podría sufrir una destrucción grande, que quedarían unos pocos. ¿Es ese el fin del mundo o el fin de la Tierra?

Mae: Hablen del fin de la Tierra, no hablen nunca del fin del mundo, porque cada persona que murió en una catástrofe pensó que era el fin del mundo. El mundo es esto, el mundo espiritual, y este mundo espiritual está formado por muchas tierras, la Tierra donde viven ustedes es una. Pero hay muchos planetas, muchas tierras más, o muchos astros más. Ustedes no son los únicos en el Universo. No tienen la certeza porque no quieren creer, no ven las señales, nosotros mandamos permanentemente señales para que ustedes las miren, las vean, y no las ven. Por eso creen que son los únicos, pero no es así.

Elizabeth: ¿Como qué señales? ¿Que hay otras personas en otros lugares?

Mae: Hay personas muy avanzadas en este mundo, ellos creen que son mortales, que son terrícolas, por así decirlo, pero no lo son. ¿Piensan ustedes que un ser humano, realmente, puede saber 20 o 25 idiomas dedicándose a otras cosas en su vida, no solamente a estudiarlos? ¿Tiene capacidad la mente humana, la inteligencia del ser humano, para cambiar violentamente corrientes políticas, ya sean para el bien o para el mal? ¿Tiene capacidad la mente humana de crear remedios repentinamente? Todas esas son señales que tienen que mirar, señales que nosotros enviamos a través de personas, a través de luces, de sentimientos, de presentimientos. Queremos decirte: mira, si se caen las estrellas, también son débiles como tú. Mira el Cielo, ¿las estrellas no serán almas también mezcladas con asteroides y piedras, no serán naves? Miren el suelo, porque en el suelo hay tanta vida que el ser humano no ve. De repente te fijas y descubres una araña o descubres una hormiga, pero si realmente miraras el suelo o la tierra, verías miles de señales de que la vida y el Universo son mucho más que el mundo terrenal.

En una de las últimas sesiones que hemos tenido, antes del término del libro, se nos indicó que debíamos incluir en él lo siguiente:

Elizabeth: Será importante para aquellos que lean vuestro libro darse cuenta de la gran importancia de la espiritualidad, de la claridad y transparencia de los sentimientos y los pensamientos de las personas. Cuanto más claridad y transparencia exista en el ser humano, más fácil será la comunicación entre ellos. No solo a través de la palabra, sino también del pensamiento no expresado en palabras.

Andrés: ¿Cuál es el mensaje que nos pedías incluir en el libro?

Elizabeth: Tenemos interés que se puedan referir a partes que son prácticas para los

seres humanos en cuanto a las relaciones interpersonales. Me refiero específicamente al plano de la emocionalidad, al plano de la transmisión adecuada y en el momento oportuno, de los sentimientos personales de los unos con los otros. En la época actual en vuestro territorio todo pasa rápido, todo es acelerado, la vida pasa sin que la gente se comunique. Es muy importante para el desarrollo, sobre todo, de las personalidades de los niños pequeños, que se les transmitan los afectos y los sentimientos. Esto les permitirá un desarrollo más equilibrado y una mayor retribución hacia los seres con los cuales les tocará convivir. Así disminuirán todo lo que significa agresión, guerra, problemas interpersonales, problemas en los trabajos. Como tú ves, es algo que hay que inculcar desde la infancia para que pueda tener sus frutos en los trabajos, en las oficinas, en distintas partes donde el hombre se desenvuelve. No solo transmitir estos sentimientos en la familia, sino que irradiarlos hacia el exterior. Si ustedes lo transmiten en su libro, será un complemento a cosas que mucha gente ha escuchado o ha leído. Pero como viene directo de nuestra comunicación, probablemente, tal como los datos anteriores, van a ser o han sido acogidos. Esto también será una semilla que empezará a crecer en el espíritu de las personas encargadas de la educación de los niños principalmente.



Luces, colores y energía

Por encargo de nuestros maestros guías, a quienes ustedes ya conocen, queremos difundir el conocimiento de la energía universal y sus distintos componentes, configurados en rayos o luces de colores como los del arco iris. Éstos pueden ser utilizados en beneficio de cada uno de ustedes, de las personas que los rodean, o de aquellos que quieran ayudar.

Ellos nos han dicho: «Nuestro centro de espíritus maestros, rodeándolos a ustedes se encuentra para ayudarlos a enviar la luz a la humanidad que tan necesitada en este momento está de ayuda espiritual. Traten de difundir algunas de las ideas que les hemos dado, como por ejemplo la utilidad de los rayos o luces de colores para ayudar a las personas. Hay algunos que, sin necesidad de haber leído o entender mucho los mensajes, pueden ser colaboradores de ustedes en el envío de iluminación o luces de ayuda a las distintas personas. Me refiero al plano energético. A través de los cambios de energía en las personas pueden favorecer lo positivo en la vida diaria. Cada día, la humanidad necesita más luz y más energía para defenderse de los ataques externos, de los seres que no son de luz, que los tratan de desviar del camino correcto. Ustedes pueden enseñarles a sus familiares o a sus amigos confiables a utilizar estas energías, tanto para su propia protección como para ayudar a los demás. No desperdicien estas enseñanzas. Al que puedan enseñenle algunos de estos métodos. Así se expandirá nuestra labor con más fluidez y, rápidamente, cubrir las necesidades de los terrestres que tienen grandes conflictos en estos momentos. Hay mucha lucha entre el bien y el mal en la Tierra. Si ustedes enseñan a usar los diferentes rayos, la gente no podrá ser penetrada por la negatividad existente a su alrededor».

Hemos repetido aquí en forma textual uno de los mensajes de los maestros, de modo que a continuación les indicaremos el significado y el uso de estos rayos o luces.

La energía del Universo está compuesta por siete colores: blanco, oro-anaranjado, amarillo, verde, azul, rosado y violeta.

Cada una de estas luces o rayos de colores tiene propiedades y cualidades que pueden ser aplicadas en diferentes formas.

Todo este trabajo del uso de energía se puede hacer mentalmente, pensando o

imaginando lo que estás proyectando.

Si lo usas para ti, imagínate envuelto en una nube o halo del color aplicado. Si es para otros, tú podrás ser un canal de la energía universal que envía a otra persona, aunque sea a distancia, imaginándola rodeada o envuelta en esa luz.

Cada rayo de energía de color tiene propiedades curativas y de ayuda o utilidad, que ahora entramos a explicar.

Luz blanca

Es la luz de la energía protectora y de sanación, o de curación. Debe enviarse al órgano afectado que se quiere ayudar o sanar.

Si hay energía negativa en tu cuerpo, puedes efectuar el siguiente ejercicio enseñado por nuestro maestro Heraldo: «Ponte de pie y respira profundo, cierra tus ojos y piensa que toda la energía negativa saldrá de tu cuerpo. Una vez que hayas mentalizado eso, inclínate hasta la punta de tus pies y di: “Desde la punta de mis pies hasta la punta de mi pelo, mi energía negativa me abandonará”. Y vas subiendo lentamente, pasando tus manos, sin tocar la piel, por el costado de tus pies y de tus piernas. Sigue hacia arriba por tu cintura, tu tórax, pasa por tu cara y lleva tus manos hacia el Cielo sacudiéndolas hacia arriba. Lo debes hacer tres veces. Una vez que lo hayas hecho, sube tus manos a la cabeza, ponlas como arco y visualiza luz blanca viniendo desde el Cielo. Esta entra por tu cabeza, baja por tu cuerpo y sale por la punta de tus pies, y dices: “Todas las energías positivas están siendo reforzadas por mí”. Lo harás una, dos o tres veces al día, y así te vas a sentir mejor, más energizado. Hazlo con la frecuencia que puedas la primera semana y, luego, una vez al día».

Cuando quieras mandar energía a esta persona, tienes previamente que tomar la energía del Universo. Tienes que pararte, levantar las manos al Cielo, con las palmas hacia arriba y pedir: «Energía del Universo, pasa a través mío y que llegue a la persona que yo quiero enviarle». No se debe mandar la energía propia, sino que solicitar la energía universal. De lo contrario, uno se queda sin energía. Debemos ser un puente de la energía universal.

Luz rosada

Es la luz o el rayo del amor, paz, armonía y tranquilidad. Esta luz permite mejorar ambientes de mal entendimiento. Si estás en problemas de enojo o rabia con otras personas, envuélvelas en la luz rosada y verás el ambiente mejorar. Esta luz dará calma y serenidad para ayudar a sanar heridas espirituales y litigios interpersonales. Es la luz del entendimiento interpersonal.

Estas luces también pueden ser representadas por velas de los colores indicados. Puedes encender una vela del color señalado para cada situación.

Luz naranja o anaranjada

Representa la luz y energía del Sol. Es la llama de la energía de la vida, el reflejo del Sol. Se puede utilizar en personas que están muy deprimidas o en decaimientos que no entienden. Debemos enviarles la llama anaranjado-dorada que todo lo energiza y todo hace sobrevivir.

Cada mañana, al salir de tu casa, envuélvete de la luz anaranjada que, además de energía, te dará protección. Y así no absorberás en tu organismo la negatividad existente en el ambiente que te rodea.

Es un medio de protegerse contra la energía negativa que tan extendida se encuentra en el momento actual en el planeta, y así evitar que nos penetre.

Luz verde

Básicamente, este rayo va a actuar en la sanación tanto del cuerpo como de la mente. Para sanar algún órgano o parte enferma debe enviarse la luz verde, debe rodearse mentalmente la zona afectada de un halo verde. Esto es, en el plano de la sanación corporal se deben rodear las zonas adoloridas, tumefactas o cansadas por extremo ejercicio.

Nuestros maestros nos dijeron textualmente: «Piensen en la luz verde, que siempre paz interna tendrán». Los espíritus agitados y nerviosos, la gente que anda apurada, los humanos que son intranquilos, con esta luz verde paz sentirán en el corazón. Esta paz va al ser físico. En la Tierra, donde vivimos, la necesitamos. La luz verde está indicada para tranquilizar lo terrenal. Con la luz verde vamos a ayudar a la gente a quitar el estrés, les vamos a ayudar a estar en calma y ellos se van a sentir a su vez con paz espiritual, aun sin saber de las luces. Si nosotros les enviamos esta llama verde se van a sentir relajados y en paz.

El maestro de la luz verde es Horacio, y a él debemos invocar en estos casos en que se aplica su luz.

Con respecto a la luz verde, este fue el mensaje textual: «Es muy importante que aprendan a visualizar la luz verde. Con ella vamos a tener que trabajar mucho de ahora en adelante, porque nos vamos a encontrar en nuestro camino con mucha gente que está agitada en lo terrenal, y nosotros les vamos a ayudar a quitar el estrés. Los van a ayudar a estar en calma, y ellos se van a sentir en paz espiritual, sin saber de las luces, sin saber

mucho más, pero una de vuestras misiones es aprender a trabajar con la luz verde».

Luz amarilla

Es la luz de nuestro maestro Daniel, es el más joven de nuestros maestros ascendidos, y es el que está más cercano o más conectado en los problemas de tipo terrenal.

Este es el color de la energía, hay que aprender a usar este color cuando requieres ayuda en el plano terrenal o por problemas cotidianos. Invoquen a Daniel, su luz es amarilla.

Asimismo esta luz se utiliza para obtener mayor claridad mental y capacidad de estudio a los que tienen que aprender materias para exámenes o pruebas. Acá actúa también un maestro muy antiguo llamado Confucio, de quien muchos de ustedes habrán escuchado, ya que es un antiguo filósofo.

Luz azul

Esta es la llama o luz principal de nuestro maestro Heraldo. Básicamente, es la luz de la protección y de la voluntad. En esta energía o rayo azul tenemos que envolvernos para cuidarnos o protegernos de cualquier ataque externo.

En este color está también involucrado el arcángel San Miguel, que es el gran protector universal.

Rodéense de un círculo de luz azul, y ni a vuestro cuerpo ni a vuestro espíritu entrará negatividad alguna. Esta también es la luz de la voluntad. Cuando se sientan débiles frente a una decisión, rodéense de la luz azul y vuestra voluntad firme se pondrá, y así tomarán la correcta y adecuada a esa circunstancia.

Rodeada de esta luz la gente no podrá ser penetrada por la negatividad existente a su alrededor. Debemos enseñarle a las personas a rodearse de la luz azul de protección y voluntad, para resistir las tentaciones que no son buenas para el espíritu.

En esta oportunidad, nuestro maestro Heraldo nos dice: «Les mando con los ángeles la luz azul, es mi luz de armonía, energía y paz. Es la luz que da la tranquilidad espiritual».

Luz violeta

Esta luz es el color de la transmutación, y ella nos permite eliminar antiguas conexiones y superar problemas antiguos existentes.

Esta conexión se refiere a personas relacionadas con nosotros en nuestras vidas pasadas. Es la que nos ayuda a cambiar o transmutar el karma.

Dice nuestro maestro: «La luz violeta, signo de transmutación y perdón es. Envuélvete tarde y mañana en esta luz y piensa solamente en el perdón. Envuélvete en un velo de luz violeta desde la cabeza hasta los pies, en forma de espiral, todos los días en la tarde y en la mañana por un tiempo, y el perdón lograrás».

En la luz violeta está también involucrado el arcángel San Miguel, que en su luz violeta ayuda a cortar o deshacer lazos de vidas pasadas.

Nuestros maestros nos enseñan a efectuar este corte de lazos y nos dicen: «Imaginen la presencia del arcángel San Miguel, imaginen a las dos personas en conflicto, una frente a la otra, con cordeles que las amarran entre sí. El arcángel San Miguel viene desde lo alto, y con su espada separa y corta estas ataduras, y de esta manera, a través de la imaginación, podrán cortar o desatar estos nudos antiguos tan persistentes. Luego, con luz violeta rodeas a cada uno de ellos para el karma reparar».

A modo de epílogo: Traspassando el umbral



Todo lo que hemos entregado solo es una parte de lo recibido. Muchas cosas se quedaron en el tintero. Quizá, si Dios y los maestros así lo quieren, podamos transmitírselas en el futuro.

Queremos terminar este libro con la transcripción parcial de las últimas sesiones en las que se nos mostró nuestra situación presente, en relación con el trabajo actual y el futuro.

Andrés: Vas caminando. ¿Caminando por dónde?

Mae: Por arena, con mucho esfuerzo, tengo delante de mí un camino. Al final hay una luz y por el costado el sendero está profundamente iluminado, pero en el centro por donde yo voy hay arena, me cuesta caminar.

Andrés: ¿Qué simboliza lo que le están mostrando a Mae?

Mae: El camino que les queda por recorrer está delimitado e iluminado por nosotros. Pero lo tienen que hacer ustedes, con esfuerzo, con dificultades, con descansos. Es misión de ustedes recorrer el camino. Van a tener que hacerlo tantas veces como sea necesario. Hay muchas cosas que no observan, muchas que se les pasan por alto y tendrán que dar vueltas y volver a comenzar, hasta que miren bien cada piedra, cada lugar, cada vértice, y sean conciencia de él. Es un camino que tienen que recorrer entre los tres, no importa cuántas dificultades tenga. Como recompensa, nosotros estamos al final del recorrido junto al libro que ustedes están redactando. Entregan el libro, y tienen otra misión que cumplir, una que tiene mayor relación con las personas.

Voy a describir lo que veo (dice Mae). Veo un camino que es ancho y se va angostando en la medida que uno va mirando a la distancia. Tiene a los costados una luz muy intensa, el centro es amarillo con arena muy blanda. Camino y me hundo, camino y me hundo, avanzo poco. Miro al frente. En un punto lejano veo figuras y más allá se abre otro camino en las mismas condiciones. Es el segundo que vamos a tener que recorrer. El maestro nos sigue diciendo: Hay que fijarse en cada punto del camino para que nada pase por alto y nada les pase inadvertido. Van a tener que andarlo tantas veces como sea necesario, para que se lo aprendan de memoria. Pero está marcado por nosotros, no se van a perder. Si tú lo miras me dicen —no sé quién habla— no es tan

largo, no falta tanto, es dificultoso, pero no largo.

Andrés: ¿El camino se refiere a la misión que nos han dicho, y el libro sería el fin de la primera etapa?

Mae: Sí, después comienza una segunda misión que va a tener que ver con personas. Lo que pasa es que no tienen todo el tiempo del mundo si quieren lograr ambas misiones. Y, para comenzar la segunda, tienen que terminar la primera.

Tienen que protegerse unos a otros, aunarse como lo están haciendo. Pero no olvidar que el libro es nuestro, por eso les pedimos que además de su revisión haya comunicación con nosotros para que podamos opinar sobre él. Es importante que hagan ambas cosas. Al final del camino hay dos monjes vestidos de blanco, uno a cada lado. Está muy estrecho, apenas pasamos, ellos tienen que recibir el libro. Ahí termina la primera etapa, con la entrega del libro a las dos personas. Ya les diremos más adelante quiénes son estos dos maestros que están esperando ahí por ustedes y que les darán las instrucciones para seguir adelante.

Andrés: ¿Algún otro mensaje?

Mae: Estamos con ustedes, los queremos mucho, sabemos del esfuerzo último que han estado haciendo para reunirse y para concretar la tarea. Eso es muy meritorio. A pesar de dificultades que se les presentan en el camino, hacen lo necesario para estar con nosotros.

Andrés: ¿Quién nos está hablando, quién nos dio esta comunicación? Pido que se identifique. ¿Es alguno de nuestros maestros?

Mae: Yo soy el Gran Maestro Protector. Yo protejo a quienes deciden ponerse en el camino, y los acompaño por él.

Una vez finalizado el ordenamiento del libro, en otra sesión, quisimos entregárselo a los monjes que esperaban por él. Esto fue lo que pasó:

Andrés: Hoy queremos hacer la entrega del libro a los dos maestros que están al final del camino.

(Larga pausa).

Mae: Tengo a mi lado a Horacio, detrás de mí a Heraldo, y a mi derecha está Simón. Estamos en una nube sobre el camino que está muy abajo. Horacio y Simón me toman de la mano, no me hablan. Heraldo nos cubre desde atrás con sus brazos y su luz. A la distancia se ve el camino que parte ancho y luego se angosta, ellos me hacen observarlo. Hay un pórtico como un arco, por detrás de él sale otro camino que comienza angosto y se va ampliando, ahí se ven varios puntos diseminados. Simón me dice que esos puntos

son personas con las cuales nos iremos topando y ayudando. Unas son las que leerán el libro, que sin conocerlas les ayudaremos a encontrar su camino. Otras las conoceremos y trabajaremos junto a ellas. Y algunas las atenderemos profesionalmente para mejorar su salud espiritual. Horacio dice: El libro está bien redactado, está bien hilvanado, es el momento de entregarlo, pero no el de publicarlo. Entréguenlo a un profesional para que revise el texto. Su esencia fue captada por ustedes. Así como han redescubierto mucho de nuestros mensajes al leer el libro, lo mismo les pasará a muchas personas cuando lo lean por primera vez. Ustedes tres son uno, como grupo deben trabajar. La segunda parte del camino terminará con otro libro, donde nosotros queremos mostrar muchas cosas, entre ellas la unión que han tenido ustedes a través de las diferentes vidas. Queremos mostrar abiertamente que existen familias espirituales y grupos espirituales que a través de decisiones en este ámbito han tomado distintas vidas en lo terrenal, para crecer juntos, para terminar con odiosidades, para terminar con cosas inconclusas que han quedado en vidas anteriores. Es importante que esto se sepa en la humanidad.

No somos un ente aislado, somos grupos que juntos trabajamos durante vidas y vidas para mejorar.

Heraldo dice: Ahora voy a hablar. He escogido a Horacio y a Simón, aunque a ustedes les llame la atención, como maestros encargados de este primer libro. Simón, por sus características de pescador, por su unión con Mae, porque entiende de rimas, de cantos, de delfines y naturaleza. Horacio, porque entiende de letras, es un maestro que apoya y ayuda a todos aquellos que escriben. El camino es simbólico: ese camino que recorrió Mae con tanto esfuerzo por la arena y que seguirá caminando, está terminado en su primera parte. Elizabeth, te sientes desarraigada porque tu norte se está terminando. Tú piensas que el libro es tu norte. Yo quiero decirte que es uno de tus nortes, quedan muchas cosas pendientes, respecto a plantas, flores, salud. Nos queda toda una vida. Pensabas que todo terminaba con la entrega del libro, pero es solo el comienzo. Yo, unido de por vida a ti estoy.

Tú, Andrés, desgraciadamente no has podido ser canal, pero sí has sido guía de Mae y Elizabeth para que esta primera parte del camino se concrete. A ti te hemos iluminado a través del pensamiento, estás empezando a recordar sueños, y en la mitad del segundo camino ya vas a percibir y podrás vernos. Al final de él, quizá también seas canal como lo son ellas. Necesitamos las cualidades de cada uno de ustedes, sus virtudes, también sus diferencias, para poder continuar. Queremos darles las gracias porque, con mucho esfuerzo, cada uno a su manera ha cooperado y hace lo necesario para que este libro dé su luz, a ustedes y a otras muchas personas que lo leerán. Después que lo revise un profesional volveremos a reunirnos, y ahí, oficialmente, será entregado el libro a los monjes que están esperándolos para darles paso al segundo camino. En este libro hemos

trabajado todos juntos. Queremos también que agradezcan a Julio, Avalon, Dionisio, Daniel y a muchos más que de alguna manera con su contacto espiritual los han iluminado para continuar. Ellos se están acercando en este momento. Mira hacia atrás, Mae.

Doy vuelta y veo a todos reunidos tomados de la mano formando un semicírculo. Delante está Herald y después estoy yo con Horacio y Simón. Delante de mí se abre una gran luz...

Seguimos las instrucciones de nuestros maestros y entregamos el libro a un profesional para ser revisado. Después de un arduo trabajo de corrección y reordenamiento, obtuvimos un nuevo ejemplar.

“¡Ahora sí!”, decía Andrés. “En esta sesión vamos a entregar el libro”.

Obviamente, el libro presentado a los maestros no incluía esta última sesión, que relata los hechos de lo que ahí ocurrió. Pero creemos importante contárselo y hacerlos participar de la gran emoción que sentimos.

Andrés: En esta sesión queremos hacer la entrega del libro. Te pido, Mae, que vayas a la luz, al encuentro con los dos monjes que lo recibirán.

(Pausa)

Mae: Estoy en lo alto, debajo de mí veo un sol radiante, está el camino que va por el desierto. A lo lejos distingo la puerta donde veo a dos personas con hábitos blancos que están esperando. Por el sendero van dos personas caminando, parecen ser tú y Elizabeth. Yo estoy mirando desde arriba, ustedes caminan por la arena y a los lados hay ángeles luminosos vestidos de blanco. La arena es amarilla, ustedes van por ella guiados por los ángeles. A cierta distancia está la puerta donde se encuentran los dos monjes de blanco. Desde lo alto se ve que al atravesar esa puerta deja de haber ese sol fuerte y aparece uno rojo de atardecer. Desde ahí también se divisa otro camino donde a la distancia se ve otra puerta. Ustedes van con un sol de mañana, fortísimo, amarillo intenso, que hace que se vea todo muy nítido, muy claro. Entre esta puerta y la otra hay un sol de atardecer, con tonos rosados y zonas de penumbras.

Andrés: Esa escena es la última que se nos mostró en la sesión anterior, donde se nos dijo que el primer camino termina con la entrega del libro. Bueno, el libro ya está listo.

Mae: Ustedes caminan con él debajo del brazo. Yo lo tengo en mis brazos también, pero yo estoy arriba, no logro bajar. Hay ángeles al lado mío, me miran y sonríen, no me hablan.

Uno de los monjes que está a la espera se adelanta y dice: Yo soy Simón, he estado con ustedes en la confección de este libro. Me dice a mí: Tú estás arriba porque has

estado un poco más alejada. Si bien has sido parte muy importante en este libro, no has participado tanto en la confección material de él. A Elizabeth y Andrés les corresponde entregar el libro en forma material, porque ellos han estado mucho más cerca de la confección misma de él. Además, me dice que yo debo ver desde la altura cómo entran ustedes en contacto con ellos. Una vez que reciban el libro, los monjes me bajarán y traspasaré el umbral junto con ustedes para comenzar con la segunda etapa de esta labor.

En esta tendré una participación más activa. Eso es lo que siento que me dice Simón.

Mientras tanto, ustedes siguen caminando y se están acercando hacia ellos. Simón les habla: Caminen, hijos míos, hacia esta primera meta cumplida. Siéntanse orgullosos de lo que han logrado, con dificultades, con esfuerzos, con contratiempos, pero perseverantes hasta el fin. Lo han hecho y aquí está el reconocimiento. Ustedes son los autores, los gestores junto con Mae, pero ustedes dos son quienes más han participado en lo laborioso de él. A ti, Elizabeth, te queremos agradecer todos los tiempos que te has dado con tanta dificultad, con tantas penas, con tantas incertidumbres, con tantas angustias. Queremos realmente decirte que nos sentimos felices que lo hayas logrado. A ti, Andrés, queremos decirte que agradecemos tu esfuerzo, tu perfección para hacer este libro. Queremos agradecer tu perseverancia. Agradecer que siempre has estado pendiente para que tanto Mae como Elizabeth estén siempre presentes contigo. Dentro de lo que se ha podido, ellas han estado, pero tú no has cejado y has tomado esta cruzada como tuya, como algo muy personal, logrando contactos que nosotros te hemos enviado y te seguiremos enviando, porque dada la situación, tú eres el más libre para hacer los contactos terrenales de publicación de este libro. Ellos se te darán a su debido tiempo, ten paciencia, han logrado una primera parte, terminar algo, y nosotros queríamos saber si eran capaces de terminar una misión. Han logrado triunfar sobre todo aquello que se les puso en el camino y realmente queremos agradecerles esta entrega absoluta que ustedes han tenido. Queremos decirles que están en este mundo cumpliendo plenamente con lo que queremos. Las próximas etapas quizá van a ser un poco más lentas, quizá más infructuosas en algunos sentidos, más afortunadas en otros, pero necesitamos que mantengan la misma constancia y perseverancia, el mismo ardor que le han puesto en la confección de este primer tomo. Vendrán otros libros, vendrán otras cosas. Y queremos decirles que con muchas personas nos hemos contactado, con muchas personas hemos tratado de hacer este trabajo, pero pocos han tenido la perseverancia de ustedes. Solo algunos, los mejores, los más sabios, los que lograrán una mejor vida espiritual, son aquellos que lo hacen. Ustedes forman parte de esa élite. Estamos orgullosos de no habernos equivocado y de haber elegido bien. Juntos seguirán, juntos en el nuevo milenio trabajarán, abrirán las mentes de muchas personas que ustedes piensan que nunca van a abrir. Elizabeth, sigue poniendo la misma fe, la misma fuerza. Sabemos que a veces te

cansas, que piensas: ¿En qué estoy? ¿Para qué estoy? ¿Para qué me esfuerzo tanto? ¿Para qué hago tantos sacrificios? Todo tiene su recompensa, tú ya la verás. Verás plenamente recompensado todo el esfuerzo, tienes toda nuestra bendición y toda nuestra gratitud, y con ella transitarás por el comienzo del nuevo milenio. Las cosas te serán más fáciles. Te necesitamos tranquila para la segunda etapa.

Andrés, tú también tendrás algunos problemas, algunas contradicciones que no lo serán, solo son en tu mente, porque tú eres una persona que quiere tenerlo todo en un minuto. Para ti es una contrariedad que el libro no pueda ser leído por una editorial en forma inmediata. A todo hay que darle su tiempo y todo tiene que ir en el momento y lugar adecuado. Todo a su debido tiempo, no lo olvides, no desesperes. Tranquilízate, tanto Elizabeth como Mae te ayudarán, y lo harán en el momento justo y preciso, como nosotros lo estamos indicando desde acá. Pondrán ustedes todo su esfuerzo y su amor, tal como nosotros estamos poniendo en ustedes todo nuestro amor y nuestra gratitud. No es fácil hacer de personas terrenales personas espirituales, porque en la medida que vas creciendo en espiritualidad vas decreciendo en la terrenalidad. Vas dejando cosas que antes te importaban mucho, como vestirse mejor, como gastar dinero en fiestas o en diversiones, van dejando de ser prioritarias. Te darás más tiempo para leer un buen libro, para tener un buen momento de meditación y contacto con nosotros. Eso es crecer en la espiritualidad y para eso se necesita tiempo y paciencia, porque todo llega a su tiempo. Nunca lo olvides, Andrés. Estás creciendo en tu espiritualidad, estás logrando maravillas, solo deja que las cosas ocurran cuando tengan que ocurrir. Y si algún obstáculo se pone en tu camino, es porque nosotros sabemos que no es el momento adecuado, o la persona adecuada, o el lugar adecuado. Respira profundo, piensa en nosotros, medita, pide tranquilidad y paciencia. Nosotros te la daremos y todo llegará tal como tiene que ser en su debido momento, en su debido tiempo.

Yo sigo arriba, ha llegado a acompañarme Viera Mar. No te sientas excluida de la entrega de esta parte del libro, me dice. Solo nosotros sabemos lo que te ha costado hacer lo que has hecho, solo nosotros sabemos que tú eres importante en este grupo. Pero también sabemos que Elizabeth y Andrés son los que más han luchado para que salga, por lo tanto, a ellos les corresponde entregarlo personalmente. Tú eres partícipe solo desde arriba.

Andrés: Con Elizabeth queremos invitar a Mae a bajar y entregar el libro con nosotros. ¿Puede ser?

Mae: No. Ella forma parte del libro, ella trabajó con ustedes en él, ella ha estado con ustedes, pero ha sido la menos involucrada. Nosotros queremos que lo entregues junto a Elizabeth. No es un castigo, de ninguna manera, solo es lo justo. Por diversos motivos

que ustedes saben, ella no ha podido estar, no se ha podido desprender de parte de su carga terrenal. De eso no la estamos culpando, solo estamos premiando a quienes más trabajaron en esta parte del libro. Yo la estoy acompañando a ella, no está sola, está acompañada por ángeles y por todos nosotros. Pero a quienes les corresponde entregar el libro materialmente es a ustedes.

Para tu tranquilidad, Andrés, una vez que entreguen el libro, Mae bajará y cruzará la puerta con ustedes. Nosotros no queremos dejarla fuera de esto, todo lo contrario, queremos que cada día se involucre más. Atravesará junto con ustedes la puerta e iniciará muy comprometida, por decisiones que va a tomar, el segundo camino que comenzarán a transitar los tres a partir de hoy.

Junto con Simón hay un maestro que es el encargado de ayudarlos a atravesar la puerta, hasta ahora no ha estado con ustedes. Él es maravilloso, es Pablo apóstol, seguidor de Jesús, uno de sus más cercanos. Con él atravesarán la puerta, los tres e iniciarán el nuevo camino. Pablo se les presentará en el momento que considere adecuado, trabajará con ustedes y les dirá qué es lo que hay que hacer. Elizabeth, debes estar muy atenta, porque Pablo trabaja mucho en sueños. Mae está entrando en una etapa de crecimiento y paz espiritual muy grande que, poco a poco, se irá mostrando en su manera de vivir. (Ríe). Desde hoy, me dice, se te quitará la ansiedad, adelgazarás. Desde hoy entrarás en un nuevo camino en que las cosas que hoy te importan no te importarán tanto, y las cosas que tienes las disfrutarás más.

Están llegando ustedes a la puerta, Pablo y Simón los detienen, los ángeles los rodean y Simón se acerca. Él lleva hábito blanco y está rodeado por una luz muy blanca, estira sus manos hacia ustedes y de ellas sale luz, se hincó frente a ustedes. Pablo se mantiene un paso atrás y abre sus brazos, ustedes están hincados. De sus brazos sale una luz verde claro que los rodea formando un círculo y emitiendo mucho calor. Les dice: Juntos rezaremos un Padrenuestro, porque este libro está dedicado a nuestro señor Jesucristo... a Dios. Recemos. (Pausa). Ahora, hijos míos, levántense, caminen hacia acá, entreguen el libro a Simón. Ustedes toman el libro y se lo entregan. Simón lo recibe, están rodeados de un halo de luz verde, hay una estrella sobre ustedes que los ilumina.

Dice: Dionisio prestó su cara para la portada del libro. Es importante que sepan que esa es su mirada, que los guía a ustedes y a muchos seres.

Ustedes están muy emocionados. Viera Mar me abraza, siento sus brazos. Junto con ellos han aparecido en distintas nubes Daniel, Avalon, Dionisio, Julio, Horacio, Heraldito. Están todos felices, todos arriba conmigo bendiciéndolos a ustedes, sintiéndose parte importante del libro.

Vengan hacia mí, dice Pablo. Se dan vuelta y Simón con el libro en la mano camina

hacia Pablo, quien extiende sus manos y lo recibe. Elizabeth llora, Andrés mira confuso. no pueden creerlo: han logrado la primera gran victoria de sus vidas, han entregado este libro a quien tenía que ser entregado. Los maestros sonríen, Viera Mar me aprieta y dice: Llegó tu momento de bajar. Juntos lo hacemos. Estoy detrás de ustedes y atrás, junto a mí, están todos los maestros. Vamos a traspasar el umbral. Todos hoy usan hábitos blancos, todos hoy están muy luminosos. Abrimos la puerta, es una puerta pesada de madera, grande, ancha, enorme, de arriba se veía muy chica, pero es enorme, es una puerta que se abre hacia atrás. Pablo va entrando, yo miro y no veo nada, solo veo luz, mucha luz, mucha luz... mucha luz... ¡Ahí está! Ahí está sentado rodeado de mucha luz. Vengan hacia mí, dice; hoy entran a mi Reino por primera vez, se lo han ganado. El libro es algo material, el esfuerzo puesto en él es lo importante, el crecimiento espiritual que ustedes han tenido es lo importante. Vengan hacia mí, yo los quiero abrazar, quiero darles mi protección, quiero darles mis gracias y mi bendición. Sí, soy yo, Mae, nunca pienses que no soy yo. Soy yo y estoy contigo tal como estoy con Elizabeth y Andrés. Estoy orgulloso de cada uno de ustedes, cada uno con su forma de ser, cada uno con su temperamento, cada uno con sus cualidades y sus defectos, son hijos míos. Vengan hacia mí. Oh, Señor Jesús, dice Pablo, te entrego a ti este libro, que como sabemos es un símbolo del crecimiento espiritual de estas personas, es una señal de que hay gente que cree, es símbolo de honestidad y gratitud. Es un sueño cumplido y te lo queremos entregar como primera parte de nuestra tarea cumplida. Yo sé, Señor, que Tú quieres que yo los acompañe por un nuevo camino y tendrás que decirnos hoy cuál es para que ellos empiecen a preparar sus mentes y sus corazones y comiencen a trabajar en ello. Entonces, Jesús dice: Yo solo quiero decirles que en el milenio que comienza ustedes serán muy importantes para nosotros. En la mitad del primer año este libro saldrá a la luz pública. Haremos todo lo necesario, todos los esfuerzos de nuestra parte, así como ustedes harán lo suyo para que así sea. No lo dejen botado, esta es la primera parte, la segunda será publicarlo. Mucha gente lo leerá, mucha gente creerá, otros no, pero si una sola persona que lea este libro cree, benditos sean. Ustedes lo lograron. Cada una de las ovejas de mi rebaño me sigue y si ustedes logran que una más lo haga ya es maravilloso. Ahora comenzarán otra etapa y harán un nuevo libro que también será un símbolo de fe. Pon tus manos hacia ellos, Mae, porque estás recibiendo toda la energía. Que toquen tus manos, cierren los ojos, sientan mi luz y sientan mi calor. Mis gracias les doy. Estén en paz, que el nuevo milenio para ustedes maravilloso será, como personas, como padres, como esposos, pero sobre todo como entes espirituales. Ahí va mi calor, ahí va mi luz que los está rodeando de la cabeza a los pies, ahí va mi energía. Ustedes son de mis hijos predilectos, y ustedes harán que yo tenga muchos otros hijos predilectos a través de mis enseñanzas. Que mi Padre Dios los bendiga. Yo los bendigo y los dejo con Pablo que él

les mostrará el nuevo camino y conversará con ustedes. Gracias, que Dios los bendiga.

(Pausa)

Se fue, se están yendo los maestros. Tenemos la puerta abierta, al otro lado hay luz roja, hay sombras y hay un nuevo camino por recorrer. Estamos con Pablo, Él nos dice: Muchos maestros nuevos tendrán, muchos conocerán en esta nueva etapa que comienzan a vivir a partir de hoy. Yo seré el Heraldo de la primera etapa. Él nunca los abandonará, pero yo estaré con mayor frecuencia con ustedes. Esta etapa queremos que la hagan muy espiritual, pero a la vez muy terrenal, ya les iremos indicando cómo. Queremos que nuevos mensajes los vayan recibiendo y escribiendo, tal cual como hicieron con este libro. Pero también queremos que unan vidas pasadas. Trabajarán en otras vidas y encontrarán la relación que hay entre los espíritus en la Tierra. Ellos son una familia que tienen relación unos con otros. Ustedes han estado juntos muchas veces y cada persona que conocen es porque alguna experiencia con ella han vivido en una vida anterior. Han tenido vidas maravillosas, vidas tristes, vidas trágicas, pero todas les han dejado una enseñanza espiritual. Queremos que las unan, y además que trabajen mucho la parte vida entre vida. Los otros escritores han trabajado mucho lo que es la vida en las reencarnaciones, pero hay un espacio entre una vida y la otra en que ustedes son espíritus, donde deciden qué van a hacer, dónde van a ir y si quieren o no hacerlo. Es un espacio que no ha sido tocado, poco conocido, y eso es lo que queremos que trabajen de ahora en adelante. Cuando se reúnan van a tener que ir cada uno a distintas vidas, pero también a esos espacios entre vidas, no se olviden. Hoy han entregado y han culminado la primera etapa de este trabajo para el cual fueron llamados. Ahora, otros maestros y otras personas se les unirán. Tú, Andrés, atenderás a personas que, de alguna forma, estarán ligadas con las vidas tuyas, con las de Elizabeth y Mae. Ustedes tienen un sinfín de vidas juntos, y también con otras personas que conocen. Tienen que trabajar las partes dolorosas, las partes felices y las partes espirituales de esas vidas pasadas, e irán configurando un nuevo libro que verá la luz en la segunda mitad del segundo año del milenio. Tienen todo un año por delante para trabajar. Benditos sean ustedes que ya tienen una misión. Hay muchos que comienzan el milenio sin saber qué hacer. A cada uno se les irá clarificando su vida, irán trabajando, irán teniendo percances, problemas, pero también tendrán grandes satisfacciones. Y nos comprometeremos los cuatro, ustedes tres y yo, a entregar a Jesús —así como hoy lo hicimos con Simón— otro libro a fines del segundo año del milenio. Éste será muy entretenido y muy didáctico.

A partir de la próxima sesión quiero que nos juntemos y empecemos a trabajar en lo que es nuestra nueva etapa. Quiero que queden con la palabra de Heraldo, con la emoción que han sentido hoy y con nuestra bendición. No quiero contaminar esta sesión con otra cosa. Que Dios los bendiga, esperen tranquilos la llegada del nuevo milenio. Van

a hacer mucho por la humanidad, por su crecimiento espiritual. Gracias por estar con nosotros. Que Dios los bendiga. Muy bien, yo los dejo, Heraldito está esperando para decirles algunas palabras.

Ahí está Heraldito con su armadura de caballero.

Andrés: ¿Por qué estás con la armadura?

Mae: Quiero hacerlo más simpático, no quiero dar dramas hoy día. Cierra los ojos, Elizabeth. ¿Te gusta como estoy?

Elizabeth: ¡Así te conocí!

Mae: Así me conociste tú, así me conoció Mae. Andrés todavía no, pero este año se quedará tranquilo porque tendrá la capacidad de visualizar. Estoy con mi armadura como caballero que fui, me muestro con ella para que ustedes sientan que también, a pesar de que hoy son terrenales, son espíritus evolucionados como nosotros. Hoy he querido ser un poco más terrenal, estar con ustedes, no los voy a abandonar. Voy a venir muchas veces a trabajar con ustedes y con Pablo. No los vamos a abandonar ninguno de los espíritus que trabajamos con ustedes durante la primera etapa. Todos estarán viniendo, no con la misma frecuencia de antes, pero sí nos estarán viendo a través de sus vidas, estarán descubriendo que vivieron con nosotros. Nos estarán descubriendo a través de palabras, a través de gestos. Somos todos uno, somos todos hijos de Dios y somos todos iguales. Yo quiero dejarlos muy tranquilos y agradecerles eternamente la labor que han realizado. Tú no te sientas, Mae, porque no fuiste partícipe en la entrega del libro, pero creo que lo entiendes y nosotros quisimos que así fuera, porque en esta segunda parte vas a estar mucho más involucrada. Podrás trabajar mejor. Elegirás el tarot, verás que será tu nueva fuente de vida. Eso dará mucha libertad para trabajar con Elizabeth y Andrés.

Elizabeth, quiero decirte que tendrás una vida mucho más tranquila, quiero que sepas que también vas a poder trabajar sin sobresaltos. Te va a gustar mucho esta segunda etapa, porque a ti te gusta trabajar con los sueños y con vidas pasadas, y ahora tendrás la oportunidad de hacerlo.

Andrés, quiero agradecer todo tu esfuerzo. Ha sido muy fuerte trabajar con estas dos mujeres con tantos problemas, ha sido muy fuerte para ti hacer las cosas más lento de lo que tú querías. También quiero agradecer tu paciencia, tu tolerancia. Poco a poco, durante este nuevo trabajo, empezarás a visualizar cosas como las ven ellas y trabajarán muy en equipo, muy unidos. Te llegarán bastantes personas para hacerles regresiones, gente que nosotros te estaremos enviando, porque van a ser necesarias para hacerlas calzar con diferentes vidas que ustedes han tenido y con distintos aprendizajes. Queremos que sepas que vas a tener un año muy tranquilo.

Bueno, solo me queda decirles una vez más gracias, que Dios los bendiga. Yo siempre estaré con ustedes, siempre. Yo soy el maestro que los trajo a trabajar en esto y yo soy el que estaré con ustedes por el fin de los días. Gracias por estar conmigo, gracias por escucharme.

Nota de los autores a esta nueva edición

Han pasado trece años desde el día que nos conocimos, y no sabíamos que aquellos primeros encuentros iban a cambiar nuestras vidas en muchos de sus ámbitos.

Si bien es cierto que hemos continuado con nuestras vidas en forma normal, ha existido una dualidad casi permanente, inclinándose a veces más hacia un lado y luego al otro. Esta dualidad tiene relación con la vida terrenal y el conocimiento espiritual, tratando constantemente de encontrar un equilibrio que dé paz, tranquilidad y armonía a nuestros corazones y almas.

No ha sido fácil el camino, cada uno de nosotros ha tenido diferentes experiencias que nos hacen tambalear. Dificultades que nos hacen estancar, penas que nos hacen desfallecer, diferencias que nos hacen alejarnos. Pero detrás de cada una de estas situaciones han estado nuestros queridos maestros espirituales, soportándonos, alentándonos e iluminando nuevamente nuestro camino para retomar la huella que dejamos en este caminar.

Son muchas las satisfacciones que hemos tenido. Las diferentes experiencias obtenidas a través de las sesiones y talleres nos permiten palpar el gran amor que existe desde el plano espiritual hacia el ser humano. Por otro lado, muchas personas han logrado encontrar respuestas y orientaciones que les permiten entender sus procesos y lograr la paz interna que tanto anhelan. Son estas, sin lugar a dudas, las que han alimentado nuestros deseos de continuar, han permitido darnos cuenta del regalo que hemos recibido. Esta conexión con un plano espiritual divino que tantos desean tener para nosotros se ha vuelto tan familiar que, a veces, dejamos de dimensionar este privilegio.

Sabemos que para muchos, y nosotros mismos, es difícil mantenerse indiferentes ante los sinsabores de la vida terrenal. Pero sí hay un consejo que quisiéramos incorporar completamente a nuestras vidas y transmitir a nuestros lectores: es la fe. Se dice que la fe mueve montañas, la fe levanta al caído, acompaña al enfermo, reconforta al desvalido... ¡Pero cómo! Se preguntarán algunos, ¿acaso la fe le da de comer a los pobres, o sana a los enfermos o devuelve junto a nosotros a los que han partido? ¡De qué me sirve la fe!

Queremos compartir lo que hemos aprendido de nuestros maestros.

Cuando hablamos de fe, nos referimos a creer que existe una Energía creadora y amorosa que llamamos Dios. Nos referimos a creer en un plano Divino, lleno de seres espirituales que están encargados de guiarnos y amarnos entre muchas otras cosas.

Cuando hablamos de fe, nos referimos a que todo lo que nos pasa en la vida tiene un

sentido y —¡ahí está la clave!— a comprender que cada sufrimiento, cada dolor, cada enfermedad, cada pérdida es —y créanlo— una oportunidad de crecimiento, de aprendizaje para nuestro espíritu. Pero el problema es que generalmente esa situación por la que estamos pasando es tan fuerte que nos paraliza y no nos permite ver ni sentir cuál es el sentido de esa experiencia.

Cuando somos conscientes de que hemos vivido otras vidas y que en ellas hemos compartido, en diferentes roles, con la mayoría de las personas con las que estamos ahora, cuando comprendemos que vamos creando lazos, buenos o malos, positivos o negativos, y éstos van quedando grabados en nuestro espíritu, podemos entender mejor nuestras relaciones actuales para así poder trabajarlas, mejorarlas y potenciarlas hacia un sentido positivo y amoroso.

Hace diez años se editó por primera vez este libro, *Maestros espirituales*. Luego de agotar todas sus ediciones, por la gran demanda que hemos recibido de nuestros lectores.

Esta vez es Ediciones B quien asume el desafío, debido a su interés por la difusión de estos conocimientos espirituales y la convicción de que pueden ayudar al ser humano. Agradecemos su fundamental gestión.

Además, hemos pedido a los maestros nos entreguen un mensaje para este epílogo, que transcribimos a continuación.

Mensaje final

Andrés: Muy bien, Mae, te voy a pedir como de costumbre que vayas hacia la luz, al encuentro con nuestros maestros. Y yo le pido al que le corresponda, al que quiera, al que pueda, que nos entregue un mensaje, algunas palabras para incorporar a la reedición de nuestro primer libro. Muy bien, Mae, ¿has logrado llegar a la luz?

Mae: Hay un círculo de maestros, están todos cubiertos con la capa de la alegría. Reciban esta capa de la alegría en este primer mensaje, este mensaje de amor, de alegría, de paz para el universo. Para todos los lectores, los que van a releer este texto, así como también para aquellos que por primera vez reciban en sus manos este libro, acojan este mensaje y coméntenlo con otros.

Lo primero, que la capa de la alegría, la alegría que tanta falta hace a la humanidad y que nunca está de más, sea bien recibida. Esta es una capa que todos ustedes pueden usar: pueden utilizarla en sus hijos, en sus seres queridos, en todos aquellos que ustedes sientan que necesitan un poco de alegría, envolviéndolos en ella. Es una capa azul celeste transparente, con muchos soles, muchas lunas, muchas flores, muchas estrellas, círculos de diferentes colores, plateados, dorados y muchos colores. Es más, ustedes mismos pueden pintar en ella los colores que deseen o que más les gusten o que más les llamen la atención. Es una capa para ponerse todas las mañanas al despertar, al levantarse, antes de salir de sus hogares para enfrentar el día con mucha emoción, con mucha alegría, con mucho amor y así tener un día glorioso, entusiasta, alegre, divertido y hacer que los demás también lo tengan así.

Estamos todos los maestros que contribuimos a este primer libro: yo, Jesús, los voy a ir nombrando. Está Pablo, Pedro, estoy yo por supuesto, están Horacio, Daniel, Dionisio, Julio, Vieramar y muchos más. Estamos todos en ronda y felices de que se vuelva a reeditar este texto, que vuelva a estar a disposición de todas las personas que puedan leerlo y hacer uso de los mensajes, destinados a quienes necesitan de los colores, de las sanaciones gratificantes, que puedan ayudarlos a ser mejores personas, a entender mejor este mundo y sea un apoyo en los difíciles momentos que se viven en el avatar diario.

También está Buda. Y hay un maestro que en el momento de escribirse este libro estaba en el plano terrenal como hombre, haciendo su papel de hombre unificador de las religiones, de ventilador de amor. Muchos de ustedes lo conocieron en vida, lo vieron como hombre, lo quisieron como hombre, lo amaron profundamente y hoy está a nuestro lado como maestro sanador, trabajando con este grupo que los acompaña y

estará en el próximo libro que editarán. Dará muchos mensajes de sanación. Queremos presentárselo a los lectores como el gran maestro terrenal del amor y como el gran maestro sanador celestial: él es Juan Pablo, Juan Pablo II terrenal y Juan Pablo Sanador aquí, en el plano espiritual. También está con nosotros y quiere participar de esta reedición y mandarles este mensaje de amor, de paz y de sanación para cada uno de ustedes.

Ahora, amigos, queremos darle también las gracias a Andrés, Elizabeth y Mae, o si quieren los llamamos Salim, Erna y María Eugenia, por haber seguido el rumbo con todas las vicisitudes que la vida les ha puesto en su camino. Porque no hay que olvidar que ellos son terrenales, al igual que ustedes, y sufren problemas como cualquier otro ser de la Tierra y, más aún, muchas veces agravados por este difícil camino espiritual que han elegido. Esta dualidad entre lo terrenal y lo espiritual muchas veces los hace dudar, sentirse diferentes y tambalear a veces, y caerse y pararse, distanciarse y acercarse y tener muchas, pero muchas inquietudes. Sin embargo, ellos están ahí con todo el amor, con toda la fe que les quieren transmitir a ustedes, con la frente en alto, dispuestos a seguir difundiendo nuestro mensaje. Por todo eso, con mucho amor queremos agradecerles.

Hemos logrado un grupo afiatado terrenal y espiritualmente para el bien de la humanidad, y eso no tiene precio, no tiene nombre, solo se puede decir que es una unión de fe y de amor.

Estamos eternamente agradecidos de ustedes y seguiremos adelante: con vuestros talleres, con vuestros contactos personales, siempre trabajando en conjunto. Haremos nuevos libros, pero sobre todo seguiremos expandiendo la luz y el amor a la humanidad. Gracias a personas como ustedes, este libro es reeditado, después llegará el otro y luego un tercero renovado.

Sabemos que tenemos mucho trabajo por delante, tanto ustedes como nosotros, pero estamos en el camino correcto, así que, una vez más, gracias. Juntos preparémonos para este camino de luz, de abundancia y de amor. A todos nos deparará grandes satisfacciones, grandes sonrisas, grandes triunfos y una paz incondicional que solo se conoce entregando el amor. No hay nada que te dé más paz que el amor. Eso no lo olviden nunca.

Ahora, amigos, queremos decirles que durante estos once años hemos enviado miles de miles de mensajes de todo tipo a través de ustedes. Mensajes de amor, para las parejas, sobre los hijos, sobre la muerte, sobre enfermedades, sobre la guerra, sobre el cuidado del planeta, sobre la salud... A éstos se sumarán los que vendrán en el segundo libro, otros en el próximo.

Hoy, queremos mandar un mensaje para todos ustedes que condense de alguna forma todo aquello que hemos enviado durante todos estos años. Es algo muy simple, muy sencillo, pero muy difícil para algunos de realizar, para otros de aceptar y de recibir: se trata del Amor. Todo, amigos, absolutamente todo está basado en el amor. No hay nada en el mundo terrenal, ni en el mundo espiritual que no nazca del amor.

A veces ustedes pueden pensar «por qué esto me ocurre a mí», «por qué perdí a este ser tan querido», «por qué me ocurrió esta desgracia», «por qué tuve esta pérdida material» o «por qué tuve que nacer de esta forma». Sin embargo, si ustedes buscan en el fondo de su ser, van a encontrar la respuesta. Y esta siempre se fundamenta en un aprendizaje necesario, el que eligieron en el plano espiritual, para crecer, enseñar o aprender. Ahora, no olviden que ese aprendizaje está basado en el amor. Cuando ustedes descubren el porqué, se dan cuenta del amor infinito que hay en eso, aunque a primera vista aparece como un castigo. Cuánto gozaron de esa persona que perdieron, cuánto aprendieron de ella, cuánto la pudieron cuidar, cuánto les dio la vida, cuánto les enseñó, cuánto participó con ustedes, cuánto han aprendido de esa enfermedad que tuvieron, con cuántas personas contaron en el momento difícil en que perdieron aquello material, o cuánto aprendieron de esos momentos de soledad. Y siempre la respuesta está en el amor. Otras veces, percibimos que no somos capaces de recibir amor, aunque sí de darlo a todos aquellos que nos rodean. A veces incluso somos capaces de dar en forma incondicional, pero cuando nos llega el momento de recibir somos incapaces de hacerlo, porque no nos creemos merecedores, porque no estamos dispuestos a recibir o porque nos encerramos. Entonces, nos sentimos solos, nos sentimos amargados o excluidos. Pero cuando buscamos dentro de nosotros mismos y nos damos cuenta de que somos incapaces de recibir amor y cambiamos ese patrón, nos abrimos a los demás. Solo en ese momento somos capaces de recibir el bendito amor que la gente entrega, esa sonrisa gratuita de un niño, el consejo desinteresado de un anciano. En ese instante, nuestro corazón se agranda, nuestra vida se ilumina y ahí entendemos que el amor es mágico, que el amor cambia nuestras vidas.

Por eso, amigos, estos mensajes que ustedes reciben del plano espiritual no son mensajes donde les vamos a decir hagan esto o hagan lo otro, porque nosotros no podremos jamás intervenir el libre albedrío. Son mensajes a través de los cuales, por el infinito amor que les tenemos, los orientaremos y tratamos de que abran sus corazones, que miren en el fondo de ellos, que saquen el amor profundo y que lo distribuyan a la humanidad. Pero antes de hacer esto empiecen por ustedes mismos. Comiencen a quererse, sientan que son seres merecedores de amor. Si son capaces de esto, solo entonces podrán entregar amor al resto de la humanidad. Se convertirán en personas más felices, más orientadas y más estables, eso es lo que les entrega el amor: felicidad,

orientación y estabilidad. Pero recuerden, la primera persona que tiene que recibir el amor de ustedes son ustedes mismos. Ese niño, ese ser pequeñito que está dentro de ustedes, que no quiere estar solo y que no quiere estar abandonado, que necesita que lo quieran: a ese pequeñito hay que entregarle el amor, y cuando ese pequeñito se sienta querido, será capaz de entregar el amor a sus más cercanos y a sus más lejanos. Será capaz de vivir el amor. Por eso será capaz de enfrentar los avatares de la vida, y ya no los verá como castigo ni como penas, sino como enseñanzas, como aprendizaje para crecer espiritualmente, para seguir encumbrándose cada día más en el plano espiritual.

No olvides que yo, igual que tú, fui terrenal. Yo, igual que tú, cometí errores. Yo, igual que tú, critiqué. Y yo, igual que tú, me rebelé. Y yo, igual que tú, aprendí de mis errores. Y yo, igual que tú, aprendí que en el amor está la respuesta a todo, absolutamente a todo.

Quiérete, que ahí encontrarás la paz, la felicidad y la respuesta a tu crecimiento terrenal y espiritual.

*Vuestras vidas y el mundo que los rodea están guardados por nosotros.
No teman; sigan adelante, siempre confíen, nunca pierdan la fe.*

Heraldo

Índice

Portadilla	2
Créditos	3
Dedicatoria	4
Contenido	5
Agradecimientos	6
Introducción	7
1. El encuentro	8
2. Los maestros guías espirituales	68
3. Comunicaciones relativas a los ángeles	133
4. Comunicaciones relativas al espíritu y al plano espiritual	136
5. El alma	157
6. Comunicaciones relativas al karma	162
7. Mensajes relativos a la Tierra	169
8. Luces, colores y energía	177
9. A modo de epílogo: Traspasando el umbral	182
Nota de los autores a esta nueva edición	193
Mensaje final	195
Cita	199